

VI Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
(Editor principal)



CASTILLA Y LEÓN



**VI PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA**

**VI PREMIO
MEMORIA
DE LA EMIGRACIÓN
CASTELLANA Y LEONESA**

Juan Andrés Blanco Rodríguez
Editor principal



**ZAMORA
2020**

Editores:

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ
JOSÉ IGNACIO MONTEAGUDO ROBLEDO
JUAN-MIGUEL ÁLVAREZ DOMÍNGUEZ
RUBÉN SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ
ARSENIO DACOSTA

Tratamiento informático:

José Fernández Álvarez

Este libro forma parte de los resultados del proyecto de I+D *Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales*, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades/FEDER, UE).

Imagen de portada: Baile social en la Sociedad Española de Rufino,
Santa Fe (Argentina), s/f. Familia Matos-Pascua.

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. UNED Zamora.

I.S.B.N. Presente volumen: 978-84-09-26756-9

Depósito legal: ZA-130-2020

Diseño general: F.L.B.

Impreso en España. Unión Europea

A Alejandro García Álvarez, *in memoriam*

Índice

PRESENTACIÓN

LA MEMORIA RECOBRADA: LOS PREMIOS MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA EN PERSPECTIVA.....	13
Juan Andrés Blanco Rodríguez, José Ignacio Monteagudo Robledo, Juan Miguel Álvarez Domínguez, Rubén Sánchez Domínguez, Arsenio Dacosta	

RELATOS

RELATO PREMIADO

REGRESANDO A CASA	33
Elías Argüello Alonso	

ACCESIT

LA VEJEZ NO ES TENER MUCHOS AÑOS SINO EL ESTADO ÁNIMO	43
Serafín Fernández Gago	

FUIMOS A MEDIR DISTANCIA	55
Antonio Sánchez Madrid	

EL ABUELO NICANOR	67
Luis Herminio Rodríguez San Quico	

UN ZAMORANO EN CATALUÑA	75
Esteban Conde Choya	

EMIGRANTE SE HACE CAMINO AL ANDAR	85
Esther Patrocinio Sánchez	

MI ABUELO DOMINGO	95
Hernán Luis Digilio Pérez	

DIONISIO GONZÁLEZ BELZUZ, MI PADRE	103
Juan Manuel González Cremona	

UNA HISTORIA LLENA DE NOSTALGIA	109
María Ferreras de la Fuente	
BREVE HISTORIA DE MIS ABUELOS ZAMORANOS.....	121
Néstor Óscar Seijas Martín	
MI ABUELO MATERNO	127
Nieves Elena Morán Díez	
PUEBLOS HERMANOS	131
Nora Claudia Martín	
EN TODOS LOS COLORES DE UN ALBA ENTRE LOS OJOS	153
Patrocinio Gil Sánchez	
SAÚL SANTAMARÍA	159
Richard Santamaría	
ESA BÚSQUEDA DE LAS RAÍCES	173
Romina Test	
PAÍS ULTERIOR, CRÓNICA DE LAS DOS ORILLAS.....	179
Samuel Hurtado Salazar	
LOS ABUELOS MATOS	271
Silvia Nou	
RELATO SOBRE LA FAMILIA MATEOS GARCÍA	291
Zulima Noemí Mateos	

CARTAS Y EPISTOLARIOS

ANTONIA DE FRUTOS GARCÍA Y LADY SANCHO GARCIA:	
UN EPISTOLARIO HISPANO-ARGENTINO	312
Milagros González de Frutos	
CARTAS DESDE BRASIL	323
Marcelina Cuella Peña	
CARTAS DE LA FAMILIA MATOS	337
Silvia Nou	

ALBUMES Y COLECCIONES DE FOTOGRAFÍAS

COLECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS	
FAMILIA MATOS-PASCUA.....	348
Silvia Nou	

MATERIALES AUDIOVISUALES

MI(g)RANDO	357
Teresa González Sagredo	

Presentación

La memoria recobrada: los Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa en perspectiva

Bajé del coche con aquel miedo a no recordar, después de tantos años, la niñez que dejé olvidada en aquellas cuatro calles de mi pueblo, afirma Elías Arguello en el relato que se ha alzado con el primer premio de esta VI edición de los Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa¹. La obsesiva necesidad de la memoria que destila su aserto coincide con el anhelo de los organizaciones del certamen -el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa adscrita al Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Zamora, la Junta de Castilla y León y el Archivo de la Escritura Popular de la Asociación Etnográfica Bajo Duero, ambos pertenecientes a la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular-, por recuperar y poner en valor la memoria de la emigración desde la construcción de sus protagonistas o descendientes, y cuyos resultados presentamos en este volumen.

En el convenio establecido entre la Junta de Castilla y León y el Centro Asociado de la UNED de Zamora se establecía que uno de sus campos de actuación sería la recuperación y fomento de la “memoria de la emigración” de los procedentes de estas tierras de Castilla y León, actividad ya de larga tradición. En esa línea, se establecía la voluntad de publicar el resultado de la convocatoria del VI Premio memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, con especial referencia a los trabajos que fueran premiados. Las excepcionales circunstancias en las que nos

¹ Este trabajo forma parte de los resultados del proyecto de I+D Las asociaciones en la emigración exterior española: del mutualismo a las comunidades transnacionales y virtuales, dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, subprograma Estatal de Generación del Conocimiento, ref. HAR2015-65760-P (MINECO/FEDER, UE).

hemos movido desde marzo de este año determinaron que la Junta de Castilla y León no pudiera hacer frente a su compromiso al respecto de la publicación de los trabajos presentados por los participantes. Por el compromiso que desde hace años el Centro de la UNED de Zamora ha tenido en el impulso de dichos premios, empeño en el que ha contado con el apoyo de numerosas asociaciones de nuestros emigrantes y otras instituciones, hemos decidido acometer una edición digital de los trabajos presentados que se podrá consultar en la página web de nuestro Centro y la edición en papel de unos pocos ejemplares para los participantes.

Lamentamos que no sea posible una difusión mayor con ejemplares en papel, como también el retraso que las actuales circunstancias sanitarias han ocasionado en el cumplimiento de nuestro compromiso de publicación del resultado de la convocatoria del mencionado VI Premio memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

Con ese espíritu y voluntad hemos llegado a este puerto, con la ayuda inestimable, como siempre, del Jurado de los Premios compuesto por D.^a Mar Domínguez Puente, periodista, D.^a Begoña Galache Fonseca, periodista, D. Eduardo Margareto Atienza, fotógrafo, D. Carlos Pedrero Figueruelo, periodista y D. José Ignacio Monteagudo y Robledo, antropólogo, que actuó como secretario.

Tras sus deliberaciones, el Jurado decidió que el premio de la “Modalidad A: Relatos Autobiográficos” recayera en el trabajo de Elías Argüello Alonso (España), titulado *Regresando a casa*, por su habilidad para describir de forma natural y profunda el desarraigo, los miedos ante lo nuevo y la integración en la Cataluña de los años sesenta. Se valoró conceder una Mención Honorífica para el trabajo titulado *La vejez no es tener muchos años*, de Serafín Fernández Gago (Argentina), una breve pero emocionante autobiografía que narra con sencillez el amargor que le dejó la emigración de sus padres, pues hubo de vivir con sus abuelos hasta poder encontrarse con ellos en Argentina, ya con quince años de edad.

En cuanto a la “Modalidad B: Cartas o Epistolarios”, el Premio ha sido para el trabajo titulado *Antonia de Frutos García y Lady Sancho García: un epistolario hispano-argentino*, presentado por Milagros González de Frutos (España), por la minuciosidad de las noticias que se intercambian dos ramas de la familia alejadas por la emigración al interior

de Argentina, y por el cuidado puesto en su conservación, pues se aportan copias de las respuestas a las cartas recibidas. En su conjunto aporta una información muy valiosa para conocer no solo las vivencias de los que emigraron y los que se quedaron, sino también cómo dos mujeres de clase trabajadora interpretaban las circunstancias históricas que les tocó vivir.

En la “Modalidad C: Álbumes y colecciones fotográficas”, el premio fue otorgado al trabajo titulado *Colección de fotografías familia Matos-Pascua*, de Silvia Nou (Argentina), por el rescate de un conjunto de fotografías familiares que evocan los efectos de la distancia y el paso del tiempo a través de cuatro generaciones.

Finalmente el galardón de la “Modalidad D: Materiales audiovisuales” se concedió al trabajo titulado *Mi(g)rando*, de Teresa González Sagredo (España), que supone un ejercicio de reflexión estética basado en el extrañamiento que experimentan los emigrantes en sus lugares de destino y cuando retornan a su origen.

Los protagonistas de las historias narradas descienden de diversas provincias de nuestra comunidad (Segovia, Burgos), destacando por encima de todas ellas las que conforman el oeste de la región (León, Zamora y Salamanca). En cuanto a los países de destino predomina con total rotundidad Argentina, habiendo también relatos que nos llevan hasta Cuba, Brasil, Venezuela, Estados Unidos, Puerto Rico, Alemania, Francia, Argelia, o destinos peninsulares, destacando Cataluña, Madrid y el País Vasco.

En esta edición contamos con relatos que nos hablan de emigración económica, pero también del exilio, motivo por el que Richard Santa María recalca en Argelia. Sin duda, de la lectura somera de los relatos podemos concluir que la vida del emigrante (o del exiliado) es, en ocasiones, una vida de película; así se expresa Esther Patrocinio en su narración en la que se compara con diversas tramas de ficción que han descrito y narrado la aventura migratoria.

Los temas que aparecen son los recurrentes, comenzando por el repetido recuerdo de la casa natal y el apego a la tierra que se traduce de las palabras de Elías Arguello cuando afirma *pero nosotros nos fuimos*

alejando cuando la familia vendió las últimas tierras y quedamos desligados de la tierra que nos había visto crecer. En este y otros relatos se destila el desarraigo respecto del paisaje que supone, en el recuerdo, la infancia. En este punto, en la memoria migrante, la infancia se convierte en la arcadia de la nostalgia. Con sorprendente preciosismo, los recuerdos se manifiestan en detalles de la partida como el nombre del barco o la fecha de la salida, informaciones marcadas a fuego para los emigrantes directos como Maru Ferreras o Elías Arguello (*el barco que se llamaba Juan de Garay. Llegué al puerto de Buenos Aires el 9 de noviembre de 1948, y aquí comenzó mi desarraigo*). Datos que se convierten en hipótesis cuando se trata de descendientes de 2ª o 3ª generación, como le sucede a Hernán Luis Digilio, nieto del emigrante (*Nunca tuvimos claro si fue el Highland Harris, el Highland Brae o, tal vez, el Highland Pride*).

Sin duda en la construcción de esta memoria de la emigración influye el punto de vista de quien lo cuenta, de quien es responsable último de la decisión de emigrar, de quien rememora lo que sintió siendo niño, que acata la decisión sin poder influir en ella, a veces hasta con tintes de tragedia (*aquel año en desgracia que era el 65* -afirma Patrocinio Gil-), incluso, por lo obligado, con tintes de “exilio”. También influye en la calidad de los recuerdos, desde la nitidez con la que la esboza un protagonista como Esteban Conde o María Ferreras, a la conjetura con la que Silvia Nou, o Zulima Mateos reconstruyen la de sus abuelos.

Los relatos hacen referencia de forma constante al carácter nómada del emigrante: *los inmigrantes somos personas errantes*, como afirma Elías Arguello; *Aves de paso*, dice Esteban Conde; *viajeros con una maleta llena de preguntas* a juicio de Esther Patrocinio Sánchez, o *un morral de sueños* como refiere Nieves Elena Morán sobre el exiguo equipaje de su abuelo. Carácter que marca para siempre y que convierte la salida, el momento de dejar atrás familia y paisaje, en todo un rito de paso (*creo que esa tarde fue mi primera tarde de mayor* -Patrocinio Gil-).

El trabajo, como garantía del éxito de la decisión de emigrar, está presente de forma constante en las narraciones, destacando el relato de Luis Herminio Rodríguez, con el que descubrimos el origen de los famosos “Nicanores” de Boñar. También es omnipresente la familia, el re-

cuerdo constante de padres y parientes cercanos, la reagrupación del núcleo, la muerte de hijos en la distancia sin la posibilidad de desarrollar el luto conforme a las costumbres heredadas, o el reencuentro con los hijos que no pudieron viajar nos ofrecen la dureza de ese desarraigo afectivo (el encuentro con mis padres fue muy emocionante y traumático, ya que no los conocía, no tenía la confianza de un hijo con sus padres -Serafín Fernández-).

También se narra cómo la formación de una nueva familia, casarse y tener hijos (especialmente si el cónyuge era del país de acogida), adquirir una casa en propiedad, marcaba un punto de inflexión en la posibilidad, y decisión del regreso. Podemos percibir el contraste con la nueva emigración, donde esa sensación en la que la posibilidad del regreso se aleja la marcan otros parámetros (*Hasta el día en el que compré la lavadora estaba abierta la puerta del regreso a casa, con la familia. Total haces las maletas con las cuatro cosas que te has traído y al aeropuerto. Pero no, la lavadora no te permite huir tan rápido. La lavadora te obliga a echar raíces en un lugar en el que pensabas estar de paso* –escribe Esther Patrocinio-).

Precisamente las constantes referencias al regreso, real o deseado, temporal o definitivo, se entremezclan con las alusiones a la conservación de una “identidad” de partida que se amalgama con los nuevos procesos de identificación desarrollados en el país de acogida (*Nos damos cuenta de lo que le ocurre a un inmigrante es casi idéntico a lo que sucede a un hijo adoptivo, ya que el inmigrante tiene una tierra natal y otra donde vive, la patria de adopción. La comparación es fácil, la mujer que le dio la vida, la madre biológica, y la mujer que lo cría, la madre adoptiva* -Serafín Fernández-).

El mantenimiento, y en la mayoría de los casos, recreación de la cultura de origen como ancla al que agarrarse para no naufragar en un nuevo entorno cultural y social, el habla y el acento (*Mi abuelo y mis tíos abuelos conservaban el acento castellano y refunfuñaban cuando alguien los llamaba “gallegos”* -Hernán Luis Digilio-), la celebración de las festividades del terruño, la materialización de recuerdo a través de olores, sabores, sonidos y objetos fetiche que funcionaban como canal de transmisión de todo lo que se había dejado atrás, ya fueran fotos de

amigos o familiares, el compás de un pasodoble o unas viejas *castañuelas cuya madera ajada evocaba los sonidos de su patria y el clamor de los familiares que quedaron allí*, como sostiene Hernán Luis Digilio en su narración.

También son constantes las menciones al encuentro con los co-terráneos, tema que centra el relato sobre Sabadell de Antonio Sánchez; a las facilidades actuales para el encuentro con los descendientes de los emigrados de unas generaciones que se han convertido en los auténticos depositarios de los recuerdos (*el amor por mis raíces se vieron recompensadas por la globalización informática* -Hernán Luis Digilio-); las posibilidades para la comunicación de los emigrantes de la nueva emigración que refleja el trabajo de Esther Patrocinio, entre aquellos los *gastarbeiter* y la "generación Tablet" a la que ella pertenece (*Me alegro de poder felicitar el cumpleaños a mi sobrino a través de Skype, pero, al mismo tiempo, me entristece observar desde una pantalla como abre sus regalos, se ríe y abraza a mi hermano mientras yo soy la tía-Tablet*).

La importancia del mantenimiento de esa memoria de la emigración, también desde el punto de vista institucional, como hemos defendido desde el Centro de Estudios, tal y como refleja el relato de *Pueblos hermanos* de Nora Claudia Martín con la narración del hermanamiento efectuado entre la localidad salmantina de Villasbuenas y la argentina de Reducción el 14 de septiembre de 2011, hecho en el que la familia de la narradora tiene un papel destacado.

Las historias de vida que se plasman en este y otros volúmenes anteriores nos permiten matizar cuestiones sobre la emigración que se han terminado generalizando y repensar constantemente el relato. El trabajo de Zulima Mateos contradice el tópico de que solo emigraban los jóvenes, cuando narra la decisión de emigrar de sus abuelos y el de Nieves Elena Morán aquello de que los emigrantes recuerdan siempre el nombre del barco que los arrancó de su tierra (*el nombre del barco Herminio lo olvidó para siempre, quizás como un modo de cortar el hilo de la pena de dejar su familia y su pueblo atrás*).

En cuanto a los epistolarios, tres fueron los presentados a esta edición de este VI Premio. Pueden parecer pocos en relación con los dieciocho relatos, sin embargo la importancia de esta aportación no es menor y viene a completar el fondo de correspondencias familiares del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa, comparable ya con el de otros centros documentales especializados. Estos tres, concretamente, son producto de la emigración desde tierras zamoranas hacia América, abarcan todo un siglo en lapsos temporales consecutivos (1915-1928, 1939-1986 y 1986-2012) y, en conjunto, muestran las diversas estrategias de supervivencia familiar sometidas a cambios constantes en los diferentes contextos nacionales. Las tres depositarias son mujeres, lo que apunta al protagonismo femenino en la conservación de esta modalidad del patrimonio documental de las familias emigrantes.

Las cartas que los integran, desde las más esmeradas formalmente, escritas a máquina sobre papel con membrete tipográfico, a las que fueron producto de una práctica inexperta de la escritura y nos parecen hoy tan difíciles de leer, representan igualmente circunstancias socioculturales diferentes entre las respectivas redes de parientes, e incluso dentro de las mismas. Como quiera que las variables de capital económico y capital cultural no son completamente independientes, podemos afirmar que estos dos tipos epistolares corresponden a dos niveles extremos de emigrantes, por un lado encontramos el de los que no carecieron de recursos y tuvieron éxito en sus desplazamientos, como las de la familia fermosellana Matos en el trabajo presentado por Silvia Nou, aunque ese éxito, como veremos, estuviera sometido a serios reveses; por otro, se percibe el nivel inferior de aquellos que tan mal lo pasaron que no pudieron ni regresar ni siquiera contar sus amargas experiencias, a pesar del intercambio epistolar, como podemos deducir de las cartas escritas desde distintas localidades brasileñas por Domingo Hidalgo Álvarez en el primero, cronológicamente considerado, de los epistolarios participantes. En niveles intermedios situaríamos las familias que consiguieron asentarse y mantener por carta los vínculos transnacionales, como apreciamos en la correspondencia entre las primas Antonia de Frutos y Lady Sancho. En todo caso, cada uno de los tres epistolarios tiene una originalidad propia que trataremos de desgranar en los próximos párrafos.

El epistolario ganador es, en realidad, la continuación de una amplia colección documental que incluye las numerosas cartas recibidas en Benavente por Antonia de Frutos, junto con otros materiales entre los que destacan los sobres en que fueron enviadas desde San Rafael, en la provincia argentina de Mendoza, y los borradores de las respuestas que cuidadosamente elaboraba la receptora (remitir a las páginas correspondientes donde se reproducen), una circunstancia excepcional fuera de las élites económicas y culturales. La primera parte de esa amplia colección, que abarcaba los años 1967 a 1986, no habría podido participar en el Premio por haber sido objeto de estudio en una tesis doctoral que se encuentra en vías de publicación; un segundo paquete de cartas fue entregado con posterioridad y no pudo incorporarse a aquel estudio, de modo que su participación en el certamen y su divulgación en este volumen pueden ser el primer paso para que el corpus sea investigado en su integridad. A diferencia de la primera entrega, que incluía correspondencia con los tíos que se quedaron en Guadapero y Serradilla del Llano, en la vertiente salmantina de la Sierra de Gata, ésta contiene casi exclusivamente las cartas intercambiadas entre Antonia y su prima Lady en San Rafael (Argentina), pues con el paso de los años ellas canalizaron el flujo de informaciones al resto de sus parientes.

El haz de relaciones familiares que da sentido al intercambio epistolar y que constituye el meollo de su materia discursiva se concentra en las dos mujeres que escriben (y, de alguna manera, se escriben, pues hay en las cartas partes en las dialogan en aparente intimidad) va desplegándose al ritmo de las tres o cuatro cartas por año: obligatorias las navideñas, con su correspondiente tarjeta, y las que anuncian los cada vez más frecuentes fallecimientos, seguidas de sus recíprocos pésames. Otros motivos de reunión familiar, como los cumpleaños, las fiestas locales o las vacaciones, incitan a hilvanar una narrativa tan repetitiva como efectiva: sabiendo unos de los otros, la gran familia permanece unida. De ahí el gran interés en dar cuenta de los emparejamientos, matrimonios y nacimientos, asuntos ineludibles, como lo son también el trabajo, dependiente siempre de una situación económica que no acaba nunca de garantizar un mínimo sosiego, y la salud, o más frecuentemente su falta, con el prolijo relato de enfermedades, hospitalizaciones, inter-

venciones quirúrgicas, etc. *Ando un poco tarde escribiendo las Pascuas a los familiares porque hace 2 días que he venido del Hospital, pues me operaron de juanetes en los 2 pies*, cuenta Antonia en la Navidad de 1988 (carta 18). Otro de los tópicos que sustentan el ritmo de la comunicación epistolar es el deseo de viajar para conocerse o para apoyarse: Lady consigue visitar a sus parientes españoles en 1992, pero no logra obtener la ciudadanía española. En mayo de 2003 se lamenta en estos términos: *A mí me asignaron una jubilación en el 91 de 145 dólares, hoy después de 12 años gano igual solo que en pesos argentinos, te digo más, en euros son 56. ¿Qué haríais vosotros con eso?* (carta 104).

Como ya hemos adelantado, en virtud del dominio de la cultura escrita de las correspondientes, este conjunto de cartas es representativo de un estrato intermedio de disposición de capital económico y cultural de los correspondientes, así como de una generación que, afectada por movimientos migratorios diversos que dispersaron al grupo de hermanos, se aparta del origen campesino familiar y consigue trabajo asalariado en la ciudad. De la generación anterior, algunos se quedaron al cargo de las magras posesiones en sus localidades natales, mientras que la madre de Lady, ya casada y con el primer hijo, se dirigió a Argentina, mientras que la de Antonia lo hizo a Madrid. Las dos correspondientes nacieron y crecieron ya en entornos urbanos, consiguieron terminar sus estudios primarios y encontrar ocupación en puestos modestos con funciones administrativas, lo que las convirtió en candidatas idóneas para servir de secretarías domésticas al servicio de la comunicación epistolar entre las ramas de la parentela divididas por el Océano. De ese modo, Lady servía de portavoz de sus hermanos y sobrinos, y muy especialmente de su madre, que era analfabeta, en cuanto Antonia hacía lo propio con su hermana y su madre en Madrid, y con sus tíos salmantinos, haciendo circular las cartas recibidas (lo que explica que aparezcan copias de las mismas) y las noticias para las respuestas. Resulta intrigante que el intercambio postal mantuviese su densidad y frecuencia a pesar del relativo abaratamiento de las comunicaciones telefónicas internacionales y la irrupción de Internet, pero de hecho perduró hasta bien entrado el presente siglo. Las últimas cartas de la serie dan pistas acerca de los problemas para que la generación posterior tomara el testigo de la comuni-

cación interoceánica. En cualquier caso, los recursos económicos de la extensa red de parientes no daban para mucho, por lo que las habilidades culturales de las mujeres mediadoras se hacen patentes en la humilde hechura de las cartas, escritas con buena letra y corrección ortográfica, incluso mecanografiadas, pero aprovechando al máximo el espacio sobre el papel. Se trata, por tanto, de un fondo epistolar de gran interés para el estudio de las relaciones entre grupos familiares separados por la emigración a larga distancia. Cabe destacar asimismo que Milagros González de Frutos es la única participante que entregó los materiales originales.

Por su parte, las cartas de la familia Matos, aun siendo pocas, nos permiten conocer con cierto detalle de las circunstancias vitales del grupo de hermanos y sus descendientes una vez asentados en sus destinos. A la información que ofrece la decena de cartas conservadas por Silvia Nou Matos en la provincia argentina de Santa Fe se añade la que ella misma ha proporcionado en el relato presentado al Premio (remitir a las páginas correspondientes). El intercambio postal establece una relación, en principio, triangular: Antonio, desde Santiago de Cuba y Puerto Rico, su hermano José, desde Rufino, en Argentina, y las hermanas que se quedaron en Fermoselle, a través del marido de una de ellas. La prosperidad alcanzada por los hermanos sayagueses en los primeros decenios se ostenta en los membretes de las cartas y en las fotografías de los respectivos negocios que ilustran el relato, si bien aquellas dan cuenta de las desventuras que les impidieron regresar a su tierra natal: a José, le faltó salud y le afectó enormemente la devaluación de la moneda argentina: *mi señora sufre de los brazos y yo de las piernas, como por eso vendí el negocio hace un año y medio, porque ya no podía trabajar porque sufro mucho del hígado y de las piernas, así que vivimos con un poco de jubilación y otro poco con el alquiler de tres casas que tenemos, así que 2 alquilamos y en 1 vivimos y con eso nos arreglamos bien; pensamos de ir a España pero como el dinero de este país no vale nada así que los pesos que tenemos nos los íbamos a gastar en viajes, por eso no vamos* (carta 6, febrero de 1965). Por su parte, Antonio se había visto despojado de sus propiedades por la Revolución cubana, según cuenta a su hermano en febrero de 1966 (carta 7): *Yo llevo conmigo el dolor*

que por la tragedia de un hombre malo que nos despojó de todos nuestros bienes no pude realizar el sueño de toda mi vida y que era visitar esa tierra para abrazar y conocer a los seres queridos. Así pues, no les fue posible a los hermanos volver a verse, como tanto deseaban. El contacto se mantuvo con la siguiente generación en tierras americanas, que tomó el relevo en las últimas cartas para comunicar el óbito de sus padres y para manifestar el deseo de mantener vivos los lazos interfamiliares.

La continuidad memorial generada por la labor de la nieta de José de Matos, Silvia Nou, así como la de Antonia Frutos y de su hija Milagros en la conservación del epistolario ganador, contrasta con la ruptura que representa la serie de cartas remitidas por Domingo Hidalgo, que salió de Bustillo del Oro (Zamora) a comienzos del siglo pasado para probar fortuna en diversas ciudades suramericanas y recalar finalmente en Brasil. En las cartas escritas en 1924 a sus hermanos Eulalia y Evelio por Domingo aparecen muestras de su preocupación por la situación del patrimonio familiar y del pueblo, pues de esas informaciones parece depender su decisión de regresar: *me dirás como están, si hicisteis inventario de lo que había o está todo en nombre de Mateo Hidalgo o el gobierno tomó cuenta o lo que ha pasado. Me dirás si han regresado muchos de América* (carta 11); *me dirás cómo vale una fanega de trigo, cebada, garbanzos, y el cántaro de vino pues muchas veces habla uno con españoles y nada sabe de España* (carta 12). En la última de ese año dice: *hoy es domingo por lo tanto me acuerdo de mi tierra, son 9 horas de la mañana, 3 de la tarde en esa, si pudiera de un salto caer en esa solo por cazar esta tarde pues sabes gusto de la caza.* Esa mezcla de preocupaciones prácticas y declaraciones emocionales parecen característica de las cartas de emigrantes como género discursivo en todo tiempo y lugar. Lo que es sorprendentemente original en este epistolario es la voluntad expresa del remitente de ocultar la información básica de su vida como emigrado, dónde vive, con quién, y sobre todo, cómo se gana la vida: *Me preguntas en qué me he empleado, no te lo digo pues te podía engañar* (carta 16). En las primeras cartas, datadas en Pará, Pernambuco, São Paulo y Río de Janeiro, Domingo dice que no quiere contestación pues no sabe dónde va a parar. Entre 1924 y 1928 escribe desde Jurema, donde parece acariciar la posibilidad del regreso: *No debía ser*

esta carta la que llegara a mi casa, debía ser yo, el destino quiere que yo muera donde nació o muera lejos de mi patria y de mi familia. El día primero del año estuve en Santos, puerto de este estado, estuve con idea de ir para casa, y después desistí.

Casi todas las cartas contienen anotaciones del receptor (no sabemos si Evelio o Eulalia) sobre la respuesta, que casi nunca era posible, pues varias veces escribe: *No se le pudo contestar por no mandar las señas o decía no se le contestase.* Las cartas 11-15 de la serie están escritas en papel con membrete comercial de un almacén de alimentación cuyo gerente, Natale de Luca, *es un amigo para donde pido la correspondencia.*

Haciendo del epistolario nuestra única fuente de información sobre este emigrante, son pocos los datos que podemos saber de su vida. Hijo de Mateo y Benita, Domingo nació el 4 de agosto de 1871. Debió de emigrar, suponemos que soltero a pesar de su edad, en torno a la treintena, a principios de siglo, pues en 1915 dice no tener noticias de su casa desde 1909, y en 1928 que *hace 28 años que no conozco el frío.* En la primera carta comenta que en 1910 estuvo en Buenos Aires con otros del pueblo y que a partir de ese año viajó por diversos lugares de Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela, *siempre parando poco.* El resto de las cartas nos permiten deducir que no acabó de asentarse, pero ya sin salir de Brasil. En la penúltima carta, de 1928, dice: *Hoy 4 agosto cumpla 57 años de vida y por lo tanto estoy viejo... No quiero contestar a esta pues hoy salgo de aquí y no sé cuándo volveré por esta.* En la última, un mes más tarde, insiste: *No conteste a esta.* Su hermano, en Bustillo, anota sobre la misma: *Se recibió el 16 de octubre, día que empecé a sembrar.*

En la modalidad de álbumes y colecciones de fotografía contamos con el trabajo presentado por Silvia Nou (que complementa al relato y el epistolario presentado también por ella), y que ilustra de forma gráfica las vicisitudes de la familia Matos Pascua en Argentina. Con orígenes en la zona oeste de las provincias de Zamora (Fermoselle) y Salamanca (Mieza de la Rivera), terminan estableciéndose en la localidad de Rufino, en la provincia de Santa Fe. No se trata de un álbum original, sino de una recopilación realizada ex-profeso para participar en este pre-

mio utilizando fotografías ya existentes en los álbumes familiares.

La selección recoge diversos testimonios del ciclo vital de los protagonistas. Se incluyen imágenes de familiares separados, tal y como refiere la autora en el pie de foto de una de José Matos (*Emigró con dos de sus hermanos a Cuba. Se separaron ya que uno se quedó en la isla y el otro en México. Nunca más volvieron a verse*). La foto forma parte del archivo familiar del hermano que se fue a Argentina, por lo que su conservación tendría un fuerte componente emocional. De alguna manera esa foto de su hermano producía el "efecto de realidad" y el "certificado de presencia" que Roland Barthes atribuía a la fotografía.

A lo largo de los comentarios se percibe un interés especial en señalar qué imágenes fueron tomadas en estudios profesionales -que contrastan en calidad con el resto de las imágenes. Al menos se referencian dos: "Fotografía Veneciana" y estudio fotográfico "Juan Ruiz Moreno". Sin duda es una forma de remarcar que se había alcanzado una vida un tanto holgada como para acceder a este tipo de servicios que, por otro lado, y dado el diferencial económico con la España de entonces, eran más frecuentes y accesibles en Argentina.

Entre las fotografías destacan dos que reflejan el anhelo por mantener su identidad española en Argentina: una de una fiesta de la Sociedad Española de Rufino (dejando clara la presencia del abuelo en ella), y otra de estudio en la que una parte de las mujeres de la familia posa, a la española, tocadas con mantón de manila, tocados y sombreros andaluces y llevando castañuelas en sus manos.

La categoría de materiales audiovisuales vuelve, una edición más, a propiciar la búsqueda de respuestas de las segundas generaciones de emigrantes. El trabajo *Mi(g)rando*, de Teresa González Sagredo, supone una reflexión de la autora, nacida en Vitoria, sobre la emigración de sus padres desde el pueblo burgalés de Reinoso de Bureba. Quizás tras emigrar a América y vivir en primera persona la dureza de la emigración surge el anhelo de conocer sus orígenes, de recuperar la memoria perdida de sus padres (*Porque la migración no sólo deshabitó los pueblos, también dejó la memoria deshabitada*), de conocer de forma casi arqueológica el paisaje de sus ancestros (*Migrar nos enseña que buscar*

las raíces en un sólo lugar es imposible, porque todos tenemos las raíces extendidas a lo largo del mundo, estamos hechos de historias de viajes y migraciones. De inmigrantes y emigrantes, y nuestras raíces, cubren todos los lugares y rincones de la tierra).

Queremos pensar que la participación en el certamen ha posibilitado espacios de encuentro familiar, excusas para reunirse, para hacerse preguntas y buscar respuestas sobre la historia de las familias participantes, para trabajar en común por la recuperación de una memoria que también es común, y que constituye uno de nuestros anhelos como organizadores de este certamen.

En este sentido, cabe reflexionar sobre lo que han supuesto los Premios Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa en sus seis ediciones; siete si sumamos aquella inicial restringida a la emigración zamorana. Un conjunto de tres centenares de relatos y otros materiales complementarios –insertos o no en ellos- que configuran uno de los principales corpus de relatos de vida de la emigración europea a América. No era esta la finalidad de los organizadores del certamen ya que, de hecho, no ha sido hasta hace poco que hemos explotado académicamente el material en la participación en congresos, artículos científicos, tesis doctorales o monografías. Nuestro objetivo inicial era recuperar los testimonios de los emigrantes españoles y sus familias, algo que hemos venido haciendo con otras metodologías como la entrevista, la observación de campo o el documental etnográfico, categorías en las que podemos incluir las decenas de entrevistas realizadas en el marco de la *Operación Añoranza* –y después su correlato *Raíces*- por distintas provincias de Castilla y León, o los magníficos films *Partir y Volver* que rodó Eduardo Margareto en Cuba y Argentina bajo la dirección científica de Juan Andrés Blanco. No había en 2005 ni ha habido después, ningún interés más allá de sumar documentos y testimonios a un patrimonio que considerábamos en riesgo, el de la memoria de la emigración de nuestra región fundamentalmente a América, riesgo sustanciado por la disminución de ese flujo migratorio y la desaparición física de sus protagonistas. Solo mucho después han surgido otras preguntas, como la naturaleza de dispositivo activador de la memoria que son los Premios, de forma muy si-

milar a como la Sociología polaca de entreguerras articuló sus encuestas a través de concursos similares. También cómo se ha procesado la memoria en relación al colectivo que la genera y, más específicamente, el destacado papel que ha jugado en todo ello el asociacionismo castellano y leonés en América. Lejos de identificaciones étnicas o políticas en tensión, la castellana y leonesa se ha ido generando en cuanto estas asociaciones y sus miembros se han sentido interlocutores de las instituciones regionales surgidas en la Transición, sin entrar en contradicción con los vínculos mantenidos y renovados con las autoridades locales –destacando algunas diputaciones provinciales como las de Zamora, Palencia o León, y ayuntamientos como los de Salamanca o Burgos–, y, como referente superior, la vinculación con las autoridades estatales españolas –fundamentalmente en la gestión de las ayudas sociales, en la acción cultural exterior o en los procesos de nacionalización de los descendientes–. Sin ser excluyente, sino al contrario, la memoria de la emigración castellana y leonesa se ha ido articulando como un canal de comunicación con el pasado reciente de la región, con los miles y miles de coterreños emigrados a América, Europa o la propia España, y con un presente que, a pesar de todo, se tiñe con procesos no muy diferentes de crisis y desarraigo forzoso.

La gestión y publicación de los Premios desde 2005 hasta la fecha ha provocado efectos inopinados. Uno de ellos es el reconocimiento del Centro de la UNED en Zamora como referente para las comunidades castellanas y leonesas en el exterior, ahora facilitadas gracias a las nuevas tecnologías. Otro, más íntimo, el de la conexión y autorreconocimiento entre los que escribían los relatos y los que los procesábamos para su edición. De forma especular nos hemos visto reflejados unos en otros, quienes fuimos y somos, y también, en cierta forma, lo que queremos ser como sociedad aquí en Castilla y León y, del otro lado del Océano, con quienes son, legal –y legítimamente– considerados “ciudadanía castellana y leonesa en el exterior”.

MODALIDAD RELATOS

RELATO PREMIADO

Regresando a casa

Elías Argüello Alonso

Bajé del coche con aquel miedo a no recordar, después de tantos años, la niñez que dejé olvidada en aquellas cuatro calles de mi pueblo. La iglesia, el pilón, el potro para herrar a los animales, la casa del abuelo, el cementerio... casi todo estaba en su sitio. Todo limpio, cuidado, solamente faltaban aquellas ciento treinta personas que me vieron amanecer a la vida en 1949. El pueblo estaba en silencio, sin niños, con apenas cinco habitantes que disfrutaban de las comodidades que nosotros no pudimos imaginar, hasta las golondrinas parecían haberse marchado pues no veía sus nidos en los alerones de los tejados.

La casa del abuelo, donde nací, sigue en pie, bien cuidada. No vino el médico ni el practicante a verme llegar a Peones de Amaya, mi pueblo; las mujeres se apañaban para traernos al mundo sin muchos preparativos y con pocos miramientos. La luz de los candiles debió alumbrar la habitación, pues fui a nacer de noche, y el agua del pilón serviría para que pudiera asomarse al mundo limpio el hijo de una madre primeriza que me convertiría en primogénito de una larga prole.

Como niño que era no vi el canasto en que mi madre me llevaba al arroyo para lavar aquellos pañales de tela que me mantenían aseado ni recuerdo las veces que dormí a la sombra de uno de los pocos árboles que había en los campos cuando la familia entera recogía la cosecha. Mis primeros recuerdos se mueven junto al césped del arroyo y en aquellas nevadas que parecían apartarnos para siempre del mundo y de los vecinos.

Peones era un pueblo de secano donde los labradores andaban mirando al cielo suplicando lluvias, a veces paseando al santo, o pidiendo a la nieve que les dejara arar los campos. Excesivo el calor en verano y duros los inviernos junto a la glorieta o durmiendo en la habitación, que estaba sobre la cuadra de los animales, calentando las sábanas con cantos redondos para poder dejar que el sueño llegara entre miedos a fantasmas que movían las cortinas de la habitación.

El aro, los nidos de colorines, los renacuajos, el escondite, la tuta, correr las gallinas de la señora Simona que salía a perseguirnos con la escoba, el marro, el frío del atardecer en la trasera de la iglesia, la pequeña pelota maciza verde, que regalaban con los zapatos del Gorila y que servía para jugar a cuantas cosas imaginábamos, eran el día de día de aquellos niños sin móvil ni televisión. La calle, siempre la calle, hasta que podíamos ayudar en las labores de casa o del campo. La escuela era para la mayoría de niños y niñas un sitio de paso que nos recogía mientras los padres trabajaban. Una única clase para todos los alumnos del pueblo donde la vara del maestro, la estufa, los mapas, las cartillas de Micho y la enciclopedia Álvarez acompañaban a algunos hasta tener la edad de marchar a los frailes o ponerse a trabajar en casa. Muchas faltas de asistencia si había otras urgencias.

Cuando llegaban los 10 años pasaban los frailes a recoger vocaciones y las familias encantadas de que se llevaran a sus hijos soñando con un futuro mejor que el que ellos habían heredado. Mis padres ya debían comenzar a pensar en marchar del pueblo pues las tierras del abuelo no podían alimentar a sus ocho hijos y la prole que cada uno de ellos decidiera traer al mundo no tenía allí futuro.

Mis abuelos tenían medios económicos, yo era uno de sus primeros nietos y decidieron entre todos, porque el maestro sabía que era listo, mandarme a Zamora a estudiar bachillerato en un instituto público. Un milagro que se repetía muy poco en aquellos pequeños pueblos castellanos pero el maestro de la vara, mi padre, quería que nosotros estudiáramos y quizá no era muy amigo de mandarnos a los frailes. Yo no había salido nunca de los alrededores de Peones: a las fiestas de Amaya, el pueblo del que en siglos pasados fuimos siervos, a dos quilómetros, y una vez al mercado de Villadiego en la parte de atrás de un carro rodeado de huevos, gallinas y quesos.

Aquel viaje a examinarme de ingreso en Zamora, con 10 años y pantalón corto, era una experiencia cargada de miedos y sorpresas. El tren, los coches, la luz, la ciudad, un mundo extraño que hacía inolvidable mi presencia, sin deseos de verla repetida, ante un tribunal con cinco profesores que me examinaban, con cura incluido.

Abandoné el pueblo para vivir en una ciudad desconocida, en casa de una tía viuda, rodeado de estudiantes muy mayores que querían ser maestros porque parecía que era lo único que se podía estudiar en aquella ciudad en 1960. Estaban a patrona y traían las legumbres de sus campos lo que convertía el cocido en el menú diario, con sopa, garbanzos, tocino y poca carne. De alguna manera fue mi primera emigración, la más dura, porque perdí de vista durante nueve meses a mis padres, a mis amigos del aro, a la roña de mis rodillas que se lavaban una vez a la semana y a aquellas noches estrelladas vigiladas por fantasmas.

Había luz y agua en casa, el Duero amenazaba en sus crecidas la calle Ignacio Gazapo y mi cartera llena de libros me llevaba cada mañana al instituto Claudio Moyano. Comenzaba mi penitencia con una gran cuesta, la de Balborraz, que me dejaba sin fuerzas al llegar a la Plaza Mayor pero debía seguir aquel largo camino por Santa Clara hasta la Farola y soñar a lo lejos la meta, el instituto. Un niño solitario con 10 años, cargado con una pesada cartera a la espalda, llegando a un lugar donde los profesores eran catedráticos bastante ajenos a los sentimientos de sus alumnos.

El cura, don Albino, don Marcelino el de la Formación del Espíritu Nacional, un profe de lengua que tenía la mano larga, un ambiente frío que cobijaba a 40 alumnos que apenas llegabas a conocer porque tu casa estaba al otro lado, cerca del puente de piedra, como tus amigos de Peones. Debí dar pena a mi tía porque al año siguiente cambió de piso, de barrio y de pupilos. Nuevos compañeros de mesa camilla, siempre mayores pues también estudiaban magisterio, para mirar los libros y realizar tareas de mal estudiante, ávido lector de tebeos del Guerrero del Antifaz y del Capitán Trueno si podía esquivar la vigilancia de doña Teodora, mi tía.

Me había hecho mayor y en verano en el pueblo ayudaba a cargar morenas, a empujar a las lentas vacas en el trillo rodeando la parva, a espigar, a limpiar la cuadra o a sacar a pacer a las cabras. Ya no era tiempo de juegos, la casa del abuelo seguía llena de personas y las horas cargadas de faenas que me imagino a nadie gustaban. Hasta marchar del pueblo me liberaba porque comenzaba a vivir en otro Planeta donde la

luz, el agua, los futbolines, el cine y la televisión me regalaban un nuevo mundo al que yo había sido enviado por la bondad de mis padres.

Ahora vivía cerca del Instituto, en la calle de un general muy malo que había crecido a la sombra de Franco y había ascendido a dicho cargo con solamente 49 años, se llamaba Aranda y ha desaparecido del callejero para recordar al músico zamorano Alonso de Tejada. Yo no sabía quién era aquel general, ni que se había levantado contra la República, pero aprendí a jugar en la tierra de su calle con las chapas de las botellas haciendo largas carreras ciclistas, en carreteras construidas en el suelo con nuestras manos, con los nombres de Anquetil, Stablinski o Pérez-Francés.

Luego llegarían los partidos en el campo Tuerto, las peleas a pedradas con los chicos de los bloques, las miradas de niños con pantalón corto al patio de las niñas del María de Molina, las películas y los futbolines de la OJE, la misas, los cines y el campo de hierba de fútbol de los salesianos, las escapadas a los tres árboles, el robo de almendrucos y manzanas verdes, en fincas cercanas a la calle del general, o las primeras campanas para hacer de niños mayores con los primeros celtas cortos y las niñas en Valorio.

Mi padre, el maestro, deseaba volver a Zamora pues era donde trabajaba antes de la guerra, en una churrería, pero hacían falta muchos años de servicio para poder entrar allí de maestro. Sus cinco hijos le convirtieron en un hombre de campo, tenía dos vacas, la Paloma y la Tasuga, gallinas, como la tía Simona y todos los habitantes del pueblo, pavos, dos cabras, una huerta con todos los garbanzos, lentejas, zanahorias, ajos y cebollas imaginables y una casa pequeñita al lado de la iglesia. Con los sobresueldos que proporcionaban los animales y el campo acabó comprando una moto, una SB, con la que podía irse a pescar que era su gran afición, bueno fumar pescando en el río, y hasta llevarme algún año de regreso a Zamora. Debía recordar su juventud junto al Esla, allá en Castrogonzalo, donde había venido al mundo.

Mi madre, la hija del rico del pueblo, entre lavar pañales en la poza del arroyo, alimentar a su prole, ordeñar a los animales, cuidar la casa, hacer quesos y ayudar en casa del abuelo, cuando el trabajo ago-

biaba, andaba siempre liada y nosotros vivíamos muchas horas en la calle como todos los niños del pueblo. Al ver que sus hermanos iban haciendo las maletas para Madrid, donde ejercían de porteros o repartían cartas, y que sus hijos se iban marchando a estudiar, ya éramos tres en Zamora, acabó aceptando que era hora de abandonar su pueblo, la calceta y el rosario, y pensar en el futuro de su familia. El tener que separarse de su hija mayor tuvo también su influencia en las decisiones que se tomaron y que me afectarían directamente.

Una maestra, conocida de Zamora, se había trasladado a Sabadell, en Catalunya, y les contaba maravillas de cómo se vivía de bien allí y del dinero que se ganaba haciendo horas extras. Quizá la soledad de las dos hermanas buscaba también la compañía de un paisano en un barrio donde eran mayoría andaluces y murcianos. Sabiendo que podrían subsistir y que el instituto y la universidad estaban cerca, para que pudieran estudiar todos sus hijos, acabó decidiéndose a pedir una plaza de maestro en el concurso de traslados que se celebraba cada año.

De nuevo lejos de Peones y ahora también de Zamora. Comenzar una nueva vida lejos del mundo que yo y mis hermanos habíamos conocido. La verdad es que las dos hermanas no habían exagerado, nos dieron casa gratis al lado de la escuela, en un barrio con las calles sin asfaltar, y mi padre recibía ayudas del ayuntamiento y daba clases particulares hasta que se hacía muy de noche. Económicamente podía subsistir, y él se relacionaba con sus compañeros, pero la adaptación del resto de la familia se hizo muy difícil.

Toribio, Frías y todos los amigos de Zamora desaparecieron de golpe y Peones, cada vez más despoblado, dejó de ser visitado en los veranos, porque ahora había clases para recuperar a los rezagados y ayudar a la economía familiar. Los hijos fuimos añadiendo los brazos para ayudar en las clases de mi padre a los estudiantes y que así fueran más los alumnos los que podía acoger mi padre en nuestra casa.

Nuestro barrio, Can Oriach, era un barrio de personas venidas de Andalucía y Murcia que buscaban trabajo y pasaban meses viviendo en las cuevas de San Oleguer, o en casa de conocidos, hasta ahorrar lo suficiente para comprar un terreno, que venía a valer unas 6000 pesetas

dando una entrada de trescientas o cuatrocientas pesetas, e ir construyendo sus casas. Estas se agrupaban, las llamaban estadas, y en ellas varias familias compartían un sencillo retrete y el agua que llegaba de la fuente. Poca luz, calles con barro, casas cerca de un barranco, construidas con materiales de baja calidad y donde los sacos hacían de cristales en las ventanas.

Los pisos de los maestros tenían luz y agua corriente porque el colegio Miguel Carreras había sido construido en 1962, era el primero del barrio y tenía esos privilegios. Estábamos lejos del centro de Sabadell, muy lejos, hasta la policía municipal, a caballo, vigilaba que no se construyesen más casas y hasta 1972 no se comenzó a pavimentar nuestra calle. Yo y mis hermanos ya llevábamos años pisando barro cuando llovía.

Mi hermana tenía que desplazarse lejos para ir al instituto porque en el más cercano solamente podían estudiar los chicos. Éramos de todos modos unos privilegiados en aquel barrio de trabajadores del textil y la metalurgia que madrugaban para ir andando al trabajo. La mayoría de aquella población joven trabajaba de peón y difícilmente conseguiría dejar de serlo. Alguno de mis hermanos probó a qué sabían las muchas horas y poco sueldo de las fábricas textiles cuando los estudios dejaban tiempo y yo volví a “emigrar” por España enseñando, en los veranos, las playas a los turistas haciendo de guía.

Llegaron muchos maestros castellanos, de aquellos que estudiaban en Zamora y otras provincias, y las escuelas catalanas se convirtieron en un lugar de trabajo apetecible para sus enseñantes. Eran mayoría en los colegios de nuestro barrio que crecía vertiginosamente con la llegada de nuevos inmigrantes que ponían su esperanza de mejorar en el trabajo de los hijos de sus familias numerosas. Los ingresos del padre apenas cubrían el gasto en alimentos y con muchos sueldos pudieron ir saliendo adelante muchos de sus vástagos.

Alguna vez volvíamos a visitar Peones, a vender la casa del abuelo, a visitar el cementerio o a revivir recuerdos de aquella infancia lejana. Vimos cómo marchaba la gente a Madrid y a Euskadi pero volvían en verano o para las fiestas del Rosario, pero nosotros nos fuimos

alejando cuando la familia vendió las últimas tierras y quedamos desligados de la tierra que nos había visto crecer.

Siempre te queda aquel sentimiento de ser castellano, de pertenecer a aquella tierra a la que vuelves con tus escritos, con tus recuerdos o con las visitas esporádicas para ver el retablo barroco de la iglesia o subir al campanario donde aún habitan las cigüeñas. Hubo años en que en aquel barrio de Sabadell, que comenzaba a disfrutar del progreso de sus gentes, sacábamos los pendones morados a la calle y nos juntábamos a comer unos cuantos castellanos para celebrar Villalar, como lo hacían quienes permanecían en nuestra tierra. Éramos pocos pero no dejaban de ser sentimientos compartidos lejos de aquellas tierras, aunque secas y despobladas, queridas.

Mi padre volvió a Zamora, a su tierra, a pescar en el río Valderaduey y a disfrutar de su jubilación cerca de aquella patrona, su hermana, que había custodiado la vida de sus hijos y con la que había compartido horas del amanecer elaborando y vendiendo churros. Nosotros nos acostumbramos a regresar a aquella ciudad, que habíamos conocido con pantalones cortos, para pasear, hacer unos pinchos o unos tiberios y dejar que la siesta evitase el calor y que la noche regalase la frescura de un buen sueño.

Sigo volviendo a la ciudad para vigilar el Claudio Moyano y caminar por los Tres Árboles a la vera del Duero hasta llegar a la calle Ignacio Gazapo, amenazada por el río, y visitar la iglesia de santa Lucía para comprobar que cada año hay más cigüeñas crotoreando por Zamora, afianzando entre ellas su relación. Viriato, la Catedral, Valorio, Santa Clara... ya no hay huertas cercanas a la Farola donde robar almendrucos con miedo a las balas de sal ni tiene nombre de general aquella calle que veía avanzar las chapas de las botellas por la carretera de tierra que construían aquellos niños para jugar pero cada rincón sigue guardando secretos de una inocente adolescencia.

Desde Soria a Barruelo de Santullán, desde aquellas vacaciones en el Lago de Sanabria hasta el cordero de Villadiego van llenando veranos entre nuestras comidas típicas e nuevas iglesias románicas descubiertas.

Y siempre Peones, aquel pueblo de gallinas en la calle y nidos de colorín en las zarzas, donde ya apenas queda vida pero donde siempre perdurarán los recuerdos de quienes vinieron al mundo en sus casas, rodeados de candiles. Vuelvo al coche pero no puedo evitar decir adiós con nostalgia al pilón que tantas veces visité con el caldero para llevar el agua que faltaba en casa.

Al salir del pueblo me despide la Peña de Amaya, vigilante eterno del pueblo, que mantiene en su memoria estas tierras secas, verdes en primavera, que vieron cómo aquellos labradores consiguieron dar vida a quienes tuvimos que marchar lejos en busca de fortuna. Quizá la fortuna permanece silenciosa junto a aquella poza donde las mujeres rompían el hielo para poder lavar nuestra ropa.

ACCESSIT

La vejez no es tener muchos años sino el estado de ánimo

Serafín Fernández Gago

Los emigrantes somos como el águila que nace en la peña y siempre tira para ella, vamos con muchos deseos de prosperar económica y culturalmente. Al principio somos inmigrantes, estar un poco de años en el extranjero y volver a su terruño con un bastante dinero y comprar alguna propiedad, pero es muy difícil ahorrar. Cuando han pasado varios años nos transformamos en emigrantes, ya que hemos decidido formar una familia, integrarnos a este país y tener una patria adoptiva., Algunos volvieron como turistas y otros jamás volvieron y si volvieron fue ya cuando tienen muchos años y sin plata.

Nacimiento

Yo nací en un dormitorio el 29 de abril de 1933 con la ayuda de una comadrona, ya que en ese tiempo no había médicos en el pueblo y todas las parturientas eran asistidas por alguna mujer de edad avanzada que, por tener muchos hijos, poseía conocimiento rudimentario para atar el cordón umbilical. Cuando una mujer paría, era costumbre que los amigos y familiares le regalaran chocolate y vino de quina, como así también gallinas, chorizos y jamones, este hábito tenía el sentido de que la reciente madre se alimentara bien mientras le daba de mamar a su crió. Yo viví mi niñez en ese pueblo de Villadepalos, provincia de León , hasta los 15 años, mi padre se fue a Argentina finales de diciembre de 1935, y mi madre el 18 de julio de 1936, yo tenía 3 años, cuando me quede con mis abuelos Encina y Serafín. Cuando emigraron mis padres dijeron, estamos un par de años en América, juntamos algún dinero y volvemos, pero es muy difícil hacer dinero para volver al lugar donde uno nació, la mayoría de los emigrantes nunca volvieron a su terruño, algunos volvieron, pero viejos y sin dinero. En el año 1936 empezó la Guerra Civil española y después la mundial y no había barcos para ir a la Argentina

donde estaban mis padres, recién a finales de 1948 pude encontrarme con ellos.

Hay recuerdos imborrables

Me acuerdo de un hecho histórico acaecido en Villadepalos. Era el 21 de Julio de 1937, al día siguiente se festejaba la fiesta principal del pueblo “la Magdalena” y en el pueblo se comentaba que venían soldados de Franco o de la Republica, que eran unos forajidos matando a las personas y robando todo lo que encontraban a su paso, que se llevaban a los jóvenes y hombre para la guerra. Por esta razón el abuelo nos llevó a mi prima Albertina y a mí a un pueblo llamado Peón, que está a unos seis kilómetros del otro lado del río, en la montaña. A la tardecita tuvimos que atravesar el río Sil, el abuelo Serafín nos pasó en andas a los dos para que no nos mojáramos, que es muy caudaloso, pero en verano lleva poco agua, esa noche nos dieron de comer un trocito de pan negro y una taza de sopa. La mayoría de los vecinos emprendieron la retirada hacia el lado del monte, quedando en algunas casas unas pocas personas. En la casa de mi abuelo, se quedó la abuela Encina, para cuidarla, en la mayoría de las casas se quedó alguna mujer ya mayor de edad para cuidarla. Cuando volvimos de Peón, a la mañana siguiente, nos encontramos con la abuela y con la feliz noticia que todo seguía en pie, tal cual lo habíamos dejado.

Vivir mi infancia con mis abuelos

Me críe al cobijo de mis abuelos, Serafín y Encina, quienes me cuidaron y me enseñaron las primeras letras en especial el abuelo Serafín que sabía leer y escribir y le gustaba mucho la lectura. Reconozco que mis abuelos fueron mis padres adoptivos, cuantas cosas me enseñaban y si había algo para comer lo primero era para su nieto. Mis abuelos especialmente mi abuelo Serafín están siempre presentes en todos los libros que he escrito, fue el que me sirvió de guía en una parte muy importantísima de mi vida, porque forjo mi infancia y supo suplir la ausencia de mis padres en los primeros años, que son los más importantes de la vida.

Una vez unas mujeres me dijeron: “estos no son tu madre ni tu padre, son tus abuelos”, yo me puse muy triste y a llorar, la abuela Encina, tan dulce y tierna me dijo, “nosotros no somos tus padres, somos tus abuelos”, mi abuela me dijo, “efectivamente yo no soy tu madre pero llámame como quieras”. Madre es un palabra tan tierna que aunque no te entiendan los de afuera, “llámame como quieras, madre o abuela”; yo me puse a llorar, cuando me dijeron que mis padres estaban en América, yo no entendía nada, solo sabía que mis amigos tenían madre, padre y abuelos. Como yo no los tenía lloraba, tanto que a veces llorando la abuela me consolaba; la abuela me decía “no llores que sabe que te queremos mucho”. Yo de niño no me acuerdo que llamara “mamá” o “papá”, porque me dejaron cuando era niño chiquito. Por eso uno cuando no tiene los padres sufre mucho, porque le falta ese cariño, esa falta de todo, porque cuando uno no tiene padres prácticamente es un paria, es una personal que le falta una parte elemental de su vida.

En la casa se advertía cierta pesadumbre, una difusa tristeza, por la falta de mis padres, ya que la falta de un cariño y la ausencia de la clara alegría que da una madre a su hijo, no obstante que mis abuelos me quería mucho, me trataron y me querían mejor que un hijo. Había muchas veces que no teníamos pan y la abuela lo hacía con harina de centeno y de maíz y decía “pan de maíz, pan del diablo, de una miga se hacen cuatro”, y amasaba, amasaba siempre se desparramaba. Constantemente decía: “Mis hijas se fueron a América y nunca más voy a volver a verlas”. Lamentablemente, no se equivocó, falleció a los pocos años de estar yo en Argentina.

De mi abuela Encina, recuerdo que siempre la vi con el cabello recogido en un rodete y tenía el pelo gris, tirando a blanco, con vestido negro y un pañuelo a la cabeza. Si se encontraba enferma esto constituía un motivo de preocupación por su nieto, mas no pensaba en su persona sino en sus seres queridos, cuando el pensamiento de la muerte nublaba sus cavilaciones. Constantemente decía, siempre estaba pensando en su nieto y repitiendo “¿qué será de mi nieto si me muero?”.

Era una persona muy sencilla, no tenida mucha instrucción, pero, tenía un corazón enorme. Sin ir más lejos, haber criado a un nieto, de-

muestra lo que le quería, los abuelos hicieron mucho por mí. La abuela, limpiaba la casa y hacía la comida; ella hacía todos los quehaceres de la casa y en particular la comida que era exquisita. Recuerdo siempre estando en el extranjero el cocido de carne de cerdo, chorizo patatas, repollo y chorizos colorados y algún pedazo de oreja de cerdo, también de la empanada con cebolla, acelga y algún pedacito de tocino, también hacia empanada de acelga, cebolla y chorizo que la llevaba al horno del pueblo a cocinar. Otra comida especial era la sopa de berzas que se comía casi siempre; también había otras sopas como la de fréjoles secos, que se cocinaba con algún hueso de cerdo o tocino que se cocinaban varias horas, a mí no me gustaba mucho, pero cuando hay hambre “no hay pan duro”, hay que comer lo que venga. Una de la comidas que más me gustaban eran los pimientos asados y el botillo, que tenía mucho pimentón, huesos y rabo de cerdo y algún pedazo de carne, se envolvía en un lienzo y también en esa olla se ponía algún chorizo, cocinado con algún pedazo de panceta y no podía falta el típico repollo y los garbanzos.

Ir a la Argentina

Llegó el día tan esperado ir a Argentina, después de tanto sufrimiento de no tener a mis padres a mi lado, llego ese momento tan importante en mi vida. Cuando me fui de España, el 16 de octubre del año 1948, me acompañaron a tomar el tren en la estación de Toral de los Vados que está a 3 kilómetros de mi pueblo, mi abuelo Serafín, varios compañeros de la escuela y mi tío Armando que me llevó a Barcelona donde tomé el barco que se llamaba Juan de Garay. Llegué al puerto de Buenos Aires el 9 de noviembre de 1948, y aquí comenzó mi desarraigo.

El tren paso por el pueblo de Villadepalos silbando en el paso nivel que separa el pueblo de arriba y el de abajo; miré por la ventanilla del tren, las casas, los montes, ya que sabía que me iba, pero no sabía si iba a regresar alguna vez y ver mi tierra. Mi tío Armando, como me vio llorar, me preguntó por qué lloraba si iba a ver a mis padres; le dije que dejaba “a mis abuelos y a todos ustedes que no sabía si los volvería a verlos algún otro día”. No sé si lloraba de tristeza o alegría. Yo nunca había realizado un viaje fuera del pueblo, todos los emigrantes suspira-

mos a nuestra tierra de dónde venimos, es difícil vivir en otro lugar que no es el de donde se nació, pero con el tiempo uno se va adaptando al lugar que adoptó.

En el barco que viaje tenía camarotes para cuatro personas y el baño se encontraba afuera para todos los camarotes de cercanías; viajar solo a ese lugar tan lejano fue muy difícil, ese sufrimiento de estar tantos días en el barco y no conocer a nadie es muy triste, pero con coraje pude encontrarme con mis padres que me estaban esperando desde hacía tantos años.

Yo soy un emigrante que ha venido a esta hermosa tierra, Argentina. Tenía 15 años cuando llegue a este país, vine como vinieron muchos emigrantes, no un una mano atrás y otra adelante: sí vine con pantalón pero sin calzoncillo. Hubo mucha gente que me ayudó; este país maravilloso me dio la oportunidad de desarrollarse personal y culturalmente, por supuesto con mucho sacrificio como hemos hecho y hacen todos los inmigrantes. Como ocurre actualmente que hay muchos argentinos trabajando en España, los emigrantes debemos trabajar, trabajar. Me he radicado definitivamente en esta tierra en la que he formado una familia, que a todos los emigrantes nos acogió sin distinción de razas, ni ideologías, y con la posibilidad de realizarse según nuestra voluntad y circunstancias por las que se pudiera atravesar.

El viaje lo tomé con mucha tranquilidad, cuando subí al barco, vino un señor que era el mozo del barco que era mi tutor, me acompañó a mi camarote, fue difícil y triste el viaje ya que no conocía a nadie, había gente de todas la nacionalidades. Salí de Barcelona, paramos en Cádiz, en Lisboa, Rio de Janeiro, Montevideo y, por último, Buenos Aires.

El reencuentro con mis padres

Cuando llegué a Buenos Aires, a la mañana temprano el encuentro con mis padres fue muy emocionante y traumático, ya que no los conocía, no tenía la confianza de un hijo con sus padres, solamente tenía noticias por la cartas que llegaban con un atraso de siete o más meses, pero no es lo mismo; me faltó una cosa muy importante en la vida de

los niños, cuando un niño llama a su mamá y papá, por eso es muy triste. Hubo una interrupción de confianza entre padres e hijo, es así que cuando uno va creciendo se da cuenta de la falta de cariño de los padres, falta de confianza, uno va transformando su personalidad con los golpes que la vida y trata de sobrellevar esa carga tan pesada, una cosa es emigrar a países de Europa o dentro de España misma y otra a América tan lejana.

Mis padres me recibieron con un cariño enorme, me querían mucho. Cuando llegue a mi casa en La Plata me habían preparado una habitación con una cama, mesita de luz y un escritorio y varios libros. A mi padre le gustaba leer pero había pasado mucho tiempo y esas distancias de tiempo influyeron en mi personalidad, querían que estudiara, pero como todo inmigrante en su mente lo que quiere es ganar dinero rápido y volver con sus padres a su tierra de origen, donde se encontraban mis abuelos, parientes, amigos, lo más pronto posible, ya que es muy difícil que uno no se acuerde de su infancia.

El estudio y el trabajo

Yo en mi caso, comencé a estudiar en la escuela primaria en Argentina en cuarto grado en el año 1949. En el año 1950 me incorporé a la escuela nocturna, yo quería trabajar para ganar dinero, mi padre me dijo “hay que terminar la escuela primaria, porque no toman en ningún lado sin sexto grado” (terminar la escuela primaria). Mi primer trabajo fue de albañil (paleta), pero era muy duro. Después trabajé en un taller donde arreglaban camiones; entré de aprendiz, pero tampoco me gustaba, era muy sucio. Es así que mi padre se enteró que en una herrería de obras donde se hacían puertas y ventanas de hierro, había un concurso para tomar trabajadores en dicha fábrica; me presenté y di examen y me tomaron como empleado administrativo y a otros en el taller. Después, cuando falleció mi padre, entré a trabajar en las oficinas de la empresa de tranvías donde él trabajaba.

Pero seguí siempre estudiando con mucho sacrificio, a partir de ese momento comencé a ser un trabajador de lápiz y papel. Trabajar y estudiar es muy difícil, pero con un poco de inteligencia y constancia

todo se logra. Terminé el primario y di examen para entrar en la escuela secundaria, es muy dificultoso estudiar y trabajar, pero con la inteligencia que tiene cada uno y mucha constancia y sacrificio se llega a lugar donde uno se propone.

Hay muchas cosas que se complican, estaba terminando la escuela secundaria y me había anotado en la Facultad de Ciencias Económicas en la carrera de contador, mi padre se puso muy enfermo. Estando internado en el hospital los médicos nos dijeron a mi tío Juan, que era hermano de mi padre, y a mí que no había solución. Mi padre estaba internado en el hospital, estaba muy grave; en su lecho de muerte le prometí a mi padre que iba a terminar la carrera de contador público; gracias a Dios lo logré también con el apoyo de mi esposa. Mi padre falleció de sarcoma canceroso el 5 de enero de 1958, apenas pudimos vivir 10 años juntos.

Mi padre trabajo durante muchos años en la compañía de tranvías. Cuando él se murió hicimos los trámites para que mi madre cobrara la pensión, pero en aquel entonces los trámites tardaban como dos años, por lo que tuvimos que vivir con el magro sueldo que yo ganaba.

Los inmigrantes y el desarraigo

Los inmigrantes somos personas errantes: ya sabemos que nos vamos pero no sabemos si vamos a regresar a nuestro país de origen algún día, pero volver a quedarse definitivamente en su lugar de origen, se presentan muchas dificultades, ya que ha pasado muchos años desde que uno se fue y todo ha cambiado, y además cuando uno vuelve de viejo y con poca plata es lo peor que le puede ocurrir a un emigrante es volver a realizar un nuevo desarraigo. Los inmigrantes vamos de un país a otro, llevamos una mochila cargada de cosas que estimamos necesarias para poder vivir los primeros tiempos, y otras que son ilusiones y proyectos que tenemos en nuestro cerebro y que tratamos de realizarlos, aunque sea con dolor y sacrificio.

Qué hermoso es volver al pueblo donde un nació, pero cada vez queremos más el lugar donde uno se desarrolló. Hoy cuando ha pasado tanto tiempo y nos separa una distancia que solo con el pensamiento

puede uno franquear, es que recuerdo aquellos días de la niñez, se tiene al terruño en esas “galerías sin fondo del recuerdo” como bien lo ha dicho Antonio Machado. Una de las etapas de la vida, más importante es soñar, pero soñar despierto con relación al futuro que quiere cada uno, son proyectos a largo plazo. Son expresiones, es decir, lo que uno quisiera realizar, pero por muchas circunstancias, algunas veces se frustran y otras se triunfan. Como dijo el gran escritor argentino José Ingenieros, “siempre el hombre debe mirar para adelante, y no tanto para atrás, porque lo que se hizo, ya no puede deshacerse”; también dijo Almafuerte “si te caes 100 veces te levantas y si te caes 1000 también”. Muchas veces me siento cansado, a la tarde o noche me acuesto a dormir, y ahí comienzo a soñar, cosas que me han pasado o no; mi sueño termina con angustia o también con alegría al despertar, sueño que volví a mi pueblo, pero qué va, comencé a ver los problemas que tenía, a adaptarme a la nueva situación, tratar de que mis amigos de antaño me quisieran como tal, pero claro al ser un viejo y anciano con muchos problemas a su cuesta es muy difícil, la mayoría ni se acuerdan de mí, solamente por lo que le han relatado otros de mi edad. Para mí es muy bueno soñar y de cosas que me hacen feliz, recordando tiempos pasados y los futuros que vengan.

El inmigrante nunca olvida su identidad, la mantiene con su acento, sus comidas y transmitiendo a sus hijos los recuerdos de su terruño. Los inmigrantes tenemos dos patrias, donde nacimos y la adoptiva. Nos damos cuenta de lo que le ocurre a un inmigrante es casi idéntico a lo que sucede a un hijo adoptivo, ya que el inmigrante tiene una tierra natal y otra donde vive, la patria de adopción. La comparación es fácil, la mujer que le dio la vida, la madre biológica, y la mujer que lo cría, la madre adoptiva. Esta comparación es muy dolorosa y al mismo tiempo cómo la vida misma; en ambos casos existen nexos muy fuertes, sentidos arraigados, tanto en la palabra “Madre” como la palabra “Patria”. Otro tema es soñar con volver a su tierra, es un anhelo de los inmigrantes, cuando se emigra se trae una pesada mochila con pocas cosas adentro pero que está llena de recuerdos, de temores e ilusiones, pérdidas y miedos. El problema se presenta en el proceso de adaptación, venir de

un lugar distinto, las comidas, las canciones, estas cosas quedaron en su mente cuando emigro, esto implica tristeza y alegría, se percibe por haber emigrado y haber dejado muchas cosas. Los inmigrantes llegamos con una valija llena de ilusiones y con las manos vacías, en plata y en conocimiento, por eso tenemos que trabajar, estudiar y aprender. Debemos buscar también el desarrollo espiritual y cultural para poder avanzar y crecer. Existen muchas dificultades al inmigrante es muy sacrificado ir a otro país, no es sencillo adaptarse, vamos a encontrar muchos escollos, pero hay que tratar de encontrar las soluciones.

Mi adaptación, mi integración fue a través de la escuela, el trabajo y la universidad, como así las distintas asociaciones, clubes, organismos etc., y la construcción de una familia junto a mi mujer, mis hijos y mis nietos. Es muy sacrificado vivir a otro país, no es sencillo adaptarse, hay que explorar y ser capaces que podemos integrarnos a al país donde vivimos. Aparte vamos a encontrar muchas dificultades pero debemos transformar los escollos que se encuentran a nuestro paso y tratar de encontrar las soluciones que queremos conveniente de acuerdo a nuestro criterio. El inmigrante debe hablar, dialogar, conversar con los nativos para poder conocerlos y de esa forma no tener tanto dolor por el desarraigo, ese sufrimiento tan recurrente los inmigrantes no debemos llorar por lo que hicimos o por lo que no hicimos, en la vida tenemos que elegir permanentemente lo que no debemos desconocer los errores que hemos cometido. Cada emigrante vivimos situaciones diferentes, ya sea por su cultura, su edad, su personalidad, y se deban desarrollar actitudes para cumplir con los objetivos propuestos.

El dolor que uno siente cuando está lejos de sus amigos y familiares es muy intenso es conveniente estar contento con uno mismo por lo que está haciendo. Las añoranzas que se vive rememorando el pueblo que cada vez recordamos menos y como el tiempo pasa es así que se diluye con el paso del tiempo, pero a la vejez, viene esos recuerdos de antaño, que lo vemos como si fuera un sueño. El inmigrante llega con su mochila cargada de todas las cosas en su tierra no pudo lograr, pero esperanzado en puede cumplir todos sus proyectos cuando partimos al extranjero, debemos tener confianza, tener una mirada optimista, pensar

cada proyecto que teníamos en el cerebro se van hacer realidad.

Recuerdo que cuando emigre era un chaval tuve que afrontar muchas dificultades, asumir la adultez por que al estar en otro país me tenía que hacer cargo las dificultades que se me presentaba. La nostalgia, ese recuerdo del lugar donde uno nació y vivió, la separación de su familia, pues son algunas las causas de la nueva adaptación como también el sufrimiento. Es muy difícil vivir en extranjero ya que uno vive de un lugar distinto una forma de vida distinta la adaptación de antes de muy distinta de ahora ya que existen otros medios como como el teléfono, internet etc.

Los recuerdos de mi niñez me traen nostalgia al corazón y al espíritu; es pena, dolor, tristeza de verse tan lejos del lugar es muy fuerte la nostalgia que se siente por su tierra de origen, es muy difícil olvidar, las calles y callejuelas donde jugábamos a las escondidas y que tantas veces caminamos, esos lugares de origen que están gravados a fuego en el cerebro. Es muy difícil ignorar que somos de otra tierra, ya que el habla y en las acciones, siempre estamos recordándola, cuantos sueños se han hecho realidad, ya que los inmigrante soñamos y, planificamos nuestro futuro. Muchas veces concurrimos a distintas colectividades, y nos encontramos con nuestro paisano en los clubes gallego, andaluces, asturianos, leoneses, etc., y ahí disfrutamos de las fiestas recordando nuestro terruño, escuchando música vieja de cuando vinimos, por supuesto en esos lugares degustamos esos platos típicos de cada zona.

Volver a visitar mi tierra

Después de muchos años volví en el año 1970 mi pueblo. Cuando me marché dejé Villadepalos con calles de tierra, sin luces en las calles; cuando volví lo encontré totalmente distinto. Soy el mismo que emigró pero no soy el mismo, siendo un chaval y volví siendo ya un hombre con muchos años, empecé a caminar lentamente por un sendero lleno de malezas que había en ellos, de pronto me invade una espesa e inmensa niebla y en ella veo reflejada la figura de mis abuelos; retomo el camino sé que alguien me espera: estos son mis tíos y primos y mi abuelo que tanto me espera, con ellos soñando, más que nunca viviendo

de los recuerdos hermosos de mi niñez. Tal como le había prometido a mi abuelo en varias cartas el 26 de diciembre de 1970, pude viajar en avión, y estar disfrutando los últimos días con mi abuelo Serafín. Después de muchos años estaba en el pueblo y vi salir el sol entre los árboles, volar unos pájaros, esa nostalgia del pasado de esa niñez vivida tan profundamente y el sufrimiento del desarraigo. Estuve con el abuelo, sentados en la cocina, recordando esos hermosos tiempos pasados, la casa estaba tal como cuando yo me fui, con su cocina económica, con sus bancos de madera de castaño. Recorrimos con el abuelo distintos lugares del pueblo, llegamos a los confines del pueblo, donde se reúnen los ríos Sil y Cúa. También caminamos con el abuelo hasta Peón, anduvimos por las montañas, que son bajas, están totalmente cubiertas de robles, encinas, castaños, carrascos y otros arbustos y árboles, frutales como ser apampamos, avellanos.

De Villadepalos después de saludar al abuelo y demás familiares, tome el tren el día 27 de enero de 1971, para Madrid a tomar el avión de regreso a mi patria adoptiva. El abuelo, al saber que yo retornaba a la Argentina, se puso muy enfermo; se enfermó de tristeza al saber que su nieto se había ido, y lamentablemente falleció el 5 de febrero de 1971, él tenía 87 años, evidentemente estaba esperando a su nieto para cambiar de domicilio, se murió de pena.

*En el pueblo de Villadepalos nací,
En la Argentina crecí.
En ese pueblo me he criado,
Y en el otro me he enamorado.
Tengo fe en mi destino
Allí lejos de mi pueblo
En la pampa he de morir.
Allí me tienen que enterrar
Pues así será el destino.
Ya que elegí ese camino
Tuve que atravesar el gran mar
Para encontrarme y poder trabajar.*

*Para poder encontrar un nuevo hogar
Para estudiar y trabajar.
Que hermoso es disfrutar
Después de luchar contra esos elementos
Pero no es el momento de claudicar
Tengo que saborear la miel y no me tengo que quejar*

Lo que narro es lo que viví y sufrí en el pueblo y el desarraigo en el extranjero.

Fuimos a medir distancia

Antonio Sánchez Madrid

Decía el poeta macoterano Juan Zaballos "Machaca":

*Fuimos a medir distancia,
a soportar contratiempos,
a sufrir por la nostalgia
idiomas y alejamientos,
y a pasar por la ignorancia.*

Pues bien, fueron varios los motivos que nos obligaron a desplazarnos de nuestros pueblos, unos marchamos a Europa otros al País Vasco y a Cataluña. Mi experiencia en mi querida Macotera como la de otros pueblos de Espacia, fue la llegada de los tractores para las labores del campo, después, llegó la concentración parcelaria que era unir las tierras pequeñas en parcelas grandes, todos estos motivos fue que sobramos mano de obra en el campo; pues bien, por esa época de la década de los años 60 mi familia nos vinimos a la zona industrial de Sabadell, Barcelona. En Sabadell hemos montado nuestras familias, nuestros hijos y nietos se han casado con personas de otras provincias de España que llegaron aquí por los mismos motivos que nosotros.

Las casas regionales de Andalucía, Extremadura y, Aragón, tienen sus sedes en Sabadell, hubo un tiempo que la casa regional de Béjar estuvo aquí entre nosotros, el Hogar Centro Castellano y Leonés está en Barcelona, la Casa de Andalucía en Sabadell la tenían en la calle Albeniz a unos 100 metros de mi casa. Tengo que reconocer que fue todo un éxito, cuando me encuentro con estos mis vecinos fundadores de esta Casa Regional de Andalucía me recuerdan como unos pocos amigos llegaron tan lejos hasta el día de hoy, de aquí nació la Feria de Abril en Barcelona, ha sido con la que más contacto he tenido, la de Béjar, el poco tiempo que estuvo, la frecuentábamos mi esposa y yo, en el Hogar

Centro Castellano y Leonés hemos estado varias veces, el día que celebran las fiestas de sus patronas Santa Teresa y Santa Águeda, y el día de Salamanca; ahí conocí a mucha gente de Castilla y León entre ellos un gran poeta salmantino de Gajates Nicanor López Ruano.

Al trabajar yo en una empresa de 2.000 trabajadores, veía que muchos de mis compañeros de trabajo eran socios de estas casas regionales; pues bien, un día me hice yo esta pregunta. Muchos de los macoteranos que salimos de mi pueblo en los años 60 están por aquí, en Cataluña, y solo nos vemos cuando vamos de vacaciones en verano a nuestro pueblo, comenzamos a preguntarnos por qué una vez al año no nos reunimos para celebrar esa fiesta tan nuestra del Lunes de Aguas² en Barcelona, así se hizo dos o tres años. Después en el verano de 1993 acordamos de celebrar el día de la Corrobla en Sabadell, fiesta que celebramos el día 31 de octubre de ese año. Lo primero que hicimos fue la eucaristía en la parroquia de San Antonio de Padua en acción de gracias, después celebramos la famosa corrobla que era merendar coma se hacía antaño en nuestro pueblo y, otros años el Lunes de Aguas en varios pueblos de Barcelona. En nuestras conversaciones se mezclaban recuerdos y añoranzas de nuestro pueblo y nos hicimos una pregunta, ¿qué os parece si celebramos un día en Macotera en las vacaciones del verano, vísperas de las fiestas patronales de la Virgen y San Roque, con el nombre del Día de las Familias Macoteranas? Pues bien, así se hizo, fue el día 12 de agosto del año 1994. En la fiesta que este año 2019, día 11 del mes de agosto en Macotera hemos conmemorado el 25 aniversario del Día de la Familia Macoterana. Pues bien, está siendo este año 2019 año de muchos recuerdos para los españoles, como ha sido el conmemorar el centenario de la proclamación al Corazón de Jesús, en España, también en Macotera se ha conmemorado el setenta aniversario de la inauguración del Sagrado Corazón de Jesús y de María, en esa ladera sagrada³ es donde los macoteranos en la Eucaristía

² Fiesta tradicional de la ciudad de Salamanca y otras localidades de esta provincia que se celebra desde el mediodía del lunes posterior al Lunes de Pascua y consiste fundamentalmente en una comida campestre con amigos y familiares, con el hornazo –una empanada de hojaldre rellena de carne y embutidos- como plato característico (N.E.).

damos gracias a Dios por vernos un año más en nuestro pueblo y celebrar la Fiesta de las Familias Macoteranas.

Amigos del Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa en Zamora, muchas gracias por hacemos llegar los libros del certamen con los relatos de los que salimos de nuestros pueblos que, como decía el poeta, "fuimos a medir distancia". Todas estas historias y vivencias le hacen mucha ilusión a mi esposa mis hijos y, a mí, contáros las, pues son recuerdos y añoranzas de las fiestas patronales de mi pueblo, de los poetas salmantino Nicanor López Ruano, criado entre Gajates y Macotera y, residente ahora en Barcelona, de Juan Zaballos Machaca que nos deja un 31 de mayo de 1994. Os hago llegar la *Oda a Salamanca* de Nicanor⁴ y, esa loa en recuerdos de este humilde macoterano a Juan Machaca⁵.

LOA EN HOMENAJE A JUAN MACHACA

Era el día de Santiago,
cuando entraba el hormiguillo,
subir al ayuntamiento,
pedir que nos dieran toros,
poner los carros y el trillo.

³ El autor alude al llamado Monumento del Cerro, conjunto religioso situado en una elevación al norte de la villa acogiendo una estatua monumental del Sagrado Corazón de Jesús en mármol y otra del Inmaculado Corazón de María en terracota de menores dimensiones, ambas obras ejecutadas en 1948 por Damián Villar (1917-2003) (N.E.).

⁴ Al no ser una obra del autor del relato sino de Nicanor López Ruano omitimos la publicación de este texto remitiendo a sus poemarios *Por los caminos del alma*, *Un grito en la niebla* y *Voces y gritos del silencio*. (N.E.).

⁵ Juan Zaballos Jiménez -Juan "Machaca"- fue un poeta popular macoterano que, en su juventud emigró a Francia. Aparte de algunos versos publicados en los "Cuadernos Macoteranos", vieron la luz algunos poemarios suyos como *Poemas al calor de la lumbre: mi pueblo y su poesía* (Salamanca, 1984), y *Con voz quebrada* (Salamanca, 1997). Fue el recuperador *de facto* de la tradición loística macoterana en la que se inspira abiertamente el autor de este relato (DACOSTA, Arsenio; PUERTO, José Luis (eds. e introd.). *Loas macoteranas a San Roque, 1983-2014*. Salamanca: Diputación Provincial, 2015). (N.E.).

Traían los toros al prado,
con un mes de antelación,
para ver cómo era el ganado,
y esperar con emoción.

Llegaba el día de la Virgen,
la gente a dormir al prado,
para cuando rayara el día,
acompañar el ganado.

Subían el Blasco Martín,
Macolla y Carra Llano,
al huerto de Paco "el Sucio"
al Cerro y su altozano.

Fue el año cincuenta y uno,
no me quisiera equivocar,
prohibieron los encierros;
y la ilusión de cantar.

Aquellas canciones de antaño,
con toque inmortal,
que yo aprendí de niño,
yendo a la escuela, "del hospital".

¡Levántate morenita,
levántate resalada,
levántate,
que ya viene la mañana,
levántate morenita,
levántate!

¡Los novillos vienen al amanecer,
si no te levantas no los vas a ver,
no los vas a ver, no los vas a ver,
los novillos vienen al amanecer!

Fue el camino Peñaranda,
donde volvió la ilusión,
de ver bajar, de mañana,
los toros con emoción.

Y fueron unos veinte años,
como dice la canción,
de hacer prueba y, encierros,
y bailar en la procesión.

¡Señor Alcalde, señor Alcalde,
si no hay encierro tampoco hay baile,
tampoco hay baile, tampoco hay misa,
porque los mozos no lo precisan!

¡El cambiar de concejales,
forma nuevo ayuntamiento,
si quieres que hayan erales,
tienes que pagar impuesto!

Y nos cercaron la plaza,
con vallas y alambradas,
y para ver la corrida,
hubo que sacar entradas.

Aquellas canciones de antaño,
que no hemos vuelto a escuchar,
en la loa de este año,
las he vuelto a recordar.
Y quiero hacer un poco de historia,
a los homos artesanos,
los enrojaban con paja,
los homeros con sus manos.

En vísperas de los san roques,
los mantecados se hacían,
el tostón y los capones,
en las cazuelas se ponían.

Nunca pudimos saber,
donde escondían los mantecados,
yo no los llegué a ver,
ni en bodegas ni sobrados.

Hubo una buena mujer,
que los escondió en el pajar,
y cuando llegó San Roque, no los pudimos catar.

Fueron años muy bonitos,
y de un gran recuerdo,
todo era para San Roque ... ,
para San Roque y su perro.

Y de niños jugábamos a los toros,
con cencerros y vaquilla,
¿quién no hizo un día de toros,
por las calles de la villa?

En la calle de Santa Ana,
hubo grandes carreras,
también en la calle Honda,
y en el barrio las "Aceras".

Por las eras y el motor,
y el camino Peñaranda,
contaban con gran ardor,
los niños de aquella panda.

Y me parece como un cuento,
lo que tengo en mi mente grabado,
que subió al Ayuntamiento,
un gran torito nevado.

Y subía a cuatro patas,
y bajaba con tres,
que pena no estar grabado,
para poderlo de nuevo ver.

Cuando bajaban los mozos,
con las caras de asustados,
la gente corría con miedos,
metiéndose en los empalizados.

Y se escapó de la plaza,
y se fue para la era,
y miró al abuelo Majo,
que paseaba por la acera.

Lo tenemos en presente,
el futuro y al pasado,
estará en nuestra mente,
aquel gran toro nevado.

Un año a un pequeño toro,
le montaron en las barcas,
y un gran toro jabonero,
se escapó para las cárcavas.
Hoy mi mente encallecida,
de tanto usar mi recuerdo,
vuelvo a mi loa y me pierdo,
entre tu amor y mi vida.

Es el catorce de Agosto,
antes de dar el pregón,
cuando vestimos al Santo,
para bailarle en procesión.

¡Qué emoción da ver bajar,
al Santo de su hornacina
ponerlo en su pedestal,
junto a la Virgen de la Encina!

Al barrio de las "Aceras"
y al de la Fuente "el Carril"
llegan las peñas primeras,
con dulzainas y tamboril.

Llegan las peñas mayores,
con garbo y con solera,
y llegan las peñas menores,
para honrar a Macotera.

Y nos vamos por las calles,
con alegría y emoción,
para escuchar al pregonero,
que nos diga su pregón.

Vuelve un recuerdo a mi mente,
que no he podido olvidar,
fueron los años sesenta,
que tuvimos que emigrar.
Salimos muchas familias,
del pueblo de Macotera,
pero que al llegar San Roque,
beso y abrazo de primera.

Fue el año setenta y uno,
cuando problemas había,
y montaron la portátil,
donde el mercado se hacía.

Encerraron los toros,
cerca del "Bar de Moreno",
hubo mucho que contar,
y algo no fue muy bueno.

Hubo unas graves cornadas,
de un cabestro, y del toro que iba primero,
el toro cogió a "Madriles",
y el cabestro a Francisco "el Corto" y a Simeón "el Silletero".

Y llega el setenta y dos,
la plaza pasa a la era,
ha quedado en los recuerdos,
como sitio con solera.

Fue en casa de Florentino
donde quiero resaltar,
el aguardiente más fino,
que solíamos tomar.

Juan "Machaca" y el Julianete,
e Hipólito "el Silletero",
tomábamos aguardiente,
a la siete lo primero.
Y allí veíamos pasar,
a los que querían ser toreros,
a los que querían llegar,
a la plaza los primeros.

A los que iban cantando,
que parecían dos mil,
a los que se habían lavado, en la fuente del Carril.

Fue al entrar en la plaza,
un gran tapón se formó
parece que fueron cuarenta,
con alpargatas y "to".

Un toro colorado con presencia,
en la plaza un burladero arrancó,
y a Juanito "el Comenencia",
una grave cornada le dio.

El quirófano en las escuelas,
y en manos de los doctores;
de aquí les mando las gracias,
por su trabajo señores.

Hubo un año que dos toros,
se volvieron para atrás,
y en casa de Aniceto,
se volvieron a plantar.

Entonces salió Fernando,
con su vara de arrear,
y al bueno de Zapatero,
a Salamanca a curar.

Hicieron la plaza nueva,
quisiera contarlo primero,
muy cerca de donde estaba
la huerta del tío Zarzero.

Hay dos parejas de astados,
que mucho han dado que hablar,
son jardos y carboneros,
no son mansos de trillar.

Ha saltado a la barrera,
un toro jardo y lucero,
esté en nuestra memoria,
como el que saltó primero.

Y llegó el dos mil uno,
año para recordar,
que los encierros de antaño,
se han vuelto a celebrar.

Ha sido para los mayores,
gran alegría y emoción,
y gracias por sus favores,
dimos al Santo en su procesión.

Hubo gente que para recordar,
subió a esa bendita ladera,
del Corazón de Jesús,
del pueblo de Macotera.

Un cabestro en estampida,
se acercó a ese lugar,
y a los de la residencia,
los buenos días quiso dar.
El miedo se hizo dueño,
y la emoción recordar,
que los encierros de antaño,
se han vuelto a celebrar.

Desde este nuevo balcón,
quiero ahora recordar,
al gordito y alubiero,
y aquel caballo trotón,
del tío Lesmes "el Mulero".

Y aquellas varas de pie,
de los árboles de fresno,
que un día fuimos a cortar,
de noche y con mucho miedo,
para al guarda esquivar.

Y de las jarras de barro,
que de Alba se traían,
de la cuba de San Roque,
¡cuántas pintas se beberían!

Hay fechas para no olvidar,
de aquí te pido perdón,
por no poderte bailar,
se me encogió el corazón

Y ya para terminar,
con lágrimas y emoción,
pedirle a nuestro Patrón
vernos un año más,
un padrenuestro rezar,
con salud y con ilusión.

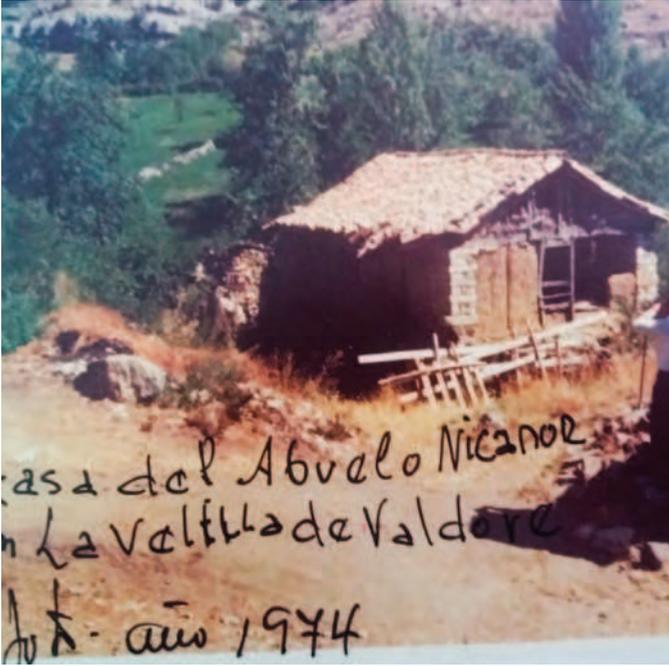
VIVA SAN ROQUE
VIVA LAVIRGEN DE LA ENCINA
VIVA MACOTERA

El Abuelo Nicanor

Luis Herminio Rodríguez San Quico

Era tan de pueblo, que ni siquiera se podía considerar a La Velilla de Valdoré un pueblo, más bien una aldea de la Montaña Oriental de León, y, como estamos en León los pueblos pequeños no son pueblitos sino que son “pueblines”, así que las aldeas son “aldeínas”, pero casi el termino pueblín se ha adueñado de los asentamientos rurales. Incluso si vas a Ponferrada, que tiene casi ochenta mil habitantes, un leonés te dirá que “marcha al pueblín”, porque otra cosa: el leonés no anda, se dirige o va, el leonés “marcha”. Bueno, hemos dicho Ponferrada, así que El Bierzo asoma, que una cosa es el Bierzo, otra La Montaña, otra la Maragatería, otra La Cabrera, otra la Tierra de Campos, otra La Babia, otra La Lacia... pero sí; todos los leoneses tenemos algo en común que está en todos los sitios: la *Pulcra Leonina*, la Catedral de León, gótica típica ¡y qué vidrieras! Pero estamos todavía en La Velilla de Valdoré, al lado de Valdoré, que aun siendo otro pueblín, se ve que tiene sucursal en La Velilla; estamos en plena montaña oriental para diferenciarla de la montaña occidental, que, curiosamente no se define así, sino por sus comarcas algunas ya citadas, así que seguimos en la Montaña, que digo yo, que se podía haber quedado solo con Montaña y haber dejado lo de Oriental, que suena a chino, y nunca mejor dicho.

Bueno, pues el abuelo Nicanor, que todavía no sabe que va a ser abuelo algún día (qué digo “abuelo”, bisabuelo, porque quien escribe esto es su bisnieto, y además, abuelo Nicanor tienes tataranietos ya, Rodríguez, como tú, que somos todos chicos, o mejor dicho “guajes”); bueno, pues entre montañas, además de esquivar a los lobos que bajan a por el ganado, estamos en 1.850 más o menos, y hay mucho lobo en León, tantos que hasta un escritor de la tierra con apellido muy leonés, Llamazares, titulará a una de sus novelas *Luna de Lobos*, poco más a hacer que cuidar vacas y ovejas. Por cierto, ¿por qué te llamaron Nicanor? El santo es el 10 de enero, pero no naciste ese día, te apellidas Ro-



Casa del abuelo Nicanor en la Velilla de Valdore.



El abuelo Nicanor.

dríguez, apellido abundante en León, y de segundo González. Me dijo una vez un “paisanín” de La Velilla, muy mayorín el hombre (¡uf! esto del diminutivo -in, -ina ¿de dónde lo trajeron los leoneses?, al menos en León, los bobos son “bobines”, y los tontos “tontines”, hasta el santo, es el “santín” que parece que hace milagros pequeños y por eso es solo santín), bueno, que el González ese le sonaba de unos ganaderos santanderinos que se afinaron hacía mucho tiempo.

Pero como no quieres que te coman los lobos, te vas ¿adónde?, pues a León; ahí llegas de chavalín y te pones a trabajar en Camilo de Blas, buen nombre para un comercio¹, Camilo es más que un comercio; es la mejor repostería pastelería de León, porque en aquella época había reposteros, ahora son solo pasteleros. Y hay entre esta repostería chocolates traídos de la Maragatería, Imperiales de la Bañeza, Yemas de León, mantecadas de Astorga, caramelos, tartas, bocaditos, napolitanas, suizos, volovanes, hojaldres... ¿Hojaldres, hemos dicho hojaldres? ¿Qué te hizo abuelo Nicanor fijarte en el hojaldre? Así que te pones a hacer hojaldre, del que no se sabe si lo trajeron los musulmanes de ahí lo del “jal”, suena árabe, ¿o es de los conventos?, así que decides irte a Boñar. ¿Por qué Boñar? ¿Por qué está cerca de La Velilla de Valdoré o por qué en Boñar hay un balneario donde va la gente pudiente? El balneario de Boñar era famoso por sus aguas que son “ferruginosas”, es decir, que tienen mucho hierro; eran tan conocidas que en Boñar tenemos todavía la fuente de Achilles Aquillae un monolito de piedra de un metro del que todavía sale el agua con la inscripción citada del centurión romano que lo levantó y allí sigue². Bueno, aquí hay que decir algo, el bueno de Godofredo, Godo para los conocidos, decía que tanto hierro que tenía el agua había un exceso de litio que iba al cerebro y que por eso en Boñar estaban algo locos algunos.

Así que en Boñar coges un localín, abres tu obrador, y te pones a hacer y vender esos dulces que aprendiste en Camilo de Blas en León. ¿Qué edad tienes?, pues unos veintipocos años, es decir, 24, así que en 1874, ya estás trabajando en Boñar³. Como eres emprendedor e inquieto

¹ La Casa Camilo de Blas es una de las confiterías más antiguas de España, famosa por el dulce conocido como “carbayón”. Fue fundada en 1876 por el palentino Camilo de Blas Heras (1849-1931) en la ciudad de León, teniendo su sede primero en la Plaza Carnicerías y después en la Calle Ancha. Este es el establecimiento al que se refiere el relato, que ya no se conserva, aunque sí sus sedes en Oviedo y Gijón. (N.E.).

² El autor se refiere a la conocida como Fuente de la Calda, de utilidad pública desde 1907, aunque la fuente es muy anterior como sugiere el texto. El manantial es de aguas termales y medicinales y ya eran conocidas en época romana. (N.E.).

³ La fecha señalada no coincide con los datos conocidos de la fundación de la *Casa Camilo de Blas* en León, ni con la que ofrece la web de la matriz *Hojaldre Nicanores de Boñar*, que data la fundación del obrador en 1880 (<<http://nicanores.es/historia/>>), que coincide con la del obrador *Pastelería Boñar* de Madrid (<<http://www.nicanores.com/es/39-nicanor-rodriguez/>>). (N.E.).

tienes en la cabeza eso del hojaldre, bueno, más bien “hojaldras” que es como lo llamaban en Boñar. ¡Ah!, se me olvidaba, que Boñar es villa, es además, como dice la jota “Soy de Boñar / de la Villa más guapa, / soy de Boñar / donde más corre el agua”. Boñar tiene pueblines, venga, vamos a decirlos: Grandoso, Palazuelo de Boñar, Vozmediano, Colle, Llama de Colle, Cerecedo, Felechas, Orones, Rucayo, Valdehuesa, Veneros, Voznuevo, La Vega de Boñar, Las Bodas, Adrados, Barrio de las Ollas y Valdehuesa, dichos quedan.

Te pones por las madrugadas, que es cuando trabajan los reposteros y los pasteleros, con el fresquín. ¿Por qué?, pues porque para hacer hojaldre hace falta mantequilla, tienes mucha allí; todavía no ha llegado la Unión Europea pagando para quitar vacas, y no sabemos cómo, un día haces un hojaldre, de unos cinco-seis centímetros de alto y tres o cuatro de alto con forma de... estrella con las puntas redondeadas (¿te inspiró la noche cuando veías esos cielos límpidos de madrugada?), y como te han salido muy bien, y eres el abuelo Nicanor, qué caramba, los pones en una bandejina en tu tienda. ¿Qué cómo se llama la tienda? Pues está claro: Casa Nicanor. Cuando tus hijos sean mayores estarán Canorón y Secundino, mi abuelo, en el obrador, y Canorón le dirá a mi abuelo; “Alcánzame ese cuchillón”, y mi abuelo le dirá: “¿y para qué lo quieres?”. “Pa’ despistar” responderá Canorón, que la fórmula de los Nicanores solo la sabemos la familia, así que si entra alguien en el obrador, verá el “cuchillón pa’ despistar”, y que adivine.

Así que allí entran esos pacientes del balneario, que llegaban en tren, porque Boñar tiene estación de la línea León-Bilbao nada menos, por donde iba el carbón a los altos hornos del País Vasco, llegaban en tren, y les llevaban en calesas al balneario, y allí se quedaban, como Hans Calstrop en la Montaña Mágica de Thomas Mann, nosotros también tenemos nuestras montañas mágicas. ¿Qué no? Pues preguntad por la Peña Susarón al lado del pantano del Porma, donde está enterrado Vegamián, y sus pueblos; el Peñamián que se llamaba, dicen que el nombre Susarón viene nada menos que de los asirios que la llamaron Suys Ayrón, como para no ser mágica con esos antecedentes, y si no, que se lo pregunten a Juan Benet que era ingeniero, proyecto el pantano, y

como era escritor, todo ese entorno le inspiro para escribir *Volverás a Región*, esa “Región” es este León. Bueno, pues ya tenemos esos pacientes bajando a Casa Nicanor, a comprar esas “hojaldras” que tienes en una bandejina, pero poco a poco van gustando más, hasta que un día, alguien dijo: “Vamos a... por un nicanor de esos”. Fíjate Abuelo; se ve que el destino te puso Nicanor por algo. Como eres espabiladín, te haces representante de escopetas Víctor Sarasqueta, de Relojes Girod, del Banco Hispano Americano, y hasta tocas el violín, bueno, te llegan a hacer presidente de Adoración Nocturna, aunque no se yo, si eso es una excusa para quedarse en el Casino, que Boñar tenía casino. Te has casado con una maestra que viene de Mansilla de la Mulas, leonesa como tú, y vas a tener siete hijos: Nicanor, Orestes, Nazario, Secundino, Demetrio, Delfina y Concepción, mucho hijo para una repostería de pueblín, así que abres una tienda de ultramarinos también, pero los hijos, aunque van a ayudarte más o menos, prefieren coger las alpargatas de la tienda que les salen gratis, y gastarlas en bailar en las fiestas de tanto pueblín, y eso que tu eres un hombre de orden, eres hasta somatén, y todavía tenemos la pistola y el fusil que tenías, eran de fabricación vasca, porque durante las guerras carlistas, en el País Vasco había muchas fábricas de armas para la guerra, las que tú tienes imitan la pistola Mauser y el rifle Winchester.

Y sigues trabajando, ya te piden directamente “Nicanores de Boñar”, tus hijos no acompañan mucho, Demetrio se irá a “vivir con las estrellas de techo”, imitando a los eremitas que hubo en Babia (de ahí eso de “estar en Babia”), y morirá en los sesenta siendo toda su vida un vagabundo; eso sí: nunca pidió nada a nadie. A tu hijo Nazario lo apuñalan por la espalda con diecinueve años por reírse de un paisanín en Casa Blas, a la salida lo navajea por la espalda y muere desangrado. Y llega el año 1910 y el abuelo Nicanor fallece; tenía 61 años, dicen que tenía cirrosis pero nunca obtuvimos la certeza, así que los nicanores de Boñar se quedan sin padre, pero no sin hijos, los que continúan con el obrador, Nicanor, Canorón, el mayor es el que lo lleva, y Chon, Concepción, lleva la tienda. Los demás aparecen de vez en cuando, Orestes se dedica a boxear y a la lucha leonesa, Delfina se casa, y mi abuelo Secundino, como su padre, se casa con una maestra de familia pudiente de Asturias.

Hasta que llega la guerra, el desastre, media familia con unos y media familia con otros, en Boñar, que hay minas de talco, se queda en manos de la República, pero como está en el límite de la montaña, como pasó en la Guerra de Independencia, y en las guerras carlistas, otra vez en el límite, las minas de talco son de participación italiana y el Duce le dice a Franco que esas minas hay que recuperarlas, así que suben los falangistas de León, y recuperan el pueblo, pero ¡ay!, mi abuela Adela que es maestra, que no había quitado el crucifijo de la escuela durante la república, tiene un compañero, don José, hombre abierto, republicano, seguidor del Krausismo, de Giner de los Ríos, y por lo tanto, a ojos de esos falangistas que suben de León, “rojo”. Lo suben a un camión, y antes de llegar a León lo fusilan; dejó mujer, doña Irene, y once hijos, sí, once hijos, mi abuela tuvo el valor de decir que aquello había sido un crimen horroroso, hasta que la mandan callar. Cuarenta años después, siendo yo casi un niño, todavía le llevábamos los nicanores a doña Irene que vivía en la calle Zurbano en Madrid, y cuando iba me hablaba de la abuela Adela que no llegué a conocer.

Termina la guerra, y José María, Pepe, el mayor de los hijos de Secundino, el mayor de los nietos de Nicanor, sin un ojo que pierde en la guerra, como tantos otros leoneses, emigra, se va a Madrid, donde llega y quiere montar una pastelería. Está solo, así que llama a mi padre, Luis Herminio, que estaba trabando en la mina de Grandoso, fuera, porque no soportaba el interior. El otro hermano, el pequeño Secundino, Cundino, sí entra en la mina, pero lo sacan porque coge la tuberculosis. Las hijas, dos a Inglaterra a trabajar, la mayor se queda en Boñar, cuidando a los chicos, nunca se casará, otra hermana ha muerto con dieciséis años de tifus durante la guerra.

Así que ya están en Madrid, mi padre y mi tío cogen un local de alquiler en la calle Coslada, y empiezan con los volovanes, las canoas, bocaditos, napolitanas, igual que su abuelo hace cien años en León, e igual que su abuelo, ponen una bandejina en la tienda, “Nicanores de Boñar” en Madrid nadie los conoce, solo algún paisanín que pasa por la tienda como si fuera una embajada de leoneses en Madrid, esos paisanines, que han venido a Madrid, como mi padre y mi tío, levantarán los comercios, es-

tablecimientos, bares, restaurantes, pescaderías, etc., que llegaron a ser santo y seña de Madrid; “Criado”, “La Trainera”, “El Pescador”, “El Astorgano”, “Bar el Brillante”, “Casa Luciano”, “Irish Pub”, “Dallas”, “Rolls”, “Pescaderías Liñán” y muchos más, y no solo en el comercio, en la medicina, en el derecho, en la industria, en la política, en la universidad, en la enseñanza, en la investigación, en la música, en la banca, Madrid, barrio de León. Muchos Irán a la Casa de León, en la calle del Pez, que ahí sigue contra viento y marea, una de las poquísimas casas regionales que subsiste. Pero estamos con los “Nicanores de Boñar”, que, poco a poco, van conociendo en Madrid, y hasta nos llaman de fuera, y siempre con el orgullo de la historia del abuelo Nicanor. Un día incluso hasta nos dijeron; “tenéis hasta la suerte de tener la Ñ, que en español, la Ñ tiene mala rima; patraña, saña..., vosotros la dulcificáis”, cosas de la gente.

Nos dan premios, reconocimientos, qué caramba, ¡si hacemos el mejor hojaldre del mundo!, como nos han dicho, bueno, el mérito es del abuelo Nicanor. Después de triunfar con los *nicanores*, damos la puntilla, con la *tarta de trucha*. ¿De trucha?, ¿de pescado? Sí señor, o señora, el abuelo Nicanor que ya hemos visto que era espabiladín, cogía las truchas que pescaba en el Porma y se le ocurrió mezclarlas con el hojaldre, y... *tarta de trucha*, así que más premios con la tarta y más reconocimientos, si es que mi bisabuelo era el mejor, claro; era de León te diría un leonés, así de fácil.

Bueno, pues que mas decir, que seguimos, ya sin mi tío y mi padre, que es lo mejor que se puede decir, aquí siguen los “Nicanores de Boñar” en Madrid, como decía mi tío Pepe; “nosotros nos dedicamos a endulzar la vida a la gente que para amargarla ya hay bastantes”, y creo que tenía razón.

Un zamorano en Cataluña

Esteban Conde Choya

Hace un par de semanas acompañaba en tren a mi mujer a Barcelona a cumplir obligaciones médicas y en el trayecto ferroviario se encuentra una estación que conozco muy bien: es el Apeadero de San Juan, que ya existía en 1967, cuando en octubre de ese año, en vez de entrar en un aula de la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona donde estaba matriculado, atravesé la Gran Vía en busca de la Avenida de la Luz, lugar providencial en mi destino, por cierto, para coger un tren que me traería hasta el Apeadero de San Juan, en cuyos alrededores se yergue el Colegio privado donde empecé mi vida de docente.

Al pasar el tren por esa estación vienen a mi memoria muchos recuerdos, unos buenos y otros no tanto. Los buenos recuerdos tienen que ver con mi aprendizaje y realización como profesor de Lengua y Literatura, basada esta última en enseñar a mis alumnos a pensar por sí mismos y a amar el idioma y sus manifestaciones literarias por medio de la lectura y el comentario de textos; y otros con amistades que todavía duran y actividades que tienen que ver con mi vocación literaria. Los recuerdos menos buenos están relacionados con la forma que mostraban de concebir la enseñanza quienes regían los destinos del Colegio, más preocupados por la liturgia religiosa que debía practicar el alumnado que por su instrucción y formación humana centrada en la libertad responsable y la tolerancia, que deben ser los dos objetivos principales de la educación.

A Barcelona llegamos en un tren de traqueteo y carbonilla a principios de julio de 1964 los cuatro miembros de la familia que aún permanecíamos en Zamora, mis padres y mi hermana pequeña. Los miembros restantes, los cuatro hermanos mayores, ya llevaban viviendo en la ciudad del Tibidabo desde un par de años antes en un piso cercano a Montjuic que una prima nuestra, oriunda de Valladolid y casada con un barcelonés, lo acababa de dejar vacío para emigrar a su vez al Canadá. Somos, queramos o no, aves de paso.

A mí personalmente no me causó ningún trauma importante mudar de ambiente y de vida, llegado el momento de hacerlo, salvo el melancólico sentimiento que me produjo tener que despedirme de una infancia y una adolescencia vividas en un marco que había sido generalmente idílico y feliz, si no se consideran las consecuencias de la escasez y el miedo que mis padres vivían debido a la guerra que acababan de sufrir y los años que la siguieron, que no fueron mejores. En uno de ellos, 1944, quiso el destino que viniera yo a este mundo. Barcelona, su nombre y las cosas que se contaban de la vida de la ciudad en casa, sonaban a diario en torno mío. El Barcelona de Kubala y Ramallets era el equipo favorito de las aficiones que seguíamos unos cuantos amigos del barrio y que muchas tardes de verano, por imitación incondicional, formábamos equipo para jugar al fútbol contra el que representaba al Madrid de Di Stéfano y Puskas, su eterno rival. Y en los años inmediatamente anteriores a nuestra emigración a Cataluña, raro era el día en que no salían a relucir en la mesa las noticias de nuestros hermanos que ya vivían y trabajaban en la ciudad condal, considerándose barceloneses de adopción, y que continuamente nos escribían cartas donde alababan sus excelencias hablaban de la ventaja que representaba residir en una ciudad tan próspera y con tanto futuro como Barcelona. O el recuerdo del recién viaje que habían hecho nuestros padres a la ciudad del Tibidabo, cuyas fotos en compañía de parientes muy cercanos, que ya estaban asentados en Cataluña desde hacía años, eran la prueba más fehaciente de su clara intención de decir adiós a Zamora para hacer realidad el sueño de Barcelona.

Como decía, no me costó mucho acostumbrarme a la respiración de Barcelona. Un domingo de aquel mi primer verano barcelonés en que fui a probar las aguas del Mediterráneo, conocí en la playa a mis primeros amigos catalanes. Eran amantes de la vida, del arte y la literatura como yo, casualidades del destino, y me enseñaron a ver la Barcelona de Picasso y Gaudí, de la Sagrada Familia y Montjuic, la del mercadillo de los libros de ocasión de San Antonio, que sigue teniendo lugar todos los domingos por la mañana en torno al Mercado modernista del mismo nombre, o la Barcelona de los bares del barrio Gótico y el Raval, en los

cuales hablábamos de pintura y literatura y de vez en cuando mis nuevos amigos me pedían que les contara cosas de Zamora. Y yo, gustoso, les hablaba de mi vida en el barrio del Duero en que nací, de la Catedral y otros templos románicos, de la Semana Santa, de la sabrosa y concienzuda gastronomía zamorana, de mi afición a leer y a escribir...

Nuestra familia vivía feliz en Barcelona. Cada uno de sus miembros habíamos encontrado nuestro sitio, y hasta nuestro padre, carpintero de profesión, llegó a trabajar durante un tiempo en una ebanistería de Enrique Granados, calle situada a espaldas de la Universidad, por lo que algunas mañanas compartíamos vagón en el metro que nos llevaba a cumplir con nuestro oficio (el mío entonces, el de estudiante universitario que gozaba de una beca en Primero de Comunes).

Uno de mis amigos catalanes, con el que compartía más afinidades, hoy un artista de prestigio, me animó a frecuentar más la pintura al aire libre y le acompañé encantado en varias ocasiones y hasta participamos en algún concurso de pintura. Además fundamos juntos una tertulia en el estudio que tenía en el piso de sus padres, y allí escuchábamos música de los Beatles, leíamos libros de arte, hablábamos de literatura y recitábamos poemas de Espronceda y de Bécquer y, cuando me lo pedían, les leía algunos versos míos que trataban de mis recuerdos de Zamora.

Allí, en el piso de los padres de mi amigo, un año más tarde, justo el día de la Merced, una de las fiestas barcelonesas más grandes, si no la mayor, tuve la suerte de conocer a la chica que se convertiría en la mujer de mi vida, que había llegado con su familia dos años antes a Barcelona procedente de la Mancha. Mientras fuimos novios, iba a esperarla a la salida del trabajo algunas tardes que no tenía que estudiar o preparar algún ensayo para la Facultad, y los domingos y días festivos frecuentábamos los bailes o los cines, dos de nuestras pasiones más comunes. El mundo de Barcelona nos parecía tranquilo y esperanzador. Pero, como dice el refrán, la dicha no dura siempre. A finales de ese año, 1965, a mi padre le diagnosticaron una dolencia cruel y tuvo que ser operado en el Hospital de San Pablo, mientras que a mí me llegaba la notificación de que debía incorporarme a Filas el año siguiente en el campamento de San Clemente Sasebas. Comparado con lo de mi padre,

lo mío no tenía ninguna importancia, sólo el hecho de tener que pasar un tiempo alejado de los míos, a los que más tarde o más temprano volvería a verlos. El día de la operación de mi padre, nos dijeron que no habían llegado a tiempo de atajar el mal; así que, todos menos él sabíamos que el desenlace fatal era cosa de tiempo.

Recuerdo que unos meses antes de incorporarme al Servicio Militar, fuimos toda la familia a comer a Las Planas, un lugar tranquilo y alegre hecho para celebrar fiestas. De aquel día conservo una foto en que mi padre, con el rostro demacrado por la enfermedad, está sentado a una mesa escribiendo una carta a su mejor amigo de Zamora. ¿Acaso de despedida?

En febrero del 66 asistimos a la celebración, con mi padre aún entre nosotros (ya su cuerpo apenas mostraba su presencia bajo el abrigo que vestía) de otro acontecimiento alegre, el de la boda de un primo nuestro, también inmigrante, en un restaurante de Badalona. De hecho, allí nos habíamos reunido gran parte de la familia de mi padre que, como nosotros recientemente, años atrás había dejado su tierra castellano-leonesa para venir a medrar y encontrar mejor vida en distintas poblaciones catalanas, desde la misma Barcelona hasta Arbós y Villafranca del Penadés, pasando por Vilanova y la Geltrú o Llinars del Vallés. A través de los grandes ventanales y en medio de la lógica alegría de los contrayentes podíamos ver unos cuantos almendros en flor, mientras mi madre, mis hermanos y yo intentábamos distraer, coreando de vez en cuando ¡Viva los novios!, la pena que nos comía por dentro notando a ojos vistas cómo el cabeza de familia se nos iba poco a poco.

Y llegó lo que temíamos. Era el 11 de mayo, por la tarde noche. Yo sólo llevaba dos días de mili, y durante la retreta alguien se acercó al alférez de la compañía para susurrarle unas palabras al oído. Un silencio. El oficial pronunció mi nombre y todo se derrumbó dentro de mí. Aparte me dijo lo que yo no quería oír. “¿Sabías que tu padre estaba mal?”.

Momentos después, con mi macuto al hombro, dejaba atrás el campamento militar por la carretera de Figueras con la cabeza llena de negros pensamientos, rabia, impotencia... Llegué de noche cerrada a la estación de ferrocarril. Había poca luz y a través de los cristales de la entrada vi moverse en su interior a una persona. Era un factor de la es-

tación. Entré y le pregunté por el próximo tren que iba a Barcelona. Me contestó que hasta las cinco y media de la mañana no pasaba ningún tren. Le dije que si podía pasar la noche allí dentro. A una pregunta suya le conté lo de mi padre. No me puso ningún pero. Me dio el pésame y desapareció cerrando la puerta tras sí. Solo, en aquel sitio tan lleno de vida habitualmente y tan vacío entonces, no sabía en qué pensar. Tenía la cabeza embotada. Puse el macuto de almohada y me tendí en un banco de madera con los ojos puestos en el reloj de la pared de las ventanillas. No sé cuántas veces cerré y abrí los ojos aquella larga noche hasta oír el ruido de la puerta mientras la primera claridad del día se filtraba tímidamente por el lado del andén. El reloj señalaba las cinco y algo. Era el hombre de la noche anterior. Me levanté para darle los buenos días. Me contestó y desapareció en el sector de las ventanillas. Cogí el macuto y me encaminé hacia la que se acababa de encender. El hombre apareció al otro lado. “Un billete a Barcelona, ¿no?”, dijo. Asentí. Me lo dio. Le pagué y me despedí. “Buen viaje”, dijo. Le di las gracias y salí al andén.

Hacía frío y tirité. El tren llegó puntual.

Siempre el tren vertebrando lecciones de vida y muerte.

Después de la muerte de mi padre, mi madre empeoró de la dolencia de corazón que padecía ya desde Zamora, y rara era la semana en que no sufría un ataque que la ponía al borde de la muerte. Lográbamos calmarla con el cardiotónico que le había recetado el médico de cabecera. Aún así, no había un domingo que no quisiera ir al cementerio de Montjuic, donde habíamos enterrado al hombre de su vida, “que tan poco había disfrutado de su vida en Barcelona”, como solía repetir ella entre suspiros; y era verdad. Allí le poníamos ramos de flores frescas en los jarrones que había a los lados de su nicho y, cumplido el gesto de recuerdo y de cariño, regresábamos a casa, donde comíamos toda la familia, incluidas la novia de mi hermano mediano y la mía. Para entonces yo ya había acabado el servicio militar y había empezado a cursar la especialidad de Filología Hispánica con profesores de reconocido prestigio como Castro Clavo, Blecua o Martín de Riquer, entre otros. También hacía horas remuneradas en la editorial Salvat, trabajando para la Enciclopedia Universitas, e intentaba encontrar trabajo como profesor en

academias y palacios de cultura con que pagarme mis pequeños gastos. El trabajo indefinido me llegó en octubre de 1967, justo el primer día de clase, de la forma más inesperada. La providencia seguía presente en mi nuevo destino catalán. Poco tiempo atrás otro zamorano de la diáspora, que se pasaba de vez en cuando por la Facultad para hacer gestiones académicas, me había hablado de un Colegio privado del Vallés donde ejercía de profesor, y ese día, tras saludarnos, me dijo que pensaba dejar su plaza para dedicarse a lo que más le gustaba, el mundo de las ediciones de libros de texto y diccionarios, y que había pensado en mí para sustituirle. Sólo tenía que presentarme en el Colegio y decir al Jefe de estudios, providencialmente otro zamorano mayor que nosotros, que iba de parte de él y quería ocupar su puesto. Y no lo pensé dos veces: me puse el mundo por montera y me presenté a media mañana en el Colegio. Hablando con el Jefe de estudios, me dijo que conmigo aumentaría la representación zamorana: un profesor de deportes, un sacerdote y él mismo. Lo más curioso aún era que los cuatro habíamos estudiado en promociones diferentes en el Instituto de Zamora, el Claudio Moyano de nuestra adolescencia y primera juventud.

Cuando comuniqué a mi familia y a mi novia la buena nueva, se alegraron tanto como yo. Y aunque a partir de entonces me vi obligado a multiplicar mis esfuerzos para compaginar los estudios universitarios que me quedaban para licenciarme, con la preparación de clases que tenía que impartir a mis alumnos del Colegio, lo hice con la ilusión y seriedad que ambas obligaciones requerían. La primera, con la ayuda de un amigo incondicional que me tenía al corriente de los trabajos que había que presentar y los exámenes parciales a los que debía asistir, y la segunda, aprendiendo de mis colegas más expertos las estrategias didácticas para hacer amenas mis clases, ser eficaz en mis lecciones y calificar y valorar con justicia y benevolencia las intervenciones académicas de mis alumnos.

El año en que el hombre pisó por primera vez la luna, realicé mi primer retorno a Zamora. Me acompañaba mi hermano mayor, y los dos nos instalamos en un piso de los bloques cercanos al Instituto que era propiedad del mejor amigo de mi padre. Era verano y, aunque pasamos

mucho calor por las noches, de día nos olvidábamos de esa adversa circunstancia y visitábamos los lugares que eran sagrados para nosotros: el barrio y el Duero con las aceñas y las azudas, los bares que regían algunos viejos conocidos, que nos preguntaban cómo nos iba en Barcelona, y otros de la capital, como los de la calle de Los Herreros o los de detrás de San Juan, los clásicos del vino sin gas o con gas y los tiberios o el pulpo gallego. También visitábamos algún bar moderno, como el Americano que estaba frente al Instituto, donde todas las mañanas desayunábamos fuerte para afrontar la ruta del día. Fue un regreso inolvidable, donde todo nos parecía más pequeño y más querido, precisamente por ello.

La ausencia y los reencuentros hacen las cosas que fueron nuestras más entrañables.

De vuelta a Barcelona, mi novia y yo empezamos a hablar de planes de boda. Ya llevábamos saliendo cuatro años y, perfectamente compenetrados y cada uno con su trabajo y sueldo, nos veíamos plenamente preparados para formar nuestra propia familia. Y en 1970, con la llegada del verano, dimos uno de los pasos más importantes de nuestra vida. Nuestro primer hijo nació al año siguiente y nos instalamos en un piso de Horta, desde cuyo balcón veíamos el Tibidabo. Éramos, como es lógico, muy felices los tres, y la vida en Barcelona nos pintaba mejor que nunca. Mi trabajo en el Colegio privado iba viento en popa y escribía versos con más frecuencia que nunca.

Sin embargo, en medio de esa tranquilidad, mientras esperábamos la llegada de nuestro segundo y acabábamos de dar la entrada para la compra de una casita en el campo, a la vista, la silueta recortada y mágica de Montserrat, con el propósito de disfrutar en ella viendo crecer a nuestros hijos en contacto con la naturaleza los fines de semana y las vacaciones que permiten los cursos escolares; en medio de aquellos días de sol que estábamos viviendo, sobrevino la tormenta cruel que todo lo nubla y paraliza de repente.

El corazón de mi madre se resintió de la dolencia que padecía y hubo que ingresarla de urgencia en el Hospital de San Pablo. Toda la familia se movilizó en torno a la enferma, y en una de las visitas que le hicimos,

para animarla, le prometí llevarla a ver la casita para estrenarla y pasar allí unos días con nosotros. Hasta fijamos la fecha. Y con esa esperanza volví al quehacer de las clases y la familia, sin dejar de temer algo parecido a lo que había vivido algunos años antes con la muerte de mi padre. El hecho de que mi madre estuviese ingresada en el mismo hospital donde fue operado sin suerte mi padre no lograba quitármelo de la cabeza. Y en el Colegio, cuando en el comedor sonaba el teléfono y un colega se levantaba de la mesa para ponerse al habla, el corazón se me encogía de miedo temiendo que se girara para buscarme con la mirada. Lo que quedaba de octubre pasó y llegó noviembre con su tristeza y sus lluvias, y nuestra madre se nos fue porque una de sus carótidas se negó a llevarle sangre al cerebro. El Colegio mostró una de sus mejores caras enviando un grupo de alumnos y profesores a las Pompas Fúnebres de la calle Marina, donde se había instalado la sala de vela de mi madre, para acompañarme en aquellos momentos tan dolorosos. A la casita de la montaña le puse el nombre de mi madre y al año siguiente nació nuestro segundo hijo.

Y el tiempo pasó volando, y los niños crecieron y los llevé a estudiar al Colegio, y publiqué mi primer libro, y conocí a un grupo de poetas en una tertulia que dirigía un maestro de poetas, que presentó mi segundo libro. Y con el tercero gané el Premio Boscán. Mis libros tenían nombre de vida y sus poemas hablaban del tiempo que pasa inexorablemente, de la familia, de la ciudad que me había visto nacer y de la ciudad que me había adoptado como a un hijo más, y de la muerte como parte de la propia vida. Y también del amor que sentía por las dos. Y aunque ya estaba convencido de que nuestra familia era una familia catalana, en el fondo de mi corazón seguían latiendo pulsaciones zamoranas, que tenían que ver, entre otras cosas, con mi barrio de Cabañales, con el río y los cangrejos, con los fuegos artificiales de San Pedro y los tambores y las cornetas de la Semana Santa, las aceitadas y los amigos que dejé allí.

Nada más empezar la década de los ochenta me mudé con mi familia a Cerdanyola, población del Vallés que situada muy cerca del Colegio donde seguía dando clases. Allí, en el ateneo que acababa de inaugurar

el Ayuntamiento, creamos entre varios poetas un grupo cultural y literario y un premio de poesía con el mismo nombre que ha durado hasta hace pocos años. Y fue en 1985 cuando decidí volver otra vez a Zamora, esta vez con toda mi familia porque quería que conocieran “in situ” las cosas que seguían siendo sagradas en mis recuerdos. Y elegí la Semana Santa para hacerlo. Y luego volvimos alguna vez más. Sobre todo en la Semana Mayor en que las figuras de los pasos, muchas de las cuales eran obra del zamorano Ramón Álvarez, por quien mi padre sentía incondicional admiración, desfilaban por las calles y plazas más emblemáticas de la ciudad, imponiendo respeto y haciendo saltar alguna lágrima en la gente que se apostaba en las aceras para ver pasar al Cristo de las Injurias o a la Virgen de la Esperanza, por citar dos de las imágenes que con más cariño recuerdo. De todos esos reencuentros fui escribiendo las impresiones que recibía y las reuní en un librito de pura nostalgia. Para entonces me había hecho colaborador del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo” y envié a la institución ese conjunto de añoranzas por si tenían a bien publicarlo en alguno de sus anuarios. A todo esto yo seguía escribiendo y publicando, dando recitales de mi poesía o presentando libros de otros escritores amigos y conocidos míos. Y en 1995 vieron la luz en el Anuario de ese año y en cincuenta separatas pagadas por el Instituto aquel montón de recuerdos en verso y prosa sobre gentes, cosas y lugares de la Zamora más íntima. Mientras el tren, que nos había llevado a mi mujer y a mí hace un par de semanas a Barcelona por asuntos médicos, nos traía de regreso a casa después de cumplidos, al pasar otra vez por la estación de San Juan, recordé con cierto dolor que ese año, 1995, me había visto obligado a dejar el Colegio donde había estado enseñando casi treinta años. Fue una experiencia mitad decepcionante, mitad traumática que se curó pronto, tras aprobar las oposiciones para Profesores de Secundaria y convertirme en funcionario del Estado. Y mientras ejercía la docencia en uno de los institutos de la periferia de Barcelona que recorrí, gané el premio de poesía Calasanz con un poemario que trataba de la infancia y de la presencia oculta de Dios en nuestras vidas, el cual vio la luz en libro en 2002. Para entonces mis hijos habían concluido sus estudios universitarios y el

mayor, con título de doctor en Derecho, se había trasladado a Huelva para ejercer de profesor contratado en su Universidad. Eso nos permitió hacer unos cuantos viajes a aquella ciudad del Atlántico, tan diferente a cuantas conocíamos y tan llena de resonancias colombinas. Dos años más tarde nuestro hijo pequeño, trabajando en la sección de Recursos Humanos del ayuntamiento de Rubí, dejaba también el nido familiar para casarse y formar su propia familia. Así pues, los miembros de la familia, perfectamente integrados en Cataluña, afrontábamos el siglo XXI con plena confianza y buenos augurios.

En 2006 tuvo lugar mi último reencuentro con Zamora hasta el momento. Esta vez en verano, y llevaba en mi memoria la desaparición de un viejo conocido nuestro, el escultor Ramón Abrantes. Y tras dejar las maletas en el hotel, nos acercamos a la calle Sacramento, donde había tenido él su taller-museo que un día de uno de mis anteriores retornos a Zamora tuve la suerte de visitar mientras el artista me iba comentando detalles y anécdotas relacionados con la ejecución de algunas de sus obras allí expuestas, y terminaba mostrándome, para mi enorme sorpresa, el caballete que le había construido mi padre al principio de su carrera como escultor. Llegados a la puerta, miré por encima de la verja a la casa, al parecer solitaria, y en mi interior saludé con cariño al autor de la Virgen de la Amargura que, como todo el mundo sabe, desfila por las calles de Zamora todos los Lunes Santos.

En 2009 me jubilé en el IES La Románica, nombre evocador donde los haya.

De todo esto va a hacer más de diez años. En medio, las muertes de mis suegros y el nacimiento de mis dos nietos. Nuevos libros y renovadas ganas de vivir junto a los míos.

Emigrante se hace camino al andar

Esther Patrocinio Sánchez

He llorado hoy, lo confieso. Una vez más mientras veía una película sobre emigrantes italianos en la década de los 50 y 60 en Alemania. Esa tristeza, esa sensación de “caminante no hay camino, se hace camino al andar“, esa frialdad de una cultura desconocida y de unas caras ajenas, ese miedo a lo nuevo, a lo diferente a “lo nuestro” y a la vez ese coraje de seguir adelante, de aprender un nuevo idioma, de conocer otras tierras. Todo eso te acompaña cuando emigras: la maleta llena de preguntas, la cabeza llena de películas. No, no es todo como en las películas de Alfredo Landa y Paco Martínez Soria que llenaron mis tardes de sábado acompañando a los abuelos. Es más bien un poco *Perdiendo el Norte*¹ aunque el largometraje se queda corto para explicar cómo perdemos el norte al llegar aquí, creyendo que los perros se atan con longaniza y que somos la generación más preparada de la historia; aparta Merkel que si eso ya gobierno yo. ¿Españoles por el mundo²? Otra película en la que naturalmente participan aquellos a los que el sol les da de cara, pero no los que se buscan la vida partiendo de lo nuevo lejos de sus familias.

Cada vez que vuelvo a Alba de Tormes se produce el fenómeno. Hay quienes me dicen que debería comprarme un coche y traerlo de Alemania que allí son más baratos, hay quienes me desprecian por ser una “desertora del arado”, por no seguir trabajando en el campo como mi padre y mis abuelos, y hay quienes me envidian porque sueñan con una Alemania llena de personas rubias, guapas, estilizadas, sonrientes y de ojos azules como las que se veían en las

¹ Film español de 2015 dirigido por Nacho G. Velilla que narra, con tono humorístico, la emigración reciente de los españoles a Alemania. (N.E.).

² La autora hace alusión a un programa de televisión basado en otro anterior titulado Madrileños por el Mundo, que se comenzó a emitir en TVE en 2009. (N.E.)

películas en tiempos del NO-DO³.

He intentado cuatro veces ver con mi padre la película *Vente a Alemania, Pepe*⁴ porque se rodó en Múnich y es mi forma de mostrarle cómo era la ciudad en la que vivo desde 2010. No terminamos de verla nunca. Siempre surgen preguntas: si siguen viviendo los españoles en esas pensiones, por qué los alemanes hablan siempre así como si estuvieran enfadados, son las jarras de cerveza tan grandes como parecen..., etc. Entonces me mira, suspira y dice: “Hija, vuelve a casa”.

Lloré también cuando compré mi primera lavadora. Ridículo, llorar porque te compras una lavadora; una máquina que va a mejorar tu calidad de vida y darte el tiempo que pasas en la lavandería para otras cosas. Fue la primera vez que me sentí emigrante como tal. Hasta el día en el que compré la lavadora estaba abierta la puerta del regreso a casa, con la familia. Total haces las maletas con las cuatro cosas que te has traído y al aeropuerto. Pero no, la lavadora no te permite huir tan rápido.

La lavadora te obliga a echar raíces en un lugar en el que pensabas estar de paso. Te miras los pies y ahí estás echando raíces a través de una *Miele* de 1.400 rpm. Te sientes fatal, perdida, de repente empiezas a pensar qué será de tí si enfermas, si te quedas en paro, si te sientes sola, si echas de menos a tu familia y amigos. Crisis de ansiedad. Inseguridad plena, miedo y mea culpa: quién me mandaría venir aquí.

Me empeñé en entender este fenómeno lacrimógeno desde otra perspectiva. En una de mis últimas visitas a Salamanca asistí a la boda de la hija de unos amigos de mis padres. Allí conocí a un grupo de chavales y chavalas que allá por los 60 emigraron a tierras suizas y bávaras. Entre plato y plato del menú nupcial me contaron sus experiencias, angustias, alegrías, miedos y dolores. Estando casados, trabajando en las fábricas alojados en edificios toscamente construidos marido y mujer se

³ Acrónimo de Noticiario y Documentales, noticiero que entre 1942 y 1981 se emitía en los cines antes de las películas. Tuvo especial importancia durante el Franquismo como herramienta de propaganda de la dictadura. (N.E.)

⁴ Película española de 1971 dirigida por Pedro Lazaga en la que se narran las aventuras (y desventuras) de un emigrante español en Alemania interpretado por Alfredo Landa. (N.E.)

veían únicamente los domingos por la tarde. El sistema de turnos en la fábrica hacía que se vieran algunos minutos al entrar y salir del trabajo y los domingos, después de misa. Eso era todo, había que trabajar. Además vivían en barracas unas casetas que, madre mía, me recuerdan a las que aún quedan en pie en los campos de concentración. Entre risas confesaron que para cumplir con los deberes maritales tenían que irse a un hotel porque allí en la caseta con los hijos y con otros compañeros no había intimidad. No puedo imaginarme esa sensación de vivir por y para trabajar.

No hablaban el idioma, sí tenían capataces alemanes que entendían y hablaban algo de español pero no se esperaba más de ellos: *gastarbeiter* (“trabajadores invitados”). Eso fuimos aquí, trabajadores invitados, operarios, obreros aquellos que hacían las tareas que otros no querían. Todos ellos regresaron para poder comprarse una casita en sus pueblos, formar un hogar con los hijos nacidos en Alemania y volver al hogar. Me hablaron de la discoteca que organizaban para los solteros, del Centro Español como el de Núremberg que aún es punto de encuentro de españoles emigrados. Muchos de ellos emigraron solteros y conocieron a sus cónyuges en esas tardes de discoteca organizadas a veces en las parroquias más próximas. Pero todos regresaron, eso me repitieron todos. No te echas un novio alemán que te quedas allí y no vuelves, dijeron. En ese momento me reí y no le di más importancia. Hoy pienso que mi novio es sin duda una de las razones por las que he decidido solicitar la ciudadanía alemana.

Esta es tu casa, dice siempre mi novio alemán pero yo le miro y trato de explicarle que sí, que es mi casa también, que casa es el lugar en el que uno se siente “en casa” pero que pertenezco a dos lugares. Me mira sin entender y repite lo mismo. No es una cuestión de idioma. No he conseguido aún que entienda que cada vez que viajo a Alba de Tormes, a casa de mis padres, tengo que prepararme para un viaje en el tiempo. Vivo en la paradoja del tiempo que nunca se detiene y que mueve el mundo sin mi presencia. Mientras estoy en Múnich suceden cosas en Alba de Tormes, en la vida de las personas que quiero sin poder estar allí para vivirlas y al revés cuando estoy en España y en Alemania

las cosas siguen su rumbo. Es el síndrome del emigrante. Es cierto que las redes sociales, las llamadas a través de Internet y las nuevas tecnologías nos mantienen informados permanentemente pero esto es una agri dulce compensación. Ojos que no ven, corazón que no siente. Me alegro de poder felicitar el cumpleaños a mi sobrino a través de Skype, pero, al mismo tiempo, me entristece observar desde una pantalla como abre sus regalos, se ríe y abraza a mi hermano mientras yo soy la tía-Tablet.

En esos momentos me siento Andreas Kragler, el soldado protagonista de *Tambores en la noche* de Bertolt Brecht que regresa al hogar en 1919 tras la primera Guerra Mundial. Andreas Kragler no tiene nada, bueno sí, tiene su amor por Anna pero poco más que eso. Sin trabajo, sin dinero, sin profesión y sin Anna, que va a casarse con otro pretendiente más conveniente elegido por sus padres, se tiene solo a sí mismo. El pobre hombre mira sus manos vacías, parpadea y no entiende. Lo veo porque lo he visto. Es decir, he visto a Christian Löber en el escenario del Teatro de Cámara de Múnich interpretando a Andreas Kragler.

Siempre me ha fascinado el teatro aunque en Salamanca la oferta es más bien escasa. En 2002 con la capitalidad cultural europea disfruté de lo lindo en el Liceo. Incluso tuve el privilegio de tener sentado a mi lado a Juan Luis Galiardo que comenzaba el monólogo de Humo desde el patio de butacas como un espectador más. La vida no es más que un teatro en el que cambiamos de escenario, pienso a menudo. Cuando llegué a Múnich en 2010 me harté de ir al teatro en alemán. Con los descuentos para jóvenes y estudiantes por pocos euros disfruté de obras como Hamlet, Fausto o *El proceso*. Ir al teatro me recordaba a mi vida en Salamanca, a las tardes con mi madre en el Liceo o en el patio de las Noches del Fonseca. Durante la función me olvidaba del alemán, de si entendía todas las palabras o de dónde estaba. En esas horas escuchaba, miraba, compartía la escena con los actores. Los inviernos a bajo cero de Múnich se me hacían más interesantes y por primera vez en mi vida, fui sola al teatro y no una ni dos, sino muchas veces. En Salamanca no me hubiera atrevido, lo confieso.

Tardé algún tiempo pero finalmente aprendí a reconocer a algunos actores y actrices por su voz ya que en el escenario el juego de más-

caras, disfraces y cambio de papeles lo hacía complicado. Hoy tengo el enorme privilegio de compartir cantina y lugar de trabajo con dos de ellos: Walter Hess y Wiebke Puls. Todavía doy un respingo cuando me los encuentro en mis idas y venidas entre mi oficina y los escenarios. Nunca me he atrevido a decirles que mejoré mi pronunciación en alemán gracias a su dicción sobre las tablas.

Nueve años después de mi llegada a Múnich trabajo en el Teatro de Cámara. Un lugar en el que la multiculturalidad está presente en todos los trabajadores: actores, técnicos y personal administrativo. Es un alivio y un privilegio estar aquí, ser parte de la industria cultural del país en el que resido voluntariamente. Es fundamental recordarlo: el retorno siempre es posible, nada es para siempre. Así reza el mantra del emigrante. No soy menos que los nacidos aquí por no serlo. Soy española, salmantina de nacimiento, residente en Alemania y hablante de alemán, español, inglés, italiano, portugués y ruso. Soy un trocito de cada uno de los lugares en los que he vivido y las personas a las que he conocido en este viaje que es mi vida. Por eso, lo más difícil es asumir el momento de la despedida cuando la distancia física impide que puedas hacerlo en persona.

JOSÉ SÁNCHEZ RUEDA
Como se fue el maestro,
la luz de esta mañana
me dijo: Van tres días
que mi hermano Francisco no trabaja.
¿Murió?... Solo sabemos
que se nos fue por una senda clara,
diciéndonos: Hacedme
un duelo de labores y esperanzas⁵.

⁵ La autora incluye esta referencia “Machado, II, 1989: 587-588 (CXXXIX de la reunión de sus poesías completas)”, correspondiéndose los versos con los iniciales del poema dedicado por Antonio Machado a Francisco Giner de los Ríos datado el 21 de febrero de 1915. (N.E.).

Se fue el maestro, Pepe Rueda con la luz de la mañana del 10 de mayo de 2017. El amigo de Pepi⁶, el hermano mayor de mi abuelo, al que conocí gracias a fotografías en blanco y negro. Pepe Rueda fue mi maestro en la distancia, a través del papel de las cartas y postales que me envió entre los años 2005 y 2017 a Salamanca, Pisa, Murcia, Marnay-sur-Seine y Múnich.

LA CARTA – 25 DE ABRIL DE 2005

Cuando recogí del buzón aquel sobre marrón sin remite sentí un escalofrío; el miedo de la incertidumbre, del quién será y qué querrá de mí. Al abrirlo me encontré con varios documentos: la carta del viejo maestro al que sólo conocía por haber acudido a la presentación de su último libro un año antes⁷ y unos artículos de su propia pluma que enviaba no se sabe bien si en busca de una crítica o como participación de una obra memorial.

La primera carta del maestro es más de lo que parece, dice más de lo que está escrito. Es el reconocimiento a un camino que se ha empezado a andar, es el soplo de ánimo de quien ha recorrido gran parte del mismo sin alcanzar los objetivos anhelados y es la llamada al relevo generacional en una batalla por la cultura que apenas ha comenzado. Rueda me escribe a raíz de la charla sobre “Alba de Letras” y la “Ronda Literaria” que organicé como miembro de ASCUA en las jornadas culturales de aquel año. Como aprendiz, me siento llena de orgullo y a la par temerosa del fracaso. ¿Podré colaborar y estar a la altura? La respuesta llegó en la siguiente carta de Pepe Rueda: *"triunfarás en lo más íntimo de tu alma que es donde está el verdadero éxito"*.

LECCIONES DE VIDA

¡Cuánta razón tenía Pepe Rueda! ¿A quién le importa triunfar? ¿Qué es el éxito? Cuando eres emigrante lo único que te importa es so-

⁶ José Antonio Patrocinio Jiménez. (N.A.).

⁷ Se trata de la presentación del libro *Al margen del Quijote*. (N.A.).

brevivir en una cultura ajena, con un idioma muy diferente de tu lengua materna, trabajar y encontrar tu hueco en una tierra lejos de aquella que te vió nacer. Pepe Rueda lo hizo antes que yo en Madrid y Almería sin olvidar nunca dónde estaban sus raíces: “*nunca olvidas de dónde vienes para saber adónde vas*” me escribió más de una vez. Eso intento desde hace 9 años viendo amanecer lejos de la orilla del Tormes y paseando por la orilla del Isar⁸.

Por mucho que se hable de las ventajas del correo electrónico y los blogs, la carta sigue siendo algo especial. El tacto del papel cuando recoges el sobre del buzón, los trazos de la tinta; a veces ligeros y apurados, otras profundos y bien marcados no tienen precio. Una carta es artesanía, algo que escribimos para una persona, nos tomamos un tiempo para ordenar nuestras ideas, para encontrar las palabras adecuadas y plasmarlas con nuestra grafía. Fue así, a través de las cartas de Pepe Rueda que conocí la obra de otro albense: José Sánchez Rojas.

Poco a poco descubro, con ayuda de internet y de los fragmentos que Rueda incluye en sus cartas, la obra y biografía de un hombre que mantuvo durante años una larga correspondencia con su maestro y Rector de la Universidad de Salamanca: Miguel de Unamuno.

ESCRIBIENDO QUE ES GERUNDIO

El padre de Rueda fue amigo personal de Sánchez Rojas, eso también me lo confesó el maestro una de las pocas veces que nos vimos en persona en Alba. De repente, la vida de un escritor albense podía ser transmitida por otro escritor albense aportando más detalles sobre la creación literaria. ¿Cuándo escribía? ¿Sobre qué temas? ¿Qué influencias tuvo durante sus viajes por Europa? Muchas preguntas en busca de respuesta que Pepe Rueda fue respondiendo en sus cartas.

En 2007 me fui a Pisa; Sánchez Rojas se fue a Bolonia en 1908: “Tú igual que Sánchez Rojas en Europa sin parar quieta” me escribió Rueda junto a los ya célebres versos de Unamuno al Tormes:

⁸ Río que atraviesa Múnich. (N.A.).

XXXII AL TORMES

Desde Gredos, espalda de Castilla,
rodando, Tormes, sobre tu dehesa
pasas brezando el sueño de Teresa
junto á Alba la ducal dormida villa⁹.

Después del año en Pisa llegó la beca para jóvenes escritores en Marnay-sur-Seine. Nuevamente con las maletas a otra parte. Pepe Rueda responde a mi carta llena de dudas y angustia sobre mis letras perdidas y el proyecto literario de la beca: "Sigue tu camino y abre todas las mañanas tu caja de pandora; deja escapar todos los males y quédate con la esperanza de que un día cualquiera surgirá en tu vida algo extraordinario que te aparte del monótono vivir de cada día". Desde entonces mi caja de Pandora está llena de letras pero también de recuerdos y esperanzas como los que el maestro Rueda plasmó en su libro.

El miedo al fracaso, a no publicar después de la beca a que los concursos literarios pasaran por alto mi nombre, desapareció cuando en mayo de 2011 la última carta que Rueda envió a Marnay-sur-Seine llegó a mis manos. ¿Su contenido? Una postal de la Santa con unas líneas escritas a mano y una copia del examen de Ingreso de Federico García Lorca en el Instituto de Almería. Pepe fue al archivo histórico provincial de Almería e hizo una copia que me envió en su carta. Un tesoro que guardo y releo cuando la inspiración me falta.

DESPEDIDAS

¿El mayor terror de ser una emigrante? Perder a alguien querido, no poder estar a su lado cuando enferma, llegar tarde para la despedida. En esas situaciones los kilómetros se dejan sentir y no hay videollamada

⁹UNAMUNO, Miguel de. Obras completas. Tomo XIII. Poesía I. Madrid: Afrodisio Aguado, 1958, p. 539. (N.E.).

ni aplicación de móvil que te ayude a sentirte más cerca de los tuyos. El 10 de mayo de 2017 se nos fue Pepe Rueda y en su última postal me escribió únicamente unos versos de Sánchez Rojas que ahora puedo recitar de memoria:

MI PUEBLO¹⁰

Alba, sombras, iglesias, el castillo;
un sepulcro, la vega sonriente,
el cristalino Tormes transparente,
donde amó Garcilaso, el buen caudillo.

Las glorias de los Duques, su cuchillo
y su horca, Teresa la doliente,
de los Perales la parlera fuente,
son su timbre de honor y su martillo.

Con Teresa me tienes olvidado,
villa de mi niñez, que eres la fosa,
donde yacen de muerte mis querellas...

¡Tienes el corazón amodorrado,
yo saltaré tu masa pizarrosa
iluminando tu solar de estrellas!

¹⁰ Soneto con el que se inicia la antología de José Sánchez Rojas (1885-1931) titulada *Sol entre nieblas*, editada por Gerardo Nieto (Alba de Tormes: Biblioteca de Temas Albenses, 2016) (N.E.).

Mi abuelo Domingo

Hernán Luis Digilio Pérez

Nunca tuvimos claro si fue el Highland Harris, el Highland Brae o, tal vez, el Highland Pride¹. Lo cierto es que, cuando aquel vapor llegó a Buenos Aires, el derrotero de mi abuelo comenzó a forjarse en América y hoy encuentra eco en el corazón de su nieto, que nunca dejó de reconstruir e idealizar su historia y su profundo sentimiento españolista.

Mi abuelo materno, Domingo Pérez Torres, nació en La Rinconada de la Sierra, un pequeño pueblito salmantino en la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León, el 28 de diciembre del año 1900. Hijo de Clemente Pérez y Andrea Torres Rodríguez, tuvo cuatro hermanos a quienes, afortunada pero brevemente, llegué a conocer. Domingo pasó su infancia en aquella Comarca de la Sierra de Francia cuando el poblado alcanzó su número máximo de habitantes.

El censo del año en que nació indica que había en la Micro Comarca de La Calería 539 habitantes. En el registro de 1910, año en el que mi familia se fue de La Rinconada, consta que había disminuido a 515 y, desde aquel momento, la cifra de pobladores



La Rinconada de la Sierra. Fotografía de 2014.

¹Todos ellos botados entre 1904 y 1910 y pertenecientes a la Nelson Line, con sede social en Londres. (N.E.).

comenzó una curva descendente que supone el riesgo de parir un pueblo fantasma más.

Pocos datos he podido recabar sobre la familia Pérez de la que descendía mi bisabuelo. Sé que sus padres eran labradores y que, probablemente, provenían de un pueblo llamado Sepulcro Hilario, también en Salamanca. Sin embargo, he logrado contactar con la rama de los Torres de La Rinconada y a ellos se debe parte de esta orgullosa reconstrucción. La curiosidad y el amor por mis raíces se vieron recompensadas por la globalización informática cuando, a comienzos de este milenio, hallé en una rústica página web llamada “Pueblos de España” algunos indicios que me acercaron a La Rinconada de la Sierra. Una persona llamada Tomi se dispuso a ayudarme a encontrar a mis parientes rinconejos. Quiso la diosa fortuna que aquel “Tomi” a quien creía un muchacho resultara ser Tomasa Hernández Sánchez, una prima salmantina que se ha convertido en el nexo fundamental entre el pueblo de mi abuelo y yo. Desde entonces, tengo un contacto fluido y cariñoso con ella y con el resto de mi familia que quedó en España. Por suerte, compartimos el afecto y constituimos el lazo ancestral que se remonta a la llegada a La Rinconada de mi bisabuelo, Cipriano Torres, de quien se sabe que era cabrero y había arribado al pueblo proveniente de Martín del Río, localidad que más tarde cambió su nombre a Martín de Yeltes (Salamanca).

Como dije más arriba, mi abuelo junto a sus padres y sus cuatro hermanos, dejaron el pueblo en 1910. La pequeña economía rural de auto subsistencia ya no era suficiente para alimentar a una familia numerosa que vivía sujeta a los avatares de un poblado que comenzaba a sentir fuertemente la disminución de sus habitantes y la crisis económica que asolaba a Europa y la conducía indefectiblemente a un conflicto bélico.

Cuenta mi tía abuela segunda, Gonzala Hernández de Rinconada, que ella recuerda a su abuela Mónica Torres Martín llorar desconsoladamente evocando el día que su hermana se fue del pueblo.

Tras abandonar La Rinconada de la Sierra, mi familia pasó un año en Minas de Riotinto, Andalucía, para ganar algo de dinero trabajando en la cuenca minera antes de partir definitivamente para América. En diciembre de 1911, finalmente, arribaron al puerto de Buenos Aires

y se encontraron con una Argentina que recibía con los brazos abiertos a la gran inmigración proveniente de Europa. Mi abuelo estaba a punto de cumplir once años ese mismo mes y puedo imaginar su rostro azorado entre los miles de viajeros que llegaban a estas costas.

Por aquellos años, la República Argentina se constituía como “El granero del Mundo” y muchísimos migrantes europeos soñaban con “hacer la América” en estas tierras fecundas y abiertas. El resultado fue la llegada masiva de italianos y españoles, especialmente, pero también de sirios, libaneses, eslavos y, en menor medida, alemanes, franceses y galeses. No hay constancia de que mis familiares se hayan hospedado en el



Domingo Pérez Torres a los 11 años, recién llegado a la Argentina.

Hotel de los Inmigrantes pero es factible que hayan pasado un par de días allí antes de desplazarse a la ciudad de Pergamino, en la Provincia de Buenos Aires. Clemente y Andrea se radicaron definitivamente allí junto a sus hijos: Miguel, mi abuelo Domingo, María, Victoriano (a quien llamaban Vitorino) y, el más pequeño, Deogracias (a quien llamaban Manuel).

NOMBRAMIENTO (A)		Referencia del Expediente
A ENTREGAR AL INTERESADO		T. P. 4963
Nombre y Apellido	Domingo Pérez Torres	
Empleo	Cambista 2 ^a clase	
A cargo de	Jefe Pergamino	
Le comunico que Vd. ha sido nombrado Controlador 3 ^a clase		
Relevante . Departamento Central.		
con residencia en Pergamino		

Nombramiento como “Controlador de ferrocarril” en la ciudad de Pergamino.

Mi abuelo creció y se casó con Máxima Remersaro, una bella muchacha que había heredado los ojos verdes del norte italiano. Como tantos otros españoles en América, mi abuelo encontró acomodo en los pujantes ferrocarriles argentinos. Sucede que, siendo un país agroexportador, todo el tendido ferroviario confluye en Buenos Aires, puerto y capital de un país modelado con esos objetivos desde finales del siglo XIX.

Lo cierto es que mi abuelo se convirtió en peón cambista y, más tarde, en controlador de la línea de carga de la Compañía General Buenos Aires que pasaba por mi ciudad. Si bien fue trasladado varias veces a pueblos vecinos cuando llegó a ser guarda de trenes y auxiliar administrativo (Tuyutí, Salto, Cañada Rica y Tacuarí), Pergamino se convirtió en su ciudad adoptiva.

La familia Pérez comenzó a hacerse cada vez más grande. Domingo y Máxima tuvieron cinco hijos. Todos ellos, especialmente mi madre, mamaron las tradiciones y el sentir español de su padre. Las historias familiares relatan que jamás dejaron de celebrar el Día de San Juan con una gran fogata y que siempre se reunían con los parientes para una bulliciosa celebración el 25 de julio, Día de Santiago Apóstol. Mis dos tíos varones, Raúl y Alfredo, también trabajaron como guarda-barreras y cambistas en el ferrocarril, así que los días transcurrían entre

el devenir ferroviario de mi abuelo y ellos dos, la labor textil de mi tía Amelia, el oficio de panadera de mi tía Hilda, el cuidado de mi madre, Haydée Norma (que era por mucha diferencia la más pequeña) por parte de mi abuela y, siempre, los recuerdos de la vieja España.

Mi abuelo y mis tíos abuelos conservaban el acento castellano y refunfuñaban cuando alguien los llamaba “gallegos”. A mi tío abuelo Vitorino le jugaban bromas porque no pronunciaba la T de un equipo de fútbol argentino llamado “Atlanta”, derivando en un españolísimo “Alanta”. Asimismo, todos ellos compartían con viejos amigos los vínculos que se habían forjado en su tierra natal

y la nostalgia al evocar el pasado que habían dejado atrás. Recuerdo vagamente a un hombre bajito y muy deteriorado que iba a jugar a los naipes a casa de mi abuelo. Usaba una boina negra y se llamaba Manolo de Arriba. A mitad de camino entre las tinieblas de la anécdota y el testimonio de primera mano, sé que viajó en el mismo barco con mi abuelo y que estuvieron a punto de arrojarlo al mar porque estaba gravemente enfermo.

Fueron él y mi abuelo quienes me enseñaron una suerte de “relato medieval a través de la baraja española” que rezaba así:

“Un rey poderoso y rico con una serpiente al pie, un caballero, una copa, con un palo una mujer. Toma mujer esa copa que con mi caballo y maza te he de ofrecer un doblón porque el rey así lo manda. Al pie de un pino una fuente, un rey fue a beber sediento, fuerte mujer se lo impide y otro le ofrece dinero. Un caballero valiente a una mujer da dinero y el rey, por vengarse de ellos le da una copa de veneno”.



Disposición de la baraja española para narrar una historia.

Quiso la providencia que mi madre encontrara al casarse un terreno a sólo dos calles de su casa paterna y edificara allí lo que sería su propio hogar. La cercanía física redundó en la cotidianidad en el trato con mis abuelos. Si bien no pude disfrutarlos tanto como hubiera querido, aquellos años entre 1976 y 1983 serán siempre un motivo de dulce melancolía para mí.

De chico solía ir corriendo por la calle de tierra hasta Mar del Plata 479, la dirección inolvidable de la casa de mis abuelos. El tenue recuerdo de mi abuela Máxima se limita a la ternura de sus abrazos y a la bondad de sus ojos. Lamentablemente, yo era muy chico cuando enfermó gravemente y murió. Sin embargo, conservo de mi abuelo Domingo los más vívidos recuerdos y la sensación de poder recrear las charlas compartidas y las anécdotas que solía contarme sobre su vida en España. Mi abuelo tenía una cicatriz profunda en su calva cabeza. Un día me sentó en su falda y me contó que se la había producido con una carretilla de torear, jugando con otros chavales en las calles de La Rinconada. Sus ojos se habían vuelto muy pequeños y, cuando se sonreía, se achinaban todavía un poco más. Creo que nunca era tan feliz como cuando me hablaba de España. Tal vez, había un pequeño encono con Argentina porque le habían negado la nacionalidad por muchos años y esto le impedía realizar ciertos trámites legales y burocráticos que siempre demoraban un poco más.

Ya jubilado, mi abuelo Domingo conservaba una modesta cajita de metal que solían portar los ferroviarios. En ella guardaba algunos trastos del ferrocarril, tornillos, clavos y herramientas de mano pero, por alguna razón, nunca debíamos tocar aquel pequeño arcón. Sin embargo, el día de



Domingo Pérez Torres. Documento del Registro Provincial de las Personas (1969).

su cumpleaños número ochenta y dos, después de almorzar en su casa, mi abuelo me llamó aparte y se mostró decidido a revelarme cuál era el arcano que escondía en el baúl prohibido. Todos los demás se habían quedado haciendo la sobremesa. Él y yo nos fuimos a una modesta construcción en el patio, junto al gallinero, donde atesoraba sus palas, su pico, su azada y aquella caja, cada vez más misteriosa. La tomó entre sus manos, se sentó en una silla de paja bajita y la abrió ante mis ojos deseosos de encontrar un gran tesoro. Supongo que advirtió la desilusión en mi rostro cuando no hallé las riquezas esperadas pero creo que hoy se sentiría orgulloso de saber lo que aquello significaría para mí por el resto de mis días. Las manos ajadas de mi abuelo Domingo sostenían unas castañuelas negras, polvorientas y algo despintadas cuya madera ajada evocaba los sonidos de su patria y el clamor de los familiares que quedaron allí. Me gusta creer que habían pertenecido a su abuela Emerenciana pero mi abuelo no me dijo nada sobre ellas. Sólo me acarició el pelo con sus dedos ásperos y volvió a guardar su secreto en la cajita de metal.

El devenir de la inmigración castellana y leonesa en la Argentina debe estar plagado de estas historias agridulces y de tantas anécdotas que hoy siguen vivas gracias a algunos nietos y a los cada vez menos hijos que quedan de la gran oleada migratoria que recibieron estas tierras entre finales del siglo XIX y principios del XX.

Tras la muerte de mi abuelo, su memoria ha residido en las tres hijas que lo sobrevivieron. Ahora sólo quedamos mi madre y yo como depositarios de todos aquellos recuerdos. Por fortuna, y con mucho esfuerzo, en 2014 mi mamá pudo visitar el pueblo de su padre y encontrarse con la



Castañuelas



Haydée Norma Pérez, hija de Domingo, en La Rinconada de la Sierra (2014).

familia que quedó allí. Se reunió con sus primas Manuela, Amor y Gonzala, y pudo conocer la fachada de lo que alguna vez fue la casa de los Pérez Torres en el Solano, la parte de arriba del pueblo.

Yo sigo esperando el momento en el que pueda recorrer las callejuelas empinadas de La Rinconada y sentir bajo mis pies el latido de la tierra que vio nacer y cobijó a mi abuelo Domingo. Mientras tanto, continuaré sosteniendo su memoria e intentando atesorar sus vivencias para que él y su querido pueblo sigan vivos.

Dionisio González Belzuz, mi padre

Juan Manuel González Cremona

“Mas pero a Gordón non lo priso”. La Pola de Gordón. Un pequeño pueblo leonés orgulloso de su pasado pero, por entonces, temeroso de su futuro. Temeroso del futuro de España. Era 1898. En el último tercio del siglo Manuel González, leonés desde siempre, había contraído matrimonio con Francisca Belzuz, leonesa de ascendencia vasca. Ocho hijos nacieron de esa feliz pareja. Dionisio, mi padre, nacido en 1890 fue el quinto. Don Manuel era funcionario de correos, lo que garantizaba -hasta cierto punto- la alimentación de la numerosa familia. Pero nada más.

Muchos emigraban; de León, de Andalucía, de casi toda España. Era, ya lo hemos dicho, “el 98”. También emigraron íntimos amigos y hasta familiares de don Manuel; a América, la Gran Esperanza, el Dorado. Escribían a parientes y amigos cartas que invitaban a la imitación. Muchos habían ido a la Argentina; algunos de ellos, entre los que se encontraban los que escribían a don Manuel, se habían afincado en un pequeño pueblo de la costa Atlántica llamado Mar del Plata. Un buen día, ya en los comienzos del siglo XX, don Manuel, quizás deprimido por la situación o animado por las cartas, reunió a la familia y, de acuerdo con su esposa, transmitió a sus hijos la gran decisión: “Hijos, este país va de mal en peor, nos vamos a América”.

En Mar del Plata, y a sus doce años, comenzó la aventura vital de mi padre. A quien mucho impresionó que el tren no llegara a su nueva residencia y que los últimos cien kilómetros desde el puerto de Buenos Aires, lo hubiera tenido que hacer en “galera”, lo que en las películas del oeste llaman “diligencias”. Otra cosa que le impresionó fue que en Mar del Plata -tres mil habitantes por entonces- no tenía luz eléctrica, lo que sí tenía en su modesta casa de La Pola de Gordón. Pero, con luz o sin ella, la familia seguía siendo numerosa y seguía siendo pobre; había que ga-

narse la vida. Don Manuel de funcionario de correos paso a trabajar en el campo y Dionisio de negarse en La Pola a entrar en el seminario, como quería el párroco, paso a hacer limpieza y recados en las “grandes” tiendas Galli.

No fue solo. Su gran amigo, Placido Díez, con quien compartiera en La Pola el sueño de escalar el Puerto de Pajares, hazaña nunca realizada, también estaba con sus padres en Mar del Plata y también fue a trabajar en las grandes tiendas. Como tenían que empezar a limpiar muy temprano, el generoso patrón les permitía echar un colchón en el suelo y dormir allí. “Para que no perdáis tiempo en ir y volver de casa”, les decía.

No viendo futuro en su empleo, a los dieciséis años Dionisio decidió intentar la aventura de Buenos Aires, distante 400 kilómetros de Mar del Plata, hasta donde ya llegaba el tren. En el trayecto durmió en la fonda de un pequeño pueblo llamado Lezama. Mientras consumía su magra cena vio un espectáculo que no se borraría de su memoria. En el campo argentino era tiempo de gauchos con largo cuchillo al cinto que a ninguno de los compañeros de cena de Dionisio le faltaba; tampoco le falta al mal encarado individuo que entro con violencia en el humilde lugar exigiendo conocer al “guapo” (valiente) de Lezama. Con estudiada lentitud, pero ya cuchillo en mano se levantó un comensal diciendo: “Yo soy el guapo, pa’ lo que guste mandar”. Todos hicieron espacio y allí mismo se cruzaron los cuchillos. Murió el guapo de Lezama. Dionisio no pudo dormir esa noche.

Por su modesta experiencia en las “grandes tiendas Galli” no le fue difícil encontrar trabajo en Buenos Aires, no para limpiar sino para vender, en una acreditada tienda de artículos para hombres. Un sueldo correcto le permitió vivir en una pensión modesta -donde compartió habitación con el futuro eminente filólogo don Álvaro Melián Lafinur- y, lo más importante para él, estudiar por las noches Contabilidad y Francés. Al poco tiempo, hizo su aparición en la capital argentina el gran amigo Pacido quien también pronto consiguió trabajo.

Muchas horas de domingo los pasaban los dos amigos jugando al billar; el problema era que cada partida costaba 20 centavos, de los que no siempre los jugadores disponían. En esos casos, consolaba Placido:

“No te preocupes, yo seré rico y en mi casa tendré una mesa de billar donde jugaremos solamente tú y yo”. Placido cumplió su promesa, fue rico, tuvo la mesa, y allí jugaron los dos hasta su muerte.

La gran ambición de Dionisio era entrar a trabajar en la nueva y muy importante tienda Gath y Chaves. Porque era importante, porque estaba de moda, y, lo último, pero no lo menos importante, porque el sueldo que pagaban a sus empleados era exactamente el doble de lo que él cobraba. Con su experiencia, buena presencia y buenos modales, su incorporación no debía haber presentado muchas dificultades, pero... Había un pero y no pequeño: se exigía una edad mínima de 21 años y Dionisio solo tenía 18. Problema aparentemente insoluble pero no para él. Eran tiempos de poca exigencia documentaria así que se dejó crecer el bigote no sin poco esfuerzo económico se compró un chaqué con su correspondiente pantalón rayado, completo el atuendo con un bombín y un bastón. Así se presentó y así fue aceptado.

Tras casi dos años de buenos sueldos y buenas partidas de billar sin que faltaran los 20 centavos el gerente general de Gath y Chaves convocó a una decena de empleados, todos solteros y entre los que se contaba Dionisio para informarles de la inminente apertura en la ciudad de Santiago, capital de Chile. A todos los convocados se les ofreció el ascenso a la categoría de jefes con el consiguiente aumento de sueldo, sí aceptaban el traslado. Dionisio aceptó.

Su estancia en Chile, aunque solo duró un par de años, fue muy importante en su vida. Un conflicto laboral acabó con el empleo en Gath y Chaves pero Dionisio no volvió a Mar del Plata; por el contrario, se trasladó a la marítima ciudad de Valparaíso. En La Pola no había mar, pero sí río: El Bernesga. En el que Dionisio había aprendido, enseñado por su padre, a nadar y a pescar. En el selecto Club Náutico de Valparaíso completo su formación acuática con el remo. Pesca, natación y remo -más tarde se añadiría la equitación- serían sus pasiones durante toda su vida. Tras un año de deportes y amistades, se acabaron los fondos y se impuso el regreso; aunque no en tren, como había sido el viaje de ida, sino en barco. Por el Cabo de Hornos y en primera clase. Era el único privilegiado así que, para no aburrirse, se veía obligado a invitar a una chica francesa

que viajaba en segunda clase. Dionisio hablaba francés. Estamos en 1912.

Mi padre ha vuelto a Mar del Plata y está buscando trabajo cuando el destino llama a su puerta. Don Patricio Peralta Ramos, fundador de Mar del Plata y gran terrateniente, decide crear un nuevo pueblo en tierras de su propiedad y a unos treinta kilómetros de la ciudad que fundara. La elección del lugar no es casual; se haya en el centro de una zona gran productora de patatas y, lo más importante, con un acuerdo con el ferrocarril, un ramal llegará hasta allí desde Mar del Plata. Dionisio cuenta con muy poco dinero pero eso no lo detiene. No bien conocer la noticia solicita y obtiene una entrevista con Don Patricio y le informa de su decisión de instalar un comercio en el futuro pueblo que, como homenaje del fundador a su esposa se llamará... Dionisia.

Con solo 22 años, algunos prestamos, no poca voluntad y mucha audacia Dionisio abre en Dionisia su primera empresa. Le pondrá el nombre de “La Reforma” porque, en tiempos, allí había existido una pulpería (especie de bares campesinos en los que nunca se vendió pulpo). El negocio fue un éxito desde su apertura; allí se vendía de casi todo, desde vasos hasta trajes y muebles y a precios muy inferiores de los que se cobraban en Mar del Plata. Los prósperos cultivadores de patatas que ahora tenían tren al pie de sus campos para transportar su producción, también tenían -ellos y sus esposas- lugar donde comprar todo lo que necesitaban. “La Reforma” existió durante muchos años. Instalado desde el primer momento en Dionisia, mi padre contribuyo de manera sustancial al mejoramiento de la naciente población, además de, como muchos españoles, aficionarse al caballo. Como primera aportación, fundó un club deportivo al que puso por nombre “La Reforma” y que llego a tener un buen equipo de fútbol. El pueblo carecía de médico y él, ofreciendo su propia casa para consulta y vivienda del profesional, negocio con el ferrocarril y el gobierno provincial, consiguiendo médico para Dionisia. La carne que llegaba a las mesas procedía de reses matadas en el medio del campo sin la más mínima higiene; él luchó para convencer y aportó dinero para facilitar hasta que consiguió que se construyera un matadero que fue modelo en su época.

Las ganancias que proporcionaba “La Reforma” pronto impulsaron al emprendedor Dionisio a nuevas aventuras. Primero fue la apertura

de una sucursal de la cercana y costera población de Miramar y, poco después, el gran salto: Mar del Plata. La población que a la llegada de Dionisio tenía igual número de habitantes que La Pola (pero sin luz eléctrica), se estaba convirtiendo en la playa de moda para los porteños que podían pagarse el hotel. Mar del Plata crecía día a día y, al mismo ritmo, crecía la clientela -y las ganancias- de la empresa de mi padre, que solía recordar una anécdota.

La tienda Galli, donde Dionisio durmiera sobre un colchón, seguía siendo importante pero el joven emprendedor vendía los mismos productos a precio más bajo y eso hacía mella, así que el mismo señor Galli llamo a su ex friega suelos y le dijo: “O subes tus precios o yo bajare los míos y te obligare a cerrar”. La respuesta de Dionisio fue clara y contundente: “Cierto, señor, yo cerraré y aguantaré pero usted, con sus gastos, no podrá aguantar, volverá a sus antiguos precios y entonces yo volveré a abrir con los míos”. No hubo guerra de precios.

La gran afición de Dionisio por la natación y el remo lo llevo a relacionarse con jóvenes que tenían las mismas aficiones; así se enteró que existía el deseo de crear un club náutico que estuviera a la altura de la ciudad. Mi padre, como ya se ha dicho, había admirado la calidad del club náutico de Valparaíso y previsoriamente, a su partida, se llevó los estatutos de la institución. Basándose en ellos se creó el gran club náutico de Mar del Plata. Muchos años después, vi a mi padre emocionarse hasta las lágrimas al escuchar en la radio que el “Ocho con timonel”, del club náutico de Mar del Plata, había ganado la medalla de oro en las Olimpiadas de Londres de 1948.

Aunque la ciudad crecía día a día no tenía hospital. Dionisio, junto con otros, resolvió el problema. Su aportación económica fue de tal importancia que se le asignó “de por vida” a él y a su familia una habitación en el hospital. Sin embargo, yo nací en mi casa.

No acabo allí su inquietud creadora. Considerando que un club social era necesario, mi padre y sus amigos fundaron el Club Pueyrredon; allí se celebraban conciertos, conferencias y, siguiendo la moda de la época, “tés danzantes”. Como es natural, mi padre era asiduo concurrente. Una joven concertista de piano llegada de Buenos Aires actuaba una tarde y fue a escucharla. Debieron quedar él muy impresionado por la actuación

y ella por los aplausos que él le dedicó ya que el último resultado de ese concierto fui yo. La boda se celebró en 1930, el mismo año en el que la terrible crisis iniciada en la bolsa de Nueva York en 1929 llegó a la Argentina. El país cuya economía dependía casi exclusivamente de la exportación de carnes y cereales “de un día para otro” sin compradores para sus productos. Nadie podía comprar porque nadie podía vender, así que nadie podía pagar. Menos que nadie, los ganaderos y granjeros que eran -habían sido- los clientes de mi padre, quien se vio obligado a malvender sus empresas. Por otra parte, el clima de Mar del Plata afectaba la salud de mi madre así que Dionisio, su esposa y su hijo se trasladaron a Buenos Aires. Estamos a mediados de los años treinta.

Podría creerse que Dionisio, próximo a la cincuentena, se daría por vencido pero no fue así. Si a La Pola de Gordón no la había podido Pedro a él no le podría la crisis. Su suegro era un industrial cuya fábrica de productos para el campo estaba instalada en una amplia extensión de tierra en los alrededores de la capital argentina. A Dionisio le fascinaba la industria en la que veía el único futuro para un país que importaba -de Inglaterra- hasta las cacerolas. Y decidido fabricarlas él. Mediante un convenio con su suegro, sin tener el más mínimo conocimiento técnico, pero aprovechando el de obreros cualificados de la fábrica ya existente, en sus mismo terrenos pero de su propiedad exclusiva mi padre creó TEA (Talleres Elaboración Aluminio). La primera empresa elaboradora de productos de aluminio que existió en Argentina. Ya no había que importar cacerolas de Inglaterra. Lamentablemente problemas de la fábrica de su suegro, en cuyas tierras estaba TEA, obligó a mi padre, sufriendo grandes pérdidas, a poner fin al proyecto.

A la edad en que muchos piensan en la jubilación él decidió seguir luchando. En Buenos Aires, creó una empresa de ventas al por mayor de artículos religiosos convirtiéndose en pocos años en el principal proveedor de los que los vendían en las principales iglesias del país. Durante toda la vida su ilusión, cuando se retirará, era llevar a su esposa y a su hijo a conocer España. Un cáncer lo impidió. Murió el 14 de diciembre de 1973 sin haberse rendido nunca. “Mas pero a Gordón non lo priso”.

Una historia llena de nostalgia

María Ferreras de la Fuente

Soy María Ferreras de la Fuente y deseo contar mi historia como migrante. Nací en Villarrín de Campos, provincia de Zamora, España, el día 11 de marzo de 1946. Mi familia estaba compuesta por: mis padres, Matías Ferreras Parra y Nicolasa de la Fuente López, mis seis hermanos: Josefa, Manuel, Ernestina, Miguel, Balbina y Matías, todos nativos en Villarrín de Campos. Mi padre fue el primer telegrafista del pueblo, hombre honesto, muy responsable y querido por todos. Mi madre una santa mujer, como dicen hoy los hijos... ¡La mejor! A pesar de las carencias que pasábamos fuimos muy felices. Cuando mis hermanos mayores tuvieron edad de trabajar, en el pueblo no había posibilidades para ellos; los jóvenes migraban otros países. Mi padre que tenía un valor muy fuerte de familia, no quería separarse. Teniendo una hermana en Argentina vio la oportunidad para su hijo mayor, Manolo, con la idea de algún día unir a toda la familia, sacrificando el trabajo y su tierra que tanto quería. Con mucho dolor, mi hermano finalmente partió hacia la Argentina radicándose en Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, donde los esperaba la tía Balbina. Tres años después emigramos toda la familia.

Embarcamos un 11 de agosto de 1956 en el Puerto de Vigo. Yo tenía diez años cumplidos y la alegría de volver a ver a mi querido hermano, invadía mi corazón e impedía ver la distancia de lo que dejaba atrás. Una señora de mi pueblo me decía: “¡Ay Marujita! ¡Quién sabe si te volveremos a ver! A lo mejor estarás casada, con hijos o tal vez con nietos”. Yo pensaba: “Esta mujer está loca”. Para mi hermana más pequeña y para mí fue toda una aventura, estábamos deslumbradas, pues no conocíamos un barco y todo era juego, no podíamos imaginar el sentimiento de los mayores.

Desembarcamos en el Puerto de Buenos Aires, Argentina, un 30 de agosto de 1956. El reencuentro con mi hermano fue emocionante, reíamos, llorábamos; con tanta euforia y tantos que éramos saludó y abrazó a todos menos a mí, yo lloraba y mi madre dándose cuenta de la angustia preguntó que pasaba, le respondí: “Se olvidó de mí”. Mi madre le hizo señas y mi hermano se dio cuenta, entonces me abrazó y me dijo lo que siempre me decía en el pueblo: “a qué te ríes (yo reía). A que lloras (yo lloraba)”, así me di cuenta que no se había olvidado de “su hermanita”. Nadie puede imaginar la alegría que sentí. Ese mismo día nos trasladamos en tren a Bahía Blanca, donde sería nuestro lugar de residencia. En ese momento conocí a mi tía Balbina, la hermana de mi padre.

Poco tardé en darme cuenta de las palabras de la señora de mi pueblo pues tomé conciencia de la distancia que nos separaba y lo difícil que sería volver a mi tierra. Si bien estábamos todos juntos y rodeados de cariño, comencé a extrañar a mis amigas, mis juegos, mi gente, mi iglesia. Durante el día todo era fácil pero llagaba la noche y en medio del silencio me tapaba en la cama, hasta la cabeza, para que nadie me viera llorar. Muy cerca de mi casa, se encontraba un convento donde vivían monjitas, fue como tocar el cielo pues eran españolas, asique fue mi alivio y consuelo, me aferré a ellas y me enseñaron a bordar y a compartir juegos y valores con otras niñas, también inmigrantes, italianas y españolas.

También había una escuela a la que concurría con mi hermana menor, si bien recibí mucho cariño por parte de las autoridades del mismo, me sentí triste al no ser reconocidos los cinco años de escolaridad recibidos en España, por un error del director comencé mi escolaridad en Argentina en segundo grado. Fueron días difíciles, todo era desconocido y como si fuera poco lo que enseñaban ya lo sabía de memoria y me aburría. Llegaba a mi casa con mucha angustia, entonces mi tía que conocía a la vicedirectora, la puso en conocimiento de la situación. Me tomaron un examen después del cual se apenó de no haber realizado esto antes, pues lo único que pudo hacer fue que, a los quince días, pudiera avanzar un grado más. Esto provocó malestar en los niños que no comprendían la situación, lo cual me afectaba emocionalmente,

con paciencia la ayuda de las maestras pude superarla y entablar amistad con mis compañeros. Con todo esto me resultó fácil transitar los estudios. Extrañaba mucho a mis amigas, especialmente a una que se llama Herminia. Al llegar a la Argentina le escribí una carta de la que nunca tuve contestación, eso aumentaba mi tristeza; pero un día viajé a Mar del Plata, ciudad balnearia, en la que se habían radicado varias familias del pueblo, lógicamente las visitábamos, pues eso nos hacía sentir más cerca del terruño; entre ellas se encontraba una tía de Herminia al escucharme hablar con tanto entusiasmo y recuerdos de su sobrina, me regaló una foto, ¡qué alegría sentí! ¡Qué emoción! La guardé en mi cartera, pues así la llevaba siempre conmigo. Un día un ladronzuelo en el autobús me robó la cartera y con ella, la foto de mi amiga, ¡qué disgusto!, no por la cartera, sino porque nuevamente perdí a mi amiga. Después de muchos años Herminia vino a la Argentina a visitar a su tía, nos pudimos encontrar pero, ¡qué sorpresa!, no se acordaba de mi; yo le hablaba de tantos recuerdos, le daba datos precisos, pero ella no recordaba, claro, ella se quedó en España, siguió su vida, era yo la niña a la que trajeron a la Argentina y seguía con los recuerdos vivos esperando volver algún día.

Si bien nos alegrábamos de estar toda la familia reunida, mi padre y mis hermanos trabajando, mi hermana y yo en la escuela y mi madre con la rutina de la casa y cuidando del más pequeñín, que vino con tan solo tres meses de edad, no dejábamos de extrañar nuestras costumbres, nuestros bailes de los domingos, nuestros vecinos y amigos, fue así que mi hermano Manolo, que ya llevaba tres años de radicación, tenía un grupo de amigos, también españoles, que hacían baile y se reunían todas las familias que de España habían venido; de esa forma nos incorporamos a ellas y lo pasábamos muy bien, pues todos estábamos pasando por lo mismo. Cuando terminé la escuela comencé a trabajar en un comercio, tenía tan solo 14 años, mi acento y mis costumbres muy arraigadas, por lo tanto nunca falta aquella persona que se burla o menosprecia, yo era “La Gallega” y otros con cariño me llamaban “La Gaita”; no por eso dejé mi acento ni mis costumbres.

Mis hermanas Pepa y Ernestina se casaron con jóvenes nacidos

en Frieria de Valverde (Zamora), los cuales habían dejado su familia en España, por lo tanto tuvieron oportunidad de viajar y reencontrarse con el terruño y la gente que tanto extrañábamos. Cada vez que iban, mi corazón se iba con ellos y cuando venían teníamos largas conversaciones, pues quería que me contaran cada detalle; me traían dulces y se reían conmigo porque yo cerrando los ojos decía “Ummm ¡me transporto!”. Es increíble cómo le quedan a uno los sabores y los olores de su tierra, por ejemplo, cada vez que corto un tomate o un pimiento, le siento el olor y me transporta a mi tierra.

Me casé a los 23 años con un argentino, se llama Juan Antonio Echenique, del cual nacieron cuatro hijas: María Isabel, Analía, Verónica y Paula, de las cuales tenemos seis nietos. El 18 de enero de 2019 hemos cumplido los 50 años de casados y estamos orgullosos de la familia que tenemos.

Mi marido, ahora jubilado, trabajó en Radio Nacional Argentina, donde al cumplir 23 años de trabajo le dieron un premio en dinero el cual no dudó en utilizarlo para llevarme a mi querida España, la cual no veía hacía 42 años. No veía la hora de que llegara ese día 30 de junio de 1998 donde tomaríamos el vuelo, ¿cómo poner con palabras lo que mi corazón sentía? En el aeropuerto de Barajas nos esperaban mi amiga de la infancia Herminia y José, su marido; que emoción, cuánta alegría fue reencontrarme con mi niñez y mis seres queridos. Nos llevaron a Frieria de Valverde, paramos en la casa de Lionila (hermana de mi cuñado Valeriano); al día siguiente nos llevaron a mi pueblo Villarrín de Campos, ya en el camino mi corazón latía cada vez más fuerte y las lágrimas no las contenía, desde la carretera vi la torre de la iglesia y rompí en llanto y que les digo cuando estuve en la puerta de la casa donde yo nací, en aquel entonces casa de telégrafos, ahora un centro de jubilados; en ese momento me acordé lo que la señora Josefa me había dicho cuando era niña, “que quizás fuera casada, con hijos y tal vez con nietos” y fue así que llegué, casada, con hijos y en ese momento con una nieta, la pena fue que a la que me lo dijo, no pude verla porque ya había partido al cielo. Disfruté muchísimo esa semana que en mi pueblo estuve, visité la escuela que por 5 años fui tan feliz y adquirí tantos conocimientos, la

iglesia donde pasé mi niñez fue muy emocionante, la recorrí toda y en cada imagen que miraba me parecía que el tiempo no había pasado, y que decir cuando estuve frente al Cristo bendito de Villarrín de Campos, ¡Qué alegría y cuántas lágrimas de emoción! Así como también de toda la familia distribuida por Bilbao, Vitoria, Avilés (Asturias) y de unas amigas que están en Sevilla y Valencia; la sevillana fue la primera monjita que conocí al llegar a Bahía Blanca, y la valenciana fue vecina en el barrio donde yo vivía. ¡Qué placer fue encontrarme con ellas, ya que había compartido una parte de mi vida en esta tierra Argentina! Fueron dos meses maravillosos pero llegó el día de la despedida, eso sí que fue triste, primero porque siendo de Zamora, no pude estar en ella y después, por decirle adiós nuevamente a mi querida patria; fue muy doloroso pero siempre con la esperanza de volver; claro que esta vez, me esperaba en Argentina la familia que con mi esposo formamos, mis hijas, yernos, mi nieta, hermanos, cuñados y sobrinos.

Quiero contarles algo: antes de viajar, mi cuñado, que ya lo había experimentado, me dijo que me sentiría sin identidad, porque al llegar a España yo sería argentina, a lo que le contesté “¡No puede ser!, seré siempre española”, él sonrió. Al volver le di la razón; que sensación extraña, en la Argentina soy “la Gallega” y en España me decían “la Argentina”. Me costó un tiempo asimilarlo, llegué a la conclusión que digan lo que digan, quiero mucho a la Argentina, pero soy española.

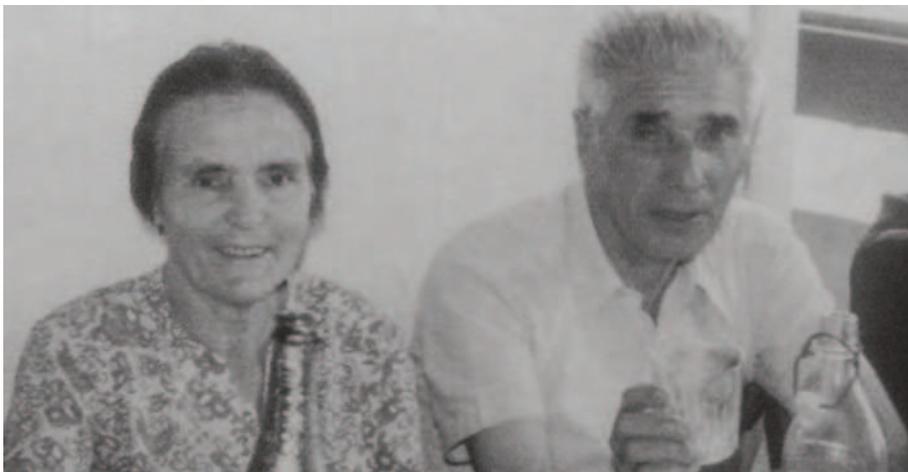
Hace 12 años se formó en Bahía Blanca el Centro Castellano y Leonés¹. Mi hermana Ernestina integra la comisión directiva y yo soy colaboradora ya que mis actividades y la atención de la familia me impiden asistir a las reuniones, en lo que sí participo activamente es en los eventos que en él se realizan y cada año hago el pastel de aniversario. Estoy feliz de participar, pues eso me mantiene en comunicación con mi tierra y mis paisanos ya que somos cinco mujeres villarrinas, las cuales hacemos lo posible por transmitir nuestra alegría y el amor a nuestro terruño. En estos momentos también participan nietos de Ernestina y tres

¹ El Centro Castilla y León de Bahía Blanca se fundó en el año 2007. (N.E.).

de mis nietos. También mediante dulces típicos de nuestra zona, como las rosquillas morenas y los bollos revueltos que nos enseñó hacer mi madre; la gente que participa lo disfruta con entusiasmo ya que la mayoría que asisten son españoles o descendientes de españoles.

Cada año el centro castellano y leonés recibe algún pasaje para aquellos que no han viajado a su tierra o hace mucho que no lo hacen; me llenaba de alegría con aquel que viajaba y pensaba “¿algún día me tocará a mí?”, hasta que un día de agosto de 2018, el señor Cayetano Pacios, fundador del Centro le habla a mi hermana diciéndole que tenía disponible un pasaje para España, si ella sabía de alguien que quisiera viajar, sin dudas ella le contestó “¡Sí, mi hermana Maru!”. Esto fue a las 18:00 horas y a las 20:00 estaba mi documentación en España. La emoción y alegría que me dieron fue desbordante y el día 27 de agosto de ese mismo año viajé con un grupo del Centro Castellano y Leonés de Mar del Plata. Era la primera vez que viajaba sola, sin familia, pero la ilusión de ir a mi patria y poder finalmente estar en Zamora, me llenó de coraje. Del grupo que viajábamos, era la única nacida en España, lógicamente la ilusión y entusiasmo eran distintos, pues me sentía en mi casa, con los míos, y los mismos zamoranos decían que parecía mentira que viviera en la Argentina porque conservaba el mismo acento que ellos pues gracias a Dios conservo el acento castizo y aunque algunas burlas todavía provocho, eso me hace presente mi identidad. Por años que pasen, el migrante siempre vivirá con la nostalgia y el deseo de ver nuevamente sus raíces, mi pensamiento y deseo es que nadie se quede sin volver al lugar de su nacimiento. Fue muy gratificante los 15 días que en España pasé, la primera semana nos llevaron a visitar el pueblo de la familia de cada uno del grupo, fue muy bonito, pues para mí la mayoría eran nombres muy conocidos. El último día fuimos a mi pueblo, mis compañeros de viaje estaban atentos a mi reacción y una vez más lo primero que vi fue la torre de la iglesia y con mucha emoción dije “¡Estoy en mi pueblo!”, cuando me quise dar cuenta estaba en la puerta de mi casa, en realidad en la casa donde nací, porque siempre fue casa del Estado. Allí estaba el ayudante de la alcaldesa, el cual nos atendió muy cordialmente, también estaban María y Tato, que cuando supieron quién era, no olvi-

daré nunca con el cariño y la emoción con la que me recibieron. Visité a mis primas, a Miguel Ángel, que fue quien nos alojó en su casa en 1998, y por supuesto la iglesia. Entre risa y llanto pasé esa hora y media que allí estuvimos; y una vez más, la despedida. En ese momento se me vino a la mente cuando en 1956 salimos por primera vez del pueblo, la gente mayor aún lo recuerda, ¡cuánta tristeza ver a toda una familia partir! Parece que lo estoy viendo, todo el pueblo salió a la plaza a despedirnos; un camión nos llevó hasta la estación de La Tabla, toda la gente lloraba y mi hermana, que tenía siete añitos, no quería subir, pues quería quedarse, ¡tan pequeña y cómo expresaba sus sentimientos! De mi parte.



Mis padres



La familia en el casamiento de mi hermano Manolo.



Vapor en el que viajamos a Argentina.



Foto de familia cuando eramos jóvenes.



Foto de familia reciente.



En la Casa de España de Bahía Blanca.



Catequistas.

Breve historia de mis abuelos zamoranos

Néstor Óscar Seijas Martín

Ésta, es la breve historia de mis abuelos zamoranos: Isidro Martín Álvarez y Teresa Nicolás de la Iglesia, nacidos en Almeida de Sayago, quienes fueron: hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de almeidenses. Isidro nació en Almeida el 30 de octubre de 1889, hijo de José Martín Santos y de Ramona Álvarez de las Heras. Teresa, también nació en Almeida el 4 de Noviembre de 1890 habiendo sido sus padres: Esteban Nicolás Puente y Martina de la Iglesia. No tengo referencias acerca de la familia de mi abuelo Isidro. Solamente puedo aportar, algún relato de la única tía que aún vive en Salamanca, Ángela Puente Nicolás, quien me dijo alguna vez, que la familia del abuelo, era de una condición muy humilde.

Puedo agregar, sí, que tuvo dos hermanos: Santiago y Antonio Martín Álvarez, de los que no tengo información de que hayan tenido descendencia. Es una tarea, que me debo, en alguno de las próximas visitas al pueblo, y que pueda acceder a los archivos del Registro Civil, con todo el tiempo que sea necesario. No ha sido así la familia Nicolás, los “Chaqueta” de Almeida, ya que el bisabuelo Esteban, era propietario de una de las fábricas de tapones de corcho que había, por esos tiempos en Almeida. Dejo como información que el bisabuelo Esteban, tuvo cuatro matrimonios, de los cuales han quedado descendientes de los tres últimos, ya que con la primera esposa, no ha tenido hijos.

Uno de los hijos del segundo matrimonio, Miguel, se incorporó a la Guardia Civil, y estuvo destinado en Galicia, lugar en el que nacieron tres hijos, quienes fueron los primeros de la familia en emigrar a Buenos Aires. Tres gallegos, hijos de zamoranos, que llegaron a Argentina, en la década del veinte. De su tercer matrimonio, con Martina Ascensión de la Iglesia, mi bisabuela, nacieron Antonio, Patrocinio, Carmen, Félix, Teresa, Victoria y Santiago. Con la cuarta, tuvo sólo una hija, Consuelo, quien a la postre, fue la única quien quedó en España.

Volviendo a los verdaderos protagonistas de esta historia, digamos que Teresa e Isidro se casaron en Almeida, en octubre de 1916, y luego de que el abuelo trabajara un tiempo en la fábrica de tapones de corcho de su suegro, decidieron, como tantos zamoranos en esos años, emigrar a Cuba, a la que Isidro ya había emigrado, un año antes, habiéndose instalado, en esa oportunidad en La Habana, donde, junto a un grupo de paisanos, en setiembre de 1916, fue uno de los fundadores de la Casa de Zamora de La Habana¹. Llegaron a Santiago de Cuba, esta vez, ignorando por mi parte, porque a Santiago y no a La Habana, a mediados de 1917. De allí se dirigieron a San Luis de Oriente, ciudad distante de Santiago de Cuba, aproximadamente 20 Km donde se instalaron, abriendo inmediatamente un local de dulcería. No viajaron solos, ya que llevaron a los hermanos menores de la abuela: Victoria y Santiago, dos adolescentes.

Al poco tiempo de estar en San Luis, Santiago enferma muy gravemente, y a la edad de quince años fallece, lo que significa un golpe fortísimo para toda la familia, especialmente a la abuela Teresa, mujer de carácter retraído, y con algunos problemas depresivos, que habían de manifestarse más adelante, con algunos otros graves sucesos acaecidos en el seno de la familia. Durante 1917, nace Rosa, su primera hija, y al poco tiempo, Victoria, la hermana de mi abuela, muy joven aún, contrae matrimonio con D. Andrés Prada, un paisano zamorano, que hacía un tiempo había emigrado también a Cuba. La vida le tenía preparada a Teresa un golpe mortífero, que afectó mucho más su psiquis, ya que Victoria que había quedado embarazada, falleció en el parto, luego de dar a luz a Andrés Prada, su hijo. A pesar de su profunda depresión, en el año 1919, deciden tener otro hijo, y es así, que el 20 de setiembre de ese año, nace José, también en San Luis de Oriente.

El negocio de Isidro funcionaba muy bien y la familia vivía en

¹ El autor sin duda se refiere al Club Zamorano, nombre original de la después conocida como Colonia Zamorana de Cuba. La denominación “Casa de Zamora” es la adoptada para la sede en la calle Muralla de Habana Vieja, que disfruta esta asociación desde 2003 (N.E.).

Cuba, por esos años de manera muy cómoda, pero la salud mental de la abuela, no mejoraba, y por consejos de los médicos, deciden volver a Almeida, para ver si, estando nuevamente junto a sus hermanos, podía superar en parte su profunda depresión. Ya corría el año 1922, y con sus hijos de cinco y tres años, emprenden el regreso a España, donde deciden instalarse, aparentemente en forma definitiva, pero, muy a su pesar, sus hermanos, con los que ella pensaba encontrarse, ya habían decidido, emigrar también a Buenos Aires, como lo habían hecho sus medio hermanos gallegos.

Deciden también ellos emigrar a Buenos Aires, y es entonces que Isidro emprende el regreso a Cuba para liquidar sus posesiones, casa y negocio, para volver a Almeida, en el mes de abril de 1922, donde se entera que Teresa está embarazada, esperando su tercer hijo, que nace el 5 de octubre de ese año. La que nació fue Martina, mi madre, que así se llama en homenaje a su abuela materna, quien falleció un poco antes que ella naciera.

Durante casi dos años, el abuelo vuelve a trabajar en la fábrica de su suegro, y a principios de noviembre de 1924, a bordo del vapor Herschel², y desde el puerto de Vigo emprenden el viaje sin retorno a Buenos Aires, adonde arriban el 24 de noviembre de ese año.

Comienzan así una nueva vida en Buenos Aires, viviendo durante dos años en casa de una de sus hermanas, Carmen, quien se había casado con otro paisano de Almeida, Agustín Ramos, con el que tuvo solo una hija: Genoveva, un poco mayor que mi madre, nacida por supuesto en Buenos Aires.

En el 1926, emigra a Buenos Aires, un matrimonio, que iban a ser fundamentales en la vida de Isidro y de sus hijos: Dolores Gómez y Paulino Ramos, primo de Agustín, como dije, cuñado de mi abuela. Con algunos ahorros que traían desde España y la colaboración de un hermano de Dolores, compran una casa en el barrio de Villa del Parque,

² Varios vapores tuvieron ese nombre, todos ellos de la compañía transatlántica británica Lamport & Holt. (N.E.).

en la ciudad de Buenos Aires, barrio en el que se habían instalado, muchos paisanos zamoranos, de Almeida y de otros pueblos.

Durante los primeros años de su llegada a Buenos Aires, Isidro trabaja en la construcción del primer subterráneo de Buenos Aires, que hasta ese año, solo llegaba hasta Plaza Miserere, a tres kilómetros de la Plaza de Mayo. Trabaja en la obra de extensión de la línea, que iba a llegar hasta el barrio de Caballito, centro geográfico de la ciudad, una obra de aproximadamente otros tres kilómetros.

Pero evidentemente, la vida del abuelo, estaba destinada a estar detrás de un mostrador. Y es entonces que decide instalar un negocio de almacén y fiambrería, lo que en España se conoce como charcutería. Su primer local, que también poseía vivienda, estaba situado en el barrio de La Paternal, en lo que hoy es la Avenida Juan B. Justo, una de las calles más importantes de la ciudad, pero que por ese entonces, era un arroyo, el que luego fue entubado, y construido sobre su cauce, la actual arteria. El citado arroyo, cada tanto sufría crecidas importantes, y en una de una gran crecida, en el que el arroyo arrastraba todo tipo de elementos, hasta animales muertos, se llevó también todas las pertenencias de la familia, la que tuvo que refugiarse en la azotea de la casa hasta que fueron rescatados por el esposo de la tía Patrocinio, hermana de mi abuela, y a partir de ese día, volver a empezar. Con la ayuda de sus cuñados, quienes llevaban más tiempo en Buenos Aires, y tenían su vida medianamente organizada, el abuelo abrió otro local, esta vez en el mismo barrio de Villa del Parque, más cerca de la familia.

Por esos años, los hermanos de mi madre, Rosa y José, cursaban la escuela primaria, en un colegio cercano. Pero, lamentablemente, la salud de la abuela no mejoraba, a pesar de los esfuerzos de la medicina de ese momento. Es así, que muy a su pesar, ya que la situación era insostenible, y la convivencia del grupo familiar era cada día más problemática, los médicos aconsejan ingresar a Teresa, en el Hospital Moyano, una Institución dedicada a tratar a enfermos psiquiátricos. Mi madre tenía por entonces cuatro años, y a partir de ese momento, el abuelo con sus tres hijos, se instalan en la casa de Dolores y Paulino, con quienes colabora para agrandar la casa, para que tenga algo más de comodidad.

Dolores y Paulino, quien se hacía llamar Matías, no tuvieron hijos, y criaron con todo amor, a esos hijos del corazón que la vida les había dado. Fueron fundamentales en la vida de nuestra familia, ya que además de ser los padres del corazón, fueron padrinos de la boda de mi madre y mis padrinos de bautismo. Tienen aún, ambos, sobrinos carnales en Almeida, a quienes tuve el placer de conocer, y con los que continúo en contacto. Cada tanto, cuando los médicos lo consideraban oportuno, le daban el alta a la abuela, pero la tranquilidad, duraba poco. Y es entonces, cuando deciden, a partir de 1928, ingresarla definitivamente. Durante los años que allí estuvo, dieciocho, Isidro no faltó un solo sábado a visitarla, hasta que falleció, allí mismo en agosto de 1946, a los cincuenta y cinco años.

Así fueron transcurriendo los años. Rosa, la hija mayor, llevaba las riendas de la casa, ya que Dolores, Matías e Isidro, tenían que trabajar. José, el hijo varón, apenas terminó la escuela primaria, comenzó a trabajar en un reparto de leche, de un lechero del barrio, gallego él. Pero, al poco tiempo, ingresó como aprendiz, en una fábrica de tapones de corcho, de un paisano de Almeida, amigo de la familia, D. Francisco Fuentes, “Quintana”, para los paisanos. Allí trabajó hasta su jubilación en el año 1975.

Mi madre, a los catorce años, ingresó como aprendiz de planchadora en un taller de planchado de camisas, de la Sra. Milagros, una andaluza que le supo enseñar todos los secretos del oficio, que mi madre llevó adelante hasta que se jubiló en 1977.

Pero, a Isidro, le faltaba recibir el golpe más duro de su vida: su hija Rosa, con 21 años, quien se había casado también con otro paisano, José Tamame, contrajo una fatal e incurable enfermedad por esos años: tuberculosis. Falleció en el año 1938, derrumbando anímicamente al abuelo, quien no pudo soportar semejante pérdida y su vida comenzó a transcurrir a los tumbos.

Pocos años más tarde, apareció en la vida de mi madre, siendo muy jovencita, otro joven, quien con el tiempo iba a ser mi padre: Jorge Ángel Seijas. Un tipo muy trabajador, y muy buena persona, hijo de gallego y asturiana, quien fue en la vida de Isidro, una especie de bálsamo.

Lo consideraba un hijo más. Y cuando su salud se fue deteriorando, con una cruel enfermedad, que hoy, supongo que llamaríamos esclerosis múltiple, mi padre colaboraba con él, atendiendo en su tiempo de descanso, haciendo el reparto de kerosén, el último de los negocios que el abuelo había montado. Mis padres se casaron el 12 de enero de 1946. Como dije la abuela falleció en agosto de ese año, y yo nací 25 julio de 1947.

Isidro falleció a los nueve días de mi nacimiento, el 3 de agosto., a los cincuenta y siete años. Pudo conocerme. Es por todo lo relatado, y mucho más, que siento un amor inconmensurable por mi abuelo, de quien, quienes lo conocieron, sólo tuvieron palabras de elogio.

La causa de la emigración, que el abrazó desde muy joven, me llevó a seguir sus pasos, trabajando diariamente en el Centro Zamorano y en la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Argentina, de las que, en ambas soy, actualmente, vicepresidente. A su memoria.

Mi abuelo materno

Nieves Elena Morán Díez

Herminio Manuel Díez Martínez, nació en Valdesamario, provincia de León, el 19 de abril de 1884 y cuando tenía poco menos de veinte años el camino de su vida se abrió en dos senderos, uno lo llevaría a cumplir con su deber de soldado y el otro, tanto o más azaroso, lo convertiría en emigrante. Él –siempre lo decía a sus hijos –hubiese querido seguir viendo el amanecer en su pueblo natal pero también deseaba ejercer la libertad de elegir, sin la imposición de las armas que la patria le imponía. Hasta aquella noche de enero, en el silencio profundo de su pueblo sumido en la nieve, sentado solo frente al fuego, cuando sus pensamientos se sublevaron y decidió irse. Alguien le había hablado de un país lejano del otro lado del Océano, que abría sus puertas con generosidad a los extranjeros. La semilla ya estaba echada.

Una mañana del verano de 1902 Herminio dejó su casa en Valdesamario. Sus padres lo vieron irse pensando, tal vez, que nunca se reencontrarían con él y sólo desearon que su hijo mayor llegase sano y salvo a esa tierra lejana que últimamente muchos nombraban. No llevaba equipaje, solo un morral con sus sueños y algunos alimentos que le servirían hasta llegar al puerto de Vigo. Allí esperaría el momento de embarcar. Secreto, clandestino, con dieciocho años y las ansias de eludir el servicio militar intactas.

La travesía la hizo hasta estar en altamar en la bodega de un barco. Unas cuantas borrascas le asustaron, a él y a sus compañeros de infortunio. Porque no estaba solo en la aventura: un vasco y un gallego huían de España por distintas razones. El nombre del barco Herminio lo olvidó para siempre, quizás como un modo de cortar el hilo de la pena de dejar su familia y su pueblo atrás. Pequeños artilugios de emigrantes. Cuando fueron descubiertos por un marinero, viejo conocedor de clandestinidades, se les permitió a los polizones llegar a la cubierta de la nave. Allí el cielo estaba encendido de estrellas y un estremecimiento

recorrió el cuerpo alto y demasiado delgado del leonés.

El último puerto que tocaría aquel barco carguero era el de Buenos Aires. El frío de junio ya se hacía notar en el hemisferio sur, aún así la ciudad de aspecto colonial no fue inhóspita. En el Hotel de Inmigrantes ubicado en el mismo puerto fue registrado y se le permitió recuperarse y descansar y comer dos o tres días, antes de marcharse del puerto para llegar caminando hasta la Estación Central del Ferrocarril del Oeste que lo llevaría a General Villegas, a quinientos kilómetros de la ciudad, en plena pampa húmeda argentina.

Otro leonés, Primitivo Castro, había sido uno de los primeros en asentarse allí. Cada tanto tiempo escribía a su familia en Valdesamario contando su experiencia y con cada sobre que llegaba se alimentaban las ilusiones de Herminio. Así fue como recibió las señas de este poblado.

Pronto se vio convertido en hombre de campo argentino, ordeñaba vacas, arreaba los animales montado a caballo, abría surcos con un arado de manquera, aprendió a curar los postes de madera y a hacer los torniquetes que sostenían los alambres que dividían los campos. Las extensiones eran inmensurables para Herminio, la estancia donde trabajaba pertenecía a una familia inglesa afincada en la región desde mediados del siglo XIX.

Una mañana, antes de subirse a la volanta, mientras repasaba la lista de las compras para hacer en el pueblo que le había dado la anciana cocinera de la estancia, pensó en Joaquina, una joven leonesa que había conocido poco tiempo atrás en un baile en el Prado Español. Sabía que la encontraría en el almacén de ramos generales, como todos los días jueves. No bien se detuvo a la puerta, la joven lo abandonaba cargada de paquetes que su patrona le había encomendado retirar. Solícito, Herminio le ofreció ayuda y mientras caminaban hasta la casa de ella, frente a la plaza del pueblo, se pusieron de acuerdo en encontrarse el domingo después de misa.

Joaquina era menuda y de baja estatura, con el cabello negro siempre recogido en trenzas que unía con gracia en un moño, miraba con atención al joven que la galanteaba. Ella también venía de León, de

Cimanes del Tejar y se había criado muy cerca del río Órbigo. Al morir su padre, su madre y sus hermanos habían quedado desamparados y ella, la mayor de los hermanos, emprendió el viaje a la República Argentina. Lo hizo acompañada de Celestina, su amiga desde niñas.



Joaquina y Herminio el día de su boda.

El 10 de febrero de 1910, Joaquina y Herminio se casaron en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en General Villegas. La recién casada ocupó en la estancia el lugar de la anciana cocinera que se había re-

tirado y Herminio fue nombrado mucamo de la casa grande y comenzó a servir con orgullo y guantes blancos los platos preparados por su esposa.

En noviembre de 1910 nació allí, en la estancia “El Clarín” su primera hija. Cuando Joaquina quedó nuevamente encinta pidieron al patrón que les arrendara una parcela para hacerse su casa y trabajar en el campo, que era lo que a Herminio más le gustaba. Luego, llegaron seis hijos más y la familia cobijó a una sobrina que perdió a su madre siendo muy pequeña.

Entre soles y lluvias, sequías y buenas cosechas, vacas propias y ajenas, la lumbre en la cocina como en su casa natal, los casamientos de sus hijos, la llegada de los nietos fue el final de la vida que lo esperaba penoso y lejos de su casa. Nunca había vuelto a la ciudad de Buenos Aires –la necesidad de atención médica lo hizo regresar– y aquí murió un caluroso día de enero de 1952. Pocos años después Joaquina, inesperadamente, fue a reunirse con el leonés que, como un rastreador de estrellas, había venido desde Valdesamario para recalar en un pueblo de la inmensa llanura argentina.

Pueblos hermanos

Nora Claudia Martín

Me permito con esta participación, rendir homenaje a mi padre José Manuel Martín (Manolo) y su amor por Villasbuenas, por Salamanca, por España y de algún modo dejar testimonio de su sueño: que sus dos pueblos queridos fueran pueblos hermanos, Reducción en Argentina y Villasbuenas en España. Papá Manolo, desde el 20 de diciembre de 2015 no está físicamente entre nosotros, pasó a otro plano, a otra dimensión, aunque quienes lo queremos tanto, sabemos que está siempre a nuestro lado. Yo atesoro en papel, materialmente, en forma completa todo lo documentado, y en el corazón todo lo vivido, con respecto a la historia que paso a contarles.

Sus padres, o sea mis abuelos paternos: Manuela Corral Miguel y Angol Martín Hernández. Fueron dos de aquellos tantos inmigrantes que vinieron de España y se radicaron en Argentina, aquí trabajaron, rieron, soñaron, lloraron, formaron su familia (tuvieron siete hijos), y en este país murieron. Ellos habían venido de Villasbuenas (provincia de Salamanca) y se establecieron en Reducción (provincia de Córdoba). Al principio se dedicaron a tareas agrícolas y rurales, luego se hicieron cargo del bar, cine y salón de eventos del pueblo, donde también creció mi papá quien a su vez formó nuestra familia.

Según recordaba Papá, vinieron desde allá Manuel Corral con su esposa Joaquina Miguel y su hija Manuela, mi abuela, aquí tuvieron otros hijos, pero también llegaron José Martín, Juan Martín, Agustín Corral y Manuela Vicente Hernández con su hija Florinda, Bernardo López con su esposa Juana Miguel, Atilano Sánchez, Cótido Rueda y su hijo Paco. Siempre aclaraba que eran los datos que recordaba le habían contado, pero que pudo haber más nombres de gente que vinieron desde aquellas regiones hacia esta zona de Argentina.

Con respecto a los antepasados de sus padres, él había realizado el siguiente cuadro...

Simón Miguel Cuadrado Fernanda Martín (bisabuelos)	Juan Antonio Hernández Sebastiana Rueda Vicente (bisabuelos)
Fermín Corral Martín María Manuela Martín (bisabuelos)	Juan Francisco Martín Águeda Sánchez (bisabuelos)
Manuel Corral Martín Joaquina Miguel Martín (abuelos)	Aniceto Martín Sánchez Aureliana Hernández Rueda (abuelos)
Manuela Corral Miguel (madre)	Ángel Martín Hernandez (padre)
José Manuel Martín Corral	

Papá se casó en Reducción con Mamá, María Adela Rópolo, en el 1957; de ese matrimonio nacimos yo, Nora Claudia, y mi hermana Andrea Fernanda. Vivimos en el pueblo hasta que nos trasladamos a Río Cuarto. Mi padre siempre sintió el llamado de sus raíces, el deseo de conocer aquellas tierras. Y pudo cumplirlo en el año 1994, viajó con mamá, recorrió aquel suelo fraterno, conoció su gente amable y familiares directos. Papá le había escrito (debemos recordar que aquellas eran épocas de cartas de papel) al alcalde de Villasbuenas, en aquellos años el señor Heliodoro Martín Vicente, contándole quien era, los nombres de sus familiares y consultando sobre aquellos lugares y su gente. Le respondió que era un pueblito muy pequeño pero de gran corazón, que sí, habría familiares y al pueblo le hacía gran ilusión poder conocerlo.

Viajó con esa carta del alcalde y una fotografía que había traído

mi abuelo en el 1953 cuando regresó de visita a España, y Papi nos contaba que no había podido acompañarlo por estar cumpliendo con lo que acá existía como servicio militar obligatorio. Siempre contaba su alegría al llegar al pueblo, donde lo esperaba el alcalde Heliodoro con una prima de Papá llamada Nicolasa. Durante los días de visita conocieron a otros familiares (la familia de Nicolasa), a muchos habitantes del lugar, y pudo conocer las casas donde habían nacido su papá y su mamá. ¡Imposible transmitir tanta emoción!

También fue a Salamanca, donde conoció más familiares incluida Puri, la niña de la foto que había traído mi abuelo, y su familia. En Madrid estuvieron con Hipólito, que era hermano de Nicolasa; recorrieron un poco de Galicia, y así anduvo un mes por aquellas tierras, compartiendo momentos inolvidables que luego nos relatara en cuanto oportunidad se presentase.

Pero ese sueño cumplido, dio lugar a uno nuevo: el hermanamiento entre Villasbuenas y Reducción. Papá imaginó que estos dos pequeños pueblos debían ser pueblos hermanos, que los habitantes de los dos lugares compartirían este sentimiento, los antepasados serían honrados, y los jóvenes sorprendidos, podrían seguir el legado, transmitiéndolo de generación en generación. Desde que volvió en 1994 en adelante, recuerdo innumerables reuniones familiares donde los temas preferidos de mi padre era contar sobre aquellos lugares lejanos, añorados y el sueño del “hermanamiento” de sus dos pueblos. Finalmente pudo pasar de las palabras y las ilusiones, a los hechos. Después de mucho tiempo simplemente deseándolo, un día papá empezó a trabajar para lograrlo, contando con el apoyo de las autoridades de las dos localidades, quienes enseguida interpretaron que ese proyecto tenía sentido, era importante históricamente, y lo acompañaron.

Empezaron las comunicaciones con el intendente de Reducción, en aquellos años Sr. Jorge (Cacho) Grazziano, quien prestó total apoyo a la idea. En mayo de 2010 yo viajaba a Europa y pasaría por aquellos lugares, pero sólo sería de paso hacia otro destino. Entonces impulsándolo en sus anhelos, le propusimos a Papá que fuese, podría quedarse allí unos días, pasarlo bien, tramitar el hermanamiento y al regreso lo

pasaríamos a buscar. Así fue como realizó un pasito más. Pudo dejar todos los borradores preparados contando su idea, su ilusión, para que se lo entregaran al alcalde de Villabuenas que en ese momento era Afrodisio Martín Calderón.

Como contarles de mi sentimiento en aquella situación, creo que nadie en aquel tren entendió mi viaje mirando por la ventanilla y llorando de emoción. Siendo que solamente había podido estar de paso, sentí que mi corazón estallaba de felicidad, pero la nostalgia por volver ya se empezaba a sentir, entendí tanto a mi padre...

Al regreso, siguieron las comunicaciones de Papá con Afro, quien estaba sumamente entusiasmado, porque en su historia familiar también había sentido este mutuo afecto, entre los dos países. Tanto acá como allá, el sueño personal de mi padre se fue extendiendo a familiares, amigos, vecinos, y expandiendo a las dos comunidades, comprobando que varias familias de aquella zona habían venido a estas tierras. Los emails y llamadas telefónicas se sucedían cada vez con mayor frecuencia, se confeccionaron los protocolos, las actas y todas las formalidades del caso, para la organización.

El hermanamiento entre Villabuenas y Reducción se firmó el 14 de septiembre de 2011 en Reducción (Argentina) con la visita del alcalde Afrodisio Martín y el párroco Antonio Hernández, seres adorables que llegaron desde Villabuenas. La organización fue impecable, por lo que mi papá estaba tan agradecido a las autoridades, a familiares y habitantes del pueblo que se involucraron con los festejos. Difícil explicar en palabras lo vivido en esos momentos... Ver flamear la bandera de España junto a nuestra bandera celeste y blanca en la plaza donde yo había jugado de niña, son imágenes imborrables. Me permito transcribir un trocito de lo leído maravillosamente por el padre Antonio en uno de los encuentros: *Frutos acá y frutos allá. La bondad de nuestros mayores hace posible hoy esta hermandad. Lo profundamente humano necesariamente se manifiesta en gestos de fraternidad. Este encuentro no es fruto de una iluminación repentina de José Manuel. En la hondura de sus querer y en la infinitud de sus sentires ha encontrado brazos campesinos y manos dulces de madres silenciosas, que se alargaban a través*

de los años y de mares de nostalgias, anhelando, suplicando, queriendo abrazarse para no morirse de ausencia y lejanía. Hoy muere de lejanía quien cuelga las alas en el perchero de lo imposible”.

Hermosas fueron también las palabras del alcalde Afrodiseo, del cual copio solamente un tramo: *“Sr. José Manuel, Ud. me ha alentado con su tezón y entusiasmo, porque ha sabido mantener encendida en su mente, la luz del recuerdo que sus padres tuvieron de Villasbuenas. Mi madre supo mantener viva en mi corazón la llama del amor y el recuerdo para los que marcharon a Argentina. Y la luz parpadeante de la llama del hogar me guió a seguir este camino de hermanamiento, amistad y encuentro. Desde esta hermosa Villa les mando a todos un abrazo en nombre de Villasbuenas”.*

O sea, que esto fue un torbellino que alegró a tanta gente que nos fue sorprendiendo, se iban agregando historias personales y vivencias, así se fue transmitiendo el entusiasmo y el compromiso. Afro culminó diciendo: *“a las futuras generaciones les abrimos juntos las puertas de hermandad, y les pedimos que no dejen apagar esta luz de amistad, y que permanezca en ellos, como en nosotros ha permanecido, la luz que une los corazones. Y que en cualquier rincón del mundo en el que se encuentren descendientes de Reducción (Córdoba, Argentina) y de Villasbuenas (Salamanca, España) se sientan hermanos y amigos”.*

Finalizados los actos en Reducción, y con el regreso de Afro y Antonio a España, solamente nos reconfortaba la idea de volver a vernos en 2012. Se sucedieron las comunicaciones y los preparativos para el año siguiente completar el hermanamiento con los actos en Villasbuenas. El día elegido para realizarlo fue el 24 de junio, que en el pueblo celebraban San Juan. Decidí acompañar a papá en este su anhelado viaje. Al llegar estuvimos unos días en Salamanca, compartimos lindos momentos con quienes mi padre había conocido en su primer viaje, Puri, Belén y su familia, Paco, Consue, Patro y familia, etc.

Luego a Villasbuenas... ¡y los abrazos afectuosos al llegar! Nos hospedaron en una casona muy grande frente a la iglesia, con cómodos cuartos y unos emocionantes cuadros de bienvenida en la sala de ingreso. Después llegaron algunos primos que también viajaron desde Argentina,

Alicia, Aída, Zully y Juan Carlos. ¡Qué contar de las atenciones y el afecto recibidos esos días! Imposible nombrar todas las bellas personas que conocimos o con las que compartimos, Meyos (hermana del padre Antonio), su marido Antonio, Maripepa, Francisco y su esposa, Tomás y familia, Valentín y familia, Manolo y Estrella, Justo y Sra., Cipri y familia, ¡qué decir... todo el pueblo! Las caminatas por esas calles tranquilas, sus típicas fuentes, las ovejitas, las cigüeñas en el campanario, las retamas, zarzamoras y robles, los bares con sus chupitos, cañas, gazpacho y hornazos, mucha alegría y risas, nos hicieron conocer su tradición de la subida del mayo, paseamos por las Arribes, un día nos pasaron a buscar y en una de las casas ¡nos vistieron de charras! Con esos trajes tan bellos, todos confeccionados a mano...

Para los actos centrales también llegaron las autoridades de Reducción, su intendente y familia y el Presidente del Consejo y familia. Esos días nos hicieron notas en los diarios y radios de pueblos cercanos. Nunca olvidaré el despertar el 24 de junio de 2012 en Villasbuenas, Día del Hermanamiento... Luego el sonido de los tamborileros, los actos centrales, la procesión, el almuerzo y la cena compartidos con todo el pueblo. No nos alcanzaban las palabras de agradecimiento. Transcribo a continuación un párrafo de la monición de entrada, en la celebración religiosa de Villasbuenas, con motivo del hermanamiento: *“Hermanos: para Villasbuenas hoy es un día muy importante: los hijos del pueblo nos reunimos con especial gozo y profunda fe para dar gracias a San Juan y a Santa Marina por haber hecho posible la presencia de nuestros familiares argentinos para hermanarnos con lazos de fe, de sangre, de amor, de paz y cultura. Que este hermanamiento se haga eterno, infinito, inmenso como la pampa argentina y cálido como la meseta castellana”*.

Durante la presentación de las ofrendas todo era alusivo al evento. Mis primas y yo tuvimos que leer partes de las lecturas. Durante la entrada de las banderas de España y Argentina, el párrafo que a mí me correspondió, decía lo siguiente: *“Hoy el sol de la Pampa se incendia con el fuego de Castilla. El blanco de los Andes, que a fuerza de ser blanco pinta de celeste el alma de los gauchos, acuna en sus entrañas la sangre emocionada de un pueblo que, a veces por nece-*

sidad, a veces por aventura, hace bailar la vida entre abrazo carnal y pasión de soledades. Tango y pasodoble, águila y cóndor se unen ante Dios, agradecidos y emocionados para hacer visible, como un sacramento, este hermanamiento, que no es idea de hoy, sino vivencia emprendida hace ya más de cien años”. También fueron parte de las ofrendas fotos de antepasados, que habitantes del pueblo habían acercado.

Tuve el privilegio de estar junto a mi padre compartiendo estos momentos, tanto acá como allá. Y si bien todo lo protocolar fue muy importante, lo vivido emocionalmente será inolvidable. Allí también cuidaron todos los detalles, la bandera argentina con la española entrelazadas en un nudo eterno recorrieron las calles de Villasbuenas. La fuerza de la historia estaba presente en el aire, en las piedras, en el repique de las campanas de la iglesia, en las comidas tradicionales que nos hicieron saborear, en las anécdotas que nos contaban, en la música típica que nos hicieron oír, en las risas compartidas. La emoción en los ojos de la gente, el abrazo interminable, la voz quebrada en el saludo de despedida. Y si, no sé si será la sangre, pero sentíamos que nos conocíamos de toda la vida.

Hoy gracias a la tecnología seguimos en contacto y para mí es reconfortante ver desde Argentina, como a pesar del paso de los años, cada 24 de junio vuelven a estar juntas las dos banderas, alguna persona se encarga de enviarme la foto anual, como susurrándome al oído: “Tú tranquila, esto es para siempre”.

El significado simbólico está comprendido ya los alcaldes de los dos pueblos no son los mismos, muchas personas que participaron de los actos ya no están físicamente, pero el amor y la tradición no conocen de colores, de relojes ni de calendarios. Esa es la verdadera importancia del trascender...

Los años pasan, el pasado se entrelaza al presente y al futuro inexorablemente. Papá tiene cuatro nietos, con sus propias ideas y proyectos, pero que honran su memoria y están orgullosos de su abuelo, y allá tantos jóvenes de Villasbuenas forjan sus nuevos destinos pero mantienen vivas muchas de las tradiciones de la región.

Hoy nos invade una gran satisfacción, sabemos que por ser pueblos hermanos, a pesar del mar que nos separa, dormiremos siempre cobijados por el manto de un mismo cielo y que nuestros corazones hermanos latan siempre al mismo compás. Ya puedo decir: Papá gracias por tener ese sueño que rompió con las barreras del tiempo y la distancia. Todos sabemos que Reducción y Villasbuenas son pueblos hermanos por siempre, que este camino no se corta porque la Historia siempre continúa



Abuelos Manuela y Ángel, venidos desde España.



ESPAÑA

MINISTERIO DE JUSTICIA
REGISTROS CIVILES

N.º 0799344 /10

ACTA DE NACIMIENTOS

Certificación Gratuita
(Ley 25/1985, de 24-12)

Núm. 977

Ángel Martín
Hernández

En el pueblo de Villabuena
á la 3 de febrero del día veinte
de febrero de mil ochocientos ochenta y nueve
ante D. Juan del Molino Sánchez
Juez municipal y D. Manuel Martín Sánchez
Secretario, compareció
natural de Villabuena provincia de Salamanca

de cincuenta y nueve años de edad
de estado casado su ejercicio labrador
domiciliado en este pueblo

por cédula personal que exhibe expedida según acredita
con fecha quince de febrero último con
número de once treinta

presentando con objeto de que se inscriba en el Registro civil, un
niño; y al efecto, como padre de él mismo; declaró
Que dicho niño nació en la casa del restaurante
el día veintinueve de febrero
á las diez de la
mañana

Que es hijo legítimo del difunto
natural de Villabuena
provincia de Salamanca
de edad de cincuenta y nueve años de (1) de profesión
labrador y de Teresa Hernández
Suera natural de Villabuena

provincia de Salamanca de edad de veintinueve
años dedicada á las operaciones propias de su sexo y domiciliada
en el de su marido.
Que es nieto, por línea paterna, de Juan Francisco Martín
natural de Villabuena provincia de Salamanca de
edad de sesenta y cinco años

CERTIFICADO: Que la presente fotocopia es reproducción
de su original obrante en la Sección de Faltas
Folio 23 de este Registro Civil y asociada a favor
del Art.º 28 del Reglamento del Registro Civil.
Villabuena a las 19 de 5 SEP 2011
EL JEF. DE OFIC. *Hernández*



(1) Profesión o oficio, e.e.



Pueblos hermanos. Nora Claudia Martín

Acta de nacimiento del abuelo Ángel, anverso.



ESPAÑA

MINISTERIO DE JUSTICIA

REGISTROS CIVILES

N.º 0799325 /10

Folio 100.121

Certificación Gratuita
(Ley 25/1986, de 24-12)

Acta de Nacimiento.

Núm. 299

Manuela Casa
Aguiar

En el pueblo de Villastueros
 á las 10 de la tarde del día tres
 de septiembre de mil ochocientos noventa y ocho
 ante D. Justo Martín Aguiar
 Juez municipal y D. Aracelio Martín Monte
 Secretario, compareció D. Manuel Casa Martín
 natural de Villastueros término municipal
 del cuerno provincia de Salamanca
 de veintiuno años de edad
 de estado casado su ejercicio Agriador
 domiciliado en la calle de Sancho
 según acredita por cédula personal que exhibe expedida en
provincia de Salamanca a la villa de Salamanca el 2.º de
 con objeto de que se inscriba en el Registro civil, una niña; y al
 efecto, como padre de la misma, declaró.

Que dicha niña nació en la casa de Beltrán
 el día dos de septiembre
 á las once y media de la mañana

Que es hija legítima de Manuel Casa
Martín natural de Villastueros
 provincia de Salamanca de edad de veinti-
uno años, de oficio Agriador

vecino de este pueblo y de D.º Aguiar
Aguiar Martín natural de Ullastueros
 provincia de Salamanca de edad de veinticu-
ero años, dedicada á las operaciones propias de su

sexo y domiciliada en el de su marido.

Que es nieto por la línea paterna de D.º Manuel Casa
Martín natural de Villastueros
 término municipal de cuerno provincia
 de Salamanca de estado desfijado
 su profesión

CERTIFICACIÓN: Que la presente fotocopia es reproducción
 de su original obrante en la Sección 14 Folio 96
 de este Registro Civil, y se expide a tenor
 del Art.º 20 del Reglamento del Registro Civil.
 Villastueros, a die 5 SEP 2011
 EL JUEZ DE PAZ,
EL CARRIAGO,
Manuel Aguiar



Pueblos hermanos, Nora Claudia Martín

Acta de nacimiento de la abuela Manuela, anverso.

Modelo C

U. A. *Maldonado*

Acta número *cuatro*

En *Mijangos* Departamento de *Tuay y Subcan*

Provincia de Córdoba, el día *once* de *Abril* de mil novecientos *diecinueve* a las *diez* de la *tarde*. Ante mí *Luis*

Alfaro Oficial del Registro del Estado Civil, comparecieron

Don *Angel Martín* de *veinte y siete*

años de edad, de nacionalidad *Español* nacido en *Villa Buena*

domiciliado en *Bergola* y de profesión *journal*

hijo de Don *Francisco Martín* de *finado*

años de edad, de nacionalidad *Español* domiciliado en *Bergola*

y de profesión *labrador* y de Doña *María Hernández*

de *finada* años de edad, de nacionalidad *Español* domiciliada

en *Bergola* y de profesión *labrador* y Doña *María*

la Bonal de *diez y ocho* años de edad, de nacionalidad *Española*

nacida en *Villa Buena* domiciliada en *Bergola*

y de profesión *labrador* hija de Don *Marcos*

la Bonal de nacionalidad *Española* profesión *agricultor*

y domiciliado en *Bergola* y de Doña *Isabelina Apicual*

de nacionalidad *Española* de profesión *labrador*

y domiciliada en *Bergola*

} } } }

Ambos comparecientes expusieron: que era su voluntad casarse, tomándose recíprocamente por marido y mujer, y que no había impedimento alguno para la celebración de su matrimonio y *manifestaron que antes no habían sido casados*

} } } }

Los testigos, Don *Pedro Martín* de *veintidós* años de edad, de nacionalidad *Español* domiciliado en *Mijangos*

y Don *Agapito Vicenti* de *veintidós* años de edad, de nacionalidad *Español* domiciliado en *Bergola*

Martín Bonal

Pueblos hermanos. Nora Claudia Martín

Acta matrimonial de los abuelos, expedida en Argentina, el 14 de abril de 1917.



(Anejo a la Orden circular núm. 2207)

Consulado de España

en Córdoba *Rep. Argentina*
(Ciudad) (Nación)

ESTADO ESPAÑOL

Apellidos: *Martin Hernandez* Nombre: *Angel*
 Nacionalidad actual *Español* Nacionalidad
 de origen: *Español* sexo: *Masculino* Lugar
 de nacimiento: *Villa Nueva* Fecha: *25 Febrero 1890*
 Pasaporte núm. *351196* Expedido por *Consulado*
 (Autoridad u organismo)
 en fecha *16/6/1953* Visado concedido por la Oficina Consular
 de España en Córdoba *R. Arg.* Fecha del visado *16/6/1953*
 (Población)
 Concedida estancia en España de *90* días a contar de la fecha
 (Número)
 de entrada.

Motivo de su viaje a España *Familiar*

Referencias de Entidades, Casas comerciales o personas de nacionalidad española, residentes en España, que le conocen (detallar denominación, nombres y apellidos).....

Probable domicilio en España durante su estancia: *4 a 6*
mes

Rio Cuarto 18 junio de 1953.
Angel Martin
 (Firma del interesado)
 (Véanse notas al respaldo.)



Documento consular del abuelo Ángel.

Pueblos hermanos. Nora Claudia Martín



En Reducción, Papi con Afro y Antonio, año 2011.



AYUNTAMIENTO
de
VILLASBUENAS (Salamanca)
C.P. 37256

*DON AFRODISIO MARTIN CALDERÓN, ALCALDE PRESIDENTE DEL
AYUNTAMIENTO DE VILLASBUENAS (Salamanca)*

SALUDA

A D^a NORA CLAUDIA MARTIN, con domicilio en Cabrera, 1205, de Río Cuarto (Córdoba)

Y tiene el honor de invitarle a los actos que se celebrarán con motivo del hermanamiento de este municipio de Villasbuenas (Salamanca) con el municipio argentino de Reducción, en la provincia de Córdoba y que se desarrollarán durante los días 22 - 23 - 24 - 25 y 26 de junio de 2012.

Esperando su asistencia, aprovecha la ocasión para expresar el testimonio de su consideración más distinguida.

Villasbuenas, a 10 de mayo de 2012



Invitación del Ayuntamiento de Villasbuenas, año 2012.

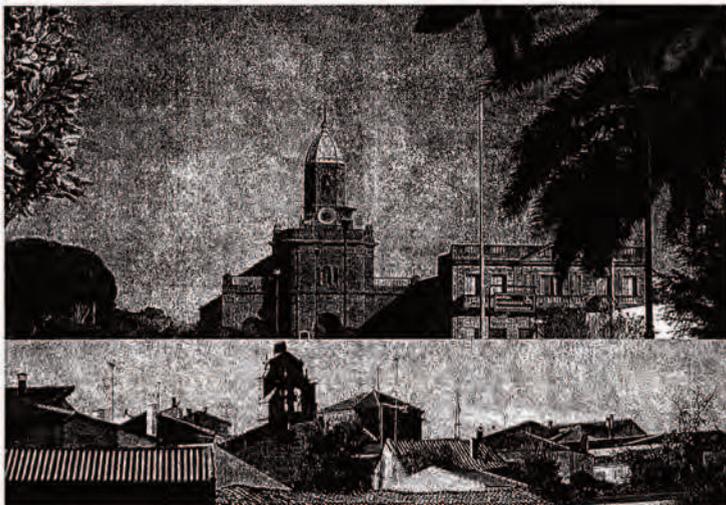
**Programa de Hermanamiento entre
Villasbuenas y Reducción: Junio de 2012**

DIA	HORA	ACTIVIDAD	LUGAR	RESPONSABLE	RECURSOS
Jue 21	13.00hs	Inauguración S. Cultural		El Alcalde	
Vie 22		Recogida Visitantes	Donde lleguen		Coches
		Comida	En Ruta	Ayto.	Lo que encuentren
	22.00hs	Cena	Residencia parroquial	Ayto. Com. Acogida	Viandas varias
Sab 23	Desde 9.00hs	Desayuno	Residencia parroquial	Ayto. Com. Acogida	Viandas varias
	11.00hs	Recorrido por el Pueblo	Casas de antepasados	Alcalde y Gufas	A pie
	14.00hs	Comida: Hornazo salmantino y otras viandas típicas	Bar Tito	Ayto. Com. Acogida	Hornazo y viandas típicas
	21.00hs	Cena: A probar el jamón ibérico	Bar Manolo	Manolo y Estrella	Jamón y viandas varias
	23.00hs	Subida del Mayo Canciones populares Fernetcola y Pisco	Plaza Toralito	Jóvenes y Ayto. Coro de Mayores	Álamo-Mayo Bebidas apropiadas
	9.00hs	Pasacalles	Calles y Plazas	Tamborileros	Flauta y Tamboril
Dom 24	11.30hs	Recogida y Concentración de Autoridades, Visitantes y Vecinos	Ermita de Santa Marina	Delegados de Comisión de festejos y Mayordomos	Tamborileros
	11,45hs	Procesión solemne con las Imágenes de san Juan y santa Marina	De la ermita de santa Marina al templo parroquial	Párroco, Mayordomos y Delegados	Imágenes de san Juan y santa Marina; pendones, banderas, dones del Ofertorio.
	12.00hs	Misa Solemne y Ofertorio: Colecta del pueblo para gastos del Hermanamiento.	Templo Parroquial	Párroco, coro, Mayordomos	Elementos de la celebración
		Se entregará un recuerdo del Hermanamiento a cada asistente.	Templo Parroquial	Autoridades	Documentos
Lectura de Protocolo de Hermanamiento: Intendente y Alcalde		Templo Parroquial	Autoridades	Documentos	

Programa a los actos en hermanamiento en Villasbuenas, anverso.

1,15hs	Firmas del Documento de Hermanamiento	Salón del Ayuntamiento	Autoridades de Villasbuenas y Reducción	Elementos propios del Acto.
14.30hs	Paella para todo el pueblo, con aperitivos y sangría.	Carpa y Salón de las Escuelas	Ayto. y Colaboradores	Productos de nuestra zona: Restaurante La Parrilla de Viti
18,30hs	Bailes Charros	Plaza Ayto	Arcadio	Coros y material apropiado
21.30hs	Cena oficial e intercambio de presentes para autoridades, visitantes e invitados especiales. <u>Para el que desee asistir 12 € por persona, hasta completar aforo del local</u>	Salón de las Escuelas	Ayto. y Colaboradores	Restaurante La Parrilla de Viti

Nota: Para los Hermanos Argentinos que se queden varios días en nuestro pueblo, están previstas visitas a Salamanca, Las Arribes y La Alberca.



Programa a los actos en hermanamiento en Villasbuenas, reverso.



¡Nos vamos a España!



¡Llegué!



Cuadro que nos recibía a la casa donde nos hospedamos en Villasbuenas.



En Villasbuenas con Papá.



Mi papá con su prima Nicolasa.



En Villasbuenas, ecos en la prensa digital.

LA GACETA LINO, 25 DE JUNIO DE 2012 PROVINCIA | 23

VILLASBUENAS

Hermanos más allá del 'charco'

El pueblo y el municipio argentino de Reducción rubrican su hermanamiento

CASANAR/DIVID GARCÍA CAHES

Las doce horas de avión, las nieblas del tiempo, parecen nada. Un fin de semana para volver siempre a la memoria. El pueblo de Villasbuenas y el municipio argentino de Reducción rubricaron ayer su hermanamiento en recuerdo de los cientos de salmantinos que, allá por los inicios del siglo XX, persiguiendo un sueño de prosperidad, emigraron a un remoto lugar de la provincia argentina de Córdoba. Fueron treinta familias las que cruzaron el "charco" por aquel entonces. Algunos de sus descendientes regresaron ayer al pueblo de sus antepasados olivados a un recuerdo que ya no ocurrirá jamás.

Los dos máximo representantes de cada localidad, Jorge David Guzmán por el lado argentino y Adolfo Martín como alcalde de los salmantinos, sellaron el documento por el que los dos municipios se comprometen a estrechar sus lazos de unión. Si alguien estaba especialmente señalado ayer era José Manuel Martín Corral, hijo de uno de aquellos emigrantes y principal impulsor de esta reivindicación del tiempo olvidado. En sus palabras no había más que agradecimiento para sus paisanos charros, cariño infinito para la tierra de sus orígenes. Nada puede durar, y menos desde ayer, de que por las venas de las gentes de Reducción y Villasbuenas corra la misma sangre.



A group of about ten people, including men and women in formal attire, standing in front of a building. This is the same building as in the top image.

Autoridades y representantes de Reducción y Villasbuenas, a las puertas de la Casa Consistorial. FOTOS: CASANAR



Two smaller photographs. The left one shows a group of people in a public square. The right one shows a church service with a large congregation.

El hermanamiento se hizo coincidir con la procesión. La iglesia parroquial se llenó durante el día de San Juan.

Noticia del hermanamiento publicada por La Gaceta de Salamanca, 25/06/2012.



¡Me vistieron de charra!



Villasbuenas: banderas hermanas.

En todos los colores de un alba entre los ojos

Patrocinio Gil Sánchez

Sirvan estas líneas como homenaje a todos aquellos que un día tuvieron que abandonar su tierra para cambiar de vida.

Debían de ser las 5:38 de aquella madrugada de un otoño desplazado a la izquierda y la brisa jugaba, débil y agradecida, sobre todas las copas de las viejas acacias llenas de gorriones en sus ramas tan verdes que allí no se atrevieron a despertar un trino, tampoco los cantos de los gallos sobre la última tapia, columpiando espolones y crestas altaneras, el búho sobre la higuera como ilustre notario, las flores aún dormidas de todos los parterres, de todas las macetas, de todos los rosales, y aquellas color malva del viejo cementerio donde la costanilla, y la cara de sueño de mi hermanilla Puri, que buscaba un refugio para seguir durmiendo, ajena a los trajines de dejar una tierra para vivir en otra.

Corría, por correr algo, porque ya ni la galga ni el gato tan esquivo, se movieron del sitio, un 16 de octubre de aquel año en desgracia que era el 65. Aún no había amanecido pero el cielo brumoso que escondía las estrellas y borró de un plumazo ésa que apunta al norte, salpicaba el paisaje que atenazaba dientes en pura tiritera. Domitila, mi madre, descorrió las cortinas de sus ojos heridos por el llanto y se alojó en las mangas de una camisa a cuadros que se ponía mi padre en su voz que era muda y en su afán por sacarnos de todas las raíces, de todos los recuerdos rompiéndonos el alma a ella y a mí; en lavarle la cara a Marce que, contento como unas castañuelas, llevaba ya vestido algo más de una hora y soñando despierto con ese nuevo pueblo donde seguir jugando a indios y vaqueros, descubrir en sus calles cómo correr el aro y

hacer nuevos amigos para andar por ahí, subiéndose a los árboles y robarle los nidos a los pájaros.

Recuerdo que la lumbre aún no estaba apagada y en la vieja sartén se freían seis torreznos y cinco longanizas. Que la casa gemía por entre las ventanas y las gruesas paredes enhebraban recuerdos en sus blancos adobes. Que el corral suspiraba en brocales del pozo, y el rosal desteñía un par de rosas tristes que dormían despedidas. Que olía a pan reciente y a manteca de cerdo, a chicharrones, a moqueros con mocos y a colonia barata, a algo así como a frío y a sandalias inertes. Todo era como ayer pero no era lo mismo, porque un largo sendero de casi una hora larga nos llevaría a ese tren donde estaban las vías del final de trayecto y ese trabajo otro que soñaba mi padre nos sacaría de pobres.

Luego, con dos maletas de cartón sujetadas con cuerdas y un fardel con hogaza, longaniza y torreznos, amén de unas naranjas y unos bollos de azúcar que nos dio la vecina, salimos de la casa que mi padre cerrara a calicanto y le dejó la llave al señor Valeriano, y nos dieron abrazos los hombres muy callados y las mujeres sonándose las lágrimas con aquellos mandiles que servían para todo, a la par que buscaba los ojos de Teresa que en un rincón del alba lloraba repitiendo el adiós con sus manos de almizcle y sus ojos de menta, agitando un pañuelo de florecillas rojas, y en sus labios partidos de parva y sementera jugaba un dulce beso que no encontró destino, porque la bruma se rompió en ese sol redondo y ciego de las 7 de un alba como una gran sandía, y los cinco, despacio y sin ternura y en pura tiritera, como si nos dolieran los pies y las rodillas o el cielo nos pesara como una losa tonta cargado a las espaldas, llegamos a la Raya donde el apeadero se escondía entre serbales, enebros y negrillos y el tren venía pitando bajo los terraplenes y el humo se metía por entre las encinas como una lagartija de 16 vagones, colándose sumiso entre los ojos al subir con el cuerpo pero dejando el alma que desanduvo pasos y se quedó en las huellas de un sendero de polvo que se ahogaba en la brisa para volver al pueblo y a la casa vacía.

Dejé de contar pueblos cuando mi padre nos recorría a los cuatro con los ojos y nos partió un pedazo de pan con un torrezno. Mi madre suspiraba moviendo la cabeza y pegando a sus labios una fotografía de

la abuela Dolores que abrazaba a su madre a la vez que mesaba los cabellos de Puri, que sobre los cristales de aquella ventanilla de un tren que renqueaba por la vieja Castilla con los surcos abiertos para la sementera, echaba el vaho y pintaba, con sus dedos de niña, una linda muñeca con trenzas y ojos grandes y luego la borraba para dibujar flores, mientras mi hermano Marce entretenía las horas yendo y viniendo por el largo pasillo para huir de mi madre y preguntar si Llodio¹ aún estaba muy lejos. Yo no sabía qué hacer y echaba mano de mirar a mi madre, y el reflejo del sol sobre las aguas de una laguna chica que encontramos al paso en unos labrantíos, también se reflejó en sus ojos de almendra y en su cara aún hermosa, y me pareció ver entre sus labios una leve sonrisa.

Hacia el exilio, lo urgente era encontrar una fe para enfrentarse a lo desconocido, porque la verdad era que de abandonar una casa, un pueblo, una infancia y un amor de juguete no se sale indemne. Por eso todo crecía en querer creer que la naturaleza está bien organizada, que en esa otra tierra, en ese otro pueblo todo sería mejor. Eso esperábamos...

Nos separaban 12 horas desde que al alba salimos de Rivilla, pero parecían 25 siglos, porque en aquella extraordinaria visión la sibilina pobreza se aletargaba y el tímido dinero sólo quería repartirse con más justicia, porque el norte y ese pueblo de Llodio, estaban cerca y la tarde, vencida y caprichosa, lo echaba en las retinas y a mis hermanos les agarraba el frenesí de lo, por desconocido, no menos estupendo. Y no sé..., creo que esa tarde fue mi primera tarde de mayor.

El tren entró en andenes y rechinó las ruedas con ansias de descanso. Seguimos a mi padre que se quitó el sudor con la mano derecha y se echó las maletas a la espalda. Olía a hierba segada y a lluvia de confites, a obrador y a esas pastas de manteca y anises que solía hacer la abuela. Sobre las altas torres anidaban cigüeñas con su parpar altivo, y en medio de la plaza un quiosco grande, grande, lucía su popa al viento

¹ Localidad muy próxima a Bilbao, conocida en euskera como Laudio, que es un importante polo industrial de la provincia de Álava. Es la segunda ciudad de esta provincia en población después de la capital, Vitoria (N.E.).

de las seis de la tarde como una sinfonía y un edificio en piedra con un santo en lo alto bendecía nuestros ojos. Sé que sonó del txistu² una canción hermosa y en las alas del aire alguien pintó un zortziko³ en sus calles estrechas con pimientos muy rojos colgando en los balcones, y el sol, juego y caricia sobre nuestros destinos, enhebraba lisuras por sobre el Tologorri y los picos del Fraile. Que Rosario y Juana nos abrieron sonrisas y a mi madre le dieron sopa para la cena y que contáramos, que su casa era también la nuestra; que el señor Severino, que trabajaba en Renfe y apretaba su mano en cálido saludo y bienvenida, le comentó a mi padre, los fines de semana pasaría a recogerle para ir hasta el bar Las Cubas o el Llarena a echar un par de vasos y jugar la partida.

El corazón se nos salía por la boca, y la añoranza por lo dejado atrás en Rivilla fluía a borbotones como el agua por los caños de la fuente de este pueblo del norte, solapándose entre los trinos de los pájaros y la esperanza de vivir, y la luz se repetía y el verde era esa infancia que no quedó perdida, desplegando sonrisas y trocitos de cielo, porque era con tres años una niña morena con ojitos de noche que jugaba al columpio y saltaba a la comba entre los brazos de su madre abarcándolo todo en un júbilo frágil y un toque de ternura que nos sorprendió a todos.

Y nosotros, los cinco, sin olvidar el pueblo que nos viera nacer, fuimos formando parte de este pueblo industrial, pero a la vez hermoso, al amor de la lluvia que caía a todas horas y el trajín de esa carretera general que venía de Bilbao y lo cruzaba entero. Porque el hecho es que la vida allí fue amable con nosotros, porque nosotros, como niños, lo esperábamos todo de ese pueblo que se abría al valle, lo esperábamos de sus calles estrechas, de sus gentes amables, de su clima y paisaje tan verde, de esa gasolinera, la primera que veíamos, con su manivela y manguera, de esa música que sonaba los domingos sobre el quiosco de la plaza que a mí me parecía de violines, ¡qué digo!, como las trompetas

² Flauta tradicional vasca. (N.E.).

³ Ritmo de la canción y del baile popular en el País Vasco, de ocho compases –de ahí su nombre derivado de *zortzi*, “ocho” en euskera- que generalmente, se toca con el txistu y el tamboril. (N.E.).

de Jericó; de ese olor de la almendra pelada tostándose en las sartenes del obrador de la pastelería. Y no sé, al amanecer del día siguiente, domingo, después de haber pasado la primera noche en aquel 4º piso de la calle Tres Cruces, donde degustamos con avidez la tortilla de patatas que, como sorpresa sacó nuestra madre de la fiambra, parecía que hubiera más cosas permitidas.

Y en los grumos del puré de verduras de la comida de ese primer domingo diáfano, se nos pasó la posibilidad de no creer en Dios y hasta nuestra madre, la pobre, se apresuraba en esos primeros días en recoger los trozos que quedaron esparcidos en el camino, para que a la familia nada se le fuera de las manos. Y, poco a poco, fuimos conociendo la escuela y sus niños, haciendo amigos y multiplicando posibilidades de entusiasmo, y la infancia que yo creía perdida volvió a ser la que no puede ser dicha de otra manera, la que necesita ser jugada despacio y en voz alta por lo menos dos veces: en el río con Tinín, en la plaza con Sabino, en el barrio, saltando a la comba con Inmaculada y Begoña, en los sabores y olores como el tacto de un puñado de higos en la mano, en un beso robado bajo la sombra de un avellano, en los gestos, los deseos, las conversaciones de mi madre con la señora Carmen mientras hacían jerseys y hablaban de sus cosas, de esa niña pequeña tan revoltosa y juguetona que era el ojito derecho de su padre, de personas corrientes camino del trabajo, las sonrisas de las madres con sus hijos en brazos, la bulla de los chiquiteros de bar en bar cada atardecer, en la maravillosa flor de la escarcha que traían los granos de la luz cuando se formaba el bollo en las laderas de la ermita de Santa Lucía circundando la aurora, en la modestia de lo cotidiano y en esa primera vez que nuestro padre nos llevó a Santurce a ver el mar.

Rivilla estaba lejos pero a la vez muy cerca, y en los sueños, me encontraba dando un paseo por las orillas del Zapardiel, con el pueblo sobre las cuevas y los ojos de Teresa mirándose en los míos...

Saúl Santamaría

Richard Santamaría

Madriguera es un pequeño pueblo en la provincia de Castilla y León, al noreste de Segovia. Aquí es donde nació mi padre el 2 de febrero de 1917. ¡Era el menor de diecisiete hermanos! Hoy en día esto no es común y muchas veces causa asombro. Sus padres lo llaman Saúl. El pueblo tiene su escuela con una clase única para todos los niños y, por supuesto, su iglesia unida por su pequeño cementerio. Los habitantes son casi todos campesinos y la vida continúa al ritmo de las estaciones. La mayoría de los jóvenes adultos se van a trabajar a las grandes ciudades. A los doce años, mi padre fue a Madrid para trabajar con su hermano Paciente, que tenía una gaseosa de limonada¹.

Unos años más tarde, es llamado a filas. Durante su servicio militar, estalla la Guerra Civil. Por eso lucha contra las fuerzas franquistas. Él es un conductor de tanques, y durante una explosión, perderá la audición en el lado derecho. Esto puede haber ayudado a reforzar su silencio cuando se trata de hablar de la guerra o de él. Combatió en la Batalla del Ebro². Cuando las fuerzas del general Franco ganaron, navegó a Valencia para huir de España a México. Desafortunadamente, las fuerzas del régimen de Vichy abordan la nave. Después de cuatro años de Guerra Civil es deportado cuatro años a un campamento en Colomb Bechar, en Argelia, no lejos de la frontera con Marruecos. Es muy probable que haya trabajado en el proyecto ferroviario transahariano francés³. Se

¹ El texto enviado con el formulario de participación es una traducción de una versión original en francés que no se acompañaba a los anteriores. Se ha revisado dicha traducción, pero hay alguna información que podría parecer descontextualizada. (N.E.).

² Fue la principal campaña de dicha guerra, desarrollándose entre los meses de julio y noviembre de 1938 entre Mequinenza (Zaragoza) y el Delta del Ebro. Hubo miles de muertos en ambos bandos y el resultado de la batalla, favorable al bando sublevado, supuso el principio de la derrota republicana. (N.E.).

asigna a la conducción de un camión que transporta agua. Casualmente, entre los soldados que custodiaban el campamento había un tal Jacques, apodado “Toto”, que luego se convertiría en su primo por matrimonio al casarse con Trinidad, prima de su futura esposa, Concepción. Fue también durante estos años que desarrolló un gusto por el ajedrez. En 1943, el general De Gaulle liberó los campos de internamiento españoles en el norte de África. Saúl se instala en Argel, su experiencia de conducción lo lleva a trabajar como mecánico de conductores en el fabricante de cigarrillos Mélia. Aquí es donde conoce a mi madre que ya tenía un hijo, Roger, trece años mayor que yo. Es este hermano mayor quien me enseñará a leer incluso antes de ingresar a la escuela primaria.

La familia de mi madre, originaria de España, vivía en Argelia, donde ella había emigrado tras un revés de fortuna. Al ir a la cama de un padre moribundo en Alicante, mi abuela Rita embarazada tomó el bote. Una tormenta vino y ella oró a la Inmaculada Concepción a lo largo del cruce. El barco llegó a salvo. La niña nacida poco después del cruce llevará el nombre de Concepción, además del nombre previamente elegido, Anne-Marie. Más tarde, mi padre es contratado como mecánico en el Puerto de Argel en un garaje dirigido por los estadounidenses, y luego en el garaje Saudi-Sentes. Sin tener ningún entrenamiento en particular, está dotado de sus manos. Pero un día, cuando trabaja debajo de un automóvil, un aprendiz suelta una lata de gasolina que se desliza hacia él. La gasolina se incendia y Saúl con ella. Transformado en una antorcha humana, se quita la ropa y se envuelve en bolsas que sus colegas le arrojan. En calzoncillos, se sube al autobús que pasa por el garaje y llega

³ Este proyecto, también conocido como el Ferrocarril Transahariano, pretendía comunicar las colonias francesas de la costa mediterránea con el río Níger a lo largo de más de 3.000 Km de vía férrea. Como señala el autor del relato, se utilizaron en este proyecto prisioneros republicanos españoles agrupados en al menos ocho de las llamadas *Compagnies de Travailleurs Étrangers* (C.T.E.), es decir, al menos 2000 hombres, aunque hay estimaciones que duplican este número. Estos trabajadores forzosos serán liberados por las tropas aliadas seis meses después de la toma del Norte de África (véase RODENAS, Carmen. "Esperando la liberación en el norte de África: más de seis meses después del desembarco aliado". En Carlos BARCIELA y Carmen RODENAS (eds.). *Chemins de fer, chemins de sable: los españoles del Transahariano*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, pp. 81-99). (N.E.).

al hospital y se desmaya. Sus colegas inmediatamente siguen el autobús para asegurarse de que él sea atendido. Once días de coma entre la vida y la muerte. Estamos convencidos de que no sobrevivirá. Todavía recuerdo esta gran habitación con camas, alineada. Debo tener unos tres años. En el undécimo día, una buena hermana encuentra orina al pie de un radiador. Cuando ella pregunta quién lo hizo, los pacientes dicen que es mi padre. ¡Imposible! Y, sin embargo, se había despertado de su coma y, en su confusión, había tomado el radiador por un urinario. Pasó tres meses en este hospital, con los brazos quemados, acurrucados. Es difícil para él desplegarlos. Para rehabilitarse, le pide a las criadas que le permitan llevar sus cubos y latas, esperando que sus brazos vuelvan a la normalidad. Finalmente, fuera del hospital, está desempleado y busca trabajo con dificultad. Fui a mi primo Christian, tres años mayor que yo, que tenía un triciclo que me decía: "si lo quieres te lo doy". Realmente quería este triciclo... y finalmente él no me lo dio. Mi padre, conmovido por mi decepción, dijo que tenía que darle una bicicleta a su hijo para Navidad. Con los brazos vendados, logra encontrar un trabajo y pagarme esta bicicleta. Todavía es muy emocionante cuando lo pienso hoy.

Aunque estaba incapacitado para trabajar, con sus brazos quemados, logró ser contratado por un amigo español, José, quien de nada había logrado preparar tres carnicerías inicialmente había prosperado vendiendo pudín. Saúl es el conductor de la entrega, pero también trabaja en la preparación de platos y embutidos cuando no está en la entrega. Esto le enseña a cocinar muy bien. Para Navidad, su placer es preparar el pavo completamente deshuesado, relleno y reconstruido.

Mi padre puede usar el carro deli, un Citroën de tracción delantera con su remolque que le permite llevar a la familia a las playas del oeste de Argel en Zeralda o Sidi Ferruch con mi tía y mis primos. Fue durante este período que mi padre asistió al Orpheon, el salón de un antiguo cine de Bab El Oued, dedicado inicialmente al teatro y a los eventos culturales españoles donde se reúnen los refugiados españoles de Argel para rehacer el mundo, jugar cartas (a "la ronda") o ajedrez.

Finalmente será una empresa de obras públicas la que lo contrate como mecánico. Un amigo que abandona la empresa le ofrece ocupar

su lugar. Acepta. Más tarde, él dirá, "Yo caí allí, dándome cuenta de lo afortunado que era". Vivimos entonces al pie de la Kasbah de Argel, en un modesto edificio ocupado principalmente por españoles e italianos; una gran complicidad une a los vecinos. El edificio se suministra con electricidad, pero sin agua corriente, son portadores de agua que a veces se cargan con dos jarras de veinticinco litros que alimentan los apartamentos y llenan las reservas de agua.

Luego, la empresa donde trabaja mi padre nos da una villa en el distrito de Beaulieu de la aldea Oued Smar, cerca del aeropuerto de Argel Maison-Blanche (ahora Houari Boumediene) y El Alia, donde se encuentra el taller de mecánica de la sociedad. Nos unimos a mi padre los fines de semana y festivos. Esto le permite estar más cerca de su trabajo y disfrutar de una casa cómoda con jardín y el campo que puedo recorrer en bicicleta. Luego, en Saint-Eugène (Bologhine) nos instalamos en una gran villa, a ciento cincuenta metros del mar. Allí, mi padre realiza el viaje diario a El Alia, donde todavía trabaja. Además de la villa, mi padre puede usar una camioneta que le ha prestado su compañía y finalmente puede comprar su primer auto, un Peugeot 203. Durante la guerra de Argelia, a veces se mudó al sur en otros sitios. Un día conduce tres camiones con otros dos conductores musulmanes para entregar e instalar equipos para el depósito de gas natural de In Amenas, cerca de la frontera con Libia. Una patrulla del F.L.N.⁴ los detiene, el jefe les pregunta en árabe a los otros dos conductores: "¿buenos o malos?", hablando de mi padre. Dependiendo de su respuesta, su vida puede cambiar. Afortunadamente dicen "bien". Y continuó su viaje. Durante este tiempo problemático, tenemos suerte, escapando de varios incidentes.

Saúl había pedido la nacionalidad francesa, después de largos procedimientos de aproximadamente dos años fue convocado para obtener su tarjeta de identidad francesa, una vez el documento en la mano se da cuenta de que su nombre ya no es Saúl, sino Paul. Piensa que es un simple error de escritura

⁴ Siglas del *Front de Libération Nationale*, principal partido por independencia en Argelia hasta que esta se consiga de la metrópoli en 1962. (N.E.).

y que tendrá fácil corrección, pero no es tan simple, toma su tarjeta y le explica que debe reanudar todo el procedimiento desde el comienzo. Es obvio que no lo llegó a hacer, no fue francés más allá de unos cinco minutos.

Y luego, está la independencia de Argelia. Tenemos que irnos. Los hijos de los empleados de la compañía que lo desean son enviados a un campamento de verano en Francia, Cannet-des-Maures en el Var. Mi hermano menor Daniel se va solo. Yo, que tenía casi diecisiete años, demasiado viejo para el campamento de verano, me enviaron con Alain, el hijo de un colega de mi padre, para trabajar en una obra en Saint-Marcellin, en la Isère. Allí me alojaron en campamentos de construcción. Alain fue asignado a los mecánicos y yo, como ya estaba en la escuela secundaria, en las oficinas. Pero estaba tan aburrido que pedí cambiar de trabajo. El gerente me dio el día para recorrer el sitio de construcción y elegir qué quería hacer. Y allí admiré los ferallistas, todo músculos. Así que le pedí al administrador del sitio que quería trabajar de ferallista. Aceptó no sin sorpresa, me dio un mono azul de trabajo, una gorra y unas pinzas. Y aquí estoy pasando mis días torciendo barras de hierro y tirando ferralla en el sitio de la presa de Beauvoir sur Isère. Durante todo el verano traté de trabajar de forma deportiva, estaba bastante delgado en ese momento, alternando entre el brazo izquierdo y el derecho para desarrollar mis músculos. Luego volví a la escuela en octubre. Tuve que volver a la escuela secundaria y mis compañeros bromearon sobre "quieres volver a la escuela para no trabajar".

Era el otoño de 1962. En Argel, como la escuela había cerrado antes del final del segundo mes de la clase de segundo, me dieron un documento en el que se indicaba "trabajo insuficiente". Se debe decir que mi escuela secundaria se cerró después de un ametrallamiento y que los estudiantes fueron enviados a casa. En la escuela secundaria de Saint-Marcellin, el director me aceptó en primera clase, mientras que apenas había hecho la segunda clase. Pero mi madre, que regresaba de Argelia, se estableció en Argelès-sur-Mer, en los Pirineos Orientales para acercarse a su hermana, Dolores, que había venido con su hija Eliane y su esposo Claude. Los viñedos familiares de este hombre en Argelia y tenían una casa en los Pirineos Orientales, Argelès.

Así que me uní a mi madre y fui a la escuela secundaria en Perpignan. Pero fui aceptado en el primero solo con la condición de aprobar un examen. A mi lado, un chico me dice: "No me importa ser recibido o atascado, ya estoy en la escuela secundaria de Céret". Por supuesto, no superé el examen de aprobación en Perpignan. Y así fui a la escuela secundaria Ceret la víspera del comienzo con mi madre para inscribirme en primera clase. Me dijeron que no era posible y que debía ir en segundo lugar. Como era una escuela secundaria de chicas que aceptaba a los chicos, pensé tanto para hacer mi segundo aquí, que parece más agradable; pero la clase de segundo estaba completa y tuve que insistir para que se me matriculara en primero. Prometí tener éxito incondicionalmente a la primera y que si fallaba aceptaba ser expulsado de la escuela secundaria. Desde el primer trimestre, los resultados fueron satisfactorios, la escuela secundaria me mantuvo y pude pasar en la Terminal.

Al dejar Argelia, mi madre puso nuestras cosas en los muebles bajo llave. Ropa de cama, fotografías, todo. Mi padre se queda en Argelia con la esperanza de que su empresa le encuentre un lugar en Francia. Él no quiere ir a ciegas. Desafortunadamente, al hacer soldadura, recibe un brillo en el ojo derecho. La lesión no parece ser muy grave, pero unos días más tarde saltando de un camión, pierde la vista. Desprendimiento de retina. El médico que lo examina en Argel no quiere declarar la lesión como un accidente en el trabajo sabiendo que probablemente la seguridad social no le pagará debido a la incertidumbre relacionada con independencia. En suma, no se considera que el accidente haya tenido lugar durante su trabajo y no recibirá ninguna compensación. Se transporta en avión médico en Francia al hospital de Cochin en París. Una vez operada, la intervención pareció exitosa pero encuentra que un blanco permanece en la parte superior de su campo de visión. Reexaminado, reoperado desde esta parte de la retina que no se había reparado, terminó perdiendo la visión de este ojo, que ahora solo verá una imagen oscura y borrosa, que se desvía de la imagen proporcionada por el otro ojo.

Cuatro meses de reposo en cama en la espalda sin almohada, cuatro meses con lentes negros opacos perforados con un pequeño orificio simple. Saúl, que pesa 72 kg a su llegada, se queda en 46. Mi

madre, que fue a París para apoyarlo, pudo conseguir un apartamento en los corredores⁵. El lugar es un infierno para dormir debido al incesante ir y venir de camiones que sirven a los mercados de París. Mi madre, preguntando cuándo su marido podría salir del hospital, se le dice "cuando él quiera". Cuando quieras... y ella que lleva ahí esperando meses. Es una pena.

Fuera del hospital de Cochin, regresó a Argelès-sur-Mer. Parece un esqueleto viviente. Es René-Claude, el hijo de mi prima Éliane, quien desde la altura de sus tres años lo guía sujetándole el pantalón cuando sale a caminar. Y luego, mejora, recupera fuerza gradualmente. Recibe alguna compensación de la empresa, pero es insuficiente. Piensa que tiene que volver a trabajar. Antes de abandonar Argelia, es capataz, una situación bastante buena, con un estatus de ejecutivo. Pide que lo vuelvan a contratar, pero se le ofrece un lugar de trabajo a tiempo. Lo veo saliendo de la reunión, golpeando su cabeza contra la pared por las escaleras mientras está devastado. Afortunadamente, un líder que también fue transferido de Argelia intenta salvarle la apuesta. Saul es recontratado como un empleado mensual. Él encuentra rápidamente su posición como capataz y gerente. Salimos de Argelia sin llevarse nada, nuestro perro Rolf, nuestras cosas, el auto, las fotos se quedaron allí.

Había planeado hacer un curso de matemáticas elementales, pero no había esta especialidad en Céret. Me inscribí en la escuela secundaria en Perpignan, pero después de tres días no me gustó nada. Así que volví a la escuela secundaria de Céret para estudiar "Ciencias-ex" (Ciencias Experimentales). Luego vino el bachillerato, fue el año 1963-1964. Pasé las pruebas en Perpignan, tenía confianza, pero el día de los resultados no aparecía en ninguna lista: "atrapados", como solía decirse. A pesar de eso, me fui a despejar mis ideas a la playa. Y luego mi madre recibió un telegrama que decía que había un error y que me habían convocado para ponerme al día esa tarde. Todavía se molestó en llamar al rectorado

⁵ En la traducción figura la palabra "pasillo", que creemos es una mala traducción de "corridors", vía de acceso de la periferia *-banlieu-* al centro de las grandes ciudades francesas. (N.E.).

para verificar que no era un engaño de mal gusto: se confirmó. Ella me encontró felizmente en la playa y pude ir a las pruebas orales a tiempo. Empecé mal: en Historia y Geografía, al no poder hablar sobre los Vosgos y las Guerras de los Balcanes, tuve un cero no eliminatorio. Afortunadamente en el examen de Francés tenía que leer y explicar un texto mitológico sobre el vellocino de oro, y el examinador, probablemente impresionado por su propio entusiasmo, hizo el comentario casi solo. Solo tuve que consentir y felicitar me: catorce sobre veinte. Las otras pruebas fueron muy bien y ¡obtuve mi título de bachillerato! Tuve mucha suerte y al curso siguiente volví a la Facultad de Medicina en Montpellier.

En Francia Saúl trabaja en muchos proyectos. Primero en Saint-Gervais-d'Auvergne, en 1964, en el Puy-de-Dôme. Mis padres viven en una casa en el centro del pueblo. Estoy estudiando en Montpellier. Todavía recuerdo cuánto tiempo me tomaba llegar desde la universidad a casa de mis padres: más o menos veintitrés horas de viaje. Una vez terminado ese proyecto, se le transfiere a Menton, cerca de la frontera italiana. Trabaja en la obra de construcción de la carretera. Con mi madre, Concepción, se encuentran en el Palais Lutetia en Menton. Mi madre está encantada, disfruta de una magnífica vista del mar que le recuerda a Argel. También me reúno con ellos un verano para trabajar en este sitio, en las oficinas ubicadas cerca del túnel de Coupière en Menton. Era tan aburrido como en las oficinas de Saint-Marcellin, pero estaba ganando dinero.

Saúl es enviado al sur de Marruecos a trabajar en la presa de Al-Hassan Addakhil en el río Ziz. Mi madre no lo sigue, se queda en Francia y la empresa alquila una villa en Argelès-sur-Mer. La situación es especial: además de su salario francés, Saúl recibe un salario en Marruecos pero no puede sacar este dinero del país. De vez en cuando, los marroquíes que trabajan en Francia nos traen dinero. A cambio, mi padre da el equivalente de su excedente pecuniario a las familias marroquíes allí.

Otro proyecto de autopista cerca de Étampes al sur de París. Fue durante este período que dejé a mi hijo menor, Laurent, de siete meses, a mis padres para que mi esposa Marie-Jeanne y yo pudiéramos preparar

nuestros exámenes. Cuando regresamos dos meses después a buscar al niño, mi madre se queja de dolor abdominal y fatiga significativa. Recomendando que consulte a un cirujano rápidamente y me voy preocupado por ella: morirá unos días después.

En ese momento Daniel, mi hermano menor, vive con mi hermano mayor Roger en Saint-Gratien, cerca de París. Mi padre decide alquilar un apartamento con Daniel en Épinay-sur-Seine, cerca de la casa de Roger, y viaja allí cada fin de semana. Luego le obligaran a trabajar en un taller mecánico instalado en un túnel, pero se niega y finalmente es prejubilado a los cincuenta y nueve años en junio de 1976.

Mi hermano Daniel, al que le gusta la informática desde la infancia, se coloca como gerente de una tienda Hewlett-Packard en París. Son los inicios del primer software de simulación de ajedrez y Daniel se enorgullece de mostrar a sus amigos cómo Saúl golpea la computadora. Daniel no es mal jugador de ajedrez, pero es inquieto, tiene alma de aventurero. Renuncia a su trabajo y decide viajar con un amigo biólogo a recorrer el Canal de Suez en bote inflable. La aventura se detiene abruptamente en Túnez ya que el oficial de aduanas les pide que paguen un depósito equivalente al precio del equipo lo cual es imposible para ellos. El funcionario les propone solucionar el problema tasando a la baja su equipo, pero en el momento de cobrar la fianza es detenido y no podrán sacar el equipo en Túnez. Daniel recorrerá medio mundo, y hoy vive en paz en Brasil. Tiene dos hijas que viven allí, Marjorie y Fanny, y un hijo, Julien, que regresó para instalarse en Montpellier.

En lugar de verlo vivir solo, Roger y su esposa Josette proponen a Saúl que se vaya a vivir con ellos. Mientras, yo estoy haciendo un reemplazo de medicina general en Pernes-les-Fontaines, en Vaucluse, son las seis de la mañana cuando mi padre llama a la oficina. Abro, su tez es verdosa, se apoya fuertemente contra el marco de la puerta. "Me voy de vacaciones con Roger. Vengo para que me des algo que me alivie antes de irme con él a España". Mi padre es operado en Avignon, tiene un cálculo en el conducto biliar común y pancreatitis. La operación no es completamente exitosa y, por lo tanto, es hospitalizado en Montpellier y operado por el profesor Marchal, el primero que realizó un trasplante de

hígado en Francia y con quien trabajé en su departamento de cirugía un tiempo atrás. Después de tres meses de convalecencia, se recupera.

La vida en París no le conviene mucho, después de la muerte de mi madre no aguanta allí y mi hermano no sabe qué hacer. Saúl da vueltas y vueltas en la sala de estar. Propongo a mi esposa acogerle en nuestra casa en Montpellier para aliviar a Roger. Mi esposa acaba de terminar sus estudios de odontología y tiene que hacer prácticas, así que el cambio también nos viene bien. Saúl va a recoger a los niños a la escuela, cuida a sus nietos, nos hace la comida. Está encantado pero, a veces, se las hace pasar difíciles. Un día pierde de vista a mi hija Patricia, de tres años; al llamarla y no responder, mi hijo Laurent le dice que está encerrada en el baño y que quizá se ahogue porque “ha llenado la bañera para jugar”. Mi padre angustiado comienza a romper la puerta y cuando prácticamente la ha atravesado la niña quita abre la puerta y mi padre consigue aliviar su hombro.

Trabajé a tiempo completo en el departamento de radiología del hospital de Montpellier y el jefe me permitió hacer reemplazos en diferentes prácticas. Un radiólogo me ofreció asociarme con él en Niza. Mi esposa y yo decidimos trasladarnos allí y se lo dijimos a mi padre. No fue posible llevarlo con nosotros porque nos fuimos a vivir con mi suegra en Saint Jean Cap Ferrat. Mi esposa y yo le ayudamos a encontrar un apartamento en un edificio en el que habíamos vivido. Sin embargo, él, el inmigrante español que no hablaba francés a su llegada y que confió en su esposa para los pasos y el presupuesto familiar, debe aprender a administrarse, una suerte de emancipación que ciertamente le ha permitido vivir mejor solo.

El radiólogo que me había prometido asociarse conmigo cambia de opinión al regresar de sus vacaciones. Aunque mi trabajo da para vivir cómodamente, esto es una gran decepción. Entonces, una empresa de equipos de radiología me propone instalarme en Le Pontet, en Vaucluse. Se va concretando el proyecto para crear un gabinete radiológico propio y obtengo un préstamo importante para ello. En el momento de la firma, el banco solicita que mi padre avale la operación. La exigencia era ridícula y solo sirvió para que mi padre se sintiera enfermo y ansioso. Fi-

nalmente, el préstamo me fue otorgado sin ninguna garantía. Fue entonces cuando me enteré que aquel radiólogo que se había echado atrás, había abierto un gabinete también en Le Pontet. Después de un estudio serio y urgente, vi que su oficina estaba mucho mejor ubicada que el local que había encontrado yo. Logré cancelar el préstamo y ni siquiera el arquitecto me pidió un centavo por su trabajo. Tuve que buscar otro lugar para establecerme. Al poco mi hijo Laurent es invitado al cumpleaños de un compañero de clase, él estaba entonces en el curso preparatorio. Todos preguntaban a mi esposa que cuándo iríamos a Le Pontet. Fue una casualidad, pero el padre de este niño que había invitado a mi hijo era un dentista en La Trinité, cerca de Niza. Le dijo a mi esposa que La Trinité era una oportunidad para un radiólogo.

Tenía serias dudas... Se necesita un entorno más favorable para un radiólogo que para un dentista. Un domingo por la mañana voy en mi bicicleta a La Trinité. Vi bancos instalados en todas partes, un laboratorio de análisis médicos... Así que quizás haya una posibilidad. Hice un estudio de mercado teniendo en cuenta las consecuencias de las ciudades vecinas, Escarene, Drap, Contes, Cantaron... Y llamé a la compañía que avalaba mi instalación en Le Pontet para decirles que me había animado a crear mi propia consulta. Parecían tener serias dudas. A ellos les parecía lógico pensar que, si era tan buen negocio, otros médicos tendrían que haberlo pensado antes que yo. Pero ante mi determinación, me devolvieron la llamada dos días después, diciendo que era un buen negocio y que otro radiólogo los había contactado para establecerse allí y que se sentía como si hubiera sido traicionado.

Me mudé a La Trinité, en las afueras de Niza. Para el préstamo bancario tuve una franquicia de quince meses para comenzar a pagar mientras esperaba una clientela y pude pagar el primer mes.

En Montpellier, Saül se encuentra con una compañera, Andrée, con quien vive y con ella en 1982 fue a visitar a sus hermanos y sobrinos a España. A menudo viene a vernos por Semana Santa, Navidad o vacaciones. Es un feliz y orgulloso hijo de campesinos que tiene un hijo médico radiólogo que se ha casado con la hija de una condesa. Se lleva muy bien con la madre de mi esposa. Mi suegra, a quien le encanta ha-

blar, está encantada de encontrar a alguien que la escuche. Mi padre lleva a los niños al zoológico. Hace tonterías con mi hijo Laurent, y le enseña a conducir su automóvil, pero eso lo supe mucho después. Fue un gran abuelo.

Durante su jubilación, mi padre se acerca a la religión. Había sido educado en la tradición católica, pero la guerra civil española había provocado en él un rechazo hacia los sacerdotes, y no bautizó a sus hijos. Pero a medida que avanza la edad, se acerca a la religión e, incluso, va en peregrinación a Lourdes.

Un día, su médico le prescribe un ultrasonido. Lo envío a un amigo mío radiólogo que descubre un aneurisma de la aorta. Está hospitalizado en Montpellier y se recomienda una operación. Prefiero traerlo a Niza, cerca de mí, para otra opinión. No veo con buenos ojos esta intervención, especialmente porque operaciones anteriores no le habían ido muy bien. El cirujano me tranquiliza, nunca perdió a un paciente en la mesa de operaciones. La operación está prevista para que acabe alrededor de la una. Llamo a las dos para que me informen y oigo a la enfermera avergonzada en el otro extremo del teléfono, pensando que no la oigo susurrar: “¿qué le voy a decir?”. Se oye al cirujano decir que está que estalla. La operación se extiende durante dieciocho horas y me dicen que todo está perdido. Al día siguiente, lo veo, se sostuvo. La enfermera me dice que está mejor y que se va despertando lentamente, mi padre me muestra que está consciente, así que me quedo un poco más tranquilo. Esa misma noche me informan de la clínica que han tenido que reoperarlo dos cirujanos, sin éxito. Saúl no escapó. Hoy es 4 de diciembre de 1992. Hoy descansa en el cementerio de Argelès-sur-Mer junto a mi madre y mi hermano Roger.

Un amigo que posee una propiedad en La Mancha me invitó a pasar unos días en casa, así que aproveché la oportunidad para tratar de encontrar a la familia de mi padre. Todas las direcciones o números de teléfono que encontré en los documentos de mi padre no ayudaron. Con mi esposa fuimos a Madriguera para conocer el lugar de nacimiento de mi padre; encontré un pueblo singular, con casas de piedras rojas y ventanas de madera negra, muy bien mantenidas, pero desierto.

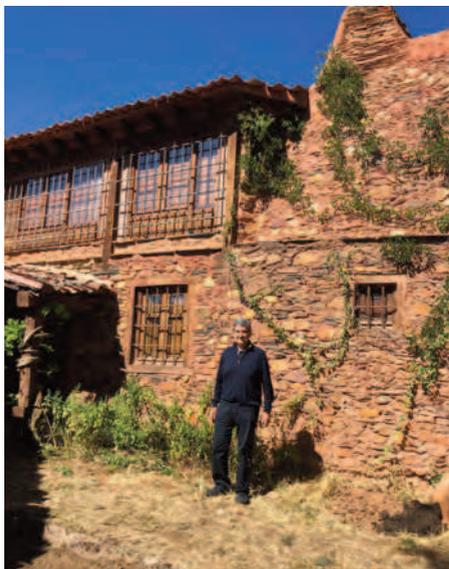
Conocí a una mujer que no sabía nada de mi familia, pero justo cuando nos íbamos sin saber nada el señor Pepe salió de su casa, me acerqué y dije: "Mi nombre es Santamaría, vengo de Francia". Y así, milagrosamente, me dijo: "Tú eres Ricardo, hijo de Saúl, eres médico. Aquí al lado está la casa de tu primo", y me llevó a ver la casa de la familia donde nació mi padre, me mostró la aldea, la escuela a la que iba, el frontón, la iglesia y el cementerio. ¡Era el recuerdo vivo de la aldea! Cuando nos separamos, me dio un papel con el número de teléfono de mi primo Walérico a quien llamé de inmediato y con quien pude contactar. Mientras tanto, pude encontrar a otros miembros de la familia como mi primo primo Julián, a quien no había visto durante cincuenta años, y a una sobrina, Susana. Al verano siguiente volví a España y pudimos encontrarnos; fui a Madriguera para la fiesta patronal, por San Pantaleón. El ambiente era muy diferente al de mi primera visita. Los madrileños que tienen un segundo hogar aquí se habían reunido para una gran paella en la plaza del pueblo. Un anciano se me acercó y me dijo: "Yo conocía a tu padre, estábamos en la misma clase". Le respondí que no debería ser posible ya que mi padre tendría 101 años. Dijo: "Tengo 96 años. Fue una clase única".

Nacido español, me naturalicé francés a los 16 años. Recientemente quise recuperar la nacionalidad española: una ley de diciembre de 2017 permite que el hijo de los refugiados pueda recuperarla⁶. ¡Hice los pasos necesarios y hoy tengo dos pasaportes, uno francés y otro español! A veces me pregunto cuál hubiera sido la vida de Saúl si el barco lo hubiera llevado a México. ¿Habría sido mejor o peor? En este caso no estaría aquí para hablar de mi padre.

⁶El autor parece referirse a la Proposición de Ley para la reforma de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. En realidad, el reconocimiento de la nacionalidad española viene otorgado por la aludida Ley 52/2007, de 26 de diciembre, más conocida en España como «Ley de la Memoria Histórica». (N.E.).



La familia Santamaría en Argel.



El autor del relato en Madriguera (Segovia), pueblo natal de su padre, Raúl.

En búsqueda de las raíces

Romina Test

Esta es la historia de mi querida abuela Antonia y su familia. Una historia que escucho desde muy chica y que hasta el día de hoy me sigue emocionando. Fruto del amor entre Saturnina Alonso y Manuel Gómez, dos castellanos y leoneses que vivían en un pueblo llamado Rinconada de la Sierra (Salamanca). Manuel había viajado a Cuba en varias oportunidades para la zafra de la caña de azúcar. Al regreso de dos de esos viajes se encontró con la triste noticia de la muerte de sus hijos, producto de las pestes y la hambruna de esa época. Debido a eso y a otros motivos, tuvieron que tomar la difícil decisión de dejar su tierra y a sus familias para migrar hacia América en búsqueda de un futuro mejor. Con lo puesto y alguna maleta, salieron junto a sus cuatro hijos y una en camino (Antonia), y junto a otras familias amigas, desde uno de los puertos del sur de España.



Familia Gómez Alonso. Arriba: Eugenio, Emérita, Antonia, Dominica, Valentín. Abajo: Saturnina y Manuel.

Llenos de sueños y esperanzas llegaron a Argentina en el mes de Diciembre de 1928. Se instalaron en el pueblo de Comodoro Py, muy cerca de la ciudad de Bragado, y el 2 de enero de 1929, nació Antonia, su séptima hija. A los quince años debió dejar Comodoro Py para trabajar en la casa de una familia en Buenos Aires. Luego de tres años, regresó al pueblo con dieciocho años de edad, deseando reencontrarse con sus hermanos y padres. Allí comenzó a ir a los bailes del pueblo en el Club Agrario Comodoro Py junto a sus hermanas y hermanos. Para llegar allí ellas viajaban en sulky y ellos a caballo.



De izquierda a derecha Dominica, Manuela, Antonia y Emérita.

En uno de aquellos bailes conoció a un hombre alto, buen mozo, en otras palabras, al amor de su vida. Su nombre era Emilio. Él le preguntó qué música le gustaría bailar, y como buena hija de españoles respondió: “Un pasodoble”. Cuando los músicos arrancaron a tocar y el

pasodoble a sonar, Emilio se acercó para invitarle a bailar dicha pieza deseando volver a verla en el próximo baile. Luego de varios años de noviazgo, se casaron y formaron una familia hermosa, de la cual nacieron dos maravillosas hijas, Mirta y Haydeé.

A los cuatro meses del nacimiento de la más pequeña, decidieron migrar hacia Buenos Aires en búsqueda de nuevas oportunidades teniendo que dejar a sus familias, tal como habían hecho sus padres varios años atrás. No fue fácil tomar la decisión para Antonia ya que amaba la vida en el campo pero sabía que sería la mejor decisión para el futuro de su familia. Fue así como iniciaron su vida de cero en una nueva ciudad, sin familia, ni amigos pero consiguiendo, gracias al esfuerzo y dedicación, poder concretar cada



Antonia y Emilio.



De izquierda a derecha: Antonia, Mirta, Emilio y Haydeé.

uno de sus proyectos. Sus hijas fueron creciendo a lo largo de los años y formando sus propias familias.

Ella siempre soñó con conocer la tierra de sus padres, de la cual tanto le habían contado y poder conocer al resto de la familia que había quedado en España y que no conocía personalmente pero si sabía absolutamente todo de ellos. Pasaron los años y Mirta, su hija mayor, decidió junto a su marido Jorge realizar un viaje a Europa y visitar la tierra de



De izquierda a derecha Mirta junto a Saturnino y familia.

sus abuelos. Antonia envió una carta previamente a su partida para contarles que su hija iría de visita al pueblo. Sin saber si la carta había llegado a destino, Mirta y Jorge decidieron visitar el pueblo que tanto les había hablado mi abuela. Llegaron allí un sábado 22 de mayo de 1999 con la esperanza de poder encontrar alguno de los nombres que Antonia le había escrito a Mirta en un papel antes de partir a Europa. Encontraron

a tres señoras conversando y cuando les preguntaron sobre aquellas personas, señalaron a Leonor, que venía en camino hacia ellos. Leonor era la esposa de Saturnino, uno de los primos de Antonia.

Con lágrimas en los ojos y llenos de emoción se presentaron y fueron en búsqueda de Saturnino que estaba trabajando la tierra. Se saludaron y en medio de la emoción les contaron que habían recibido la carta de Antonia y que estaban muy intrigados por la llegada de esa hija al pueblo. Estuvieron un rato poniéndose al día con la ilusión de poder visitar Argentina en algún momento y poder encontrarse con aquella prima que los esperaba ansiosamente desde hace muchos años. Comenzaron a escribirse cartas y realizar llamados, que aun sin conocerse, permitían estar más cerca. Finalmente en agosto de 2001 viajó a Buenos Aires Saturnino junto a Leonor y su hijo Feliciano.

Luego de 72 años Antonia pudo finalmente encontrarse con su primo que tanto añoraba conocer. Pero no solamente a Saturnino sino a una hermosa familia que aguardaba detrás del océano desde aquél día que Saturnina y Manuel decidieron dejar su tierra en búsqueda de un mejor futuro para sus hijos. Desde aquel día, dos familias volvieron a reencontrarse.



Saturnino y Antonia en Buenos Aires.



Saturnino y Antonia junto a sus familias.

Esta es un breve resumen de la historia de mi familia, de mis orígenes. Escuche a mi abuela contar esta historia una y otra vez, y emocionarse hasta las lágrimas cuando hablaba de sus padres y sus hermanos y lo mucho que disfrutaba de su vida en el campo.

Como buena hija de españoles repetía una y otra vez los refranes españoles clásicos para cada situación de la vida y trataba de transmitirnos algunas costumbres que ella había heredado. Este es un pequeño homenaje a ella, que tantas cosas nos enseñó y recuerdo con felicidad cada uno de mis días.

País ulterior. Crónica de las dos orillas

Samuel Hurtado Salazar

“La realidad es preveniente, la vida es respuesta –y por lo tanto responsabilidad- a algo que nos sale al encuentro... La clave de la vida de cada uno la constituyen, pues, aquellas cosas a las que hemos respondido, que han arraigado en nosotros o que en nosotros han producido unos determinados efectos”

(John Robinson)

RAIGAMBRES DEL DUERO Y PENSAMIENTO TRANSMIGRADO

Estamos llegando a la cumbre, “por fin, la última cumbre”, como el poeta de Urbión¹, la de nuestra carrera académica y vital. Tratamos de que sea la última. Pese al tomavistas que “hace la ronda y canta el perfil” de más de la mitad de la autobiografía; quizá a la redonda del país venezolano se otean otras cumbres con su fanal de fuego y su incertidumbre; al menos habrá que tratar, con los ojos en el retrovisor, cómo pulir el pensamiento para ver los trayectos que hemos desarrollado en esta parte de Hispanoamérica, llamada Venezuela. Ya en la celebración de trashumancia de Pensamientos Antropológicos², nos remontamos a los veneros del río Duero para sentir su cuenca en las iniciales de sus arroyos. Para después, desde su paso por el ciprés “en el fervor de Silos” cobijado a la sombra con su sabiduría de medio-evo³, saltar al bosque tropical donde el *Pastor de Nubes*, ícono de la sabiduría moderna de la Universidad Central de Venezuela, realiza su trashumancia científica en

¹ Se reconfigura la narración inspirada en el poeta santanderino Gerardo Diego en su incursión a la Cumbre del Urbión en la provincia de Soria (Castilla y León). (N.A.).

² Ver nuestro blog: <http://pensamientosantropologicos.blogspot.com> “Chortal y ciprés. Mis pensamientos antropológicos”, julio de 2011. (N.A.).

³ Umberto Eco: *El Nombre de la Rosa* (novela tipo policial con tema del medioevo europeo). (N.A.).

la casa que vence las sombras, nuestra ‘alma mater’.

De la cuenca del Duero⁴ nos trasportábamos al país que anida en la cuenca del río Orinoco. Al principio fue el pensamiento del joven Duero en las aulas de Salamanca, junto a su afluente del Tormes, en los primeros cinco años de la veintena de la edad, cuya réplica tuvo lugar con la edad de 30 años y aún con los 40, transitando las aulas de la vieja Universidad Real y Pontificia establecida en Caracas el año 1721, por Felipe V⁵. Fueron los años de graduación en las carreras de Sociología y Antropología, siguiendo con la Maestría (nivel doctorado) en Antropología Social (IVIC)⁶, y el Doctorado en Ciencias Sociales de vuelta a la UCV⁷. Con la nueva realidad, nuestro pensamiento recomenzaba también y con ello a transitar un largo período de subida de casi 30 años, en averiguación etnográfica y conceptual a través de lo ancho y profundo del país, en el que instalábamos nuestra habitación y con ello reconfigurábamos nuestro hábito mental y nuestra nueva patria.

En el estreno del paisaje se fue macerando en *sobremarcha* el pensamiento como adulto. En el espléndido valle monumental de Caracas, el pensamiento se iba depurando en aumento de materia y forma, al mismo tiempo que en refinación, como río crecido, merced al esfuerzo de arraigo en conexión siempre con el recuerdo de páramos y humedales, y con el ensueño de las altas torres que dibujan los pueblos de Tierra de Campos, incrustados en el centro de Castilla y León. Arraigo fortalecido

⁴ Durante nuestros estudios, con 12 a 16 años, en diversas excursiones, desde Tardajos (Burgos), fuimos a conocer Covarrubias, La Yecla, S. Pedro de Arlanza y Silos, Belorado, Oña y Villarcayo. Durante estudios de Filosofía y Letras, con 17 a 20 años, desde Hortaleza, Madrid, las excursiones giraron en torno a Navacerrada y Segovia, Alto de Los Leones y Ávila; en Salamanca para estudios de Teología, con 21 a 24 años, las excursiones giraron a la sierra de Francia, Béjar y Candelario, tiente de toros bravos, y de campamento a la Sierra de Gredos. Conocimos el norte de Palentina y León desde nuestro pueblo natal, Paredes de Nava. (N.A.).

⁵ Con los nuevos tiempos de la República se rebautiza en 1828 con el nombre de Universidad Central de Venezuela, y con el ícono narrativo en estilo de jerga se dice ‘La Casa que Vence las Sombras’. En los años de 1950, se traslada su campus desde el centro de Caracas al terreno de la antigua hacienda Ibarra, bajo el diseño modernista de un arquitecto extraordinario, Carlos Raúl Villanueva. La ONU la declara Patrimonio Mundial de la Humanidad en el año 2000. (N.A.).

⁶ Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. (N.A.).

⁷ Universidad Central de Venezuela. (N.A.).



El Ávila, ícono de la ciudad de Caracas, con sus cumbres.



Caracas como la ciudad del valle despierta en su luz tropical.

con la nostalgia que prende en el intercambio cultural y político de la vida pública en la que comenzábamos a desenvolvernos dentro de las vecindades de los barrios marginales de Caracas, de grupos de jóvenes, y también de los claustros de la universidad, de aulas y equipos de discípulos organizados para los debates científico-sociales. Con nuestras nuevas carreras, no íbamos a ser sociólogo ni antropólogo español, sino venezolano, y, por añadidura, dedicado a una audiencia de demostración crítica directamente local (venezolana) con marco, por supuesto, de ética universal como debe ser el de toda ciencia. Íbamos a investigar, pues, con el procedimiento de comenzar desde Venezuela y en dirección a este país y para los venezolanos.

Hay “algo, Urbión, que no duerme en tu nevero”, y era nuestra vocación de no dejar dormir la investigación científica con su pensamiento poético, que bajando a las orillas con arena experiencial del río Tormes salmantino, brota y rema sobre sí mismo, y en cuya travesía de

proyecto se convierte a su vez en seductor de sí mismo. Es lo que brota a borbotones en el proyecto empinado dentro de la serranía de las tierras altas que rodean a la ciudad de Los Teques, navega ‘aguas abajo’ habitando la ciudad, y lo hace a ritmo de promesa auto-cumpléndose. Una promesa con vocación de mar, pero no ‘a la mar que es el morir’ como dice el poeta de Las Coplas nacido en Paredes de Nava en el siglo XV, como nosotros en el siglo XX, sino con la referencia de la Ítaca de Cavafis, el poeta griego moderno⁸. Porque algo no duerme (ni muere) de nuestro pensamiento una vez adquirido el plusvalor de que dota la emigración al que asume como suyo el país extraño al que llega; si además también dota de un grado superior al emigrante que convierte a ese país en símbolo del mundo entero, con lo que lo extraño se hace propio o es vivido en comunión con el conjunto social como exiliado, el pensamiento llega a su cumbre de perfección⁹.

Este grado superior, implica mucha ascética para asumir la exigencia de la proposición, pero Hugo de San Víctor, no cesa en el esquema que propuso ya en el siglo XIV, recogido por el palestino Edward Said en su *Orientalismo* a través del lingüista alemán Auerbach. ¿Se trata en nuestro caso de la búsqueda teórica y la observación del proyecto de sociedad, que con dolor descarrila en un país al que no supimos donde llegábamos, ahora manifestado con la negativa de ser siquiera un país normal? Y aquí “sin cesar nace y llora –como entre virgen nieve” —nuestro recuerdo niño del comenzar. El recuerdo de un pensamiento que pretende mantenerse luminoso “no olvidando el significado del comenzar”. Macerada en Venezuela, la luz de dicho pensamiento se encendió en la tierna infancia de los campos de Castilla, y ha sabido siempre cómo comenzar¹⁰.

⁸ Este pensamiento se desarrolla en la presentación de nuestro libro *La Ciudad Consolada. Poemario superflúmina de la esperanza venezolana* (editado en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2019). (N.A.).

⁹ Es la referencia de perfección a donde llega el pensamiento especulativo de Hugo de San Víctor y Richard Sennett en su obra *Carne y Piedra* (Madrid: Alianza editorial, 1997, 401). (N.A.).

¹⁰ Se juega aquí con las referencias argumentales del poeta Gerardo Diego, el filósofo nominalista inglés

LA LLEGADA AL PAÍS QUE NOS SALE AL ENCUENTRO: VENEZUELA

1968, 26 de septiembre, con 25 años y equipado con estudios y órdenes por todo lo alto, veníamos en el avión de Iberia que abrazó el suelo del aeropuerto Simón Bolívar, en la costa de Caracas que mira al mar Caribe. Hora: 3:00 de la tarde cuando el bochorno tropical rebrotaba en el asfalto de la pista y se encaramaba a nuestro rostro. Habíamos llegado a una tierra extraña con un clima de asfixia y de habitar de montañas muy empinadas y llenas de verdor ¿A qué país habíamos llegado? No lo sabíamos. Lo cierto es que habíamos dejado atrás la “dulce patria del tierno principiante” (Hugo de San Víctor) y aterrizado en un *país ulterior* (*de más allá*), ¿sería difícil de adoptarlo como tierra natal, propia? Si lo lográramos, ¿perderíamos por eso el país natal de la infancia y juventud dentro de nuestro pensamiento? ¡No!, el afán de ese pensamiento era extraer del país natal las riquezas para alimentar las enseñanzas del *comenzar*. El país natal se convirtió en ícono del pueblo con su historia, la de los poetas Jorge Manrique y de su tío Gómez Manrique, y, además, de los pintores y escultores del Renacimiento español como lo realizó la escuela constituida por los Berruguete, el padre e hijos, junto a otros discípulos. Escuela a la que contemplábamos en los retablos de los templos de nuestro pueblo, donde nuestra sensibilidad crecía “con la leche tibia en cada canción” (Antonio Machado).

Aquel alejamiento de la patria cultural, nos iba a hacer capaz de juzgarla a ella, y también a la nueva patria, y al fin al mundo entero. Al tiempo que la inserción adquirida en la nueva patria, merced a un procedimiento metódico de intercambio simbólico, nos iba a sincerar el arraigo con fuerza y a permitir el intercambio social para nuestra trascendencia y la de la gente con que realizáramos nuestros encuentros. Teníamos muchas ventajas para ello, de las que ya traíamos con la preparación intelectual en Salamanca y el hábito mental de la Europa

Hugo de San Víctor a través de E. Saïd, *Orientalismo* (Barcelona: Random House Mondadori, Debolsillo, 2013, 341-345); y el filósofo judío del siglo XX Martín Buber en su libro *Eclipse de Dios* (México: Fondo de Cultura Económica, Breviario n° 520, 31). (N.A.).

del mayo francés de 1968. El primero que sentimos a favor fue el uso de la lengua; era la misma lengua de Castilla, por estas tierras castellanas (no castellanizadas, pues su *herencia era normal* como lengua madre tal como dijo el Libertador Simón Bolívar en la Carta de Jamaica). Castilla seguía en nuestros contornos, pues. Ello nos llevó a pensar en el milagro de la difusión de esta lengua por parte del Andrés Bello, hombre de las letras en aquella ciudad de Caracas de finales del siglo XVIII, ciudad a la que estaba subiendo autopista arriba, llena de carteles con propaganda política en los últimos meses del año de 1968. Es por lo que sostenemos que Andrés Bello con su gramática castellana en América, es el hombre más grande del continente, desde Alaska a Tierra de Fuego.

Con este ambiente a favor, se nos venía encima la experiencia traumática del “recién nacido en un país”: el choque cultural. Pese a que el trauma de la extrañeza parece que contiene una lógica similar a la lógica de lo sagrado (el temor –rechazo- y la fascinación –admiración-), aprovechamos su ventaja, cuyo resorte nos permitió aumentar la observación cultural y crecer con positividad en inserción social. Con este testimonio considerado en 1969, comenzamos como motivo inicial la redacción de la tesis doctoral sobre la familia venezolana en 1991. En este marco traumático, nuestras primeras actividades se focalizaron en la conformación de grupos de jóvenes. Eran años, los 60 y los 70, de ferviente renovación en Venezuela de las mentalidades, transidas de época socialista, desde la renovación de los partidos políticos (se desgaja el MIR¹¹ de Acción Democrática y se funda el MAS¹² salido del partido comunista), y de las Comunidades de Base católicas inspiradas en la Teología de la Liberación Latinoamericana, hasta el colectivismo populista de carácter político-cultural en los grupos de vecinos y de las organizaciones de los barrios populares.

Este ambiente fue propicio para entrar sin dificultades a vivir durante casi 15 años en el barrio marginal de Los Postes, en el sector de

¹¹ Movimiento de Izquierda Revolucionaria. (N.A.).

¹² Movimiento al Socialismo. (N.A.).

Los Rosales (Caracas). Dura inserción en solitario, sin ayuda de ningún tipo, con el trabajo de organizar a la comunidad, especialmente los jóvenes, y al mismo tiempo, estudiar en la Universidad Central de Venezuela, donde logramos optar por una *Preparaduría* como estudiante, cuyo sueldo equivalía a un poco más que la beca normal. El dinero nos rendía para pagar la habitación en alquiler, comprar algunos libros y también a pasar un poco de hambre. Eran las condiciones sustanciales con el objetivo de poder iniciar la realización de nuestra vocación de presbítero en el destino suramericano, siguiendo las pautas de la Conferencia del Medellín colombiano y el talante del Mayo francés, acontecimientos ambos de la generación del año 1968¹³. Estando a media hora de camino a la facultad, andando el camino y ya nos quedábamos a almorzar en el comedor universitario por el módico precio de 12 bolívares de aquellos tiempos. En nuestra inserción en el barrio logramos empatía con varios grupos de familia extensa, donde a veces nos invitaban a comer en la mesa familiar; nos aceptaban como persona de prestigio, lo que no significaba que se comprometieran a ingresar a los grupos organizados; no obstante, aplaudían nuestra actividad moralizante con la juventud.

Nos incorporamos a la vida cotidiana de barrio, subiendo aquella cuesta empinada del cerro, sin utilizar el jeep del transporte público, sin arredrarnos ante la dureza de vida. Acudíamos a las fiestas familiares particulares compartiendo la conversación junto a la comida y la bebida de costumbre. Participábamos en los actos culturales organizados en las calles y sus rincones, donde interveníamos con nuestro grupo y sus canciones. Cuando la policía asesinaba a un jefe de malandros, nos asomábamos a observar el paso de la urna cuyo tránsito por el medio de la calle se llevaba a cabo con salvvas de tiros de pistola: los dolientes del barrio engrosaban el acompañamiento, otros quedábamos de asomados viendo pasar el entierro. No perdíamos estar presente en fiestas de bau-

¹³ Mucho más tarde, en 1999, nos enteramos en Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos, (Madrid: Júcar Universidad, 1992) que su autor, el norteamericano Paul Rabinow, pasó también por París ese año de 1968, camino de su trabajo en Marruecos, llevándose la idea del mayo francés, pero no encerrándose en ella ni distrayéndose con su posible desvío ideológico. (N.A.).

tizos, bodas y de velatorios de difuntos, para hacer sentir nuestra presencia en las alegrías y las tristezas de la comunidad.

La ocasión más curiosa ocurría en los novenarios que celebraban el duelo por un difunto; consistía en el rezo del rosario durante nueve noches frente a un altar levantado en la propia casa de la familia del difunto; en la última noche terminando el duelo se limpiaba la sala y se retiraban los manteles blancos del altar con objeto de que el alma del difunto saliera. En varias ocasiones, nos comportamos como el ignorante que no sabía de la cultura de la gente, y nos atrevimos a experimentar con carácter antropológico algunos hechos: nos colocábamos de pie ocupando con el cuerpo el umbral de la puerta que mira a la calle, a objeto de observar la reacción del grupo ante la idea de que con el cuerpo atravesado no dejábamos salir el alma del difunto. Observando lo explosivo de la conducta grupal, ingenuamente también nos retirábamos y el grupo se distendía emocionalmente. Era un ámbito social, que con nuestra mentalidad popular de Castilla, nos servía para dominar la impresión del sector popular venezolano y detentar el control sobre la aleatoria conducta social que suponía el desenvolvimiento de la cultura popular.

En acción escribimos dos textos pastorales en aquel ambiente referidos a la experiencia con los grupos: *Hacia una comunidad cristiana madura* y *Cerro y barrio en Caracas*. En ese trayecto, proyectábamos las prácticas como estudiante de sociología y antropología, escribiendo también textos pero como trabajos a ser evaluados en las cátedras académicas. La dedicación a la vida del barrio era más importante que el interés universitario, siendo éste sólo apoyo para nuestra actividad y reflexión con la gente del barrio. A la vista de esta referencia, el cultivo de nuestra preparación personal e intelectual se encontraba en situación del principal instrumento de la acción, favorecido por el esfuerzo académico que a su vez nos colocaba en un lugar de observación y entendimiento privilegiados del país.

El proceso de inserción en la universidad como estudiante nos permitió remontar la dulce contemplación de la intelectualidad disfrutada en las aulas de Salamanca, adoptando la reciedumbre de la vida activa y el debate universitario en un país del Tercer Mundo con su lucha

social. Sin embargo, había que cuidar lo andado y no dejarse arrastrar por la novedad encontrada; los mecanismos de defensa procedentes del modo de ser castellano-leonés y del proyecto que uno portaba, ayudaban a dicho cuidado. También nos adiestró para no dejarnos engullir por el vientre matrisocial, cuya explicación encontraríamos más tarde en la etnografía etnopsiquiátrica. En aquellos momentos de principiante en Venezuela nos sentíamos con un ambiente muy duro: muchos de los condiscípulos y profesores venían de la Lucha Armada, que bajaban de las montañas guerrilleras aceptando la pacificación que anunció el presidente democristiano, Rafael Caldera, en 1970.

LAS COORDENADAS CONCEPTUALES DE LA INCURSIÓN AL PAÍS: PUEBLO Y NACIÓN

En la década de 1970, los nuevos estudios superiores, identificados como sociología y antropología, nos hicieron crecer en experiencia de vida y de entendimiento de la conducta del barrio marginal, por una parte, y por otra, desarrollar y extender las relaciones sociales a otra gente, como la intelectual, y comparar un estrato social de clase popular y el otro de clase media, y acumular recursos de todo tipo material y social. Lo más curioso es que en Salamanca estudiamos en escuela tomista (seguíamos el pensamiento de Santo Tomás), y en Caracas estudiábamos en escuela marxista, (la orientación del pensamiento era por Carlos Marx). Fueron estos momentos de realización normal, la de España de Franco, de donde veníamos, sin diferenciación política pública (lo contrario era anormal), y la de Venezuela, a donde llegábamos, con la diversidad de opciones, que nos hizo experimentar una sana relatividad y más crítica, necesaria para el desarrollo intelectual.

Dos dimensiones en orientación investigadora marcan este proceso de subida en averiguar conceptualmente sobre el ser de Venezuela. Se inspiran en prejuicios castellano-leoneses anclados en nuestro inconsciente: 1) el concepto y la realidad de *pueblo*, y 2) la cuestión de la *nación*.

El desarrollo investigador iba a tomar altura, en la que sometidos

los dos conceptos a la crítica teórica y etnográfica se clarificaban enrostrados en la información del país. La *cuestión nacional* y el estado resultó más clara en dilucidarse, no sin vericuetos de dificultad en sociedades dependientes. La crítica marxista y el método economicista arrastrando con su sentido al materialismo histórico althusseriano junto con el ambiente sofisticadamente criticista de profesores y condiscípulos, precipitaban su estudio en la síntesis histórica, distraída a lo largo del cuento histórico. Nuestro trabajo de ascenso para entrar en el escalafón universitario de la Universidad Central en 1985 como profesor instructor, trató el problema bajo la explicación del “proyecto nacional” que fungió de constructo, a propósito del tema histórico de los ferrocarriles en Venezuela. El resultado fue que en Venezuela no hubo proyecto nacional a partir de dicho estudio. Aunque la argumentación histórica fue de carácter sociológico, por largos años en las escuelas de Administración y Contaduría, donde en la década de 1980 fuimos profesor convencional, y lo mismo que en la de Economía, pasamos por ser el ‘autor de los ferrocarriles’, y con la idea de que éramos economista. El libro fue publicado en 1990, y hoy día lleva tiempo agotado en su primera y única edición¹⁴.

Más dura fue la crítica al concepto de *pueblo* confrontado con su realidad, al mismo tiempo que se entorpecía su entendimiento al conectarse con la cuestión indigenista enarbolada por los antropólogos con relación a los grupos autóctonos (los indios actuales). Nuestro arraigo en la realidad de pueblo era fuerte según la experiencia castellano-leonesa, y su raíz imbatible por la ideología marxista de la clase social, al mismo tiempo que nuestro propósito era entender a Venezuela como sociedad con fondo de cultura popular. El concepto de pueblo, castellano, interfería en la ideología indigenista y surgieron problemas con antropólogos y activistas de organizaciones en pro de la defensa política y cultural de los pueblos tribales, asunto que enmarañaba el debate de la

¹⁴ *Ferrocarriles y proyecto nacional en Venezuela, 1870-1925* (Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 1990. Agotado). (N.A.).

cuestión nacional, inscrita en la modernidad occidental. Así lo constatamos en el capítulo 1° sobre “La Cultura Popular. Revisitación conceptual para el estudio de las identidades latinoamericanas”, del libro *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*¹⁵. Todos somos nativos (=nacionales), pero por su historial a unos se les dice *autóctonos* para significar los pueblos originarios de sociedad simple, y a otros se les dice *pueblo* por su historial de sociedad compleja. El modelo de *indios/criollos* recoge esa idea en la jerga coloquial con su debido fundamento en la diferencialidad del desarrollo histórico social.

Un artículo de 1997¹⁶ relata cómo me hice antropólogo. El motivo fue la costumbre de escuchar testimonios de colegas que muestran como bandera de autenticidad antropologista al decirnos el por qué y cómo se decidieron a ser antropólogos; con un lleno de colorido exótico suelen identificar la escucha de canciones, asistencia a bailes, la participación en comida, el atractivo de la vida en la selva, etc. En una palabra, el criollo venezolano, sea por ser de *cultura natural* (matrisocial) o por influencia pietista del *buen salvaje*, agenciada por la noción de lo *auténtico* de Lévi-Strauss, ofrece aquellos motivos etnologistas. Por nuestra parte, no hubo nada de eso, sino la detección de cómo la herramienta antropológica era excelente para trabajar con la sociología, y perentoria para encontrarse con el país venezolano. Lo venía aprendiendo y lo necesitaba en el trabajo con los sectores populares de la ciudad. Cuando un día nos encontramos con la pro-socióloga Jannette Abouhamad en la planta baja del edificio de la facultad en 1980, intercambiamos información de lo que hacíamos: por mi parte, estudiando la Maestría

¹⁵ *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina* (Caracas: Editorial Trópikos, 1995). (N.A.).

¹⁶ “Exploración interior de la cultura y los afueras etnológico y sociológico”. *VI Congreso Venezolano de Sociología y Antropología*, Caracas, 1 al 4 de diciembre de 1997. A partir de aquí tuvimos que dar cuenta del instrumento del concepto de cultura, para mostrar la forma cómo trabajamos. Esta demanda de la audiencia académica nos llevó al dictado de la asignatura de Fundamentos de Etnología (1998-2010) y a la investigación de dicho concepto, cuyo resultado fue el libro de *Etnología para Divagantes* (Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2006). Estudiarlo es entender qué es la antropología y para qué sirve, testimonio que han dado los mismos colegas antropólogos. El libro se agotó muy pronto. Hay una segunda edición en digital editada por las mismas ediciones de dicha Facultad. (N.A.).

(nivel doctorado) de Antropología Social en el IVIC, ella apurando el estudio del Psicoanálisis. “Claro, nos dijo: la sociología no tiene tren de aterrizaje, y utiliza la estadística, la psicología o la etnología”. Anotamos el dato, del cual damos testimonio en el libro de *La Sociedad tomada por la Familia*¹⁷.

Para aquellos años, ya la actividad de la investigación académica privaba sobre el trabajo en el barrio, trabajo que se había vuelto monótono y pareciera que llegaba a su fin. Quedaba dar cuenta de ello, y la tesis de *Magister Scientiarum* en Antropología Social (1982) se prestaba para avanzar en el concepto de pueblo y de justificar el agotamiento de nuestro trabajo con las comunidades de base popular. Con dicha investigación quedaba indemne el testimonio de vida presbiteral y nuestro trabajo social en los tres barrios marginales de Caracas hasta donde llegaba nuestra proacción. El resultado fue el segundo libro, publicado bajo los auspicios de la Asociación de Profesores de la UCV en 1991¹⁸. En los subterráneos de este proceso dando cuenta de nuestra actividad organizativa del barrio, corría una investigación comenzada antes sobre *Compadrazgo de agua y de bautismo en el barrio Los Postes de Caracas*, que iniciada como requisito para la evaluación de la materia de Antropología social en el pregrado de antropología, durará por varios años corrigiéndose en aras de nuestro aprendizaje como investigador. Ocurrió bajo la dirección de la prof. Hebe Vessuri, recién llegada de la diáspora argentina, 1979, doctora por la Universidad de Oxford, y, por lo tanto, sabedora de la antropología del Mediterráneo (Andalucía) de J. Pitt-Rivers. Redactando y puliendo el texto fue el procedimiento inveterado con que penetró en nuestro ánimo aquel proceso, rematado al fin con el estudio de los textos compilados por María Cátedra en *Los españoles vistos por los antropólogos*¹⁹.

¹⁷ *La sociedad tomada por la familia* (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central (EBUC), 1999). (N.A.).

¹⁸ *Dinámicas comunales y procesos de articulación social: las organizaciones populares en barrios marginales de Caracas* (Caracas: Editorial Trópikos, 1991. Agotado). (N.A.).

¹⁹ Madrid: Júcar, 1991. (N.A.).

Barrio popular caraqueño y pueblo español corrían como dos venenos por nuestra imaginación, e iniciaban el primer chorro de agua que formaría el sueño de las cuatro tablas que como biblioteca, también con cuatro libros, entreveía el parvulillo habitante en el corro San Juan de Paredes de Nava, mostrándose ahora en las bibliotecas en que nuestro pensamiento andante se pasea por los espacios de habitación en Caracas y Los Teques (Venezuela). Y eso que en aquel corro abierto todo él a los juegos infantiles, aún no lucía con su jardín el monumento a la señora Matorras, madre del general José de Sanmartín, libertador de Argentina, como ingrediente cultural para la alimentación de aquel sueño. Tales marcos bullían en nuestro inconsciente, encendidos entre la universidad y el barrio. Corregida y corregida, la investigación del compadrazgo tuvo la suerte de ser publicada bajo el título *mediterraneado* de “Respeto y confianza” en *La sociedad tomada por la familia*²⁰; dicho tema socioantropológico fue prolongado por el etnopsicoanalítico al ser asumido en el concepto de matrisocialidad: “Los compadrazgos de agua y de bautismo y la matrisocialidad. Un dispositivo simbólico para la consistencia de la organización social venezolana” publicado como capítulo siguiente en el mismo libro en 1999. La institución del compadrazgo lucía como dispositivo de *gracia social* dentro del complejo cultural tan embrollado como es el matrisocial, *gracia (lubricante* diría Durkheim) de la que gozan según Fericgla²¹ todas las sociedades en su situación pre-moderna. Como ponencia fue presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, 28 de julio al 5 de agosto de 1993, en Ciudad de México²².

²⁰ *La sociedad tomada por la familia* (Caracas: Ediciones de La Biblioteca, Universidad Central de Venezuela (EBUC), 1999). (N.A.).

²¹ Fericgla, J. M. (1989): El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana. Bases para un irracionalismo sistémico. Barcelona: Anthropos. Cuadernos de Antropología, N° 9, 80. (N.A.).

²² A partir de nuestro ingreso al estudio de la Maestría en el IVIC, desde 1980, casi no habrá años que con una, dos y aún tres ponencias sobre lo popular y la organización social venezolana, no participáramos en la Convención Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC): 1980, 1981, 1982, 1983, 1986, 1990, 1991, 1993, participación que en AsoVAC, volverá a ocurrir en 2014, 2016. La participación en la XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) ocurrirá en La Habana, en 1991 con el

LA BÚSQUEDA DE SALIDA A LA ETNOGRAFÍA EXPEDICIONARIA DE PUEBLO
 El comienzo de los años 1980 fue de un despegue asombroso para nuestra actividad de desenvolvimiento en el andar dando vueltas a la encrucijada de vida y de estudios sobre Venezuela. Ingresado como jefe del departamento de investigación en el Centro de Investigación Social (CISOR), y al frente de la investigación encomendada por la Fundación Nacional del Niño y del Adolescente sobre la condición de los niños jóvenes en el campo venezolano, fue nuestra gran ocasión para internarnos con los trabajos de campo en pueblos y caseríos del país. Se precisaron nuestras dos grandes zonas de estudio: las poblaciones que habitan el valle del río Mocotíes en el estado Mérida: Bailadores, Tovar y Santa Cruz de Mora, y la península de Paria en el estado Sucre donde el Centro de Formación “Los Pinos” para el Desarrollo Sostenible del Grupo Social CESAP instalado en la población de Los Arroyos, nos sirvió de excelente ayuda para desplazarnos a los caseríos de Periquitos, La Conota, La Hierba y Tunapucito, Caño Ajíes, Santa Tecla, El Pilar, Coicual y Caituco, El Algarrobo de Arriba y de Abajo, Río Seco, Puipei y Playa Medina. En otras ocasiones fuimos a trabajar de campo a Santa Ana y Santa María de Cariaco, y aún a la zona del río San Juan en las poblaciones de San Bonifacio y La Palencia. Las investigaciones se consignaron en los libros *Gerencias campesinas en Venezuela*²³ y *Ecología, agricultura y comunidad*²⁴, y en los artículos de “Frontera turística y reconversión cultural” (publicado en el IIACyL, Salamanca, 2005), y “Lo sociocultural proactivo en la planificación local” (publicado en *Contratiempos entre cultura y sociedad*)²⁵.

tema de “Matri-linealidad: una clave interpretativa de la organización social venezolana. Ejercicio etnológico para una sociología latinoamericana”. (N.A.).

²³ Samuel Hurtado Salazar y Alberto Gruson: *Gerencias campesinas en Venezuela*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV, 1999. (N.A.).

²⁴ *Ecología, agricultura y comunidad. Exploración en la península de Paria (Venezuela) para la orientación de proyectos sociales* (Caracas: Ediciones de La Biblioteca (EBUC), UCV, 2008). (N.A.).

²⁵ *Contratiempos entre cultura y sociedad* (Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2013). (N.A.).

Con las incursiones en el campo venezolano aprendimos a diferenciar al conuquero del campesino, al caporal y al agroindustrial, a las unidades de explotación agrícola de conuco y finca, de hacienda y hato, unidad agroindustrial y parcela de reforma agraria, fincas de renglones fomentados como café y cacao y renglones autónomos, cuyas prácticas económicas nos dirán de las prácticas sociales de lo organizativo nacional. Allí, de la mano del sociólogo Alberto Gruson, comenzamos a aterrizar como profesionales y académicos en la metodología, epistemología, etnografía de campo y las diversas técnicas, que como tutor en la maestría y luego en el doctorado, y aún en consultas con ocasión de trabajos de ascenso, logramos un aprendizaje firme, para luego transmitirlo. Se trataba de aprender la estrategia de la investigación representada por la elaboración del constructo (poética y conceptualmente) y después explicarla: he ahí la esencia en doble despliegue formulada.

No terminó el esfuerzo de aprendizaje con la dimensión del espacio rural, porque siguió en la dimensión de estética del discurso social, de la magia y la religión, del trabajo y la riqueza, de la antropología económica. Venía de lejos nuestro esfuerzo personal por aprender, dentro de los estudios de Filosofía y Letras en los primeros años de 1960 vividos en Hortaleza (Madrid), el estudio de la estilística que a su vez practicamos sobre la poesía de Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Francisco de Quevedo, y Luis de Góngora, dirigidos por teóricos como Dámaso Alonso y M. Bousño. Tal empeño no se nos había perdido sino que estaba dormido esperando su aplicación a otros objetos. Tales fueron los objetos del análisis del discurso social, aplicados y reconfigurados en la investigación de la relación del lenguaje y lo icónico en semiótica de la cultura. Nuestro problema se focalizó en la crítica al imperialismo del sentido social acaparado por la lingüística estructuralista (francesa); dicha crítica procedió desde el simbolismo icónico encarnado en la propaganda de la publicidad. El ejercicio tuvo lugar con la oportunidad de la tesis de pregrado sobre la propaganda de fe católica ubicada en las estampas de primera comunión; se unían allí la preocupa-

ción teológica y la repercusión reactiva como efecto en el pueblo²⁶. La afición estética del discurso y su contenido popular los prolongamos como preocupación popular en una materia de estudio doctoral con los objetos de fotonovelas encontradas todavía en kioscos de la ciudad, años de 1980. Se trató de *La tele-radio-foto-novela o La tortura del parentesco. Análisis del discurso social en el cifrado del cuento maravilloso*²⁷. La doble tarea de la asignatura en dos semestres seguidos, la organizamos de tal manera que después se obtuvo en su acoplamiento como libro. Además de material para la evaluación del conocimiento escolar, se utilizó como trabajo de ascenso en el escalafón universitario como profesor agregado en 1989. Aprovechamos su conclusión para como avance plantear el problema del parentesco familiar con miras a la tesis doctoral.

Todavía realizaremos una investigación en dimensión²⁸, no sociopolítica, sino socio-económica, en el barrio Los Postes. Se inició como una monografía para la asignatura de demografía en el estudio de la maestría, como ya, como inicio, hicimos con un precioso inventario de detección urbanística del barrio marginal, perdido como material prestado. En esta ocasión, el inventario fue de antropología económica parental. Se trataba del estudio de una extensísima familia, que ya representaba de un modo natural la organización del barrio Los Postes, y a la que teníamos mucho acceso para su conocimiento. Como el tema era demográfico, el crecimiento cero en la tercera generación con miras a la reproducción de la cuarta, nos llamó la atención: se trataba en defi-

²⁶ *Lenguaje y simbolismo icónico en la propaganda de fe católica*. El caso de las estampas de primera comunión, tesis de grado para optar a los títulos de sociólogo y antropólogo 1978 y 1979. La pugna del debate lo constituyó la relación entre el lenguaje y la imagen, colocando la imagen por sobre el lenguaje contra la lingüística estructural francesa. Colocando ahora al margen el problema con la lingüística estructural, hoy día remontaríamos el planteamiento del problema colocando al lenguaje como vía privilegiada para vehicular el pensamiento y su contenido para ser trabajados con la forma conceptual. (N.A.).

²⁷ *La tele-radio-foto-novela o La tortura del parentesco. Análisis del discurso social en el cifrado del cuento maravilloso* (Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 1995). (N.A.).

²⁸ Trabajo femenino, fecundidad y familia popular-urbana (Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV, 1995. Agotado). Fue premio municipal por la Alcaldía de Caracas en 1996. (N.A.).

nitiva del trabajo de las mujeres en la ciudad. La estrategia se vinculaba a las hermanas, no entraban en la estrategia, las cuñadas, es decir, las nueras, porque la idea era el cuidado de los nietos por la abuela y una de las hijas divorciadas. En esas condiciones podían trabajar en la ciudad cinco de las nueve hermanas. El asunto era que no tuvieran más de dos hijos, si llegaran a más, tendrían que quedarse las hijas como madres en casa cuidando a sus hijos paridos.

En las conversaciones encontrábamos proposiciones que nos llamaban la atención por sus significados que rompían con nuestros esquemas de familia, el del código y de vivencia española, como aquella proposición de decir que *todas nuestras mujeres* (incluidas las hermanas, hijas...) *son nuestras madres*. Este tema será crucial para levantar el concepto de matrisocialidad. En definitiva, en este texto repetimos lo aprendido en la metodología de *Gerencias Campesinas en Venezuela*. Este procedimiento nos permitió reforzarnos en el aprendizaje metodológico, que se garantizaba para nosotros mismos y transmitirlo a los alumnos. Como gran investigación social identificamos el Principio paradigmático (“la estrategia urbana para la articulación estructural”), las Variables teóricas de Propuestas Familiar-urbanas, y los modelos de la estrategia social como indicadores del Principio histórico: son los campos en la encrucijada del aprendizaje metodológico. Porque después, la tipología que la llenan discriminadamente seis modelos, el de la Complementariedad o de la suficiencia económica es el que identifica el principio histórico concreto de la investigación: aquel en que cabe la suficiencia económica de los grupos de familiar nuclear porque tienen doble entrada de aporte económico, la del marido y la de su mujer. Tendrá repercusión en el fortalecimiento de la economía de la reciprocidad materna dando trabajo a la abuela por el cuidado de los nietos. La estrategia urbana de la articulación económica o estructural es posible gracias a la operación o procedimiento de la alianza sororal en la familia de orientación, acontecida en el sector popular. La investigación se examinó con el motivo del ascenso en el escalafón a profesor instructor en la Universidad Católica Andrés Bello en 1985. Es nuestro primer libro en sufrir el estado de agotado. Creemos más que por los motivos de lo popular,

lo urbano y la familia, por el motivo del trabajo femenino. En ciertas sospechas, lo comprobamos. Nos sorprendió su agotamiento, tanto que por casualidad pudimos retener algunos ejemplares.

No se cerró nuestra cantera sociológica en el barrio popular, aun mudando nuestra habitación de residencia, como clausura de la experiencia de vida social, en julio de 1983. Volveremos de visita con la gente, también a recoger datos de familia, de cultura urbana, y otros temas, como educación, trabajo y riqueza, cultura y economía, cultura y enfermedad, magia y populismo. Con el cambio de residencia hacia la ciudad de Los Teques y su montaña, se cambiaba también la perspectiva, sociológicamente hablando, de nuestra penetración en el país. En ese nuevo caminar social y con ocasión de los estudios de doctorado fuimos a las prácticas del país encantado en la montaña de Sortes, estado Yaracuy, donde habita la reina diosa María Lionza; entramos al país medio loco²⁹ con trabajo de campo en el manicomio como imágenes que nos llevarán a descubrir al país real de la magia y de la locura con la aplicación del concepto de la matrisocialidad. Volvimos con trabajo de campo al barrio en la ciudad de Valencia, a encontrarnos con los campesinos del río Mocotíes, a dialogar con los obreros petroleros de Lagunillas en la costa oriental del lago de Maracaibo, y entre los pescadores de Puerto Santo en el oriente del país.

Esta vuelta al interior del país con misión de trabajo de campo cualitativo, estuvo vinculada con el último seminario a cursar en el Doctorado de Ciencias Sociales en 1989; se organizó a partir de la investi-

²⁹ “¿El país está loco? –No, si estuviera loco sería feliz. Está medio loco y eso es peligroso”. Así termina la entrevista de “El país no sabe hablar”, realizada por Rubén Wisotski al gran novelista venezolano, Salvador Garmendia, en *El Nacional*, Caracas, 23 de julio de 2000. Tenemos que agradecer al antropólogo Gustavo Martín que en los cursos de doctorado nos introdujo en el estudio de la etnopsiquiatría y nos permitió las prácticas de trabajo de campo tanto en la montaña de Sortes como en el manicomio del Lídice en Caracas. Hoy día ambos, novelista y antropólogo, fallecidos. (N.A.).

gación planteada por el Laboratorio en Ciencias Sociales que presidía el sociólogo Roberto Briceño León, titulada Trabajo y riqueza en Venezuela. La técnica a emplear era la historia de trabajo. Técnica cualitativa que se reservó a los estudiantes del doctorado, que venía combinada con una cuantitativa con la que se averiguaban los actores sociales a entrevistar cualitativamente. El asunto fue que los compañeros doctorandos (mujeres) nos designaban siempre los casos de estudio ubicados en el sector social bajo: barrio marginal, campesinos y obreros. Nuestra nota metodológica para el papel a escribir como práctica a evaluar señaló esta circunstancia para mostrar el alcance inferencial de nuestro análisis e interpretación según la sobremarcha en nuestra involucración subjetiva. Lo curioso fue que en Santa Cruz de Mora había que entrevistar a un campesino analfabeto venido de la aldea del sur del estado, Chacantá, y el señor no entraba al ruedo de la entrevista porque huía al aparato grabador, y no sé si también a las mujeres, siendo abandonado por su propia mujer. Nos encomendaron la tarea, y fue la mejor entrevista obtenida, pues su evaluación la hicieron los investigadores del Laboratorio. El libro de Silverio González Téllez y Mauricio Phelan: *¿Qué quieren los venezolanos?*³⁰, recoge cinco de esas entrevistas, en las cuales reconocemos tres realizadas por nosotros, entre ellas la del paisano de Chacantá bajo techo de su rancho cerca de la iglesia de Santa Cruz de Mora.

El papel entregado a ser evaluado lo publicamos en el conjunto de *La sociedad tomada por la familia* con el título muy a lo Foster (*La sociedad campesina y la imagen del bien limitado*) y desarrollado como muy mediterraneado a lo Pitt-Rivers con estilo inductivo. Su título es *La sociedad venezolana y la idea del rico honrado*. Las vueltas por el país de occidente en Los Andes al estado Sucre en el oriente, del occidente zuliano al centro del país en los estado Yaracuy y Carabobo (ciudad de Valencia), con rezanderos, campesinos, conuqueros, parceleros, hacendados del tabaco industrial (en San Rafael de Orituco, estado Guárico), pescadores, y sus ámbitos de trabajo y sociedad, con las temáticas

³⁰ Caracas: Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 1992. (N.A.).

de familia, hogar, comunidad, pueblo y caserío, todo ello conjuntado en *symploké* y en una experiencia cristalizada por el interior del país, nos liberó del enclaustramiento del barrio y en general de Caracas; el país era más grande y bello. Venezuela se consolidaba como país ulterior, el nuestro. El pensamiento comenzó a sentir distancias y cercanías (entre el país nativo y el país adoptado) como dice la estrofa final de “Historia breve”, en *La ciudad consolada*. Y en su condición de pensamiento transmigrado y a la profundidad de su habitación imaginaria, hace que se (nos) sobrevenga, moviéndose como problema, la sentimentalidad, y que ésta al conjuntarse, de orilla de un país a orilla de otro país, como bloque moldeado por el pensamiento sufra a su vez de choques culturales, internos, consigo misma.

HISTORIA BREVE

Torre San Juan en Paredes
en Tardajos bueyes vega
río Tormes en Salamanca
Hortaleza pueblo y huerta.

Mi historia se ha ido enroscando
deseo adentro experiencia,
pensándose va el trayecto
con ilusiones certeras.

¿Cómo hacía con mis tiempos
para apurar las ideas?
Vía lejos de quehaceres,
en labor de sementera.
Busco donde reposar
el proyecto que de veras
fue signado en sus comienzos
como destino a mi vera.

Universidad Caracas
en Central de Venezuela
un incendio mi pensar
tan lejos de allá y tan cerca.

ESTADO DE EMIGRANTE Y EL COMENZAR DE NUEVO A SABER DEL PAÍS ULTERIOR

La investigación sociopolítica sobre el barrio nos supuso una honda preocupación sobre la problemática de hacer ciencia en el país. No lográbamos conseguir tutor; la dificultad provenía de la mentalidad marxista fijada en la clase social como clave economicista de la interpretación política y cultural de la estructura social. Lo popular y la comunidad con su base organizativa no tenían interés ni pegue entre los académicos, aparte de que el desvío populista era ventilado por los partidos políticos del status socialdemócrata con gestión tan apabullante que introducirse en ese tema resultaba como de complicidad. Por lo tanto era obviado o desdeñado por una crítica superficial de la intelectualidad que en su carácter tenía que ser inevitablemente (como el mito) de izquierda en su trabajo científico. Al fin, el sociólogo belga, Alberto Gruson, de práctica presbiteral con su llegada a Venezuela 3 años antes que nosotros, accedió a la tutoría y logramos avanzar con la sociología de Alain Touraine por sobre las pautas del materialismo histórico. Desde entonces, comenzamos a trabajar a su vera entre campesinos y conuqueros, y será también el tutor de la tesis doctoral. Con él aprendimos a observar aún mejor al país y a agenciar con más atrevimiento su interpretación.

Con la tesis de la sociopolítica sustanciada como populista, en el resultado investigador sobre las organizaciones populares en el barrio Los Postes, llegamos, sin conciencia metodológica aún a operar *el principio histórico del populismo*, como primer principio básico que sustentará nuestra interpretación de la organización social venezolana. Tal es así que comenzó a funcionar en nuestros intereses de investigación el profundizar dicha interpretación como parte de un pensamiento complejo. Pronto continuamos la pista a dicho principio con ocasión de los

estudios del doctorado a partir de 1985: así se observó desde la *Antropología de la magia y la religión*. En el recodo de la consideración inmediata lo proseguimos desde la Etnopsiquiatría en el estudio de “Magia y la psicoterapia popular”; desde una Sociología política lo llevamos a cabo más tarde con ocasión del problema en torno a una etnografía de autoridad ausente: “Cultura y política. Etnografía de la autoridad ausente” referido al siguiente capítulo del mismo libro³¹. Prosiguiendo dicho libro y con el título “Tradición centralista y rebelión popular en el mundo hispánico”, se entorpece la argumentación porque la reflexión pertenece a los años 80 cuando todavía estábamos reivindicando los elogios de la energía del pueblo en los asuntos del estado, tesis que se caerá ante el análisis de la implosión matrisocial de lo popular en los años 90; tanto es así que esa tradición de pueblo en el mundo hispánico se resuelve efímera en América ante el proceso regresivo de la cultura matrisocial afectando ya a los conquistadores españoles y especialmente a los liberadores hispanoamericanos tres siglos después. Tal es el contenido que vuelve a tomar altura etnopsiquiátrica en el capítulo siguiente y último con el título de nuestro tema autobiográfico en esta crónica de las dos orillas: “Castilla-León y América Latina. El desencaje del proyecto histórico-político de Venezuela”.

Aprovechando este problema de la regresión americana, colocamos la motivación de la fundación de casi todas las ciudades de Venezuela por prohombres de Castilla-León, prohombres que fundaban un país al diseñar la fundación de las ciudades. Desde las provincias de León, Zamora y Salamanca, Valladolid, Ávila y Segovia, se dieron cita en aquél territorio, que desde los pies de Los Andes venezolanos iniciaron y expandieron sus correrías para buscar la salida al mar o incursionar hacia los Llanos ganaderos, o entrar por el Orinoco para fundar la primera ciudad de Angostura. Tal era la presencia castellana-leonesa desde

³¹ *Tierra nuestra que estás en los Cielos. Antropología política latinoamericana desde Venezuela* (Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, UCV, 1999). Fue premio municipal por la Alcaldía de Caracas este mismo año, 1999. (N.A.).

un principio que nos atrevimos a decir con toda justicia en favor de la causa castellano-leonesa que *'Bolívar' llegó antes que Bolívar* de la mano de su tatarabuelo, Sancho Briceño. Originario de Arévalo, a Sancho Briceño se le designa como Padre de las Municipalidades de América en 1956, cuando ya había llegado al país en 1517 en el grupo de los Welsers alemanes, concesionarios de la primitiva gobernación de Venezuela en 1528 otorgada por Carlos V. El apellido ícono de Venezuela no debía ser Bolívar, del que se glorían los vascos, sino el de Briceño honra de los castellanos, apellido que sobre-abunda en el estado venezolano de Trujillo, donde se retiró a vivir Sancho Briceño después de haber asistido a la fundación de todas las ciudades del centro y occidente de Venezuela.

Ni que decir tiene que dicho capítulo, redactado en Madrid durante nuestro año sabático, lo escribimos reviviendo nuestra estadía (gesta) en la Venezuela que estaba haciéndose nuestra como país ulterior. El contexto práctico y teórico consistía en todo el esfuerzo de análisis histórico y su estructura sociológica y antropológica empeñados, así como la prosecución de nuestra práctica del proyecto que nos habíamos planteado desde el comenzar vida y pensamiento en Venezuela. No tardarán en aplicarse(-nos) los momentos disciplinarios de la etnopsiquiatría para adentrarnos en el inconsciente colectivo venezolano con nuestro propio inconsciente fecundándose mutuamente, de mano de Jung y Devereux, y con ello psico-dinamizando nuestro propio inconsciente castellano en la difusión cultural Hispanoamericana. No es extraño que veamos la realidad americana con ojos viejos (de auténtica tradición vétero-castellana) pero con actualización teórica que nos lleve a una refinada interpretación de Venezuela, no sin dejarnos alumbrar por las mejores luces venezolanas como las de Juan Liscano, Ángel Bernardo Viso, Mario Briceño Iragorri, José Manuel Briceño Guerrero, Augusto Mijares, Arturo Uslar Pietri, Germán Carrera Damas. Simón Sáez Mérida³² y algunos más.

³² Simón Sáez Mérida, de feliz memoria, fue nieto de madrileño, casado con mujer natural del país. Fue nuestro

La crisis de pueblo en Venezuela se tornó metástasis, cuando revisamos a estos autores venezolanos con sus diversas perspectivas de historiadores, filósofos e intelectuales de alto calibre. Con ello también nuestra subjetividad entró en crisis de elogios a lo popular, pese a la idea de lo popular como asunto sociopolítico del Mediterráneo, por oposición a lo culturalista del folk-lore sajón del vocablo “people”, según Pitt-Rivers en sus estudios de Andalucía. Cuando desde la socio-antropología bajamos el escalón para ir a la profundidad de la etnopsiquiatría se nos encendió una nueva luminosidad en el pensamiento etnográfico, y con ello la gestión de orientar la herramienta del concepto de cultura hacia atrás o hacia el fondo, esto es, hacia el psiquismo y sus pulsiones, y después hacia adelante o hacia arriba, esto es, hacia la sociedad y su proyecto.

CON PAUTAS DE PSICODINAMIA SE INTERNA EL PENSAMIENTO EN EL PAÍS
Nuestra meta era ir hacia adelante como sociólogo. Para ello teníamos que venir hacia atrás, a eso que llaman para coger impulso, esto es, afincarnos en el estudio de las raíces de lo étnico asociado (apesgado) a sus pulsiones, con el sentido de llegar a los fundamentos infraestructurales de lo pre-social y poder avanzar hacia lo sociológico con el objeto de sostener la razón de ser de la estructura social venezolana. La habíamos detectado como estructura social recolectora, inscrita en la explotación

profesor de Historia de Venezuela, última asignatura de la carrera de Sociología. Inspiró y guió como el tutor real nuestra investigación sobre los *Ferrocarriles y proyecto nacional en Venezuela* en los años 80. También nos transmitió la noción del vocablo de Palencia, que tiene lugar en el oriente venezolano como La Palencia, población rural, y designa también la cumbre de montaña del lugar. Tal dato lo guardamos en el recuerdo que operamos más tarde en nuestra prospección sobre la ciudad de Palencia en Castilla y León. En el artículo de *Palencia y Venezuela* publicado en nuestro blog de pensamientosantropologicos.blogspot.com el 16 de junio de 2014, nuestra argumentación propone que el vocablo no es de procedencia romana-latina según se cree derivado de la diosa Palas Atenea (Pallantia, es el vocablo latino, y por eso los de Palencia somos palentinos), sino de procedencia autóctona (*vaccea*). Su significado es el de un lugar húmedo y umbroso, tal como nos lo indicó el profesor Simón Sáez. Como remate informativo acabamos de saber por las redes sobre la recuperación del Mar de Campos (sic) en torno a Palencia, esto es, referido a la recuperación del gran humedal de La Nava con su río El Retortillo en la entrada de la vega a La ciudad de Palencia. Palencia es una viejísima ciudad de Castilla y León, en torno a la cual se desarrolló una tradición artística e intelectual a partir de siglo XI que se mantuvo hasta el siglo XVI como lugar del Renacimiento en España en la pintura y escultura, y que logró merecer ser el lugar de instalación de la primera universidad en España en 1106, impulsada desde la universidad de la ciudad de París. (N.A.).

del conuco, pero, la marginalidad de esta explotación de agricultura itinerante, no impidió su proyección de hábito mental de mantenerse proyectada en el talante (*ethos*) cultural de la sociedad nacional (compleja), una mentalidad cultural que se cristalizaba históricamente en el populismo, adoptado por nosotros como el primer principio de la organización social. Ahora nos orientábamos en otra dirección para otear el principio complementario y dialéctico, el referido a la cultura, no ya sólo mental, sino también de realidad. El camino se enfilaba hacia la exploración de la estructura familiar en un plano más hondo, el de la psicodinamia (de la cultura). El desafío ante esa búsqueda ocurrió en el acto de la defensa de la tesis doctoral: *La matrilinealidad en Venezuela*. Vino la objeción en torno al vocablo de “matrilinealidad”, clásico ya en la ciencia antropológica y por lo tanto de especie genérica. En Venezuela, el pueblo matrilineal por excelencia es el pueblo Wayú (Guajiro). Había lugar, pues, a la objeción, y por lo tanto a la corrección científica del error.

El asunto se cernía en torno al problema de la especificidad del objeto de análisis que ofrecía una sociedad nacional compleja frente a la simple adonde era aplicado el concepto genérico. Pero la objeción invitaba positivamente a avanzar en la invención de un nuevo vocablo con el fin de ser erigido en un nuevo concepto mediante el llenado del sentido específico que había de construirse desde la proposición de la hipótesis de carácter psico-dinámico. Este carácter debía tener dimensiones de un *ethos* nacional y con ello una especificidad de sentido cultural. Estaba rondando en la detección y al mismo tiempo constituyendo el segundo principio de nuestra trayectoria de investigación, cuyo concepto decisivo sería el de matrisocialidad. La objeción como desafío no afectó en absoluto a que el texto defendido en 1992 recibiera el premio de investigación universitaria por parte de la Asociación de Profesores de la UCV (APUCV) en 1994. Pronto redactamos de nuevo el texto para mejorar su publicación, y el título fue cambiado por el de *Matrisocialidad. Exploración en la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana*. Las ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV se encargaron de su publicación en 1998. Agotada esa edición, ha sido publicada su segunda edición por la Editorial

Académica Española en Saarbrücken (Alemania) en este mes de mayo de 2019. Aprovechando su nueva digitalización, corregimos el texto en torno a matices de sentido en ciertos vocablos, ampliado en algunos temas como en la construcción de la metáfora conceptual, el incesto, la definición del principio histórico, la actualización léxica del complejo de edipo y en la conclusión de que la metáfora conceptual de matrisocialidad es un resultado o producto del trabajo del modelo conceptual de la investigación: la estructura básica de personalidad. En la refinación epistemológica del concepto de matrisocialidad para su aplicación en los niveles psicoanalítico, antropológico y sobre todo sociológico, colaboró nuestro esfuerzo cuando hemos tenido la ocasión, como desafío, de escribir pequeños ensayos para alimentar el blog y explicar la consistencia de dicho concepto. En breve, la matrisocialidad es un concepto etnopsiquiátrico que funge como especie dentro del genérico de matrilinealidad, identificando a la cultura de la sociedad venezolana *sub specie materna*.

En resumidas cuentas, con los dos principios, el social del populismo y el cultural de la matrisocialidad estábamos en capacidad de no tener que dar las vueltas autorreferenciales en la investigación explicativa de los problemas sociales o culturales, pues lográbamos evitar el círculo vicioso metodológico en el estudio de la organización social venezolana. Llenos de salud científica, con nuestro comenzar en el andar y en el apurar el camino, llegamos a la última cumbre en 1998, con ocasión de la investigación sobre la *Élite venezolana y proyecto de modernidad*³³ para ascender en el escalafón a la última categoría, la de profesor titular en la Universidad Central de Venezuela. En esta ocasión repetimos, pero con competencia, nuestro modo de andar metódico del pensamiento con que realizamos la construcción de la tesis doctoral. Era una forma de afirmar el aprendizaje metodológico y epistémico, como ya lo habíamos hecho en 1984, aplicando la repetición, con competencia, de la investigación *Gerencias campesinas en Venezuela*, en coautoría de Alberto Gruson, a la investigación de *Trabajo femenino, fecundidad y familia popular urbana*, según apuntamos arriba.

³³ *Élite venezolana y proyecto de modernidad* (Caracas: Ediciones del Rectorado, UCV, 2000). (N.A.).

Con el estudio de la élite accedimos a la otra parte del concepto de pueblo, y por lo tanto al logro de conocer al pueblo de un modo de existencia total, según el procedimiento que ya nos mostró Maquiavelo: es el príncipe el que mejor conoce al pueblo. Y en reversa, siendo el pueblo el que mejor conoce al príncipe (élite), se nos revela en el discurso de la misma élite calificando a su pueblo, se nos revela también, con su forma performativa, el tipo de élite que dirige al país venezolano. El resultado es que no dirige, ni siquiera invierte en dominación, lo que hace es disfrutar de los recursos del país. Con el anverso y reverso en *symploké* de la misma cosa: la aglomeración social venezolana como ‘sociedad popular’ disminuida en su significado³⁴, sentía que había logrado el cierre categorial sobre el conocimiento del país venezolano. Había consumido en ello 30 años de vida y trabajo. Como el concepto de país supone la forma y el contenido del proyecto de sociedad, dejábamos atrás el concepto de pueblo como objeto de la culturología o de la sociopolítica. La queja por abandono de dicho concepto por parte de antropólogos retrasados no tenía remedio por falta de una sociológica en el estudio del quehacer cultural (Cf. Kroeber). Nosotros nos quedábamos entendiendo en la ninguneidad de la fenomenología del concepto de pueblo como realidad fuerte, punto cero en que era comenzar de nuevo la visión desde el negativismo social, acaso se vea mejor, como apunta el poeta Antonio Machado.

No es extraño que cuando quisimos cerrar la sinfonía de la argumentación investigadora, gestionamos el *tutti* de la escena final como de una alegoría representada por la variable del *populismo para confrontarlo con la verdad de pueblo*; allí en los pasos del *adagio* inicial y en continuación del lento averiguar del *sostenutto*, se inicia el *allegro ma non troppo* que nos llevó al desenlace de cómo el pueblo venezolano enfrenta los problemas socio-políticos, esto es, bajo el lema de que sólo con el autoengaño se vive a gusto. El pueblo venezolano en su historia

³⁴ Es desde el deber ser de ese concepto que lo define María Zambrano en *Persona y democracia*. La historia sacrificial (Barcelona: Anthropos, 1988, 158), y que la calificamos de disminuida, aunque no de catástrofe, debido a la minoría dirigente. (N.A.).

se auto-seduca para evitar el trabajo que supone la solución de sus problemas de libertad y trabajo. No entiende de esta verdad, y por lo tanto, evita saber de ella, por su mentalidad recolectora (redistribucionismo populista) sostenido además por la sobreprotección materna y su consentimiento regresivo. A estos resultados hemos llegado con la forma de trabajo de la etnopsiquiatría cuya pauta metódica permite internarse en la profundidad del país, es decir, en el subterráneo pulsional de la estructura básica de personalidad de la familia venezolana.

Con la gestión de la etnopsiquiatría, poníamos en práctica no sólo a la antropología cultural, sino también el tren de aterrizaje del psicoanálisis para llegar a la verdad del conocimiento sociológico, y probarlo con la construcción de los datos empíricos. Con razón no hemos tenido empacho alguno de asociar la pluridisciplinariedad hacia adelante en los diversos temas y problemas que en adelante nos hemos venido proponiendo investigar y demostrar en Venezuela. De lejos pareciera que estábamos buscando *preparar el terreno* a finales de los años 1980, con motivo de cursar el Doctorado en Ciencias Sociales, porque aquel cruce de caminos, orientándonos para llegar a la cumbre del estudio de la organización social venezolana, nos llevaba a cambiar de tema y problema a la hora de decidir qué tema, qué problema y cómo íbamos llevar a cabo la forma de trabajo para impulsar el proyecto de investigación para crear la obra de nuestra tesis doctoral. Defendida ésta en 1992, el cambio fue sustancial, colocándonos en una posición de *resiembra* en la trayectoria investigadora.

A estas alturas de finales de los años 90 coincidiendo con el fin del siglo, la *resiembra* de temas, problemas y metodologías con sus procedimientos disciplinarios y técnicos, nos exigía la necesidad de hundir a fondo el arado con un tractor potente para sacarle todos los significados del inconsciente a la autoctonía o etnicidad del pueblo venezolano. Era la psicodinamia la que nos convocaba a trabajar en ese fondo de realidad de Venezuela ¿Había desaparecido la referencia autobiográfica en la trayectoria de investigación? Nada de eso. Seguíamos buscando el entender hasta el final. El profesor

Omar Rodríguez, siendo director de la Escuela de Antropología, lo va a testimoniar: *Dejen que Hurtado conseguirá lo que busca*. Y así fue en 1998, pero siempre con la referencia de la cultura portada como castellano-leonés traída a mis hombros de España. La función de ésta ha siempre servido de recurso invaluable para la comparación cultural y con la simiente siempre viva de los prejuicios fecundos, siempre puestos en cuestión para ser limpiados de telarañas que crea la rutina en la erección del pensamiento. A veces de un modo expreso, como en la tesis doctoral, se colocaba en esa función el estudio de caso español a fin de que la comparación ayudara a ver bien conducta y sentido de las relaciones en la familia venezolana.

Otro procedimiento ocurrió con ocasión del año sabático, eligiendo a España para precisar de un modo terminante que el concepto de matrisocialidad es netamente asunto de explicación venezolana. La comparación venía armada planteando las diferencias sustanciales con el supuesto matriarcalismo vasco, pero también con el maternalismo andaluz y canario. El diseño además se alimentaba con los criterios de cercanías de esas regiones con Venezuela: la Compañía guipuzcoana que en el siglo XVIII fue la ocasión de que un gran contingente de población vasca se asentara en Venezuela; la cercanía de Canarias es innegable hasta del mismo siglo XVI, siendo llamada Venezuela la octava isla, y finalmente, no se puede entender a América si no se pasa por Andalucía, testimonian varios antropólogos norteamericanos, como Foster entre ellos. Así que asumimos el trabajo de campo en las tres regiones, y en los sectores opuestos al ilustrado caraqueño, esto es, sectores no ilustrados como lo expresan en España los sectores populares urbanos, rurales y pescadores. Poblaciones rurales de Guernica, pescadores de Bermeo y sectores populares del gran Bilbao (País Vasco); en los corros de vecinos de Sevilla, pescadores del Palo de Miraflores cerca de Málaga, y rurales del campo en Andújar (Andalucía), y en Tenerife: sectores rurales de Las Mercedes, pescadores de San Andrés y Taganana, sectores populares de La Laguna (Canarias). En total de los nueve lugares, con tres casos en cada uno, nos dejaron un saldo de 27 entrevistas como resultado de los trabajos de campo, durante todo el año de septiembre de 1996 a octubre de 1997. Harto aprendimos a ver también la geografía social y

cultural de España desde nuestra óptica castellano-leonesa, a la cual se incorporaba la óptica venezolano en contra-impulso. El modelo de divulgación en la comparación, evitando categorías conceptuales duras, y explicar al vulgo nuestra conclusión ha sido: la madre española es una generala o coronela, la madre venezolana es una diosa. Aquella, sin embargo, tiene unos límites en la figura de un padre, ésta carece de ellos por falta de la figura paterna, y su poder es infinito en la familia como los dioses: ¡fíjense en las telenovelas venezolanas!

En este plan comparativo, proseguimos hasta proponernos la meta de llegar a la última cumbre de la averiguación sobre lo urbano en la ciudad de Caracas teniendo siempre como referencia la existencia de lo urbano en las ciudades castellanas de España³⁵, porque observábamos que su hermana castellana, la ciudad de Caracas, adolecía de falta de lo urbano en su existencia y vivencia de ciudad. Así lográbamos hacer trabajar al concepto de cultura en orientación hacia el avance social y colocarlo por delante de éste para lograr la convergencia de las varias dimensiones investigadoras: cómo lo urbano se definía por el proyecto de sociedad, y cómo este proyecto era una objetivación de la ética. En este trayecto escénico iba a poner al *pensamiento viandante* a hacer su camino como el sabio que sabe a dónde va, tanto a partir de la dimensión epistémica como de la metódica, es decir, como un enser de trabajo que debe demostrar los altos rendimientos en la producción del conocimiento. De modo semejante, terminada la investigación sobre *El Pensamiento Viandante*, utilizamos el método de éste como retrovisor para ver el camino que iniciado con la posta de la cuestión nacional, proseguimos con el pueblo en la ciudad marginal, y continuando con el viaje por estrechos y profundos senderos llegar al puesto de la familia, y sin descansar en el viaje a la sociedad³⁶, dirigimos nuestros pasos a observar

³⁵ Véase Pitt-Rivers, Julian: "Los estereotipos y la realidad acerca de los españoles". En María Cátedra (Ed.), *Los españoles vistos por los antropólogos*. Madrid: Júcar Universidad, 31-43. (N.A.).

³⁶ Lévi-Strauss termina con esta imagen del viaje al relacionar familia y sociedad, en su trabajo sobre *La familia* encomendado por la ONU en 1950. En Varios autores: *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1974, 49): "La vida social impone sobre los stocks consanguí-

si la élite cumplía con su deber de orientar al pueblo hacia el proyecto de sociedad, y por lo tanto si en la ciudad se cumplía como proyecto de sociedad, lo urbano. Trasponiendo esta cumbre y yendo hacia adelante detectamos que no sólo había crisis de pueblo, también había crisis de lo urbano en la ciudad venezolana, y por lo tanto, de sociedad como proyecto.

En breve, de modo similar a como elegimos la figura de la familia en tanto lugar ejemplar para el estudio de la cultura, así también elegimos al campo de lo urbano como lugar ejemplar para el estudio del proyecto de sociedad. Con la alegoría del viaje necesitábamos andar la ciudad como en Castilla y León y demostrar que el ‘derecho a la ciudad’ no era otra cosa que el modo de funcionar lo urbano como forma y estructura de la ciudad, esto es, como proyecto de sociedad que garantiza el disfrute de vivir juntos con libertad. Así el estudio de lo urbano se nos ofrecía también como lugar ejemplar para investigar la ciencia, la educación, la democracia, etc., como perfiles del proyecto de sociedad.

SOBRECOMPENSACIÓN SOCIETAL DE UNA ORILLA A LA DESCOMPENSACIÓN CULTURAL DE LA OTRA

Esta *contramarcha* del pensamiento nos indica cómo es nuestra comprensión de lo societal en cuanto pensante de cultura española, a diferencia del alcance a que puede llegar el pensante de cultura venezolana que carece de la plataforma epistémica indicativa del lugar desde donde se debe pensar. El problema es que nuestro pensamiento tiene, por un lado, una carga cultural con carácter societal a partir de nuestra natividad castellano-leonesa, y, por otro lado, una carga cultural adquirida en el proceso migratorio venezolano que adolece de dicho carácter. Esta situación de doble cargas, asimétricas por su calidad, genera un estado de descompensación en nuestro pensamiento que debemos diagnosticar para saber cómo y desde qué lado estamos aplicando correctamente la

neos de la humanidad un viaje incesante de una parte a otra; la vida familiar es poco más que la expresión de la necesidad de aflojar la marcha en los cruces y tomar la oportunidad de descansar. Pero las órdenes son de continuar la marcha. Y no puede decirse que la sociedad esté compuesta por familias de la misma forma que no puede decirse que un viaje esté formado por las pardas que lo descomponen en una serie de etapas discontinuas. En conclusión, la existencia de la familia es, al mismo tiempo, la condición y la negación de la sociedad”. (N.A.).

pro-acción científica. Si Robinson plantea de un modo general que “la realidad es preveniente, la vida es respuesta a algo que nos sale al encuentro”³⁷, tenemos que plantearnos cómo viene la realidad a nuestro encuentro en Venezuela, para saber cómo activamos nuestra res-puesta –y por lo tanto nuestra responsabilidad- respecto de la problemática venezolana. Entonces el problema se ubica, debe ubicarse, en su cultura específica, porque en cada cultura se siente y se organiza la ida y venida de la realidad de un modo diferente. En Venezuela, la cultura matrisocial siente la venida de la realidad no como preveniente (como venida previa, que puede avisarte o pedirte) sino sobrevenida (una venida inesperada, y además, embrollada, que puede venirse de lado, delante o desde atrás, sin avisarte o inercialmente pasiva pero afectante)³⁸. En esta situación ¿con qué cultura de las dos que cargamos se organiza nuestra vida venezolana para que nuestro pensamiento dé res-puesta a la realidad que sobrevenida nos sale al encuentro? Por su esquizoparanoia la cultura matrisocial no tiene los resortes para que desde ella demos res-puesta socialmente adecuada y justificar que las cosas de la realidad a las que no hemos res-pondido adecuadamente puedan constituirla. Por lo tanto, dicha cultura no nos permite disponer de res-ponsabilidad con respecto a los arraigos o efectos vitales producidos o que planteamos científicamente con nuestro pensamiento.

Nos confirma en este argumento el modelo de análisis que Alfonso Reyes aplica a América Latina: esta región produce personalidades

³⁷ John A. T. Robinson: *Exploración en el interior de Dios* (Barcelona: Ariel, Libros del Nopal, 1969, 21). Aunque obispo anglicano, el interés de Robinson es una argumentación laica a partir de una inquietud ontológica, donde la vida se cruza con una realidad que debe mover la vida desde la immanencia del ser. Su interés no deja de tener una intención humanamente general, sin la economía metodológica de la investigación social.

³⁸ Se ha hecho un lema común en Venezuela responder a las cosas con el dicho *Tal como venga vamos viendo*, es decir, respondemos a ellas *a como vengan*. Un nivel ético tan elemental sólo tiene su arraigo en un deseo compulsivo como es la gana o el capricho. Ni siquiera llega al *querer* el cual importa considerar una acción a proponerse o realizar. A partir de aquí no son de extrañar las ausencias de las cosas, sus desvíos sociales, sus abusos, sus complicidades, etc. cuando hablamos de disminución del significado de lo societal en lo que *debe ser* el pensar constituido por las cosas. Entonces ocurre que el pensamiento tiene que ponerse sobre sus hombros para recompensar dicha disminución y no puede hacerlo sino desde la otra plataforma cultural; es la ventaja del intelectual como emigrante portando una cultura nativa con un resorte abierto a lo societal. (N.A.).

pero no civilización. Eliminando la carga culturalista al término de civilización y actualizándolo como proyecto de sociedad, decimos que América Latina produce personalidades como cualquier región, pero no produce proyectos sociales, y si los idea, lo que se genera en la región es, según Octavio Paz, un cementerio de proyectos. Sin un suelo común y seguro construido con los acuerdos de sociedad, un intelectual latinoamericano que procure desarrollar una epistemología se coloca en un voladero (subjetivista) porque carece del respaldo que otorga el proyecto común objetivado de la sociedad. Como el derecho, la episteme es una construcción efímera, y puede desgastarse, perderse o ser despojada de su propiedad. Esto significa que sin el asidero ético expresado en lo societal, la episteme carece de referencias objetivas para saber a dónde se va o para saber del camino que se debe tomar.

Desorientada y precaria, la episteme no se sostiene como el derecho por sí sola; necesita de un trabajo de pensamiento para fundar una situación objetivamente deseable en torno a la cual podamos ponernos de acuerdo y generar la confianza en los intercambios. En Venezuela todo comienza en la débil cultura del trabajo, cuyo talante recolector no genera orden social firme, y lo prueba la falta de criticidad cuyo vacío se desprende de la acción de la cultura matrisocial y, por lo tanto, la ausencia de un orden de disciplina con que el colectivo social sepa jugar con las confianzas, tanto consigo mismo³⁹ como con los demás. Sin apoyo y legitimidad por parte de la sociedad (las instituciones), la episteme construida sin la competencia societal termina como una quimera, repetidora de las ideas y conceptos producidos en las sociedades de trabajo industrial, y si se constituye con suficiente competencia personal, nadie o ninguno, como colectivo social, le va a hacer caso, es decir, no lo asume como su propia orientación crítica para demostrar su fiabilidad

³⁹ El tema de la confianza es crucial para ser ventilado como originario del orden básico de la constitución de una sociedad. Erikson así lo señala como la primera de las ocho etapas del hombre en R. Evans: *Diálogo con Erik Ericsson* (México: FCE, 1975, 21), y en E. Erikson: *Sociedad y adolescencia* (México: Siglo XXI, 1974, 12, 31, 104). Y desde la ética, Savater es la primera lección que dicta a su hijo Amador (*Ética para Amador*, Barcelona-Bogotá: Ariel, 1999, 15). (N.A.).

o confianzas. Y no puede haber apoyo y legitimidad institucional, donde los acuerdos instituidos no funcionan, y menos tienen forma real ni estructura explicativa. De fondo se encuentra operando una cultura negatista de constituir estos acuerdos, siempre empantanados en el individuo primario con desviación narcisista secundaria⁴⁰.

Si, desde nuestra ubicación de autor, la solución es negativa con la cultura adquirida que portamos como venezolano, es necesario cambiar de vehículo cultural y subirse al vehículo alternativo que parece demostrar su posible y real capacidad de res-puesta. Este hecho implica un drama a dos tiempos de descompensación subjetiva que en el caso nuestro tratamos de asumir con ventaja epistemológica según la doble perspectiva cultural con carácter comparativo. Se despliegan todos los posibles resortes de que dispone el pensamiento como son los resortes de la cultura nativa, por un lado, y por otro, todo el esfuerzo de la preparación personal, donde la resistencia cultural ante la aculturación se ha resuelto, con criterio de universalidad, el refuerzo de la cultura nativa: el resultado se identifica con una experiencia cultural en la que interviene el crecimiento personal y el aumento acumulativo de res-puesta a la realidad (aún sobrevenida), res-puesta expresada con actitud abierta a pensar tanto la herramienta de trabajo, que es la cultura, como la construcción del objeto científico, que es la sociedad como proyecto.

El resultado conjunto obtenido es el de una sobre-dimensionalidad de res-puesta originada desde la orilla otra (Castilla y León), con la que procuramos recompensar el negativismo social matrisocial frente al cual tenemos que aplicarnos como fenomenológico y desde cuya inserción social tenemos que obviar para poder operar con res-ponsabilidad los análisis e interpretaciones de la sobrevenida realidad venezolana. De

⁴⁰ J. Luis Vethencourt en “La estructura familiar atípica y el fracaso histórico cultural en Venezuela”. *Revista SIC*, Caracas, febrero, 1974: 67-69) nos reporta: “a individuos débiles instituciones inicuas”. Aunque trabaja la relación matricentrismo/machismo, el médico psiquiatra refiere la noción de débil en términos de sociedad típica, civilizada: es el individuo sin profundidad de conciencia y subjetividad, no es el afeminado cuando “en el nivel narcisista... sólo participan en el intercambio los débiles, los tontos” tal como lo conceptúa la etnopsiquiatría (véase Devereux: *Etnopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu, 1975: 185). Hemos de hacer notar, sin embargo, que la cultura matrisocial es profundamente narcisista. (N.A.).

lo contrario, si se opera desde la inserción social como determinante, el reposte conceptual sería regresivo, con pensamiento de alcance hasta la mitad de lo que se necesita; y más negativo aún si se pretende obtener también la posibilidad de plantear la perfección que nos exige la situación de emigrante en el caso de que nuestro esfuerzo pretenda asumir al país ulterior (venezolano), siendo ajeno, como propio, según la lógica del derecho como medida de lo universal.

Si, por otra parte, la clave de nuestra vida lo constituyen las cosas que no nos encuentran como prevenientes, sino como sobrevenidas tenemos que reorganizar la res-puesta de vida desde la total situación de emigrante a tiempo completo, y reforzar lo débil de la realidad o sacar fuerzas de dicha debilidad que viene a nuestro encuentro, o llenar los vacíos de realidad sobrevenida que compulsivamente se nos encarama inesperadamente como desorientada. Tal situación requiere la producción de una sobre-res-puesta como testimonio de vida para compensar el efecto de una sub-re-acción de las cosas debido a su ausencia o a su bajo tenor de prevenimiento a causa de su distracción o desvíos en su agenciamiento por los actores socioculturales. Tal es nuestro drama como emigrante castellano-leonés dentro del desencaje del proyecto histórico-político y de la ausencia de instituciones de sociedad, porque nuestra misión como intelectual necesita de ese piso institucional para ayudar a atinar con el vector conducente al clivaje cultural de carácter transcendental donde se logre llevar a cabo el re-encaje de dicho proyecto en Venezuela.

Atendemos así al planteamiento sobre “Castilla y León y América Latina. El desencaje del proyecto histórico-político de Venezuela” que propusimos en Madrid durante el año sabático (1997), y publicado en *Tierra nuestra que estás en el Cielo, antropología política latinoamericana desde Venezuela* (1999). El drama agónico al interior de nuestro pensamiento tiene como meta un desenlace acorde con el objetivo de *querer ser* responsable con uno mismo y con Venezuela en sus condiciones, y en las que se debe inscribir Venezuela, como principio de realidad, para entenderse consigo misma. *Con uno mismo* implica un compromiso de *sobre-producción* en el aporte castellano-leonés para co-

laborar en la *sobre-compensación* necesitada a partir de la disminución de significación de las cosas sobrevenidas en la cultura y sociedad venezolanas. Este nuevo *reposte conceptual* en la biografía de nuestro aprendizaje implica desarrollar una fortaleza ética de testimonio de vida intelectual que debe éste hacerse rebrotar de la debilidad societal misma que reporta la cultura matrisocial venezolana.

En situación de repotenciar la producción conceptual y como desafío a la descompensación epistémica en la orilla venezolana para las construcciones de los objetos de investigación, pensamos si esto no es una “tarea de héroe” (F. Savater) o tarea de náufrago en la ética (J. A. Marina)⁴¹ dentro de nuestra autobiografía. Porque más que una vida acomodada para dicha tarea, la nuestra ha sido sostener el compromiso de emigrante en medio de un mar proceloso que sobreviene todos los días en Venezuela. La figura del náufrago expresaría la verdad, la del héroe aparece como de postín; a no ser que el héroe tenga la textura del náufrago. Porque la textura del náufrago fue la de nuestra habitación en el barrio marginal, la del estudiante con el zapato roto, la de la cocina con enseres donados por la gente organizada del barrio, y la del profesor actual en estos tiempos de tormenta empujados por la revolución comunista bolivariana, donde el sueldo mínimo está llegando a 4,00 dólares mensuales, y aún menos. ¡Náufrago con auto-obligación de héroe, o un héroe en situación de náufrago! No importaba la relación de comparación, superficialmente recursiva, lo que sí importaba, e importa, era que objetivos y metas, es decir, los fines, se fueran cumpliendo llenando nuestra biografía de emigrante con ‘derecho al país ulterior’.

Aclarada la situación de nuestro pensamiento y su acción ejecutante, la *resiembra* fue ardua pero penetrante, según lo consignado en el

⁴¹ Esta idea se enhebra entre la imagería proposicional de F. Savater (*La tarea del héroe*, Barcelona: Destino, 2000), y de José Antonio Marina (*Ética para náufragos*, Barcelona: Anagrama, 2004). Las proposiciones convergen en el fin de la ética con responsabilidad respecto de lo societal, aunque la imagería sea de apariencia muy diversa, casi polarizada: suele la semántica social atribuir a la tarea del héroe el ideal de la perfección, mientras que la del náufrago sería la del arduo esfuerzo de la resiliencia. Nuestro pensamiento transmigrado enciende sus preocupaciones tanto en el ideal de perfección como en la realidad de la vida, guiado por el diseño epistémico citado arriba, de Hugo de San Víctor y de Richard Sennett. (N.A.).

libro de 1995 de *La cultura matrisocial y la sociedad popular en América Latina*. Forjado un nuevo comenzar de resiembra con la implosión matrisocial del pueblo y rematado con el concepto de élite buscado como el polo opuesto para completar de un modo total el mismo concepto de pueblo, resultó un nuevo comenzar con la dirección del que sabe a dónde va. La conclusión era que la élite tiene desarrollado un prejuicio negativo de su propio pueblo, y con ello se definía a sí misma como negativa en la conducción del pueblo venezolano. La crisis de pueblo era negativa doblemente, tanto desde sí mismo como desde la ausencia de conducción dirigente. Nuestro pensamiento clausuró la vía de ese camino y al mismo tiempo terminamos la resiembra con el cierre del milenio o llegada del año 2.000. Con fascinación por nuestros avances cognitivos de Venezuela en el reposteo conceptual, pero tristemente medroso, por la deriva compulsiva negativista de la cultura y de la realidad de pueblo en Venezuela.

Aparte de artículos publicados en revistas con sus temas particulares⁴², podemos resumir los cinco o seis grandes problemas que condensan la profundidad a donde nuestra inquietud de entender al país había llegado, y al mismo tiempo necesitada esa profundidad de ser digerida, corregida en sus momentos, y demostrada en el porvenir a inventariar en torno a distintos temas de investigación y aún de propuestas de proyectos de investigación. Para ser entendida tal necesidad era preciso proceder a inventariar los momentos de inflexión que teníamos que enfrentar para aclararnos en los obstáculos que llegaban en el camino al entendimiento de la cultura y de la sociedad venezolanas; seguía la oscuridad que detentaba ese entendimiento para el sujeto autor que anidaba en nuestro pensamiento. Ahora en retrovisor y a partir del tiempo que marca la aprobación de la tesis doctoral, exponemos los puntos de inflexión, localizados en textos cruciales donde se muestra la entrada de luz desde y para el pensamiento y la posibilidad del salto adelante en la

⁴² Destacan los publicados en las revistas venezolanas de *Análisis de Coyuntura*, *de Extramuros*, *Espacio Abierto* y *de Intento*, junto con los publicados en Chile, México y Salamanca en estas dos primeras décadas del siglo XXI. (N.A.).

misma trayectoria de investigación. Se señala así el esfuerzo epistemológico requerido para subrayar la andadura en el viaje hacia la constitución del conocimiento científico, como perfil ético. Dicha epistemología implicaba el desarrollo de una matemática pura, de cuyo saber y entender su razón de ser nos vino de las lecturas de García Bacca, respecto de la invención tanto de constructos, como de modelos analíticos y hasta de técnicas a aplicar para la objetivante demostración empírica del conocimiento. Entonces la ejecución epistemológica se entrevió como saber metódico consciente a partir del aprendizaje en la construcción de la tesis doctoral y en vista a la resiembra de producción del conocimiento sobre problemas del país venezolano, de parte nuestra como del alumnado.

TORRES DE POSTA ETNOGRÁFICA Y MODELOS TRICOTÓMICOS DE ANÁLISIS

La función teórico-técnica de los puntos de in-flexión, semejan el papel de torres de la posta regia⁴³ como estaciones de llegada rápida y de partida inmediata en el viaje de expedición etnográfica. Una etnografía que implicaba como forma una potencialidad de in-flexión hacia afuera y hacia adentro, tanto en el invento teórico-metódico, como de adentrarse y alejarse del país metódicamente sea respecto a su interior como a su exterior. No era como una carrera de relevos de ida y vuelta de encomiendas sino de compromisos de la marcha y contra-marcha hacia una meta sin mar ni confín. Había que cabalgar en caballos de posta con los fardeles del contenido de transmisión, llenos tanto de inquietudes con los problemas y preocupaciones por el país, como de deseos de país, y del modo de encarar su entendimiento y su pronóstico. El deber de auto-cumplimiento importaba doble desafío tecno-gráfico, el de insertarse socialmente y el de distanciarse en ritmo de calor y frío activando permanentemente el choque cultural. Había que aceptar la acogida emocional en calidez del venezolano, y aprovechar las oportunidades que ofrece el consentimiento del país

⁴³ Los caminos de la posta real acuden a nuestra imaginación cuando vemos las torres de posta empinadas en los cerros de Castilla y León en el viaje en autobús de Madrid a Valladolid. (N.A.).

fácil, al tiempo de no dejarse engullir por el gran vientre matrifocal a lo junguiano, según López Sanz, que representa el símbolo del placer de delirio cautivante, según la matrisocialidad. El viaje de la posta etnográfica supone el desafío del permanente repostar conceptual, ante la persistente construcción de los objetos científicos.

El desafío en que nos coloca la etnografía en Venezuela resulta ser el hecho bandera originario, provocado por el despegue de la ejecución epistemológica como nueva, es decir, la del siempre comenzar. Porque los modelos de análisis que ofrece, por un lado, la ciencia psicosocial venezolana es insuficiente y enclenque, y, por otro lado, los de la ciencia sociológica que nos vienen de Europa y de Estados Unidos, países centrales, tienen, según sus prejuicios, fijados sus principios en situación de polarización o dicotomía con el fin de explicar sus realidades, supuestamente bien estacionadas. Con ese tipo de modelos, nuestra realidad venezolana se quedaba en ayunas de explicación propia o en vilo marginal de explicación o de explicación distorsionada en la visión investigadora. El resultado a obtener es el de un país desconocido, conocido a medias, de un modo obnubilado, o fuera de la realidad conocida, es decir, no existiendo, y lo que no existe, no interesa; si vale para algo es para echarlo a la basura.

Habíamos llegado a un país, y el objetivo con sentido de respuesta obligatoria era insertarnos en él, y apoyarnos en su existencia; no sólo eso, también ayudarnos para entenderlo y a que el país se entienda en una orientación con meta fecunda: esto es, mejorar su libertad al desprenderla de su misma esclavitud expresada en el propio desentendimiento de sí mismo. No es extraño que cuando nos introdujimos en el texto de *La autoestima del venezolano*⁴⁴, y en la primera página que siempre suele como de entrada tener un papel motivador, el desafío fue colocarnos los lentes de etnólogo ante la proposición de que “al venezolano nadie lo escucha”. En seguida desplegamos el problema: “¿Y

⁴⁴ Caracas: editorial Galac, 1991. Su autor, Manuela Barroso, es un psicólogo, muy preocupado por la suerte de la marginalidad del ser venezolano debido a su baja autoestima. (N.A.).

quién no escucha al venezolano?” Porque ya se fueron los imperios de España, de Inglaterra, y el actual de Estados Unidos está lejos de las oficinas de atención al cliente (venezolano). “¿Quién, entonces?”. No puede ser sino otro venezolano. “¿Y qué hace el venezolano que no es escuchado?”, replicó nuestro inconsciente etnográfico. “Le da la espalda al problema, se queja quizás, se rebela acaso, pero `se la cala””, es decir, abandona el sitio para evitar el trabajo que lleva consigo la demanda justa de ser atendido (escuchado). “¿Y cuando a él le toca el papel de escuchar?”, prosiguió el inconsciente inquisitivo llevando el dato fenomenológico hasta el final. Pues no escucha a nadie, según la prolongación lógica de la primera proposición: así el venezolano no es escuchado por otro venezolano, que a su vez no será escuchado por el venezolano que no fue escuchado. La recursividad pasa por cuatro tramos, donde el abandono de la realidad como problema es la clave de interpretación de la etnocultura.

¿No escucha como desquite compensatorio o en retaliación pugnaz? Nada de eso; si fuera eso implicaría atender al problema con actitud de solución infecunda, rayana en el histrionismo con desidia (forma el escándalo para irse o huir de la solución del problema). Lo que ocurre como normalidad es que se abandona a una nada sin capacidad de engendrar el ser o sin demanda de producción de realidad. Entonces, la visión etnológica enciende su imaginación y despliega el primer tramo, pautado como psicosocial por Barroso, en tres tramos más de carácter socioantropológico y en forma recursiva, para mostrar, en el conjunto de los cuatro tramos que describe el etnólogo, el enredo de sentido en que se inserta la conducta del ser social venezolano. Una baja autoestima es lo que demuestra la lógica del desenvolvimiento de la acción que el venezolano tiene de sí mismo como individuo, pueblo y nación (Cf. Bricceño Guerrero⁴⁵). Este punto de inflexión se desarrolla en el texto de “*Pueblo y familia en Venezuela*”, capítulo inserto en el libro de *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*, 1995.

⁴⁵ El laberinto de los tres minotauros. Caracas: Monte Ávila editores, 1994. (N.A.).

Un nuevo despliegue de análisis de la acción social se inspira en el paradigma que Alain Touraine desarrolla para analizar críticamente la modernidad al colocar una pluralidad de principios: la subjetividad y la racionalidad⁴⁶. Esta dualidad lejos de proponerse como dicotomía o dilemática, indica un acopio de principios⁴⁷, frente a la proposición de un único principio rayano en el criterio de absoluto, pues se trata de crear una perspectiva de visión diversificadora, y evitar la autorreferencia del círculo vicioso metódico. Todos nuestros paradigmas desarrollados para explicar los programas de dictados de clase disciplinar están contruidos con este acopio de dualidad (plural) de principios y por supuesto de sus múltiples circunstancias sustantivas. En *Etnología para Divagantes*, de 2006, está aplicado al análisis del concepto de cultura con los principios de arraigo e intercambio. En ejercicio de aula lo proyectamos en la aplicación al parentesco: vertiendo el arraigo en la filiación, y el intercambio en la alianza. Colocando los dos principios, pretendemos ir más allá, conjugándolas, de la antropología social inglesa y de la antropología estructural de Lévi-Strauss. En el capítulo 5 del mismo libro cuando nos acercamos a explicar la etnografía como práctica, también su teoría es embaulada en el acopio dual de dos principios: el choque cultural y la inserción social. Así fuimos diseñando con el acopio dual de los dos principios los paradigmas de las disciplinas que fuimos dictando en la programación de la *Escuela de Antropología*: antropología urbana, etnopsiquiatría, y la misma epistemología o gnoseología...

Esta orientación de acopio de principios, también fue fecunda en relación a la búsqueda de establecer el *tercer término* en modelos de identificación de la cultura popular en América Latina, según el capítulo 1° del libro citado *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*. El resultado obtenido son modelos de análisis tricotómicos o trilemáticos. Esta experiencia llevada a la plenitud de su desarrollo se lleva a cabo en el análisis

⁴⁶ *Critique de la modernité*, París: Fayad, 1991. (N.A.).

⁴⁷ Se trata de un acopio de principios con movimiento de razón con el fin de invocar un orden básico para poder pensar, es decir, para organizar la genealogía del pensamiento (Cf. Foucault, M. Las palabras y las cosas, México: Siglo XXI, 1972, 56). (N.A.).

de lo urbano respecto de la ciudad de Caracas, según la investigación de *El Animal Urbano*⁴⁸, donde como inicial retrospectiva en cuanto producto de la investigación obtenemos la invención de la *Urbanología*. Este vocablo conceptual se ve impelido a jugar el papel de *tercer término* en el trilema organizado con el Urbanismo (culturalista) y la Urbanística (política de las necesidades en la ciudad). Logramos de este modo movilizar el campo de la libertad y el disfrute del ‘derecho a la ciudad’, y lograrlo con autonomía conceptual. No importó obtenerlo desde el negativismo de lo urbano en la ciudad de Caracas; a veces, desde el negativismo o de las ausencias de realidad, se entiende mejor el ser como faltante, en este caso, de la ciudad.

Como universo turgente de reposte conceptual plural, hasta la propia invención conceptual, podemos obtener modelos cuatricotómicos, como el expuesto arriba en la argumentación recursiva sobre la autoestima, o simplemente en un modelo donde el tercer término como movilizador se reduplicate en un quinto término, de acuerdo a la necesidad de movilizar el modelo de cuatro términos, en cuanto a su carácter predeterminado de reduplicación dilemática. Así el modelo de Jesús Ibáñez, con que Rodríguez Villasante en España juega a movilizar la lucha en las organizaciones municipales⁴⁹, opera como *aislado*, como tornillo sin encaje de rosca, en la realidad cultural venezolana. Nosotros tuvimos que ajustarlo con un quinto término formando un modelo quincecotómico. Se trataba de obrar en dos direcciones, la de adaptarse a la forma lexical junto con la problemática analizada del modelo de Ibáñez con cuatro conceptos de comportamientos dilematizados: conversivo, perversivo, subversivo, reversivo, y la de incorporar nuestra forma lexical como quinto término para *repostar* un nuevo objetivo semántico a nuestra investigación sobre el comportamiento del venezolano.

Ante el individuo caprichoso y voluntarioso de la cultura matri-social venezolana, ese individuo de *rebeldía sin causa*, que no gusta de

⁴⁸ *El animal urbano: Espacio y proyecto de sociedad en la ciudad de Caracas*. Saarbrücken (Alemania): Editorial Académica Española, 2017. (N.A.).

⁴⁹ Rodríguez Villasante, Tomás: *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad*. Madrid: ed. HOAC. (N.A.).

ser vigilado, ni acepta control alguno, por lo tanto, con su vida de permisividad total, ante la norma o la ley se muestra *contrariado*; en la forma lexical tomada a préstamo pero con universo de sentido original traído a la luz, repostamos el vocablo de *adversivo*, casi como un neologismo acarreado de la lengua madre, el latín, que muestra mejor lo *contrariado* en su prefijo frente a la transcripción simplificada del vocablo romanceado de *aversivo*. Este modelo lo venía aludiendo en diversos momentos de nuestra trayectoria, pero donde culmina su ejecución es en la investigación *Agresividad escolar e instalación del edipo cultural en Venezuela*⁵⁰ para identificar el símbolo de agresividad en el adolescente varón, abandonado, cuyo comportamiento es el de un rebelde sin causa que agrede al otro como un machito abusador para ocultar su complejo de inferioridad, modelo de conducta ejemplar de la cultura matrisocial.

En breve, la solución de puntos de inflexión, como experiencia de *reposte conceptual* en la trayectoria de investigación, opera como la demanda de una autonomía de movimiento creativo, esencial para el despegue de la teoría y la ejecución de la epistemología en la realidad social y cultural de Venezuela. Con esta práctica, logramos conectar el análisis conceptual con la realidad empírica de la conducta social y cultural en Venezuela. Se trata, por lo tanto, de descuadrar las polarizaciones o dilemas de los modelos, que nos vienen vía importación y que consumimos repitiéndolos, para lograr el ritmo cultural de lo imaginario en Venezuela, semejante a como la música criolla moviliza el ritmo sincopado que, iniciando el compás, genera la figura del tresillo⁵¹.

Como consecuencias de esta solución al desafío de la etnografía en Venezuela, se tiene en sus contornos la opción de la decisión de estudiar la Antropología, como campo necesario para aterrizar con la sociología, que hemos expuesto. Lo que significa una tercera actitud como

⁵⁰ *Agresividad escolar e instalación del edipo cultural en Venezuela*. Caracas: Eds. de La Biblioteca de la Universidad Central (EBUC), 2014. (N.A.).

⁵¹ Es el grupo de tres notas (el tresillo) que aglutina el tiempo de dos en el comienzo del compás, por lo que el movimiento se siente como en juego de síncopa. (N.A.).

prejuicio de distanciamiento con la visión indigenista de los antropólogos, colegas nuestros, y por supuesto, sociólogos, venezolanos, que no logran conectarse en plenitud conceptual con el sentido de realidad que ya viven como nativos o portadores de la cultura matrisocial. Este punto de inflexión lo desarrollamos en *Exploración interior de la cultura y los afueras etnológico y sociológico*, de 1997, arriba citado.

De modo semejante, se encuentra el punto de inflexión que implicó la adopción del psicoanálisis en la consideración visionaria del análisis de la cultura venezolana. Pese a que nunca pensamos ejercitarnos con herramienta psicológica, más bien alejarse de ella, y lo mismo que evitar el encuentro con el vetusto tema de la familia en la época de la modernidad, tuvimos que deponer nuestra resistencia ante el empuje avasallador de la epistemología freudiana, y su rendimiento analítico de la cultura. Tal fue la aceptación de la invitación a trabajar con la subdisciplina de la antropología psicoanalítica o etnopsiquiatría, que nos propuso el tutor de la tesis doctoral, el sociólogo Alberto Gruson ya aludido. Era el año 1990, representando esta invitación el desafío epistemológico que cambió nuestra forma de viaje en la expedición investigadora, pues comenzamos a ver de un modo nuevo el sitio de la posta conceptual donde el cambio de tren exigido como transbordo en la dirección del significado indicaba una nueva experiencia: era un nuevo afilar con más agudeza el sentido enrevesado de toda cultura, y con más razón la venezolana, que entra de lleno en juicio de Kingley Davis: “América del Sur es el continente negro sociológicamente hablando. Su organización social es más ininteligible para nosotros que la de los nativos de África”.

Nos sorprendió este texto que dirige Kingley Davis a sus paisanos norteamericanos, pero que nosotros lo dirigimos a uno mismo y a nuestras inquietudes. Lo encontramos citado como ícono por Stycos en su libro *Fecundidad y familia en Puerto Rico*. Nuestra circunstancia estaba ceñida por la inquietud del comienzo de plantearnos según la forma psicodinámica de trabajar la estructura de la familia venezolana en son de organización social. La inflexión de ese punto de la posta en el viaje etnográfico de Venezuela, nos ha acompañado permanentemente, de

suerte que en esta perspectiva ni nos hemos bajado del caballo de posta ni un momento, ni cambiado de tren en transbordo, trabajando sin descanso dicha inflexión en práctica etnográfica continuada. Asociado a ese trabajo se encuentra el Psicoanálisis como tercera disciplina que al psicodinamizar la cultura en Antropología remueve con originalidad el sentido de la acción en Sociología. Los rendimientos en la producción del conocimiento se elevaban al máximo al fecundarse las matrices conceptuales en dicha pluridisciplinariedad: se trata de la aplicación del método complementarista, desarrollado por Devereux⁵².

En la estación de la *posta etnográfica* pronto nos pidieron que demostráramos la forma de trabajo con relación a cómo construíamos el principio conceptual en cuanto la herramienta más importante en el proceso de trabajo de la investigación. Ya no se trataba de invocar la disciplina, subdisciplinas, ni pluridisciplinariedad alguna, como talleres de trabajo, sino de cómo armaba la construcción paradigmática de los modelos conceptuales con el fin de demostrar la especie disciplinar indicadora del estilo de trabajo en concreto.

Tuvimos que descabalgarnos en la posta y demostrar el trabajo de diseño en aquella torre de la visión etnográfica: es decir, cómo proceder a formular el repertorio fenomenológico, e ir luego al mito descriptivo de los sentidos de la realidad, y llegar al fin a establecer la propuesta de estructura, es decir, el modelo conceptual o constructo como estrategia de explicación. Se trataba de montar el laboratorio donde ejecutar la invención del *principio a priori o punto de vista teórico* como punto de inflexión epistémico con cuyo resultado en cuanto modelo paradigmático conceptual podríamos *construir los objetos* de investigación. Sin este comenzar ¡cómo transitar el camino de la explicación del problema hasta la elaboración de los datos *a posteriori* de la experiencia empírica con que volver a repetir la explicación del problema autenticando la objetividad! Veamos los símiles o metáforas de construcción del principio a priori.

⁵²G. Devereux: *Ensayos de etnopsiquiatría general*, Barcelona: Seix Barral, 1973, 25. (N.A.).

LOS SÍMILES EJEMPLARES: LAS METÁFORAS DE PROYECTO Y DE MADRE
En la elaboración de dos puntos de vista cruciales nos percatamos del aprendizaje consciente que supuso el proceso de in-flexión, el de imaginarnos la realidad ‘como si’ o el procedimiento del símil. Dos símiles ejemplares lucen en nuestra biografía intelectual en la incursión a Venezuela: 1) el símil o analogía del vocablo de proyecto; 2) y el designado en el vocablo de madre. Al proyecto lo sintetizamos primero con la especie de nacional constituyendo el concepto de “proyecto nacional”, amplificado más tarde en el concepto de “proyecto de modernidad” referido al contenido y forma del proyecto de sociedad. En cuanto a madre lo asociamos, después de una revisión con pretendida originalidad, con el sufijo de socialidad a objeto de pensar la sociedad desde la familia en Venezuela.

Sin precisar en aquellos momentos de 1980 sobre lo teórico del asunto, formulamos el concepto de “proyecto nacional” con motivo de la historia de los ferrocarriles en Venezuela en los años 1980, es decir, sin el pensamiento consciente de un símil productivo, aunque con la claridad de que el renglón económico de los ferrocarriles fungía sólo de ocasión o motivo y no como principio operativo o concepto productor del conocimiento. El problema como conjetura consistía en la proposición de “proyecto nacional”, es decir, la cuestión de lo nacional pensado como un proyecto con que se lanza la cuestión (nacional) a un futuro por construir o desarrollar. Sin nuestra sabiduría sobre el símil o metáfora de “proyecto”, la conclusión de su ausencia en la historia social de Venezuela, no incluía una crítica que mostrara cómo la subjetividad de esa conjetura conclusiva atañía a la posición del autor, que a su vez debatió con mucha fuerza la posición del historiador, casi emblemático venezolano que representa Germán Carrera Damas, en su libro *Una nación llamada Venezuela*. Todo dependía de cómo la subjetividad elaborada como autor en consideración al concepto de *estado nacional*, objeto en construcción, procedía a dicha construcción desde una sociología más honda como penetración en el análisis histórico. El debate era entre el sociólogo y el historiador, entre lo sintético analítico de comparación sincrónica y el relato diacrónico con suficiente distracción teórica. La

decisión de emplear el símil de *proyecto* para definir (imaginar) la nación, quedó como en vilo, pero pendiente la lección para ser bien aprendida como epistémica en su manejo teórico en posteriores trayectorias investigadoras.

Van a mediar 10 años para que ese problema sobre el empleo del símil de proyecto se aplicara de nuevo a un constructo, que será el de “proyecto de modernidad”, calificando como *epoqué* el verdadero sentido de “proyecto de sociedad”, en la investigación sobre la *Élite Venezolana*⁵³ en la siguiente década de 1990. Asumir la modernidad como proyecto (de sociedad) va a tener consecuencias en los significados del análisis e interpretación del argumento de la ausencia de una élite seria que oriente el porvenir del país venezolano. No era ya el símil de pensar la sociedad como estructura (sin sujeto), o como un cuerpo u organismo expresando un simple orden sin personalidad responsable, o ni siquiera como un sistema u orden complejo sin tiempo de juego para los actores. Nuestra imaginación viraba hacia la representación de la acción social como pro-activa en cuanto la proyección en el tiempo de actores que toman iniciativas, protagonismo, preparación, compromisos con la realidad. Así el proyecto invita a marchar hacia adelante, a diseñar un futuro en advenimiento, a vincularse a un movimiento con contenido, cuya reconfiguración necesita una orientación ética. Con la idea de proyecto vienen asociados obstáculos que fungen de problemas. Y la cosa se complica si se adopta con seriedad el símil de proyecto debido a su fecundidad en el despegue del sentido que ya carga como tal el vocablo.

Ya plantear un proyecto es plantear un problema, y un problema a largo plazo. Al mismo tiempo que, de entrada, pro-yecto y pro-blema con prefijo común, definen un movimiento de lanzar la sociedad por delante del sujeto (autor y actor, cada cual con sus papeles, ontológico el autor y fenomenológico el actor) y es el sujeto inventor el que debe seguir a la suerte que depare el proyecto y su invención; pues la teoría de la invención una vez obtenida su existencia, se autonomiza y somete a

⁵³ *Élite venezolana y proyecto de modernidad*. Caracas: Ediciones del Rectorado, UCV, 2000. (N.A.).

los sujetos a seguir desarrollando. El proyecto asume los papeles de la iniciativa y del protagonismo de la acción, proponiéndose como figura que se auto-cumpla en la maceración de su criticidad. En sus consecuencias y compromisos, ¿seguirá el sujeto a las pro-puestas que le hace el objeto como proyecto subjetivizado, en cuyo actuar se encuentra esa densidad subjetivizada de auto-cumplimiento como acción objetiva? El motivo empírico de la prueba no tenía que ver en su deriva ya fuera económico o cultural. El símil del proyecto, dirigiendo el movimiento de la acción o de la sociedad, indicaba una concepción de la estructura social que permitía sacar, con la imaginación como inventiva, los registros más cónsonos con la producción de un concepto. La meta era la propulsión de rendimientos de conocimiento óptimos para entender el sistema de una acción histórica, como es el que define el populismo, adoptado como el primer principio histórico en la trayectoria de investigación de la organización social en Venezuela.

Por su parte, el constructo con aplicación de la metáfora o símil de Madre tiene un proceso de producción distinto, así como su destino diverso en nuestra trayectoria de investigación, lo que define un punto de inflexión diferente. Obtenido como objeción en el acto de defensa de la tesis doctoral, implicó un reto para su invención lexical, pero sobre todo para su contenido de semantización, contenido que necesitó un derrotero de análisis y de comprensión muy particular. Porque además comenzó, por su talante de potencia arquetipal significativa, a servir de marco para la producción de otros conceptos epistémicos que tenían que ver con la explicación de la organización social venezolana. Ya no era el símil de proyecto con capacidad generalizable de un modo sociológico extensivo, sino de una capacidad particular de carácter etnopsiquiátrico intensivo.

Con el símil de *Madre*, el sufijo a inscribir daría como resultado un concepto necesitado de una operación pluridisciplinaria y conformada en el método complementarista en cuyo proceso de trabajo se retroalimentarían la antropología cultura y el psicoanálisis freudiano. Esta operación trajo consigo la involucración del sujeto como autor, disponiendo su subjetividad en auto bajo la epistemología freudiana con el fin de que entienda el procedimiento de no destruir los datos, pero a su

vez entender su acción interventora en su deformación para alcanzarlos en sus significados y elaborarlos interpretativamente. La construcción del objeto va a implicar un refinamiento en el conocimiento, porque se trata de objetos que se trabajan en la hondura del inconsciente de una cultura. El símil de *Madre* para asociarlo al concepto de sociedad, se ha obtenido antes con el trabajo de la aplicación disciplinaria psicoanalítica representado por el concepto de personalidad. En la operación del argumento se precisa el presupuesto de que la cultura no es nunca una personalidad, pero la vamos a analizar como si lo fuera.

Estamos en la misma disposición de la pluridisciplinaria complementarista, aunque en las antípodas del *Totem y tabú* según la experiencia de Freud: éste hizo la entrada a la misma pluridisciplinaria como psicólogo, y obtuvo el símil cultural del *totem* para hablar del padre y averiguar sobre éste como figura psicológica; nosotros entramos como antropólogos y obtenemos el símil de *personalidad* para hablar, en Venezuela de la madre, donde la abuela es la madre ponderada, como figura cultural. Si pretendemos aplicarnos al estudio de la estructura social desde una antropología psicoanalítica, tenemos que realizar el rodeo desde las compulsiones conduciendo su fuerza a través de su modulación por la cultura: el trabajo pluridisciplinario entre antropología y sociología se complejiza aún más al instrumentalizar una cultura psicodinamizada para la intervención subjetiva en la acción social. Tal ejercicio lo concretizamos en la investigación sobre la *Élite venezolana y proyecto de modernidad*, capítulo 5, donde la identidad social matrisocial fungía de principio histórico dentro de la idea del proyecto; y su teorización se realizó en la investigación de “El pensamiento viandante”, capítulo 6. El rodeo por saltos de nivel implica que la refinación significativa del dato, va a tener unos rendimientos óptimos en el conocimiento del proyecto de sociedad. Como éste es nuestro objetivo último o meta, tuvimos que acudir a lugares de inspiración de máximo cuidado para establecer el orden recursivo de los distintos símiles para el logro exitoso del estudio pluridisciplinario.

Para elaborar el concepto de matrisocialidad como antropólogo psicoanalítico, fuimos a inspirarnos en el texto de Erikson sobre la fa-

milia en el Caribe y movilizar la potencia significativa de la figura de la madre para luego adoptar un sufijo cónsono con nuestro objetivo sociológico. La condición básica tenía como objeto mantener el símil de madre, con su papel de subjetividad cultural, como primer término en la formulación, para luego acoplar el sufijo de objetividad sociológica: el sugerido por Erikson de comunidad resultaba incómodo, en cambio la prueba con sociedad (socialidad) solucionaba la comodidad lingüística y además añadía mayor potencialidad de contradicción conjetural con el de familia (madre) como resultante de la sociedad (la ley) a diferencia de la comunidad (el respeto). Con la elaboración del vocablo de matri-socialidad entrábamos a competir con la constelación de los conceptos que pujan en la comprensión de la familia en América Latina y el Caribe: matricentrismo, matrifocalidad, matrilinealidad, matrilateralidad, matriarcal, etc., y solucionábamos también el problema en la ciencia antropológica: matri-socialidad va a ser un concepto especie dentro del concepto genérico de matrilinealidad. En breve, la invención de matri-socialidad solucionaba el problema lexical y al mismo tiempo el conceptual y su gran capacidad de competencia con los conceptos similares en apariencia sinonímica.

Sólo faltaba probarlo en su fragmentación analítica y luego aplicarlo para su demostración epistémica en la elaboración de proyectos futuros de investigación. En cuanto lo segundo, darán cuenta todos nuestros proyectos de investigación elaborados en los 30 años que van desde 1990 hasta ya el 2020. En cuanto a lo primero, tuvo que ver con un proceso de precisión en distintos estratos de consideración disciplinaria. Es una precisión importante para entenderlo bien en sí mismo como herramienta de trabajo conceptual; con el que nos vamos a sentir como autor que ha puesto un concepto duro para entender a Venezuela⁵⁴, y a partir de este atrevi-

⁵⁴ Tal como José María G. Gómez-Heras lo formula a propósito de Kant con el concepto de razón al colocarlo para explicar la modernidad. Calificada como idea moral sedimentada en su tiempo, Kant la elaboró como el concepto de razón que luego empleó como un hecho de mérito histórico “por haber logrado ‘poner en conceptos’ lo que denominamos modernidad” (J. M. Gómez-Heras: *Teorías de la moralidad. Introducción a la ética comparada*, Madrid Editorial Síntesis, 2003, 12). (N.A.).

miento contar con su horizonte de sentido para plantear proyectos de investigación, elaborados tomando en cuenta su irradiación epistemológica y su sentido de aplicación práctica para explicar la conducta del colectivo social venezolano.

Si el estrato de consideración de base es el psicológico (psicoanalítico) el concepto se entiende como el hondo complejo de dependencia materno-filial cuya compulsión principal es que la madre no puede perder a su hijo, y el hijo tendrá como única familia para siempre a su madre. Fenecida ésta, se queda sin familia; consideración indicativa de que puede llegar hasta que el hombre tenga toda la edad posible en su propia vejez; aunque la hija se encuentra en las mismas condiciones de entrada, su salida es diferente porque como madre tiene la capacidad de ser principio de familia y constituir a ésta como tal. Porque la familia en Venezuela la constituye la relación profunda de la madre con sus hijos, la figura del padre es marginal, lo que suele servir para distraer la atención teórica de considerar a la familia venezolana como en estado de permanente crisis de debilidad y vulnerabilidad. Lo cual es cierto pero a medias, y este quedarse a la mitad constituye un grave error teórico. Porque si hay algo duro y firme en Venezuela es la realidad de la familia, aunque no como la señala el código civil y el modelo de familia de compañeros (Burgess) en la medida nuclear.

En el estrato de consideración de base antropológica, nos encontramos con el escenario de la variedad y riqueza simbólica de la figura de la madre. Se trata de un escenario arquetipal de carácter sociológico, según Freud, por oposición al ideático de Jung similar al de Platón: la madre engendradora de hijos, la madre que ya no engendra pero que como virginal los tiene como más propios que los engendrados, y la madre mártir o sacrificada con resentimiento contra el varón que ejemplarmente es el marido. A partir de que la cultura lo que produce son mujeres como madres, se indica por lo mismo que todas son madres por el hecho prescriptivo de ser mujeres. La etnografía será dura con la solterona, ésta será mal vista, siempre aborrecida. Sociológicamente tenemos a la *madre parturienta*, a la *abuela* como madre virginal, y a la *madre hembra* despreciadora del varón y su rechazo. Toda mujer tiene instalados

estos dispositivos narrativos, y le funcionan de acuerdo a su rol en la estructura familiar y social. El *complejo de hembra/varón* tiene hondas consecuencias en ese arquetipo. Nos costó largo tiempo por entenderlo, pese a los textos del novelista Rómulo Gallegos, hasta que la escritora María Fernanda Palacios nos abrió el entendimiento en una entrevista en la que comenta su texto de *Ifigenia, Mitología de la doncella criolla*, la novela *Ifigenia* a su vez de la gran escritora Teresa de la Parra⁵⁵. Aún no pudiendo perder a su hijo a manos de otra mujer (la nuera), sin embargo, tiene que rechazarlo como varón. He aquí cómo opera el machismo en componenda a favor y en contra del matricentrismo. Al fin la figura de la hembra, con su vagina dentada (=el ‘machismo’ operado por la mujer como hembrismo) coloca a la madre frente a su propia fatalidad, la que opera contra ella misma en el problema de la filiación, fatalidad que consigo misma le imprime la cultura. Consecuencias terribles: 1) el rito de paso del varón (su abandono por la madre), 2) el resentimiento por el sacrificio de atender como hijo al marido siendo varón, y 3) la ausencia de la figura del padre, prototipo de todas las ausencias o faltantes de país en Venezuela: fenómeno recurrente a costa del desalojo de la figura del padre que propulsa la construcción de la madre en figura absoluta, como si fuera una diosa.

En el trasbordo de la antropología a la sociología, la previa consideración del análisis antropológico es crucial para entender lo que acontece en el estrato sociológico o de la sociedad: el gran problema, pues la sociedad no puede ser una familia, pero en Venezuela, se opera contra la lógica societal la solución que le da la cultura al colectivo social como el de una “sociedad familiar”. Tenemos ahora cómo la cultura se

⁵⁵ Hemos de señalar que la precisión profunda del concepto nos llevó a una honda atención etnográfica de carácter cotidiano para obtener el léxico empleado por la gente en sus diferentes situaciones y después ordenarlo en la construcción conceptual. Además del complejo de la madre mártir, señalamos como ejemplo el error de interpretación en uno de los desórdenes étnicos donde la responsabilidad de la madre debe cambiarse por el consentimiento materno al hijo, la deficiencia en la formulación de la estructura del edipo, la delimitación del edipo cultural, la imprecisión de la estructura del desorden originario, etc. Normalmente están referidos al texto de transición de *Cultura Matrisocial* de 1995, rico en el impulso de ver a la cultura en su relación a la sociedad, y por lo tanto en la década de la resiembra de los problemas y de las formas de trabajar. (N.A.).

cierra contra la sociedad, y además opera y se desarrolla a costa de ésta. Ahora podemos observar cómo el concepto de *Madre funge* de símil para entender lo que pasa como problema social en la aglomeración poblacional de Venezuela. El acontecimiento viene dado como infraestructural porque no hay en Venezuela una fractura de la personalidad cultural (romper el cordón umbilical), para que los individuos puedan nacer como sociales, y por lo tanto experimentar la vida ciudadana. Esa falta de esquizofrenia societal, no evita la esquizoparanoia de carácter cultural que detectamos aquí, también observada en el rebelde sin causa o contrariado como caprichoso. Si nuestro punto de inflexión fuera que la sociedad fungiera del símil o el análogo comparativo con la familia, la vivencia de la sociedad tendría lugar como una comunidad o sociedad natural y simple, es decir, a la medida del grupo semi-clánico de la familia. Pero nuestra entrada es colocar a la figura de la madre como la metáfora de la sociedad, y ese simbolismo arrastra a la sociedad a ser ninguneada en la sustancia razonable de sus instituciones.

En este derrotero de construcción del concepto de la representación analógica o símil recorrimos como recurrentes a los ‘géneros confusos’ de C. Geertz en cuanto la solución imaginativa del pensar; después encontramos cómo R. Sennet construía la solución tecno-lingüista, e incursionamos en el método complementarista de Devereux (1975) y en la perspectiva ética de J. A. Marina sobre el proceso del cambio de paradigma para adelantar en la construcción del pensamiento poético, así como en las orientaciones de Gómez Heras y en el colectivo presidido por Díaz Viana y Fernández Montes⁵⁶. Todo ello como estímulo al atre-

⁵⁶ C. Geertz: “Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social”. En *Conocimiento local*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1994, 31-49; R. Sennett: “Los vínculos metafóricos”. En *La autoridad*. Madrid: Alianza editorial, 1982: 79-84; G. Devereux: *Etnopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrotu, 1975; J. M. Marina: *El laberinto sentimental*. Barcelona: Anagrama, 2004 y *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona: Anagrama, 2004; J. M. Gómez-Heras: “Prólogo e Introducción”. *Teorías de la moralidad*. Madrid: Editorial Síntesis, 2004: 11-43.

vimiento conceptual en la posta etnográfica. Dada la ausencia de sociedad propulsada a su vez por el negativismo social de la cultura (matri-social) teníamos que afincarnos bien en el pensamiento, así como en la técnica de la construcción de modelos paradigmáticos, para enfrentar el por qué ocurre la falta de soluciones en la política social del país. El caso venezolano configura un ejemplo de lo que debe ser remontado en todas las poblaciones del mundo como es la necesidad del ser humano de sobrevivir como ser en esta tierra, es decir, de la necesidad de crear una nueva ontología, la del ser social. El nacimiento de ser social he aquí un verdadero trauma para el ser humano, como lo proclaman toda perspectiva ética, siendo F. Savater y J. Antonio Marina, adalides en esta proposición.

Se nos hacía tarde en la torre de la posta etnográfica para proseguir el viaje hacia la sociedad. Tuvimos que cerrar este laboratorio en el punto de la in-flexión de la crónica, y abocarnos a otra andadura, la de celebrar la segunda edición, corregida y precisada en el léxico y resultados del libro de *Matrisocialidad*⁵⁷. ¡Siempre la dicha se resuelve en gozo de celebración cuando los hechos de sociedad florecen en éxitos!

He aquí su contraportada que valga para su presentación como una propuesta:

“Matrisocialidad es un concepto etnotípico obtenido en la exploración de la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana. Se explora cómo se produce una madre, un macho, todas las ritualizaciones de la mujer desde niña, las múltiples economías familiares, el juego de sexos varios, complejo del destete y trauma del paso del adolescente, el significado de casa y calle, matrimonio y arrejunte..., su ser blando (padre y marido) y su núcleo duro (madre, hembra y los privilegios femeninos), su embrollo matrilineal, la acumulación de vaginas, lo incestual... La matrisocialidad identifica un modelo cultural

Luis Díaz G. Viana y Matilde Fernández Montes (Coordinadores): *Entre la palabra y el texto*, Oiartzun (Gipuzkoa, España): Sendoa editorial, 1997. (N.A.).

Editado por la Editorial Académica Española, Saarbrücken en Alemania, el 29 de mayo de 2019. (N.A.).

⁵⁷ Editado por la Editorial Académica Española, Saarbrücken en Alemania, el 29 de mayo de 2019. (N.A.).

cargado de elogios y miserias, donde está el fondo del mito desplegado en la sobreprotección materna, la regresión materno-virginal, el hondo rechazo al varón y la línea sentimental del linaje femenino. Se concluye con la definición total de matrisocialidad junto con los complejos del familismo, la personalidad cultural socialmente no fracturada y el Edipo infantilizado, a los que se añaden los desórdenes étnicos, materiales culturales todos que calificarán al ethos cultural en su proyección sustancial sobre los comportamientos del país como sociedad y pueblo”.

CONTRA-IMPULSO DE LA ÉTICA Y GARANTÍA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Encarrilado en el viaje a la profundidad de la orilla venezolana pero pensando desde la orilla de Castilla-León, las paradas en la posta etnográfica resultan muy desiguales. Es debido a la distinta experiencia que los objetivos de cada investigación se diferencian al mirarlos en los puntos de observación etnográfica, así como también es debido a la ocasión de la búsqueda de avanzar en los recodos del camino y garantizar la autenticidad de los proyectos y de la obras de investigación. En este caso, el problema de la garantía que otorga la *autorización* junto con las urgencias de lo constituyente ético en el problema del soporte o asidero que legitimen un proceso de investigación, fueron nuestra preocupación como investigador en esta orilla del acá, llamada Venezuela. ¡Autenticidad como autor y constituyencia como actor emigrante (con aire de ‘exiliado’ en su soledad) dejando atrás el país de origen, sin lograr el asidero de autenticidad, debido a no adquirir con plenitud la ganancia ética de país a cuya realidad llegamos, y al no encontrar en él la sociedad para llegar a ser país plenamente!

¿Por qué? La acogida del pueblo venezolano tiene una dimensión enorme, pero sólo a nivel primario reconfigurado por el gran vientre maternal con carácter antisocietario: había que defenderse y no perder sin más el país de donde vinimos, y, por otro lado, maniobrar con estrategia de inserción, porque, por su negativismo social, el nuevo país no ofrece las coordenadas del desarrollo societal, que una colectividad humana debe tener de lo social en estos años del siglo XXI según el alcance del derecho como universal humano ya logrado. He aquí nuestra encruci-

jada, entre las pérdidas sufridas por la emigración y por los avatares de la historia personal, y sin suficiente ganancia adquirida a pesar del plusvalor como emigrante y del esfuerzo intelectual de investigador con los recursos organizativos que nos otorgó Venezuela en oportunidad a nuestro esfuerzo e inquietud a partir de la clave de nuestro objetivo de vida en el país. Creemos haber entregado a esta colectividad humana con creces, a estas alturas de nuestra vida, el trabajo reproducido de los dones que se nos entregaron.

Sin embargo, aún no se ha terminado la carrera vital académica; y aunque hemos descabalgado varias veces en diversas postas etnográficas, encontramos la dificultad de afianzarnos en nuestra autenticidad y legitimidad. Es de necesidad el detenernos en el punto de inflexión indicado para plantearnos los recursos que una ética constituyente necesita producir con objeto de constituir el asidero donde se soporte la razón etnográfica del país venezolano. En una palabra, se necesita producir un pensamiento de crítica trascendental de la matrisocialidad para asomarse a la posibilidad de ser y vivir la identidad étnica de otra manera acorde con el proyecto de sociedad. He aquí la necesidad de producir desde la ética de la dignidad del ser venezolano una epistemología que garantice esa posibilidad ontológica con el fin de producir el conocimiento indispensable para que el país se encamine hacia veredas sociales, única forma de solucionar sus permanentes y graves problemas.

Tal es el objeto fundamental, que demandamos a nuestro esfuerzo por establecer una ética constituyente que sostenga justificadamente la indicación del camino por aún a andar. Es el puje que llevamos a cabo con los artículos publicados en las revistas de *Análisis de Coyuntura* de la UCV sobre “La cultura del trabajo en Venezuela” (julio-diciembre, 1999). Resulta una toma de posición epistemológica refinada frente a la burda posición de la ideología cultural venezolana. Se trata de que no hay *cultura del trabajo*, lo que no quiere decir que no se trabaje como el trabajo *todero* y que se disimule que se trabaja como la práctica del *manguareo* y que para ir al trabajo *se pasen muchos trabajos* (incomodidades). Todo pasa por un faltante de *trabajo previo* de la cultura para enfrentar la postura del venezolano ante la realidad, esa de ir a

ella *a como venga*, que es como se sabe y se dice ya en Venezuela: “*como vaya viendo vamos viendo*”. Dicho trabajo previo pasa por una reflexión del venezolano frente a todos los problemas que sufre. Para fundamentar esa práctica, nuestra reflexión sobre esa falta de *cultura del trabajo* continuó en la misma revista con el problema económico de “*Felices aunque pobres. La cultura del abandono en Venezuela*” (enero-julio, 2001) que recogiendo la relación de cultura y economía, y corregido el artículo por Alberto Gruson, lo presentamos en las aulas como artículo modelo de publicación, al mismo tiempo que muestra el problema de ‘cultura de pobreza’ a que la matrisocialidad somete al pueblo venezolano, con una clásica racionalidad premoderna de virar entre “el derroche y la indigencia”, según fórmula del contralor nacional, Manuel Rafael Rivero.

En la misma revista se publican los fundamentos faltantes para una ética constituyente, que se inicia con el tema de “Investigación social y ética” (julio-diciembre, 2004), lo continua “El principio ético de la práctica científica” (julio-diciembre, 2005) y coloca dicho ambiente en el extravío de la vida urbana de la ciudad, según una ética de la recolección premoderna: “El animal urbano: Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío” (julio-diciembre 2009). Si lo urbano se configura como proyecto de sociedad, expresión de la ética, aquél en Caracas se halla ausente de la vida en la ciudad: “La ciudad de Caracas o la ausencia del pensamiento urbano” (*Extramuros*, N° 30, 2009)⁵⁸.

La dificultad de instalar los rudimentos de una ética en el país pasa por no entender los principios que genera el problema de ausencia de aprendizaje de lo social en la población venezolana. Las sociedades que descuellan en la historia de la humanidad han aprendido unas de otras las técnicas y los acuerdos del vivir juntos para la solución de los problemas. En Venezuela, a pesar de las épocas de inmigración no ha aparecido dicho aprendizaje, según observamos en “Época de la emi-

⁵⁸ Reproducido en Tulio Hernández (Comp.). Ciudad, espacio público y cultura urbana. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010. (N.A.).

gración’ y el aprendizaje social del venezolano”⁵⁹. Sin embargo, en favor de la transcendentalidad del aprendizaje social desde la crítica inmanente de la cultura matrisocial, hemos hecho prospecciones del aprendizaje de lo social en las prácticas de construcción de una nueva ciudad: “De la ilusión de la ciudad al proyecto urbano. La ciudad constelada” (*Extramuros*, 2002, N° 16), y en las prácticas observadas en “Lo sociocultural proactivo en la planificación local” (*Extramuros*, 2003, N° 19).

Hemos ido a ver las causas observando el orden de la autoridad bajo la visión de la instalación del edipo cultural: “El síndrome de agresividad y la experiencia del paso en Caracas” (*Análisis de Coyuntura*, julio-diciembre, 2007). Después hemos dado el rodeo en torno al problema de la educación, para ver si existe la orientación social sobre una ética elemental en las instituciones académicas y hemos encontrado la lucha a muerte entre la cultura y la educación: “La agonía entre la cultura y la educación”, y hemos encontrado las dificultades estructurales para ‘una cultura de la educación petrolera’: “Cultura, educación, petróleo y sociedad”. Todos son capítulos publicados en *Contratiempos entre cultura y sociedad*⁶⁰. Hemos insistido en la observación del temple de luz en la universidad mayor de Venezuela, la UCV, y la hemos encontrado bajo la sombra, una institución que se enorgullece de ser la casa que vence las sombras: “La universidad ensombrecida” (*Agenda Académica*, Vicerrectorado Académico, 2005, volumen 12, n° 1 y 2).

Finalmente hemos concluido a contrapié evaluando la educación desde la etnocultura con la proposición que indica el título: “La inmoralidad de la educación en la etnocultura venezolana. El desafío de la ética” (*Agenda Académica*, 2006, volumen 13, n° 1 y 2.). La tarea de la ética en Venezuela está por constituirse desde su inicio. Nos hemos apo-

⁵⁹ Colectivo: *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX*. Caracas: Fundación F. Herrera Luque, 2004; reproducido en *Suma del pensar venezolano*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011, Tomo I, Libro I. También reproducido en *Contratiempos entre cultura y sociedad*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2013. (N.A.).

⁶⁰ SHS: *Contratiempos entre cultura y sociedad*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2013. (N.A.).

yado en el modelo teórico de J. Antonio Marina donde se distingue entre moral y ética, niveles de moralidad que en circunstancias sociohistóricas se contraponen en las tareas y se colocan en lucha feroz por el dominio de lo social, donde lo particular de la moral se enfrenta a lo universal de la ética⁶¹. En el caso venezolano se contraponen por principios de entendimiento y práctica: en la inserción de la moral como expresión vital de la cultura se adversa profundamente a la instalación de la ética como expresión artefáctica de los acuerdos con el fin de aprender a vivir juntos: la ética es la que trata de impulsar a la sociedad como proyecto. Entonces no nos queda otra alternativa que la crítica a la cultura matrisocial desde su inmanencia para ver como se trasciende socialmente, y se remonta dicha cultura en los tópicos del familismo amoral, del falso mito en la vivencia político y de una cultura fuerte de lo mágico: “Comunidad y estructura de acogida: machismo, familismo anómico, fiesta y convivencia. La representación del otro y la construcción de la comunidad” (*El nosotros venezolano*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello – UCAB-, 2014, n° 5, 31-47), “La democracia furtiva y el falso mito de la participación” (*Intento*, UCV, 2001, N° 1, 53-75), “Magia y política de vivir a gusto” (Delgado y Palacios, eds.: *Público y sagrado. Religión y política en la Venezuela actual*. Caracas: UCAB, 2018: 85-105).

Como, con una sociedad encantada en la magia, se pueden hacer pocas cosas socialmente, optamos por meter miedo con las derivas de la cultura matrisocial. Presentamos a esta cultura como origen de enfermedad en las mujeres, y su planteamiento nos quedó en el de una prospección a investigar. Tuvo su efecto, pues causó pánico entre las mujeres latino-americanas asistentes al congreso sobre etnomedicina en la ciudad de Salerno en Italia: “Cultura matrisocial y enfermedad corporal” (*Anuario de Investigación en Etnomedicina*, México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2005). En breve, no sé al fin si en el inconsciente cultural venezolano hay propósito de cambiar la vida colectiva familista hacia vivir en sociedad con expresión ética, por las buenas o con escarmiento.

⁶¹ *Ética para náufragos*, Barcelona: Anagrama, 2004, cap. 2. (N.A.).

Con temor y pesar creemos que va a costar mucho cambiar el modo de vida social, si a su vez no cambia la estructura del hacer mágico y del vivir en el autoengaño y a la espera de la seducción política por parte de los líderes de partido. Con el añadido de que la seducción siempre es esperada desde las compulsiones de la cultura matrisocial, prácticamente fijado su deseo de ser a las compulsiones psico-genésicas: ¡Seducción esperada con ideología de opacidad de la realidad! Allí no aparece ni el querer ser o hacer algo para cambiar sustancialmente, embobada la sociedad en la ideología del manejo del cambio para no cambiar, moviéndose siempre en el mismo sitio con base en el tiempo de sentirse a gusto en el ser placentero de siempre. Con estos hallazgos tan problemáticos y pese a ellos, nuestro viaje de expedición etnográfica ha sido jocundo en estos años del nuevo siglo y en averiguación sobre la constitución de la ética en la Venezuela actual. Ya lo expusimos en “El ángel del destino” como conclusión de *Contratiempos entre cultura y sociedad*, describiendo la vivencia paradisíaca del tiempo por el venezolano. Así es como entramos en desazón con nuestra vida de actor venezolano y autor castellano-leonés de España, cuando nos vemos atrapados con el pensamiento sensible entre las dos orillas. Es entonces cuando se nos produce un refuerzo en la cultura originaria que portamos desde la orilla de Castilla y León, refuerzo cuya fijeza tenemos que aflojar, a veces de un modo total, dejándonos llevar por la corriente placentera o desidiosa del tiempo venezolano a fin de no enfermar, según lo que hemos estudiado en la etnopsiquiatría. Y la verdad que es un tiempo de placer edénico, desprendido de la premura del tiempo y sus obligaciones sociales. ¡Bienvenida la vida en la orilla venezolana!

REPOSTE CONCEPTUAL Y EPISTEMOLOGÍA CONSTITUYENTE

Comenzando la subida del tiempo secular, nos vino una presión por adquirir la experiencia expedita en torno al aprendizaje del modelo conceptual. Había que dar cuenta teórico-práctica de lo hecho hasta aquí, y además enseñarlo a los alumnos que entraban en tesis de grado con nosotros como tutor. Uno podía pasar por alto lo tocante a su propia práctica, pero no podía hacerlo con lo de otro, porque se convertía en aplicación

ajena y había que explicitarlo. Fue como surge nuestra preocupación en torno a la invención de los modelos conceptuales, su justificación y práctica en artículos de simposios y congresos. En tres procesos de participación se resalta tal andadura: eventos en la Universidad de Salamanca y en el Institut Goethe de Caracas, junto al evento al premio que se nos otorgó a la trayectoria de la investigación universitaria.

Con entusiasmo fuimos como de un regreso inédito a nuestra tierra de Castilla y León, para más ñapa a nuestra ciudad de estudiante universitario, a fin de participar como antropólogo con nuestra experiencia iberoamericana. La experiencia se concretó en cuatro ponencias: con la primera nos enrolamos de lleno con el tema de Castilla y León, que habíamos iniciado en Madrid en 1997, y el evento se realizaba por la convocatoria de Encuentro de latinoamericanistas; era el año de 2004. Fue el despegue de nuestra involucración en las convocatorias del Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León (IIACyL), de la Universidad de Salamanca. Con el ánimo de aportar nuestra contribución a la patria nativa, regresamos el año siguiente para colaborar con la ponencia de “Animación totémica y desasosiego comunitario”⁶².

Con el mismo entusiasmo nos inscribimos como miembro de dicho Instituto en 2006, al mismo tiempo que se nos generó la pena de no poder seguir con plena participación, debido a la situación de nuestro país ulterior, Venezuela, que comenzaba un declive fuerte de descomposición sociohistórica y política. Todavía regresamos para participar con dos ponencias más en el IIACyL, una con ocasión del tema del turismo: “Frontera turística y reconversión cultural” en Venezuela⁶³. La otra con ocasión del tema de la antropología aplicada: “*El valor de la aplicación etnocultural*”, publicada en A. B. Espina B., *Antropología aplicada en Iberoamérica*, ed. Massangana, Recife, Brasil, 2008, 153-

⁶² Publicada luego en Ángel B. Espina Barrio (ed.), *Conflicto y cooperación. Antropología de Castilla y León e Iberoamérica VIII*, ed. Diputación de Salamanca e IIACyL, Salamanca 2005, 327-336.

⁶³ Publicada en A. B. Espina B., *Turismo, cultura y desarrollo*, 2008, 409-421. (N.A.).

170. En esta ciudad de Brasil presentamos ese mismo año de 2008 la ponencia de “*Lindando con la gestión patrimonial e innovación cultural*” en ese evento organizado por el IIACyL. Más tarde fue corregido para su publicación en *Faro: revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Chile, Vol. 1, N° 23, 2016. Aprovechamos la corrección para avanzar (innovar) en el reposte conceptual y pasar de la *reconversión cultural* a la *innovación cultural*: ¡Nos quedó precioso el artículo, que ya lo era por su tema de estética!

Tuvimos que ausentarnos de la órbita física del IIACyL y de nuestra querida ciudad de Salamanca y del Tormes, su río de arenas irregulares que corren, arrastradas por sus riberas, desde las cumbres de la Sierra de Gredos⁶⁴, perteneciendo ya al escenario que conforma nuestro inconsciente, el de nosotros, nacido en un humedal, el de La Nava de Tierra de Campos, sin río que surcar, pese que allí también nació el poeta que escribió en sus *Coplas*:

“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar
que es el morir”.

Tuvimos que ausentarnos por falta de recursos, que ya no nos brindaba nuestro país ulterior, a lo cual colaboró la programación de eventos que el Instituto organiza en el mes de abril, tiempo de nuestro

⁶⁴ Oh, Sierra de Gredos, y otra cumbre, la de Almanzor, la más alta del centro de España; con 23 años mi cuerpo y alma pisando sobre su cima. La mitad de España se ve desde allí en día claro, se dice que dicen. Me quedé con ese lema por si desde allí divisaba Tierra de Campos. No se concretaba la visión, pero los de la meseta de Campos siempre hemos tenido el ensueño de la montaña para elevarnos un poco, espiritualizar esa reciedumbre que nos imprime la labranza de la gleba. Hemos pensado que ese ensueño lo hemos trabajado en estas cumbres que rodean el valle de Caracas, y además penetrando su esencia simbólica del inconsciente de su pueblo, pero siempre con la gracia de adoración portada de aquella tierra de horizontes y verticalidades, tanto es así que la hemos practicado de vuelta en el homenaje a Enrique Rodríguez Paniagua, profesor nuestro en Salamanca en su defunción el año 2016. Con el título: “Sosiego, la fuerza de los campos” traslucimos el espíritu de esteta que un hombre de Tierra de Campos imprimía a sus dictados de aula, a su conversación de pasillo y a sus poemas casi místicos. Se publicó el 26 de diciembre de 2016 en nuestro blog: <http://pensamientosantropologicos.blogspot.com>. (N.A.).

quehacer académico y no propicio para ser prolongado para otros momentos de prácticas en España; motivo este último para justificar el alto gasto que suponía el viaje a Europa y su estadía. Sin embargo, siempre nos hemos sentido acogido por el director del Instituto, Ángel B. Espina, como miembro del IIACyL, al que siempre le agradeceremos su deferencia que de parte de él sentíamos, de verdad, en los actos protocolares de los congresos. Como agradecimiento siempre que hemos podido, con ocasión de llegar a las casas fraternas de la familia en Valladolid por vacaciones de agosto o septiembre, le hemos dispensado la visita a Salamanca para la renovación del encuentro.

A la misma década pertenece nuestra participación en el simposio: *Cultura, migración e identidad*, del Institut Goethe de Caracas en el doble papel de organizador del evento y como ponente con el título de “Diáspora, etnicidad y estado de sociedad en Venezuela” publicado en *Café con Leche*, como catálogo del mismo Institut en 2005, 112-119. Como antecedente de organizador de eventos consignamos como práctica del reposte conceptual, el presidido por nosotros en el Doctorado en Ciencias Sociales titulado: *Repensar a Venezuela desde la Familia en tiempos de extravío*⁶⁵.

En estas intervenciones tuvimos la ocasión de exponer una sucesión de ideas como un arsenal, que sembradas luego para su precisión, desarrollo, y refinación posterior, como así ha ocurrido. Ideas tales como la conexión del populismo con la matrisopulidad, la explosión metafórica y la implosión matrisocial, la ausencia ritual de la rebelión popular pero presencia ritual del desorden etnotípico según los cuatro segmentos

⁶⁵ Se representó en cuatro Foros, el 1º Foro en el Doctorado en Ciencias Sociales, 14 de marzo y 5 de abril de 1994; el 2º Foro, en Ministerio de la Familia y CISOR, el 3 de abril de 1995 y en XLV AsoVAC, 2 de noviembre de 1995; el 3º Foro, IV Congreso Venezolano de Sociología y Antropología, Maracay, 9 de octubre de 1994; el 4º Foro, Doctorado en Ciencias Sociales, en junio de 1996. En todos los Foros intervinieron José Luis Vethencourt, Alberto Gruson y Samuel Hurtado, Alejandro Morenos nos acompañó en el 1º y 2º, éste último impulsado por él. Como ponente desarrollamos los títulos “Pueblo y familia en Venezuela”, “Democracia y matrisocialidad”, “En tiempos de extravío o la violencia matrisocial contra la sociedad. El negativismo social”, “La latinoamericanidad o la negación del poder ¡Vivan las tiranías!”. Todos están publicados en *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina* (Caracas: Trópykos, 1995). (N.A.).

homólogos de correspondencia estructural (que explicamos arriba en los modelos de análisis), la sociedad popular como crisis de la democracia, la explosión de la estructura social como populista, el destino materno y ausencia del proyecto social, la formulación y el desarrollo del complejo de edipo, los retos al pensamiento social crítico, registro de los desórdenes étnicos, a negación del poder en cuanto exceso de tiranía, el extravío de las élites, el para-encuentro del sabio y el jefe, el complejo matrisocial, etc. Así por ejemplo la idea de impugnación social precisará a la de rebelión como una queja, en la constelación de los desórdenes étnicos se desglosará el desorden originario como fundamental para explicar el proceso embrollado con que el venezolano trata de saltar de un orden a otro sin cambiar en nada, la idea de tiranía se refinará como autoritarismo caciquil-caporalista y la falta de autoridad (edípica cultural), se completará la estructura lexical del complejo de edipo con lo que se precisará el entendido de éste en la matrisocialidad, se corregirán propuestas con defecto en la interpretación, cambio de vocablos más atinentes a probar la matrisocialidad, etc.

A este mismo impulso del reposte conceptual también pertenece el artículo “Obsesión por la belleza femenina en Venezuela” que nos pidió alumna venezolana para incorporar los datos a la elaboración de su tesis de maestría en la universidad de Berna sobre la belleza de la mujer venezolana. Ha sido a su vez presentado en el Congreso de la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red celebrado en Madrid en julio de 2014⁶⁶. Mostrando nuestra participación en organizaciones científicas, podemos señalar que somos miembro de Comités Editoriales como el de la revista de *Espacio Abierto* de la Universidad del Zulia, Maracaibo, y de la revista de *Antropología Iberoamericana en Red* desde 2009, a cuyos congresos convocados por dicha Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red (AIBR) hemos asistido en Madrid (2014), en Barcelona, septiembre de 2016 con la ponencia de “La identidad extraviada” y en Granada en septiembre de 2018 con la ponencia de

⁶⁶ Publicado en *Espacio Abierto*, Cuaderno Venezolano de Sociología. Maracaibo, Vol. 27, n° 2, 2018. (N.A.).

“Magia y política del vivir a gusto”, desarrollando la función de responsable de mesa. En eventos de protagonismo especial nos hemos visto involucrado con las menciones honoríficas de magna cum laude en las dos carreras de sociología y antropología, en la defensa de los trabajos de investigación para el ascenso en el escalafón a profesor titular, y especialmente en los reconocimientos de *Programa de Promoción al Investigador* (PPI) de carácter nacional donde hemos sido reconocido en todas las categorías de los otorgados, según el período posible para ser evaluado: fueron los años 1994, 2001, 2003 y 2007, con su remuneración correspondiente.

Como culmen en la competencia de investigador tenemos que señalar el Premio de 2006 en Ciencias Sociales, otorgado por la *Asociación para la Promoción de la Investigación Universitaria* (APIU) de la UCV. En el acto de entrega los otros dos participantes nos designaron para pronunciar el discurso de orden. Como la aludida *Promoción* se refiere como idea a la *Trayectoria de Investigación*, fue este motivo de trayectoria el que fungió de idea para nuestra reflexión sobre el desplazarnos en la vida, y del andar, junto después con la idea del viaje los conceptos sensibles para exponer mis ideas a favor de la enseñanza y la comulgación con los alumnos. Ya desde entonces, mi pensamiento transmigrado, no se desprenderá de este universo imaginativo, más bien lo profundizará construyendo conceptos decisivos en nuestra epistemología. El discurso está publicado en *Variaciones con tema matrisocial. Coregas sensibles al proyecto social en América Latina*⁶⁷. En resumidas cuentas el reposte conceptual ha sido intenso en esta subida de las dos décadas del nuevo siglo. Le faltaba a dicho reposte el soporte epistemológico con su reflexión para saber de dónde y cómo se generaban la función con el aparato de trabajo y los insumos, la forma de trabajar y cómo se cristalizaba la estructura de la explicación conceptual paradigmática del proceso básico de la constitución epistemológica.

⁶⁷ Variaciones con tema matrisocial. Coregas sensibles al proyecto social en América Latina. Caracas: Ediciones Digitales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2019. (N.A.).

Siempre tuvimos la preocupación por averiguar algo de la epistemología, cuya epifanía se nos aparece como un misterio (o mito fijo, intocable) en torno a la producción del conocimiento científico. Por añadidura, nunca nos la explicaron bien, porque la daban por supuesto, de que una vez adquirida siempre funciona y además de la misma manera. Lo que pasa que uno sospecha de que aquellos autores, intelectuales, investigadores y profesores, como que no la sabían en lo sustancial o no sabían explicarla bien, y por otro lado, no se producía ninguna impugnación desde el grupo del alumnado. He aquí cómo la ocasión nos coloca ante un desafío, considerado como una oportunidad de mostrar nuestra inquietud, al mismo tiempo que mostrar la potencia de las herramientas de trabajo con que va y está equipado nuestro pensamiento a estas alturas de maduración autobiográfica.

No se trata ahora de la construcción de modelos paradigmáticos, sino de obtener el pensamiento del pensamiento, es decir, de la posibilidad de la energía del trabajo y representación del pensamiento en la producción del mismo pensamiento y de sus productos como ideas filosóficas, plásticas (arte) y conceptos de conocimiento científico, proceso del pensamiento que resulte siempre en un estado constituyente (en acción de trabajo permanente) y como un perfil de la ética. En este juego de averiguación de los fundamentos cognitivos y mentales de segunda nivel para la producción de aguas abajo en lo tocante a la filosofía, arte y ciencia, otra vez estamos en problemas de agonía en Venezuela con relación al asidero de la ética. Entonces no tenemos más remedio que apelar a la carga cultural que portamos desde los campos de Castilla y León con el fin de sustentar la posibilidad de la episteme con que trabajamos. Dicha carga que portamos se encuentra en estado de buena salud para beneficio de nuestro pensar. En esa participación asimétrica en los significados de pensamiento y realidad entre una y otra orilla socioculturales, hemos encarado los asideros éticos y el aparato epistémico que con tanto ejercicio y sudor hemos logrado instalarnos en el país ulterior.

La experiencia de las investigaciones largas llevadas a cabo en esta entrada al siglo XXI, nos ofrecen el escenario de compulsar el tra-

bajo del punto de inflexión fuerte. Por una parte, nos referimos a las obras sustantivas sobre problemas particulares: *Agresividad Escolar e instalación del edipo cultural en Venezuela* (2014)⁶⁸ y *El Animal Urbano. Espacio y proyecto de sociedad en la ciudad de Caracas* (2017)⁶⁹, y, por otra parte, a la investigación sustantiva sobre la enseñanza/aprendizaje de la práctica de la investigación con ocasión del aula, de las tutorías de obras del alumnado y también con más razón de uno mismo. Estamos aludiendo a nuestra obra de *El Pensamiento Viandante. De la Idea de investigar al Proyecto de investigación* (2019)⁷⁰. Cuando decimos de uno mismo, se trata de una añadidura super-sustancial, porque el primero que más tiene que estudiar es el profesor, y, en consecuencia, es el que más aprende la lección. Muestra de ello se siente *si dice las cosas de memoria o si tiene entre manos el compromiso de una práctica de investigación en proceso*. He aquí la situación en su segunda proposición: está diciendo sobre una tematización *teorizanda* (sic) sobre *epistemología constituyente de un modo performativo*, y que ha sido enviada a los alumnos del aula exterior (Ecuador) y a los alumnos de los dos cursos en el Doctorado en Ciencias Sociales, UCV, el 2 de julio de 2019. Catalogada de Manifiesto Epistemológico Constituyente, dicha tematización *teorizanda*, está precedida aún por el ejemplo de investigación actual que tenemos entre manos, el referido a la obra: “La fiesta y la crítica trascendental de la matrisocialidad”, concluida en su primera parte y que ha sido participada en las X Jornadas de Investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, el 29 de mayo de 2019. Nos queda remontarlo, después de concluir esta crónica, hacia el desarrollo de la parte II.

⁶⁸ *Agresividad escolar e instalación del edipo cultural en Venezuela*. Caracas: coedición de La Biblioteca (EBUC) y el Consejo de Desarrollo Humanístico y Científico, UCV, 2014. (N.A.).

⁶⁹ *El animal urbano: espacio y proyecto de sociedad en la ciudad de Caracas*. Saarbrücken (Alemania): Editorial Académica Española, 2017. (N.A.).

⁷⁰ *El pensamiento viandante: de la ‘idea de investigar’ al ‘proyecto de investigación’*. Saarbrücken (Alemania): Editorial Académica Española, 2019. (N.A.).

He aquí el panorama donde hace clivaje el punto de *in-flexión fuerte* de la posta etnográfica. El papel sobre *epistemología constituyente* se apoya sobre la práctica teórica de la obra de investigación didascálica de *El Pensamiento Viandante: De la Idea de investigar al Proyecto de investigación*. Es como un examen de esta investigación cuyo objeto a construir es el “proyecto de investigación” tal como se plantea en la parte I: Teórica, y que tiene su aplicación práctica en la parte II: Práctica. Tal es el potencial imaginario de aplicación de una práctica epistemológica que inicialmente carente de programa a desarrollar, nos propusimos después una guía de dicha práctica, hasta que al fin levantamos el programa. Cuando vamos a calificar interpretativamente con el título el *practicum de investigación*, nos viene a la mente el reactivo del pensamiento sensible para conceptualizar la idea con una metáfora o símil. Es la pensar al pensamiento como viandante: una personalidad que en su aplicación práctica se mueve o actúa como una que anda su propio vía, es decir, que hace camino al andar. Se trata de un *pensamiento andante*. Así comienza la actividad epistémica haciendo su propio diseño de transitarse a sí misma como un objeto de construcción inicial básica. Si siempre hemos colocado en todo programa a dictar dicha actividad inicial, y así ocurre en el primer tema de la Parte I: Teórica en la obra de *El Pensamiento Viandante*, ahora en el programa de la Parte II: Prácticum de investigación se resuelve de inicial de la inicial. Se aprovecha la distinción entre el tema de investigar y el problema de investigación para indicar ya de entrada lo epistémico con que nos enfrentamos a la realidad dentro del proceso de una práctica de investigación. La práctica epistémica se profundizará en el ritmo de la metodología, pero ya está presente y hay que traerla a colación como práctica con el fin de tenerla en la conciencia y saber qué es lo que hacemos como creadores de pensamiento con el fin de la construcción del objeto del conocimiento.

El actor, que a su vez, se propone como autor es el pensamiento, pensamiento que ya de entrada de temática objetiva se ha propuesto como proyecto, y que prosiguiendo en cuanto problema de investigación se ha proyectado como obra. El pensamiento como proyecto y después como obra se resuelve como epistémico porque tiene que desarrollar su

crecimiento en y según las inquietudes de la sociedad, no puede quedar en el voladero societal, so pena de carecer de asidero ético. En la situación de voladero el pensamiento como una personalidad no tiene la referencia a donde va, o si no, no atina con el camino a tomar aún sabiendo a donde va. Es lo societal como civilizatorio lo que enmarca al pensamiento como asunto en permanente genealogía, en tiempos de cada epoque, en cada autor y en cada obra de investigación, así como en cada actividad científica, sea planteada en pequeña escala u onda corta, un artículo, un capítulo, un planteamiento de proyecto, sea planteada en gran escala u onda larga. Todo se muestra como río de pensamiento con corriente crecida, con sus afluentes, sus riachuelos y quebradas, todos llevan el agua al gran cauce de la historia epistémica.

Así descubrimos que la historia de la epistemología es una herramienta fundamental para el trabajo de la sociedad en el ser humano, y que su desarrollo histórico se establece como similar al desarrollo de la ética y del derecho, como también puede experimentarse en la creación de la imagen de Dios en la medida que el hombre reflexiona sobre sí mismo y va descubriendo esa imagen del *Deus absconditus* en su historia y realidad, y cuyo lugar ejemplar se encuentra en la experiencia de la demostración bíblica. Pero como el proyecto de sociedad, el pensamiento epistémico cuyo objetivo es crecer y desarrollarse, también puede venirse abajo o ser regresivo en algunos lugares, y hasta en el total de ellos, por una crisis de crecimiento y de aplicación en las soluciones técnicas

Nuestra sabiduría sobre esto procede de la ejecución del texto *Hacia una epistemología constituyente*, basada en la práctica experiencial con teoría de la investigación de *El Pensamiento Viandante*, desde su doble dimensión, como proyecto concluido en obra y como teoría sobre la obra siempre inconclusa en cuanto proyecto permanente que siempre goza de la capacidad de recomenzar como posibilidad de ser realidad. Partimos de que si el conocimiento existe por doquier, tal como

nos dice el profeta Habacuc⁷¹, con estilo silvestre o concreto, a medio macerar como artesanal o como agrícola, o con elaboración plena artística, filosófica o científica, ¿cómo se le produce, re-produce, en especial el de pretensión de elaboración plena, como el científico? Debe haber una maquinaria fuera del sistema de conocimiento, que como sistema previo ejerza esa producción: la identificamos con el sistema de pensamiento como deber ser, es decir, como lugar desde donde debe pensarse; por lo tanto es un sistema que de existir e instalarse ocurre en permanente invención merced a otro sistema que lo envuelve como su asidero de legitimación, el sistema de la ética basado en el esfuerzo por impulsar la idea y acción de la dignidad humana. El sistema de pensamiento es el que identifica la episteme dentro de la poética general humana, por lo que define el orden identificado como sistema epistémico. Dicha episteme se desarrolla al interior de la experiencia histórica con sus particularidades, desde cada *epoqué* con sus hábitos mentales, hasta las referidas a cada autor y a cada obra con precinto de creación de universalidad. Su existencia se encuentra bajo riesgo de sortear errores y falsedades, situación a contar esencialmente con el fin de sincerar su propia verdad productiva, cuya función es ayudar a pensar, y a pensar bien.

El sistema epistémico surge de una confrontación experiencial, reflexiva, en la que el ser humano convocado a formar sociedad, se halla con la (su) realidad, y tiene que tomar posición para asumirla y transformarla con miras a las soluciones vitales. Se adquiere así el punto de vista epistémico para producir la episteme misma y su diversificación epocal y particularizada en las medidas cortas y largas, y los distintos productos de conocimientos a obtener. Es necesario plantearla como tema, problema y resolución de idea o/y concepto. Su “construcción en movimiento” inspira la metáfora que debe sustentar la teórica del pensamiento. Como ejercicio ejemplar, se desarrolla con movimiento de viandante tomado de la obra de *El Pensamiento Viandante*. Se descifra en su función fenomenológica de andadura (hábito, creencias, prejuicios,

⁷¹ “Porque la tierra está llena del conocimiento de Dios, como llenan las aguas el mar” (Habacuc, 2: 14). (N.A.).

cultura, pulsiones), en su forma de ex-periencia en son de ex-pedición por las cosas de la realidad, y en su estructura de viaje. El pensamiento se compromete a emprender un ‘viaje de autor’ para obtener su existencia constituyente.

Oficiará el tránsito del orden de la razón: 1) la ruptura con el pensamiento ingenioso y el de medio elaborar o cotidiano, 2) la construcción de su objeto, 3) la comprobación técnica de su proceder objetivante. Si se han ejecutado las dos primeras tareas con El Pensamiento Viandante, la comprobación técnica se hace con la obra de El Animal Urbano. Se evalúan las técnicas con sus funciones, formas y estructuras diversas de la atención flotante, estudio de casos, crónica etnográfica y entrevista focalizada. El balance teórico de lo técnico se torna complejo: el objeto urbano cuya construcción arranca de una realidad utópica de lo cotidiano, -y así visionado como imposible e impensable-, el pensamiento epistémico, en su advenir utopiano, le hace su tratamiento como posible y pensable, en especial para América Latina, si ésta en sus avances (o avatares) va logrando su societalidad apropiada.

Es lo que nos proponemos seguir llevando a cabo en la investigación que tenemos en este momento entre manos sobre *La fiesta y la crítica trascendental de la matrisocialidad*. La fiesta no es más que el motivo para llevar a cabo una crítica trascendental de la cultura matrisocial desde el pensamiento, es decir, desde donde debe hacerse ontológicamente en su razón epistemológica. Porque el problema consiste en que la matrisocialidad como cultura cuya dinámica inmanente se caracteriza por ser una cultura cerrada, se conduce además como antisocial. Nuestra trayectoria de investigación demanda el objetivo con referencia a constituir un pensamiento trascendental que atienda a cómo la cultura matrisocial cambia de sentido si logra emprender su propio viaje hacia la sociedad, con transcendencia de sí misma desde su propia crítica inmanente, evocando el texto de Lévi-Strauss, aludido arriba.

La metodología supone asentar una axiomática en la relación de cultura/sociedad. Cultura socialmente negativista y regresiva, la matrisocialidad es colocada en la acción con la vivencia fuerte de su talante festivo. La evaluación teórico-técnica se hace desde una idea compacta,

la societalidad, categoría ontológicamente maciza como proyecto de sociedad para afrontar los sentidos resbaladizos matrisociales. El análisis se lleva a cabo como un ejercicio hermenéutico de estudio de caso referido a un ítem cultural con su faceta de rasgos y sobre todo con su ethos o estilo de sentido. La explicación va de mano de la función (y estructura) de la fiesta como elemento social liberador, pero en la matrisociedad resulta regresiva, socialmente evanescente. La fiesta matrisocial en vez de liberación cumple el papel de huída de la realidad, que como alienación social sólo realiza una catarsis psicosocial. El modelo de análisis es sociable/societal, cuyo fin es desprender el valor de sentido posible, inscrito en la inmanencia de lo social para que lleve a cabo su auto-transcendencia conforme a una reflexión socialmente eficaz. Se interpela a la matrisociedad desde el pensamiento del modelo conceptual de societalidad (no socialidad ni sociabilidad psicosociales), respecto de lo sociológico práctico. Como toda fiesta contiene gérmenes libertarios expectantes de afirmación social, el análisis sociológico se ayuda con la cuatricotomía ética de cara a la urgencia transcendental de lo sociable, cuyo fin es saber del capital social inmanente que como etnicidad se tiene en lo posible para la transcendencia cultural de la matrisociedad. El objetivo conclusivo de inquietud fundamental en la investigación es pasar de lo analítico-hermenéutico a la mayéutica.

Estos ejercicios epistemológicos con el fin de lograr un *reposte conceptual* metodológico son una aplicación investigadora a la construcción del objeto, indicado en este caso a la construcción del “proyecto de investigación”, aplicación ejercida y sustentada en *El Pensamiento Viandante: De la Idea de investigar al Proyecto de investigación*. Su contraportada muestra esa autonomía que hemos dado a la autobiografía del pensamiento (el nuestro) en su transmigración a las profundidades de Venezuela:

“El pensamiento viandante se propone emprender viaje como experiencia de investigación. Comienza por hacerse la idea con miras a investigar, idea que la va condensando como concepto epistémico en la medida que la imagina un objeto a entender vía al diseño de un proyecto de investigación. Con sociología y antropología compañeras en el viaje inquisitivo, psicoanaliza a observador y a observado para no destruir los datos, y plantea el apoyo pluridisciplinario. Cuando abre la teoría a la práctica de

realización expositiva el pensamiento viandante adquiere el rostro de pensamiento poético, creador. Al andar consigo mismo para explicarse y explicar el mundo, tiene que aclarar el tema, precisar el problema a investigar y su demanda de solución conceptual. Ésta se garantiza si construye bien (ética) el modelo paradigmático y da cuenta de él en el hacer del camino (método) con argumento riguroso. Las narrativas varias implican distintos géneros literarios: al lento averiguar (análisis) sigue la conclusión rápida demostrativa (comprensión). En suma, el proyecto de investigación es pensado como problema de explicación y se coloca delante del investigador para que guíe su acción científica”.

PENSAMIENTO SENSIBLE Y DIÁSPORA DE CONSOLACIÓN E IDENTIDAD
Con base en la clave epistémica de la matrisocialidad, nos atrevemos a llegar otra vez a nuevas cumbres, ahora nombradas como picos en la serranía de la costa caribeña de Venezuela dentro del alfoz de Caracas. Desde la subida a la población del Junquito, ya viniendo del cerro La Cruz de Los Teques, pasando por la montaña de El Ávila, y los Picos Oriental y Occidental camino de La Silla de Caracas, nos dirigimos con orientación al pico más alto, el Naiguatá. Desde aquí a 2008 metros de altura observamos toda la costa y su “fanal de lumbré” tropical, donde se conjugan luz y fuego de calor encendido para que el pensamiento se junte con la imaginación literaria. Es como llegar a un lugar de la libertad trabajado con el gozo de una albricia de aurora cercana. La primera cumbre detectada se identifica con *La Ciudad Consolada*; allí recogemos los mejores recuerdos de los poemas bajo el bosque y huerto del Hortaliza madrileño y los vividos a orillas del río Tormes salmantino en las riberas de Santa Marta, en los años de 1960; se suman a esos escenarios la meseta con el páramo del Paredes de Nava palentino, junto con la vega del Tardajos burgalés en la preadolescencia de los años 1950. Representan los marcos del mar de fondo con que opera nuestro inconsciente poético, cuyo emprendimiento permitía la producción de las metáforas también en modelos conceptuales de la ciencia social.

El resultado como obra poética, dicho poemario *super-flúminis* coloca en resguardo la esperanza de una resurrección venezolana desde una consolación demandada por la vida y existencia de pueblo y país. En el apartado de “Por los caminos de historia prometida”, el poema de

Historia breve resonará en el siguiente poema de *Sentimientos de pueblo en la distancia* desde la montaña de Los Teques en agosto de 2016, como homenaje al pueblo y villa de Paredes de Nava en sus ferias y fiestas. Todavía la energía del lugar se retoma como motivación del viaje en tren que se dirigía hacia la ciudad de León pasando por dicha villa: los recuerdos de infancia se avivan examinando el perfil de las torres en la ladera del páramo y se anida en el inconsciente el poema de *La fuerza del lugar*. Nos vino con esa fuerza lugareña la idea de un exilio, dibujado en la soledad de la vida, que había plasmado en el ensayo de “La soledad alterna: breve tratado del exilio” allá por el año 2014, y para consolarnos nos acercamos al poema de *Sentimiento de playa*, con el fin de remontarnos a la isla de Margarita en Venezuela donde desplegamos la imaginación sobre fronteras de mundos sin confines, en cuyo espacio distópico viven los seres universales. La fuerza *inmanente* del lugar aspira siempre al espacio transcendental de lo societal en la ciudad: la fuerza de lo local se desvive por ser urbana y se ufana de asociarse a la ciudad urbana. Es como se debate nuestra raíz lugareña sembrada en Tierra de Campos y proyectada en el marco de lo urbano anidado dentro de la vida de las ciudades provinciales de la comarca castellano-leonesa. Así dirigíamos el pensamiento y su aspiración urbana cuando observábamos, en el estudio sobre Caracas, el mapa diseñado por Francisco Pimentel con el plano de la ciudad y su provincia (territorio), cumpliendo con las Ordenanzas de Felipe II en el siglo XVI. ¡Cómo el lugar no se iba a devanar por hacer surgir y vincularse al espacio inventado de la ciudad, y sentirse pleno de significado en el contorno de la *cívitas* y su vitalidad de monumentalidad urbana!

LA FUERZA DEL LUGAR

Por tu vera, pueblo del alma
paso de ida y de vuelta:
sueño desgranado al alba
cuando la visión se suelta.

Con la Caracas lejana
sin fuerza el espacio asiente:
se hace visión vectoriana
si el pensar lo sobresiente.

Puede que logre temprano
el pensamiento ausente,
que de tenerlo a la mano
el lugar al espacio encuentre.

Será así dilucidado
que la ciudad sea urbana
si en el espacio forzado
la fuerza local devana.

En busca de la vivencia universal, la energía del lugar nos hace despegar en los poemas de *Villorido* y el *Pastor de nubes*, donde la invitación a la vuelta al mundo pasa al imaginario y a la ciencia académica. Así evocamos el trabajo de campo antropológico al encontrarnos con el pueblito de Valladolid en las montañas del estado Aragua y con el caserío de La Palencia entre los caños que miran al golfo de Paria en el oriente venezolano. Más allá en el territorio interior de las emotividades, los poemas de *Nocturno auroral* y *La huella consumada* constituyen retablos de obras creadoras en torno a testimonios de compromisos y de orientación social con alumnos, amigos y conocidos, testimonios que velan por nuestro refugio de trabajo, desde el pensamiento de jardín como diseño de siembra societal (castellano-leonesa) a su inserción en medio del pensamiento silvestre, lugareño, del pueblo venezolano con el poema largo de *Jardinero en selva*. Experiencia física de jardinero real en la montaña de Los Teques, y su traslado a la experiencia simbólica que con el poder epistémico de lo ético, trata de diseñar el proyecto de sociedad con su derecho consumado en Venezuela. No es de extrañar que el poemario se cierre con *Poema del concepto* como un retoque intelectual de regusto científico. Tal regusto tiene su deguste en el apéndice donde se explica

su genealogía con el desarrollo del *Serventesio conceptuado*; es un ejercicio poético que muestra el trabajo que en soledad de diagnóstico ejecuta nuestro *Pensamiento Viandante*.

Desde la cumbre poemaria, se divisó el confín de otra cumbre, *Identidad a Contraluz*, para saber cómo son los trazos del ‘arte’ literario-científico con el mismo Pensamiento Viandante, el pensamiento que inventó y por lo mismo trabajó con las metáforas de proyecto y de madre, y cómo podía fundarse aquella luz entendida y aquel contraluz de evidencias. El juego es el de la luz brotada de una oscuridad, y con cuyo efecto de intuición de lo que se evidencia en la comprensión inmediata, el pensamiento trabaja en el interior de la etnicidad cultural mirando a la constitución de la sociedad y su proyecto. La evidencia comprensiva de la familia venezolana es una bandera que señala al trabajo de un proyecto de sociedad en nuestro país ulterior venezolano. ¡A contraluz! Nos surgió como idea de metáfora con la función de recurso retórico para ir al rescate de nuestra sensibilidad escondida en la sombra memoriosa del arte de los pintores y escultores de nuestro pueblo de Paredes de Nava; en este caso era el rostro a contraluz que Alonso Berruete esculpe como idea sensible en la escultura del Cristo crucificado.

Del abandono como desidia en conuco de selva al embrollo matrilineal del intercambio en la organización social, era imposible captar, con una visión directa e inmediata a toda prueba, el enredo de vida en que se sumerge el talante venezolano. Los recovecos de sus sentidos se hunden en el subterráneo que aún saliendo a la superficie vital no logran penetrarse.

Ni en claroscuro, ni a trasluz, los conceptos científicos logran precisar las aristas, los matices, las curvilíneas de los problemas mañosos y amañosos con que se ejercitan las relaciones sociales y sus acciones. Porque además se inscriben en complejos culturales, como el matrisonal, en juegos desiguales de los sexos en los intercambios maritales para la conformación de grupos de familia, en los aprovechamientos que generan los individuos machistas, en acogidas del otro a corto alcance emotivo pero en violencias contra el otro en el largo alcance de las relaciones ciudadanas.

La identidad resulta que termina extraviada en la política, se des- pliega como militante enceguecida por su magia dominante en el auto- engaño social y político, sube a las alcándaras del abuso machista, siempre con el afán de alcanzar a vivir a gusto, evitando el trabajo que entraña todo proyecto, y especialmente el proyecto de la sociedad. En las condiciones primitivizadas, en que anida la vida venezolana, la innovación cultural pensada desde el deber ser de dicho proyecto, es un asunto marginal, alejada de la libertad y la democracia como asuntos éticos. Con tal marginalidad no puede empujarse a sí misma hacia la realización del reformateo ético indispensable para la solución de los problemas, sobre todo si la vida se dificulta en tiempos de turbulencias sociales. Pero lo peor es que se carece del esfuerzo por averiguar sobre el diagnóstico a fondo de la situación en que se encuentra la vida enfocada como país.

Solamente con la fuerte iluminación que otorga la comparación, como choque, de la luz y la oscuridad, es posible ver con precisión e intensidad la evidencia primera como la de un rostro iluminado, y en segunda re- vista de la otra mitad del rostro oscurecido observar lo incierto de los problemas con que vive el venezolano. El símil de a contraluz nos permitió representar aquel esfuerzo de ver el rostro iluminado en su total significado, según lo mostraba la imagen del Cristo berrugueteno. La gracia está en la invención (y el arte) de crear la oscuridad de una mitad del rostro (el negativismo social de la cultura matrisocial) para que la presencia emergente del rostro salga a la luz de un modo total: es el único modo de entender los significados de la realidad, al menos los que aparecen con todo el destello social y están a flote de la evidencia conflictiva, aunque también solidaria. Es como entendemos la operación a contraluz, según queremos y podemos extraer de lo simbólico-social desde un trabajo de operación etnopsiquiátrica.

Con el empleo del prefijo de *contra-*, continuamos nuestra construcción lexical para la comprensión de la relación dialéctica entre la cultura y la sociedad en Venezuela. Todos los ítemes o indicadores de las entrevistas en nuestras investigaciones comenzaron a construirse con un *contraindicador* que muestra el sentido de la pregunta, la relación de

cultura y sociedad tiene su marca de *contratiempos*, la acción epistémica es pensada como *en contramarcha*, y de modo semejante, *en contraofensiva* se observa la construcción de los objetos que se escapan de la simple mirada etnográfica. Todavía en esa relación de contramarcha o contraofensiva, indicamos una *contradanza* como movimiento sincopado de la identidad embrollada de la política venezolana, indicando el sentido de una *contra-embestida* posible a la forma de hacer política en el país, tal como construimos en nuestra trayectoria de investigación el mapa de otra cumbre científico-literaria⁷².

En otras ocasiones divisamos desde el Hotel Humboldt, encarado fálidamente en la cumbre de El Ávila, las cumbres menores representadas en el esfuerzo literario en ascenso desde la proyección del blog⁷³. Pero esta vez, desde el pico Naiguatá reunimos bajo nuestra visión esos esfuerzos en obras ya editadas, que exponen nuestra experiencia literaria proyectándose en el blog desde el 21 de mayo de 2010. Hacer literatura permite ejercitar la imaginación y ver en la calidez de la acción con conceptos sensibles lo que no permite ver en frío el concepto intelectual, es decir, los matices de sentido fino que se escapan al pensamiento científico⁷⁴. El orden político de los temas dio origen al libro de *Contradanza a la embestida política*, al que acabamos de aludir; la sensibilidad intelectual sobre diversos temas con miras a los emprendedores de proyectos sociales se organizó en torno al libro de *Variaciones con tema matrisocial*⁷⁵; la ausencia de institucionalidad social decide

⁷² *Contradanza a la embestida política*. Corifeo de pensamiento cultural en Venezuela. Doctorado en Ciencias Sociales, UCV, 2018. (N.A.).

⁷³ Se puede ver el blog en la dirección: <<http://pensamientosantropologicos.blogspot.com>> (N.A.).

⁷⁴ Es lo que nos enseña la investigación dura de Richard M. Morse: *La investigación urbana latinoamericana: tendencias y planteos*. Buenos Aires, 1971, 116-118. Las descripciones sensibles ayudan a que el concepto intelectual penetre en el entendimiento y permiten la conexión entre las analogías mentales (Cf. F. Bárcenas y J-C. Mélich: “La mirada ex-céntrica. Una educación desde la mirada de la víctima”. En Mardones y Reyes Mate: *La ética de las víctimas*, Barcelona: Anthropos, 2003, 215 y 217. El pensamiento sensible, elaborado con los recursos literarios, facilita la penetración de la visión y del gusto a la profundidad en que ocurre la conexión de los símiles, profundidad a la cual acceder sólo es posible con la comprensión del pensamiento, a diferencia de no poder realizarla desde la laboriosa explicación del conocimiento (con alusión al hermoso poema de Antonio Machado sobre la diatriba del pensamiento y el conocimiento). (N.A.).

el sentido negativista de la historia del país venezolano, que queda encastado en un mito sin tiempo ni espacio ritual que inspira el título del libro *Tomavistas del país de don ninguno*⁷⁶. Cada libro recoge dimensiones sociales y géneros literarios que atraviesan con razón críticamente colérica, las problemáticas que anidan en la cuenca del río Orinoco y que han llegado a nosotros a *medio pensar* en el folk-lore y la literatura, la historia y la ciencia social.

Llegar a desarrollar el sistema complejo visionario de todo el pensamiento correspondería a una vida que res-pondiera (diera respuesta) a la farsa edípica, pero sería, que se cierne entre la gente en Venezuela. Con la res-puesta va asociada una res-ponsabilidad; ambos conceptos con el mismo prefijo y la misma raíz del *pondere* (=poner, colocar como dis-posición de actitud de decisión, de ponderar) refiere a una episteme dentro de su perfil ético. No era suficiente construir textos científico-conceptuales, sino sobre éstos construir ideas con la vivencia de datos pensados para obtener una comprobación crítica en lo social y lo cultural. Así el dato conceptual sensible lo lográbamos no sólo en el libro de divulgación de la matrisocialidad: *Elogios y miserias de la familia en Venezuela*⁷⁷, sino que la expectativa de proyectar más inquietudes imaginarias sobre la realidad venezolana conceptualmente construidas, era un desafío que hemos estimulado (y aún estimulamos) en textos con razón literaria para su realización en una audiencia mensual internacional.

El pensamiento se encarna en una función de sensibilidad cuando el concepto intelectual que gestiona, logra su realización en una proyección emocional con la audiencia que lo recibe. Es entonces cuando el pensamiento se abre a lo sensible y participa de ese gusto de la gente y por la gente, se torna dispuesto a ser entendido y a entender de un modo penetrante la realidad que se esconde y se escamotea a su luz; realidad

⁷⁵ *Variaciones con tema matrisocial. Coregas sensibles al proyecto social en América Latina*. Caracas: Ediciones Digitales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2019. (N.A.).

⁷⁶ *Tomavistas del país de don ninguno. Venezuela en contraseñas matrisociales*. Caracas: Ediciones Digitales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UCV, 2019. (N.A.).

⁷⁷ *Elogios y miserias de la familia en Venezuela*. Caracas: La Espada Rota, 2011. (N.A.).

muchas veces fijada por conceptos encorsetados por los hábitos duros de la cultura prescriptiva y la acción social con sus costumbres envejecidas. La idea no penetra en el entendimiento ajeno si no se la sirve en bandejas con sentido sensible, es decir, si no llega a sentirse el sentido mismo que viene del frío intelectual. Si concepto e idea no penetran en el entendimiento, no se logra que fructifiquen en el conocimiento y como conocimiento. Esta posición es básica como principio, y también como condición sustancial, para obtener la posibilidad de plantear la crítica y con ello la transformación de las relaciones sociales en una colectividad social, que tiene a la inmovilidad social debido a portar una cultura de la inercia.

Cuando una de nuestras cumbres trata del consuelo, éste inspirado en la esperanza del segundo Isaías (Cap. 40 y ss), no se refiere sino a que el destierro de Babilonia, inicial de la diáspora judía posterior, haya servido de escarmiento para el aprendizaje de la esperanza y del encuentro con la salvación. El consuelo que le debe llegar a la ciudad de Caracas es aquél que puede producirse en la medida que se le haga sentir su debilidad urbana, condición para que logre sacar, de esa su debilidad diagnosticada, su propia fortaleza como proyecto social y alcanzar su esperanza de salvación. Tal es el proceso identificado como resiliencia, que también vale para una ciudad como sujeto histórico social, como lo apunta J. A. Marina en *Las culturas fracasadas* (Barcelona: Anagrama, 2011). Es necesario que la diáspora venezolana, de dentro y de fuera del país, sienta la oscuridad inscrita en su debilidad o pobreza no sólo económica sino también de cultura social, para que, con dolor y trabajo, su consuelo surja como identidad redimida. Para que entienda alguna vez el país venezolano esta urgencia de sobrevivirse a sí mismo, se precisa que se le muestre con descripciones aportadas por un pensamiento sensible. Es el objeto de esta nuestra actividad como investigador al servicio de nuestro país ulterior, el venezolano.

DUELO Y DESVELO POR LAS DOS ORILLAS:
EL PLUS-VALOR DEL EMIGRANTE

Cuando vamos bajando de las cumbres, de todas las cumbres, primeras y últimas, y referidas a las dos orillas de un lado y otro del océano atlántico, acuden a nuestro auroral inconsciente los duelos y los desvelos, junto con los plus-valores en lid. La crónica recoge los momentos más resaltantes de estos estados sentimentales, convertidos por los conceptos sensibles en protagonistas de su acción, debatiéndose con su propio drama interior y aceptándose con su ulterior y posible contradicción de interfaz.

El duelo por Castilla y León enterrado en la zona más fecunda de mi inconsciente, no termina nunca. Mientras el desvelo por Venezuela ha echado raíces suficientemente hondas ¿cómo no dejar ver en este país trozos de alma con relación a nuestra vida pública y su compromiso intelectual! El problema se presenta con explosiva alternativa dilemática: ¿Qué hacer con la energía del dolor contenido en los sentimientos por una orilla y otra? ¿Cómo hacer con los desvelos también en puja por una orilla tan lejos y la otra tan cerca, siendo la realidad que las dos están tan lejos porque están tan cerca, pues estos sentimientos no saben de las distancias y sus medidas? Pues sólo saben de su inconsciente, y éste pretende ser consolador, tener esperanza y dar esperanza. Es necesario rechazar la actitud negativista, y por lo tanto, no rendirse ante el duelo o el desvelo, en el sentido de clausurar las respuestas de vida y de pensamiento debidas, como reza el derecho de justicia según el filósofo español del siglo XVI, Francisco Suárez, y que retoma J. A. Marina en *Crónicas de Ultramodernidad*⁷⁸. Más bien asumir su afirmación, pensándolas como conteniendo una energía enormemente útil para la transformación personal y, por su parte, para el servicio de la historia de uno y otro país: se trata de conseguir ventajas para colocar tanto el duelo como el desvelo a favor de la imaginación de nuestro pensamiento liberador con lo que afianzar la idea de país abierto al devenir del proyecto de sociedad.

⁷⁸ “Derecho es la facultad moral que cada uno tiene respecto de las cosas que son suyas o de las cosas que le son debidas” (Francisco Suárez, en J. A. Marina, Barcelona: Anagrama, 2004: 234). (N.A.).

Esta apertura, como afirmativa, debe asumirse en cuanto un plus-valor al conectarse como función (técnica) al volumen de plus-valor que obtiene el emigrante por su(s) salto(s) de realidad sobre fronteras de imaginación y de afanes. Es lo que muestra el poema Cuestión de saltos al pasar de la despedida, con ausencia término, de la familia en la adolescencia –cuestión que al dejarla atrás o a un lado significó ‘perderla’- pasar a un territorio de ciudad (Cumaná y el río Manzanares) con el litigio de la pertenencia del nombre del río y su canción, hasta pasar a adoptar la ciudad de las tierra altas (Caracas-Los Teques) como símbolo encarnado de personas cuyo trasiego a nuestro lado como profesor han descubierto la promesa de auto-realización personal y social. Promesa que tuvo y tiene su auto-cumplimiento merced a la invención y ejercicio del pensamiento poético tanto en los poemas como en las obras de investigación científica. No sólo se trata de resistir al duelo incorporándolo al propio quehacer, sino sobre todo de extraer de su expresión de debilidad socio-semántica semántica un sentido fuerte como es el de aspirar a la perfección personal y cultural ejercitándose en el desvelo, conforme al poema de Estado de gracia: “No hay mayor consumo en la vida / me asombro: / que un estado de adoración”, con la esperanza de la fecundación consolada en el fragmento de *Nocturno auroral*:

Acelerada cundió la marcha, pronta de aprendizajes
de sentido hurgados y urgidos.

En los trópicos hasta las piedras reblandecen sus siglos.

El jaguar desvelado en la selva a duras penas
esconde su bochorno del mediodía.

Sus vacíos en la enramada buscan los torditos
atemperar sus lenguajes escindidos.

Sembrada de muerte, la promesa vino a despedirse,
esperanza en duelo fecundada, expectantes
de cultivos los silencios.

Hasta vislumbrar los valores de su universalidad según lo apetecen como diseño los poemas de *Historia breve* y *La huella consumada*. Esto será suficiente para compensar el sollozo aquejado, el jipío, en el

ensayo de *Soledad alterna: breve tratado del exilio*, donde se acepta, como cuestión de necesidad auto-biográfica, la pérdida de las patrias, de las familias naturales⁷⁹ y de las familias simbólicas de grandes amigos en la convivencia ciudadana y académica. El alma se ha quedado sola en un trance como ya le ocurrió en el año 1974 con la subida a vivir en el cerro del barrio marginal en Caracas. ¿Compensará esta vez el país venezolano tanto desvelo para nuestro pensamiento? Pese a que este reclamo siempre será de gracia (y adoración), es decir, de deber gratuito, por pertenecer al pensamiento virginal del jardín (societal), no espera, no acepta esperar, nada a cambio, porque por dogma o mito es inevitablemente in-intercambiable la promesa en fecundación; sin embargo, las oportunidades que este país de ‘sociedad familiar’ permite como consentimiento, han sido suficientes para que nuestro pensamiento *res-pondiera* con creces a aquéllas oportunidades, de suerte que aprendió a ejercitarse en la sabiduría de país, pese al negativismo social de éste, para así aprender también que sin dolor de país no habrá país y que sin trabajo de país tampoco habrá celebración de país refundado⁸⁰. Conjuntado este saber en sus distintas perspectivas, su proceso de revisión se encuentra debatido en tránsito reflexivo ante la erección del país ulterior que se recoge en la memoria y práctica tanto del libro de *Contradanza a la embestida política como en el de Tomavistas del país de don ninguno*. He aquí un testimonio de nuestras ideas expuesto en el blog el año 2014:

PAÍS ULTERIOR / PRESENTACIÓN AD LÍBITUM EN FAVOR DEL EMIGRANTE, BLOG, 2014. Hay pérdidas que pueden revertir en posibilidades de ganancias. Es como decir que la destrucción puede llevar al aprendizaje, si nos disponemos a aprender de la desgracia. El resultado se origina cuando el individuo al fin se ve forzado a saltar los límites en que está atrapado, y salta para enfrentar el futuro con sentido de riesgo;

⁷⁹ La pluralidad de patrias se refieren a los dos países, el venezolano por la cuestión política convertida en social, y la pluralidad de familias se refiere a la familia extensa quedada en España y la nuclear no acontecida en Venezuela: Memoria en trance. (N.A.).

⁸⁰ Constatar el argumento de estas ideas en nuestro libro de Tomavistas del país de don ninguno. (N.A.).

riesgo que le impulsa a emprender cosas como protagonista de sí mismo. El símbolo del arraigo suele jugar el papel de una situación de atrapamiento. Si se encarama sobre éste, el ser humano se coloca en una alternativa de producción de realidad impensable. La nueva situación se define por el símbolo del intercambio: éste impulsa al individuo a forzar la barra de las relaciones sociales, y hacerle sentir el momento que le convoca a la innovación.

Es el escenario en progreso del emigrante, del exiliado, de la diáspora. Frente al nativo, limitado a su pequeña medida de intercambio tranquilo, el emigrante se encuentra en una situación de privilegio arriesgado, (tal es la base de su transvaloración): la medida del intercambio es mayor y su calidad superior. Su soledad crecida hace que su encuentro con el otro sea tan fecundo que genera en la sociedad de llegada un valor social original. Desde su extralimitación nativa, primero, y política después, el emigrante se resitúa en el alargue de sus posibilidades sociales; realidad extra que, en torno a él, configura un “país ulterior” que pretende la vitalidad de todos los sitios”.

Si el duelo no termina nunca, si además es asumido como ventaja de energía social, la perfección societal del pus-valor del emigrante, pide no terminarse como tal, porque su necesidad de completud siempre va a un más allá, sobre todo interior, y a una exigencia superior, tanto que no puede ser cultivada sino con tiempo de permanencia. El terreno de cultivo siempre ha sido la memoria histórica de aquellos prohombres de Castilla y León que habitantes urbanos de las ciudades de allá fundando las ciudades en las tierras de acá, fundaban también un país. Así asistimos permanentemente como en el mito a aquellos actos de fundación que desde la ciudad madre de La Inmaculada Concepción de El Tocuyo tomaban forma las ciudades venezolana en los puntos de su fundación territorializadas con base en el diseño de sus provincias (ciudad más territorio de inserción vital y jurídica). Con esos actos fundacionales colocaban las bases del país con su futuro como tiempo ulterior en la historia y el mito. Esta memoria de “tarea de héroe” (F. Savater) se resistía a interactuar con los conjuntos de emigrantes españoles actuales (convencionales o accidentales) en el país. Sentíamos que nos regresá-

bamos fortuita y negativamente a España en condiciones culturalmente depauperadas, además de su estancamiento en el tiempo; lo nuestro era la relación con la sociedad natural encontrada, porque también iba a avanzar en profundidad de frontera fundacional el país venezolano al cual llegamos y no a un artificial de ‘colonias’ regionales españolas. Nuestra proyección, para el crecimiento propio, se hundía así con el país sustancial al que edificaba como país ulterior; ello merced a la enseñanza del antropólogo Ralph Linton: no podía evitar, si es que quería inventar, hacer de mi vivencia y trabajo creadores, una Castilla y León en ultramar como reedificadas en cuanto sustancias de la patria nueva, con la ventaja de que ya se había hecho hacía 500 años con los prohombres que significaron Sancho Briceño, Diego de Losada y Francisco Pimentel, el uno en la fundación de las municipalidades, el otro como fundador de Caracas y el tercero como el primer gobernador de Caracas al reorganizar la capitalidad de las ciudades en el desarrollo de la provincia de Venezuela.

Pero en medio de los 500 años ha crecido una sociedad nacional (nativa, natural) que con su propia cultura específica debe hacerse responsable de impulsar el avance de la obra de construcción del país. ¿Cuáles son los puntos de inflexión de esa cultura que tiene frenado o entrampado el desarrollo de esa construcción de país? Son dos complejos fundamentales: el complejo de edipo y el complejo matrisocial, que en medio del embrollo de la vida en sociedad lucen como dificultades mayores para solucionarse como complejos.

El punto de inflexión fuerte se ubica en un complejo de edipo adolescentizado, es decir, no crecido a la hora de nacer como social. La adoración al totem, por parte de la población venezolana, como reviviscencia de los Libertadores, entre ellos Simón Bolívar, obstruye su resurrección como sociedad ¿Quién representa la figura del símbolo del padre, aunque sea añorado, cuyo destino sea morir ya como tragedia ya como farsa seria, para luego resucitar en la sociedad? Nuestra etnografía apunta a la construcción del dato objetivo que es el español. Pese, y dentro de ello, al hecho histórico de la famosa “guerra a muerte” declarada por los criollos (libertadores) contra los españoles y canarios (circunstanciales o eventuales en el tiempo his-

tórico), no identificó ni implicó el material para el examen del edipo del mito matrisocial, a no ser aviesamente, pues el padre venezolano se encontraba entre el grupo de los Libertadores o los españoles primeros⁸¹ o primigenios, los llamados conquistadores (sic, como argumenta Viso) cuyos descendientes o herederos socio-históricos directos fueron los Libertadores (tataranietos en las generaciones parentales). En ellos está el padre español, sumergido, no muerto aún, ni, por supuesto, enterrado en el inconsciente social y cultural, sino en situación de una lucha agónica como se halla el mismo país en su existencia. Por eso el español en América es objeto con sentido de odiado porque es fundamentalmente amado. En esta estructura edípica no se encuentran, y, por supuesto, no la sienten los nacionales cercanos a los españoles como suele conceptuarse a italianos y portugueses, como sí la sentimos los españoles, por supuesto los dolientes y desvelantes, es decir, los venezolanos que cuando reflexionan dicen de ese sentimiento como Ángel Bernardo Viso, Arturo Uslar Pietri, José Manuel Briceño G., por nombrar algunos⁸². Ese complejo de edipo adolescentizado, en su proceso

⁸¹ José Manuel Briceño Guerrero: *El laberinto de los tres minotauros*. Caracas: Monte Ávila, 1994. (N.A.).

⁸² La idea para el argumento hipotético (con plausibilidad a posteriori) puede ser rastreada en la historia y el ritual con la meta de alcanzar al mito (principio a priori), según Devereux: *Mujer y mito* (Fondo de Cultura Económica, 1989, 13), así como puede amplificarse hasta alcanzar a su homólogo, el inconsciente, en la epistemología freudiana, según Devereux: *Ansiedad y método en las ciencias del comportamiento* (Siglo XXI, 1989, 353). Dicha idea la recogemos en Ángel B. Viso: *Identidad y ruptura*, Caracas: Alfadil, 1983, donde expone como visión personal sobre un “momento misterioso cuando el indio, que nos es desconocido, entró en contacto con ese español contradictorio que a través de sus descendientes se condenará a sí mismo y nos legará una maraña de prejuicios” (p. 145-146), y cerramos el poder de esa idea con el texto que compilan Reyes Mate y F. Niewöhner: *El precio de la ‘invención de América’* (Barcelona: Anthropos, 1992). (N.A.). El argumento es complejamente sencillo. Interpretamos la ruptura como una agonía (lucha a muerte) por resolver con vida y pensamiento el problema de la identidad. La dificultad en resolver el problema indica exactamente eso: la existencia del problema como realidad ontológica, y cuya consecuencia que señala a su vez su persistencia problemática, es la del circuito de polémicas surgidas en la historia, cuya expresión la ofrece el colectivo de artículos reunidos en *El precio de la invención de América*. Nuestra interpretación es que ese precio no ha sido sincerado en la medida de no aceptarnos como somos para saber lo que debemos ser en Iberoamérica (=España y América, cada una por su parte y juntas). En la encrucijada de este problema se encuentra la no solución del edipo que sostenemos nosotros: es un edipo adolescentizado debido a la no aceptación del padre (español), es decir, a la autoridad como base del orden social. El desconocimiento del padre por sus descendientes dejó a su figura sumergida, en espera de morir del todo, y por lo tanto, expuesta a ser revivida como un totem e impedida su resurrección en la comunidad social. (N.A.). En la polémica histórica hay autores polarizados, los que señalan más la identidad, a favor de la conquista, y

cultural, tiene como consecuencia la falta de la producción de la autoridad, cuyo resultado político y social es la de un autoritarismo caciquil, es decir, la del caporal de hatillo llanero arriando peones y bestias (ganado).

El segundo punto de in-flexión fuerte está en el complejo matri-social. El venezolano no se sabe ver, ni entender a sí mismo como país. Anclado en un individualismo primario (y primitivizado por falta de instituciones efectivas), su sobreprotección materna no le permite precisar bien la realidad, al tiempo que el excesivo consentimiento materno de carácter virginal, cuyo símbolo es la abuela, lo mantiene en regresión psico-cultural, ninguneado en su maduración por su desvío machista. He aquí que opera con el yo ideal y con el yo real y aún menos con el ideal del yo. Así ve la realidad como enrevesada donde lo que es, lo ve como lo cree ver con visión obliterada y distante: piensa que produce y lo que hace es importar, se cree tolerante y en realidad es permisivo, cree que se casa y lo que hace es juntarse, cree que se compromete y lo que está, es metido en complicidades o negociados, etc. Así desarrolla una megalomanía que sólo acepta que se le digan las cosas buenas que

los que remarcan la ruptura, los que denuncian los abusos de la conquista. Entre un polo y otro, se obtiene un conjunto de autores, que señalan dificultades en la cultura americana, de carácter regresivo, como F. Herrera Luque: *Viajeros de indias* (Monte Ávila, 1981), *Los amos del valle* (Bohemia, s/f.), Augusto Mijares: *La interpretación pesimista de la sociología hispanoamericana* (Bohemia, s/f.). G. Carrera Damas: *El culto a Bolívar* (Caracas: EBUC, 1973) y *De la dificultad de ser criollo* (Grijalbo, 1993). E. Pino Iturrieta: *El divino Bolívar* (Catarata, 2003). M. Briceño I.: *Introducción y defensa de nuestra historia* (Monte Ávila, 1972). R. Levene: *Las indias no eran colonias* (Austral, 1951). Arturo Uslar Pietri: *Medio milenio de Venezuela*, Caracas: Cuadernos Lagoven, 1986; E. O'Gorman: *La invención de América* (Fondo de Cultura Económica, 1993). José María Arguedas: *Formación de una cultura nacional indoamericana (Siglo XXI)*, 1975). Manuel R. Rivero: *La república de Venezuela: pasión y desencanto (I)* (Cuadernos Lagoven, 1988). (N.A.).

Siempre la comunidad de los vecinos se halla entre el poder del estado y los intereses individualistas de carácter primario, y se encuentra en medio debatiendo la lucha a favor de la nación, pero siempre sin avanzar, cuando no en retroceso. Esta estrategia privó en la defensa de Nueva Cádiz de Cubagua como una comunidad de vecinos (José Luis Torres Merino: *Cubagua y su riqueza perlífera. Génesis del poblamiento de Suramérica*, Sevilla: Punto Rojo Libros, 2018) y en la estrategia de Hernán Cortés en México frente al gobernador de Cuba (Francisco Castilla Urbano: "El mito republicano en España y América en tiempos de Carlos V" en *El precio de la 'invención de América'*, p. 146-150). Resultando la rebelión de las comunidades a favor del rey, el estado, éste jugó como obstáculo de la nación en su avance histórico como realidad societal (J. A. Maravall: *Las comunidades de Castilla: una primera revolución moderna*. Madrid: Alianza, 1979). Creemos por una cuestión cultural que termina en no maduración de la etnogénesis americana con clave de matri-socialidad. (N.A.).

le gusta oír del país. Así deniega la crítica como proveniente de enemigo o del desafecto que siempre te quiere mal. Es una denegación enraizada en la cotidianidad o el hábito de las relaciones sociales. Dicha megalomanía pretende tapar un complejo de inferioridad demostrado en su machismo a través de su poquedad machista y además envejecida.
¡Matrisocialidad!

¿Acaso el problema del subdesarrollo del país se encuentra en la figura de la madre? Nada de eso. ¿Acaso lo está en la etnocultura? Tampoco. La figura de madre y la cultura contienen su propia lógica de producción de valor, positivo a la larga. Si hemos diseñado el problema como un exceso de significado idealista (yo ideal) por oposición a la disminución del significado de realidad (yo real e ideal del yo), ¿cuál es la solución o de donde vendría ésta? El problema se halla en el complejo matrisocial que no deja ver bien los diagnósticos y embrolla las soluciones, a parte de la falta de ruptura en la personalidad social referida al rompimiento del cordón umbilical con su ser natural y en consecuencia a no tener experiencia del trauma del nacimiento social. La solución vendría del desenrollar y aclarar el embrollo en las relaciones sociales, cuya clarificación sería un encuentro serio con la realidad por las buenas o por escarmiento, encuentro de lucha contra el poder absoluto de la madre mediante la ruptura del cordón umbilical (autonomía) aceptando la alianza del progenitor paterno, del cónyuge y de la mujer encantadora o lo femenino liberador. Hacia la sociedad, se necesita la ruptura de la personalidad social con miras a una responsabilidad que obliga a cumplir con los acuerdos después de convenir en ellos, una de cuyas señales es seguir el dictamen de la ley e imponer la penalización al que la incumpla. Con estas medidas se trata de aislar el imán que representa el desorden originario y establecer etapas de maduración de las relaciones sociales en la vida colectiva.

¿Qué podemos hacer con esta autobiografía en este país ulterior así encontrado, si llevamos de carga el choque cultural permanente y al mismo tiempo la aplicación de la inserción social como compromiso vital? Simplemente esforzarnos en sentir al país con inteligencia poética

para dedicarnos a la acción creativa lo mejor que se pueda, a ser posible con un sentido del humor y tener claridad en el rigor de los juicios y pasar el tiempo con ánimo del disfrute. Es una estadía como la de un descanso en un viaje conceptual dentro de una cultura ajena asumida como propia. Después de bajar de las cumbres que otorga el estado de escritura al pensamiento que juega siempre en y con el inconsciente, el reto es adentrarse y mantenerse en el jardín donde el pensamiento socializa la realidad cultural matrisocial. Evitar que nuestro pensamiento se lo engulla la selva para que no termine mal como Caín, expulsado del bosque natural, cuando nuestro objetivo es humanizar la naturaleza de dicho bosque mediante un pensamiento de sabiduría y felicidad. Por eso el objetivo a colocar sobre la mesa, es la crítica a la inmanencia de la cultura matrisocial, atisbando sus valores positivos con el propósito de tener un motivo para aplicar en firme la crítica trascendental como función societal de la transformación cultural, huyendo de lo divinal regresivo (mágico).

La imagen del jardín aplicada al pensamiento ayudará a éste a espiritualizarse con el fin de ir alcanzando los distintos grados de perfección que exige el dominio vital del país ulterior. El poema de Jardínero en selva finalizando el poemario de La ciudad consolada fue escrito en esa interfaz, entre el guardabosque y el jardinero, en términos del modelo utópico de Bauman⁸³. “El secreto de la fascinación ejercida por el jardín reside en que es naturaleza y no es naturaleza. Para cultivarlo es preciso atender a su propia energía, dejarse llevar por ella, pero conduciéndola hacia metas humanas para convertirla en morada... lo que convierte al jardín en fuente de metáforas, de sabiduría”⁸⁴.

Lo importante no es tanto el proyecto que tiene una medida a largo plazo sino que prosperen las metas a alcanzar como proposiciones de realidad. Hemos ido hacia atrás con la lógica del impulso, porque ya

⁸³ Z. Bauman: “La utopía en la época de la incertidumbre”. Tiempos líquidos. México: Tusquets editores, 2008, 133-155. (N.A.).

⁸⁴ J. Antonio Marina: “Introducción y Defensa de la ultramodernidad”. Crónicas de la ultramodernidad. Barcelona: Anagrama, 2004, 9-64, específico p. 14. (N.A.).

no vale el apuro de sembrar valores en la Venezuela actual. Toda la vida hemos estado con esa idea; sin embargo, parece que según el mito cultural, de siempre, es necesario aún un trabajo previo, el de preparar el terreno. La población, aún la intelectualizada, sabe que habla en castellano –y así lo manda la constitución nacional- no la lengua española – parece que como resentimiento edípico (odio primario), pero no sabe dónde queda el lugar de origen de ese castellano, vocablo sentido como anodino. Sabe cómo son y cuáles son los apellidos criollos pero no sabe que estos apellidos son los apellidos castellanos. Así ocurre con las obras de los padres fundadores en el trajín histórico del país: se tiene una idea de esas obras pero no se las reconoce a través de “su visita en el tiempo” (Arturo Uslar P.), pues no lo demuestra con su desdén, cuando deben importarle en cuanto soporte de la razón del futuro. Entonces lo que le queda es no re-conocerse en las obras de los prohombres actuales, ni aún en las suyas propias demostrando su descuido una vez proyectadas.

La destrucción de sí como país parece su designio, por eso aún la etapa de preparar el terreno luce casi como adelantada con respecto a la idea de mantener al ser en la existencia. He aquí donde está el punto de inflexión fuerte al final del viaje expedicionario de la etnografía: antes de preparar el terreno donde echar la raíz o cimientos de la habitación se necesita la preparación del ser que debe existir en el país dotado de nueva cultura de ser; por lo tanto se trata aún de la procura de la invención de una ontología a partir de una crítica trascendental de la cultura matrisocial, en cuyo trabajo estamos afirmativamente pensando; esa ontología que demanda la historicidad de todo mito, aún el matrisocial excesivamente apegado a la pulsión. Es necesario refaccionarlo en su principio del arraigo para despegarlo de su sistema social recolector, y con ello desbrozar su segundo principio del intercambio para aclarar el embrollo de su sentido cultural, procurando el rescate, por ejemplo, de lo urbano en las ciudades castellanas de Venezuela. Se trata de la realidad de lo urbano en la ciudad que ya disfrutaban con el cuidado municipal sus hermanas, las ciudades de Castilla y León, y que invocaba como herencia normal el Libertador Simón Bolívar para su ciudad natal, Santiago de León de Caracas, a su vuelta después de fundar la república de Boli-

via. La respuesta debe ser implementada por el ser venezolano, que hay que ayudar a que se re-innove, como heredero nato de lo castellano-leonés en su historia social cónsona con su tradición civil venezolana, según Mario Briceño Iragorri⁸⁵.

Tal fue, y es, el país que nos salió, y nos sale, al encuentro todos los días, y al que nos echamos a los hombros con propensión ética, y es sobre esos nuestros hombros que lo venimos remodelando como nuestro país ulterior. El trabajo se realiza con base en los recursos de nuestro pensamiento en acción de obras de investigación interpretativa y de prácticas de orientación societal conforme a nuestras audiencias venezolanas.



Caracas acogida entre cumbres de montaña y sin embargo a la orilla del Caribe mar.

⁸⁵ Mario Briceño Iragorri: Mensaje sin destino, Caracas, Monte Ávila editores, 1972; Introducción y defensa de nuestra historia. Caracas: Monte Ávila, 1972. (N.A.).

Los abuelos Matos

Silvia Nou

Escribir sobre mi abuelo José Matos Serrano y mi abuela Teresa Pascua García es regresar a la infancia, a una ciudad del sur de Santa Fe, en la Argentina. Rufino fue el destino elegido alrededor de 1920 por estos dos emigrantes oriundos de la comunidad autónoma de Castilla y León para desarrollar su vida familiar y comercial¹. Para cuando llegaron ya se había creado la Sociedad Española (1893), se habían celebrado los festejos por el fin de la Primera Guerra Mundial, funcionaban el Banco de la Nación Argentina (1909) y el Banco del Río de la Plata (1910), y el cine-teatro Condal (1909). Se había fundado el Club Jorge Newbery el 12 de octubre de 1917, circulaba el periódico “El Social”, las calles habían sido numeradas y nomencladas. Don Antonio Álvarez inauguraba su fábrica de hielo y soda en 1920 y en dos estudios fotográficos “La Argentina” y “Fotografía Veneciana” podrían retratarse individualmente o en familia².

Estos datos solo pretenden describir superficialmente el espacio geográfico de un pueblo atravesado en aquella época por el transporte y carga de cereales y establecer un nexo comparativo entre el lugar de origen de mi abuela, Mieza, Salamanca, y mi abuelo, Fermoselle, Zamora,

¹“Comienza a forjarse por el año 1879 cuando Gerónimo y Francisco Rufino adquirieron la tierra a través de un remate que realizó la provincia de Córdoba (...). Ya en 1866 era una población en marcha, con casas de comercio, estación de ferrocarril y estafeta de correo. Ante este crecimiento los hermanos iniciaron las gestiones ante la Provincia para fundar el pueblo (...) El 29 de marzo de 1889 el escribano Hermenegildo Basualdo entregó la escritura y se fijó esta fecha como el día de fundación del pueblo de Rufino” (<[www.rufino.gob.ar/seccion.php?s](http://www.rufino.gob.ar/seccion.php?s>)>). (N.A.).

²Datos extraídos del libro *De la carreta al brillante. Rufino: historia de una ciudad. Tomo I y II* del escritor rufinense don Antonio Martín y de *Los Della Mattia de Rufino. Fotografías. 1900/1993* de la Fundación Bulgheroni. (N.A.).

tratando de entender las formas que encontraron para adaptarse y construir su nuevo hogar. Después de tal desgarró emocional, movidos por la ilusión de “hacer la América”, en la búsqueda del ascenso social y económico en relación con lo que habían dejado en sus tierras de origen.

Mis padres solían dejarme a dormir en su casa cuando algún compromiso social los convocaba. Me veo durmiendo en una cama de una plaza apoyada contra la pared. Desde esa perspectiva abarco la fría y enorme habitación, la cama matrimonial con respaldar y piccera de bronce, la araña de caireles. Para ir al baño tengo que cruzar un corredor, otra habitación que es la que ocuparon de solteras mi madre Sara y sus hermanas: Angélica “Chocha”, Aída y Ester.

Para vivenciar el afecto está el comedor. Una mesa ratona en una esquina y la botella de anís. La abuela Teresa la sacude, las láminas doradas suben y bajan, es uno de los momentos en que la veo sonreír con una alegría especial parecida al momento en que ocultándose de todos baila en el patio tratando de que imite el ágil movimiento de sus pies. Nunca lo logré. Fue considerada como una de las mejores bailarinas de jota. Para reunir a la familia hay bajo una generosa parra, una enorme mesa de piedra y una comida que a ella le devuelve esa mirada especial. Son unos pescaditos fritos. No tengo otro recuerdo gastronómico. Sólo ese alimento crujiente comido con la mano, una mesa de madera en una cocina con piso de tierra y una maldición que no se le cae de la boca y que para mí resulta indescifrable, “Coño, pues coño”.

De allí partiré con el abuelo José hacia el almacén de Ramos Generales, dejando a un costado una especie de tinglado donde se guarda entre otras cosas un carro que tirado por un caballo permitirá acercarle pedidos a los clientes. Más de una vez me subí al pescante para acompañar al conductor en la recorrida. En otras oportunidades cuando las carreras del TC (Turismo Carretera) se corren por las calles del pueblo tanto en la primera como en la segunda vuelta “Ciudad de Rufino” se contribuirá con el evento permitiendo que los hermanos Emiliozzi (Ford) guarden allí su auto.

Pasamos por la oficina, recuerdo el escritorio de tabla inclinada donde se apoya un libro de Contabilidad escrito con una letra casi gó-

tica, artística; el teléfono colgado en la pared y el juego. El abuelo se peina con fijador, prolijo. Sin embargo me permite despeinarlo, desarmarlo y entonces compartimos una risa intensa.

En el almacén, emplazado en los terrenos del primer Prado Español, adquirido en un remate del año 1917 por intermedio del escribano Florencio De Vicente, se ejerce el comprar y vender, algunos parroquianos toman alguna bebida alcohólica acodados al mostrador mientras reviso los cajones de madera con tapa donde se guardan el azúcar, la harina, los protos. Dejo visto cuál es el que está más vacío, será mi elegido cuando llegue el momento de jugar a la escondida con mis primos.

Me permite acomodar la mercadería en las estanterías, tocar los botones de la caja registradora de metal reluciente y cuando se abre, sacar dinero para mis ahorros. Desde la ventana que da a la arteria principal, me muestra el chalet que se está construyendo. La abuela teje al crochet y asiente. Puede decirse que emigrar ha favorecido la economía de la familia. Las cuatro hijas “bien” casadas y seis nietos confirman que valió la pena lanzarse a la aventura. Teresa llegaría inclusive a conocer a casi todos sus bisnietos y bisnietas. El abuelo José Matos no tenía parientes cercanos en Argentina, que recuerde solo un primo don Ángel Robles casado con doña Remedios García, dueño de la estancia “La invernada”, lugar donde más adelante, durante unos días de vacaciones, me sorprendería la noticia de su muerte.

Hijo mayor de Joaquina Serrano Bernardo y de Pedro Matos Garrido, nació el 12 de agosto de 1896 en Famoselle, provincia de Zamora. Este municipio está ubicado en una tortuosa topografía de peñascos, fallas y despeñaderos. Considerado por unos la capital de “Los Arribes” y por otros “el Balcón del Duero”. Fallecería en Rufino, provincia de Santa Fe, Argentina, a los 70 años, el 21 de enero de 1966.

Ignoro tanto la fecha exacta de la partida como el nombre del puerto de salida. Una prima hermana sabiendo de la reconstrucción de su historia me refiere que viajaron en el mismo barco que la abuela (el “Deseado”), que ella se lo contaba: “Viajamos juntos pero no nos conocimos en ese momento”. Lo hizo junto a sus hermanos Antonio y Ma-

nuel. En mi memoria de relatos orales se agrega un amigo, un tal Pintado, que finalmente se radicaría en Mar del Plata (Argentina). Siempre escuché decir que eran muy jóvenes. En España quedaron sus tres hermanas: Concepción, Teresa y Consuelo.

Es con la descendencia de esta última que a través de whatsapp he podido conocer el pueblo natal del abuelo. Fotos de la festividad del 8 de septiembre, de la Virgen de la Bandera patrona de Famoselle, tantas veces invocada por los emigrantes en sus cartas, de los tamborileros acompañándola al Santuario, vistas del Duero desde la Ronda, la tradición de la campana torera situada encima del Ayuntamiento, vistas desde San Albín, la iglesia de la Asunción y en la Plaza Mayor la plaza de ma-



Teresa Matos y José Pascua. de izq. a der. Aída, Angélica, Ester y Sara Matos Pascua. 8 de marzo de 1949. Estudio fotográfico Della Mattia (Rufino).

dera que se monta para los encierros en la celebración de la fiesta de San Agustín en agosto de este año. De allí, de los olivares y las viñas, del terreno escarpado y el río, de la falta de trabajo, de la guerra a las

planicies sembradas de trigo sólo un sueño muy poderoso pudo ser el motor que un buen día, con veinte años, lo hiciera dejar todo en pos de la esperanza de una vida mejor.

El destino inicial fue Cuba, dato recogido por testimonios orales y lectura de fragmentos de una carta cuyo texto completo se entrega en el “Epistolario”: “Respeto a las hermanas yo a la hermana Teresa siempre la quise mucho cuando estábamos junto y siempre me recuerdo della era la Consuelo cuando yo me fui a Cuba tenía apenas unos meses” (transcripción textual). Por razones que desconozco los zamoranos se separaron. El mayor eligió la Argentina, el otro, México y el menor se quedó en la Isla.

Antonio Matos (Fermoselle, 1901-Puerto Rico, 1970) se instaló en el sureste, en Santiago de Cuba. Con el paso del tiempo se convertiría en el dueño de los almacenes “La Casa Grande” en el barrio de Vista Alegre (tejidos, sedería, confecciones y demás) hasta la nacionalización por parte del gobierno de Fidel Castro. Para ese entonces tenía ya 63 años. De su unión con María Rodríguez habían nacido Pedrito y Magalí. Retornaría a España junto a ellos en 1964 “con lo puesto” sólo para preparar la documentación para entrar en 1965 a los Estados Unidos.

No volvió a verse nunca más con el abuelo José. Sí mantuvieron una relación epistolar fluida inclusive con mis padres: Sara Matos Pascua y Emilio Nou Sales. Pedro se casó, tuvo dos hijas y finalmente se radicó en Miami (presento una carta suya en el epistolario). Magalí también se casó y se radicó en Puerto Rico. En la actualidad no he tenido noticias acerca de ellos.

En cuanto a Manuel, el rastro desaparece por completo. He sabido de él por las nuevas tecnologías a través de una prima segunda que reside en España, quien a su vez lo supo por el relato de su madre (Consuelo Matos de la Iglesia). Ninguno de los que aún vivimos en Argentina en recuerda haber escuchado ni siquiera mencionarlo.

El abuelo José se dedicó de por vida al comercio, a atender su almacén, a relacionarse con miembros de la colectividad española que habían inaugurado en 1905 el edificio social del Club Español, en cuya confitería solíamos encontrarnos. Había además una sala de cine inau-



Almacén Matos. Avd. Cobo 802, Rufino, Santa Fe, Argentina.

gurada el 1° de junio de 1935 donde pasé uno de los más lindos momentos de mi vida junto a mis padres y mis amigos y amigas. Concurrían puntualmente junto a la abuela a la fiesta del día del almacenero.

De a poco fueron quedando atrás las romerías españolas del 12 de octubre, las kermeses, los bailes y el jugar a las bochas, el recuerdo del día 23 de mayo de 1926 cuando se crea la Agencia Consular de España con don Cándido Mansilla, maestro llegado de Valladolid, como primer Agente Consular Honorario. Malestares en el hígado y un doloroso reumatismo en las piernas lo llevarían a vender el negocio a mediados de 1964. Gobernaba en ese entonces el presidente Arturo Illia, se desarrollaron durante su mandato una serie de ocupaciones de fábricas como parte de la lucha sindical y también en ese año se llevó a cabo el llamado “Operativo Retorno de Perón”, intento que no pudo hacerse efectivo. La proscripción se mantendría hasta 1972. La queja del abuelo será sobre el poco valor de la moneda argentina y cómo este hecho le



Cédula personal de José Matos Serrano. Julio de 1915.

impedirá visitar España. Viviría a partir de ese momento de su jubilación y de algunos alquileres. Nunca regresaría a su tierra natal ni volvería a ver a sus padres, ni hermanos, ni hermanas a los que ayudó económica y afectivamente.

Formó en Argentina una gran familia que lo recuerda con inmenso cariño. Angélica Matos de Minozzi, madre de Raúl, padre de tres mujeres, abuelo de una niña y un niño. Aída Matos de Planas, madre de Carlos y Teresita, el primero padre de tres varones, ella madre de una mujer y un varón, ambos abuelos también. Sara Matos de Nou, mi madre, y Emilio Nou, mi padre, descendiente de catalanes, con tres hijos, dos hijas, un nieto y tres nietas. Ester Matos, madre de María Claudia y de María Alejandra Bottazzini, ambas casadas, madre de dos varones la primera y de otro varón la segunda. Las cuatro hermanas Matos Pascua descansan en paz después de habernos dado un profundo sentido de familia.

Diferente es la historia de la abuela. Los primeros en emigrar fueron mis tatarabuelos Teresa García (Mieza 1845-Rufino 25 de setiembre de 1935) y Antonio García (Mieza 1848-Rufino, febrero de 1936) según refieren fuentes familiares se asentaron en María Teresa, en el sur de Santa Fe. No puedo explicar ni documentar ni cuándo ni

cómo se trasladan a Rufino donde fotos familiares permiten deducir que ese fue el lugar en donde se radicaron e inclusive fueron enterrados en el cementerio local.

Luego los seguirían su hija Enriqueta García y García (Mieza, 1880/Rufino, 20 de noviembre de 1952) y su esposo Domingo Pascua Vicente (Mieza 1869/Rufino, 2 de agosto de 1956), hijo de José Pascua e Isabel Vicente, de profesión labrador y cestero, exsoldado del Regimiento de infantería de Luzón n° 98. Se habían unido en matrimonio el 21 de enero de 1899.

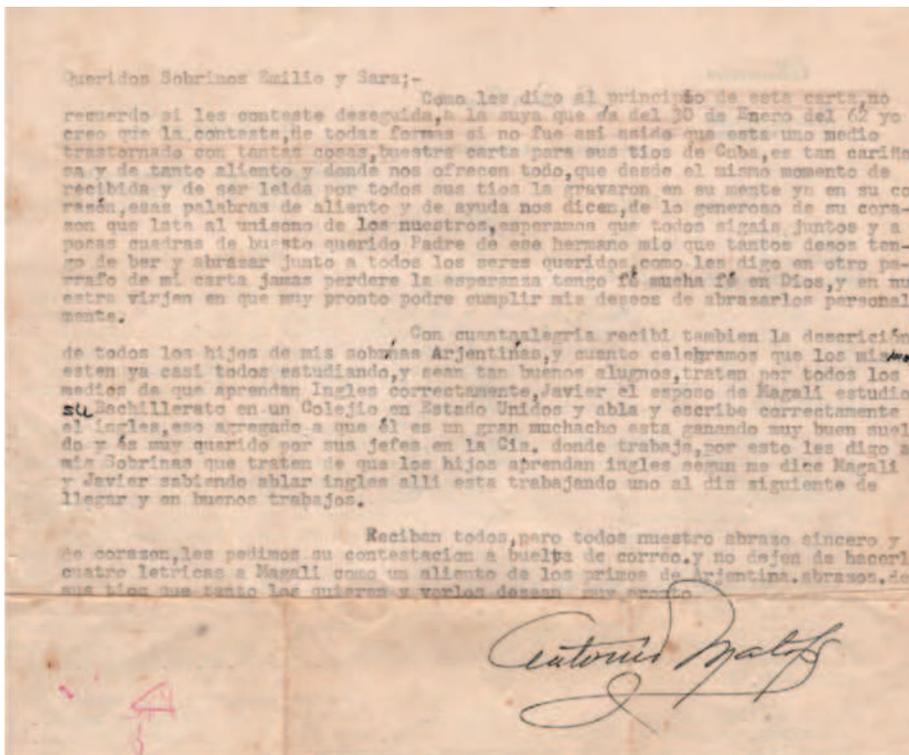
Lo harían acompañados de sus hijos: Teresa (Mieza 16 de septiembre de 1903-Rufino, 11 de septiembre de 1991), Sinforosa (Mieza, 1909-Mendoza, 1963), José (Mieza, 1911-1988) y Enrique (Mieza, 1916-1980). En la nueva patria nacerían Manuel, Valentina y Antonio. El primogénito Julián (Mieza, 1901) había emigrado un año antes a la Argentina, promediando sus diecisiete. Es recordado en las crónicas rufinenses como uno de los mejores bailarines de jota.

Partieron del puerto de La Coruña, uno de los principales puntos de salida de pasajeros con rumbo a América. El transporte por aquella época se hacía de manera abrumadoramente mayoritaria a través de navieras extranjeras. El barco en el cual viajaron fue el “Deseado” de la



La familia de Antonio Matos, hermano del abuelo José.

compañía británica Royal Mail Steam Packet. Había sido botado en 1911, su propulsión era a tornillo y la cáscara de acero. Tenía bodega refrigerada para el comercio de carne argentina, podía transportar 95 pa-



Carta de Antonio Matos a sus sobrinos Emilio y Sara.

sajeros en primera clase, 38 en intermedia y 800 en tercera. Fue desguazado en 1934 después de noventa viajes a la Argentina³. El 10 de noviembre los Matos Pascua se hacían a la mar. Domingo tenía cuarenta y ocho años y Enriqueta cuarenta.

Atrás quedaba Mieza de la Ribera con sus vistas de las arribes del Duero y la frontera con Portugal; los mil veinte miezucos (218 habitantes en 2018 según el Instituto Nacional de Estadística de España); las fiestas de San Sebastián, de la Virgen del Amparo, de la Code, del Árbol; los miradores desde donde disfrutaban de amplias vistas pano-

³ Fuente: <www.hebrewsurnames.com/ships> (N.A.).



De izquierda a derecha: Raúl Minozzi Matos, Silvia Nou Matos, Teresita Planas Matos, Claudia Bottazzini Matos y Carlos Planas Matos. Junio de 2017. Casa de eventos en Rosario, Santa Fe.

rámicas. Habían obtenido de parte del alcalde don Manuel Pascua la certificación que dejaba constancia de que nadie en la familia había padecido enajenación mental ni ejercido la mendicidad; y del médico del pueblo los papeles donde se dejaba constancia de que habían sido vacunados contra la viruela y no padecían enfermedades contagiosas. El juez municipal de Mieza había certificado que los dos adultos nunca habían cometido delito alguno. Se adjuntan los documentos en el anexo. No es de mi conocimiento cómo costearon el viaje, en qué medio de transporte realizaron el trayecto que unía la aldea con el puerto ni cuántas lágrimas se derramaron. Mi abuela hacía dos meses que había cumplido los dieciséis años. Nunca la escuché hablar de ese viaje, ni de su pueblo natal. Y es una constante que se repite cuando se confrontan datos con otras ramas de la familia. Arribaron al puerto de Buenos Aires, el primero de diciembre de 1919 según datos obtenidos a través del C.E.M.L.A (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos). Permanecieron por unos días, los seis alojados en el Hotel

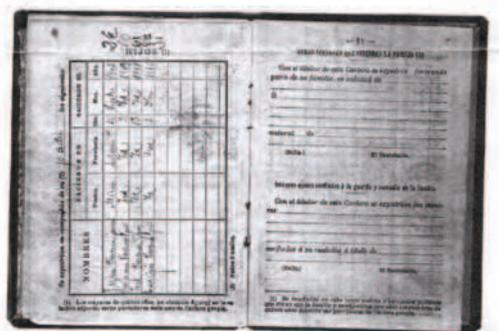
de Inmigrantes, hoy Museo de la Inmigración⁴.

El Hotel era para su época de inauguración (1911) una construcción de hormigón, gris, emplazada a orillas del Río de la Plata. La familia Pascua García debe haber subido al tranvía que comunicaba con el embarcadero, guardado su equipaje en los galpones de depósito. Los hombres habrán marchado para un lado y las mujeres para otro para dirigirse a alguno de los dormitorios con capacidad para doscientas cincuenta personas. Esa era la rutina a seguir al llegar. Mis antepasados estimo que también la siguieron.

En esta línea histórica se produce un salto. No me es posible documentar ni cuándo, ni cómo llegaron a Rufino; estimo que en tren. Su primer domicilio según relatos orales fue un conventillo en la calle Italia hoy demolido. ¿Fue allí que Te-



Fotografía de los tatarabuelos en su sepulcro.

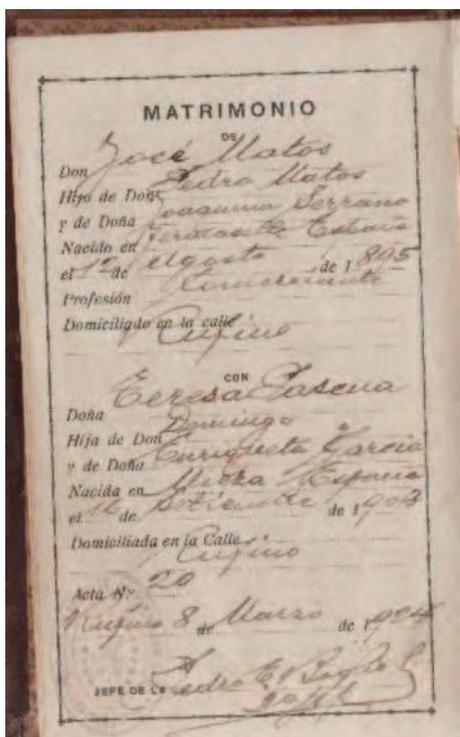


Cartera de identidad de Enriqueta Pascua García y de los hijos que se expatrian con ella.

⁴ Fuente: <<http://untref.edu.ar/muntref/noticias/tenes-antepasados-inmigrantes/>>. (N.A.).



Familia de Enriqueta y Domingo.



Es notorio observar el ítem "profesión" está omitido en el caso de la mujer.

resa y José se encontraron? Las raíces comunes tienen que haber facilitado el acercamiento. Otra posibilidad de encuentro puede haber sido el Prado Español, alguna kermese, alguna romería, algún festejo patrio. En rigor de verdad no lo sabemos ninguno de sus descendientes.

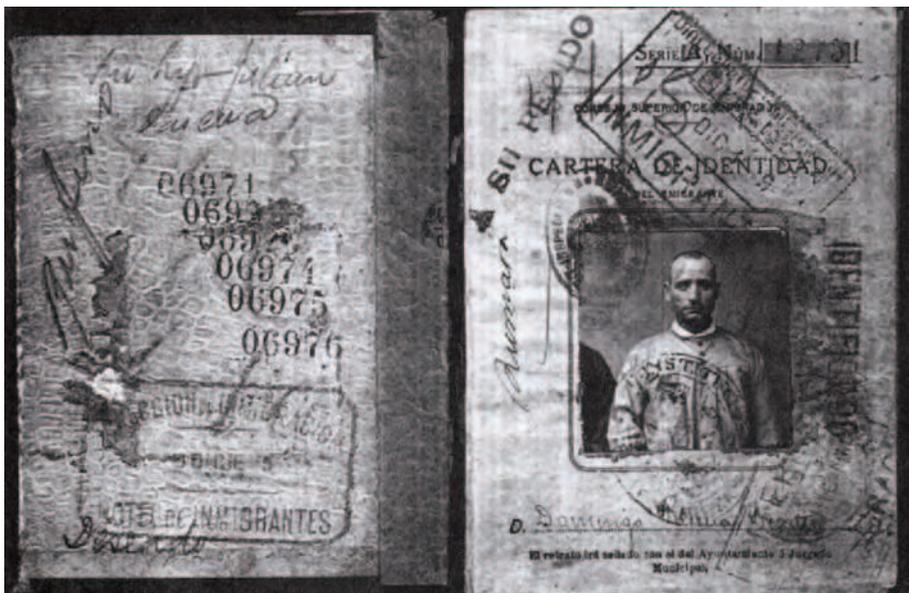
Contrajeron matrimonio el 8 de marzo de 1924. La abuela se dedicó a la crianza de sus hijas y de su hermano menor Antonio quien permaneciera habitando en la misma casa que el matrimonio. Tenía su propia habitación cerca de la cocina. A la abuela le gustaban las plantas. Siempre estaban intercambiándose gajos con mi madre y mis tías. No faltaban los dulces caseros y las reuniones de mujeres. Un domingo en cada casa a la hora del té.

Personalmente cuando más disfrutaba de su compañía era cuando viajábamos las dos juntas en el "Zonda" a Mendoza capital. El tren toma su nombre de un

viento argentino seco y cálido que frecuentemente sopla y lleva mucha suciedad sobre las estribaciones orientales de Los Andes. Allí vivía su hermana Sinforosa casada con José Martín. Tenían una familia numerosa: Aurora, Albino, Ramón, Elba y Amanda. Las recuerdo felices elaborando conservas de tomates y de duraznos en la casa de dos pisos del barrio de Guaymallén. A pesar del tiempo que ha pasado aún recuerdo el nombre de la calle: Avenida Bandera de los Andes.

Sus otros hermanos también la visitaban, el mayor que vivía en Junín (Buenos Aires), Enrique que tenía la concesión de un club en un pueblo no muy distante, Bunge; José y Manolo en la provincia de Buenos Aires y la menor, “Porota”, en Villa María (Córdoba). Cada uno de ellos le dio sobrinos y sobrinas a quien querer; en total: dieciséis.

He conocido su pueblo natal tal como es hoy a través del contacto establecido por Facebook y Whatsapp con una prima segunda. Ella ha viajado en julio de este año a España y ha compartido sus vivencias y fotografías conmigo. La raíz común nos une virtualmente haciendo posible parte de este relato sobre la rama de los Pascua.



Cartera de identidad (actual pasaporte) de Domingo Pascua.



Primera comunión de Ester Matos Pascua.



Matrimonio de Sara Matos Pascua.

Fui beneficiaria de un gran sentido de familia; de encuentros y celebraciones: bautismos, comuniones, casamientos, aniversarios, la Navidad y el año Nuevo.

De noticias que circulaban y un tiempo donde todos sabíamos sobre todos. No faltaban las cartas ni las llamadas al teléfono fijo.

El abuelo, en el almacén. La abuela, con sus agujas de tejer. Una artesana del crochet y del bordado. Poseedora de un temperamento apacible y una sonrisa bondadosa. Partió en 1991 tras veinticinco años de viudez. Una mujer valiente. Nunca la escuché quejarse de nada. Escribir acerca de ellos es un tributo que se merecen. Es una forma de honrar su memoria. Llevarles flores al cementerio un ritual que no olvido. Volver a visitarlos hoy, un reencuentro con mi genealogía del lado materno, con Castilla y León.



Carta de Fermoselle.



Sepultura de José y de Teresa.



B.0374.101 *

Don Manuel Pascual García, Alcalde Concepción
ciudad de Maipo, partido de Valparaíso, prov. de Valparaíso

Cochilco: Don Domingo Pascual Vermejo
le suenito, por lo visto de edad natural de este
pueblo, ha padecido durante cuatro años un
soplo de Pericardio, demostrando tener apti-
tud para ello, por sus años.

Y para que así como lo pido
señalar, le refiero al presente y pido que
se le otorgue el suenito de este pueblo de
sus reconocidos sus suenito

El Médico



CONSULADO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Visto, Bueno y Registrado
La Ceruñá 10 de 7 de 1919

El Consul,

Núm. de cédula 902 Parcololicalalal
Gratía. Emigrante
Cartera Identidad n.º 131489



B.0.181.026 *

Don Roberto Alberto Vicente, Jefe Municipal de
este pueblo de Oliva, partido de Itaquá, provincia de Salta

Partido. Que según resulta de los datos
y antecedentes que formo en este suplicado municipal Documento
Paseo de Oliva, se copia lo siguiente: "para, como, según
de esta municipalidad, comunidad de habitantes de Oliva", marzo
año de 1919, respectivamente, se constata que ninguno
de ellos haya sido bajo la acción de la justicia por delitos
contra el poder local, durante los cinco años anteriores, ni
por delitos que tengan estos lugares a personas inculpadas.

Y para que así como de lo puntual
secederá de efecto el presente en forma, se lo
señala de conformidad de lo que se le
pertenecerá, etc. y vive.

Roberto Alberto Vicente



CONSULADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA



Visto, Bueno y Registrado
En Oliva, a los 7 de Mayo de 1919

El Consul,

Una de cinco
Gratis. Emigrante
Cartera Identificativa

950
131179 Aristoboluisalas



B.0.181.026 *

Don Roberto Alberto Vicente, Jefe Municipal de
este pueblo de Oliva, partido de Itaquá, provincia de Salta

Partido. Que según resulta de los datos
y antecedentes que formo en este suplicado municipal Documento
Paseo de Oliva, se copia lo siguiente: "para, como antes,
de esta municipalidad, y comunidad de este partido", mas
ante de estar respectivamente, se constata que ninguno
de ellos haya sido bajo la acción de la justicia por delitos
contra el poder local, durante los cinco años anteriores, ni
por delitos que tengan estos lugares a personas imputadas.

Y para que así como de lo puntual
secederá de efecto el presente en forma, y de
esta Oliva y municipio de Itaquá se emite
presentes diez y nueve.

Roberto Alberto Vicente



CONSULADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA



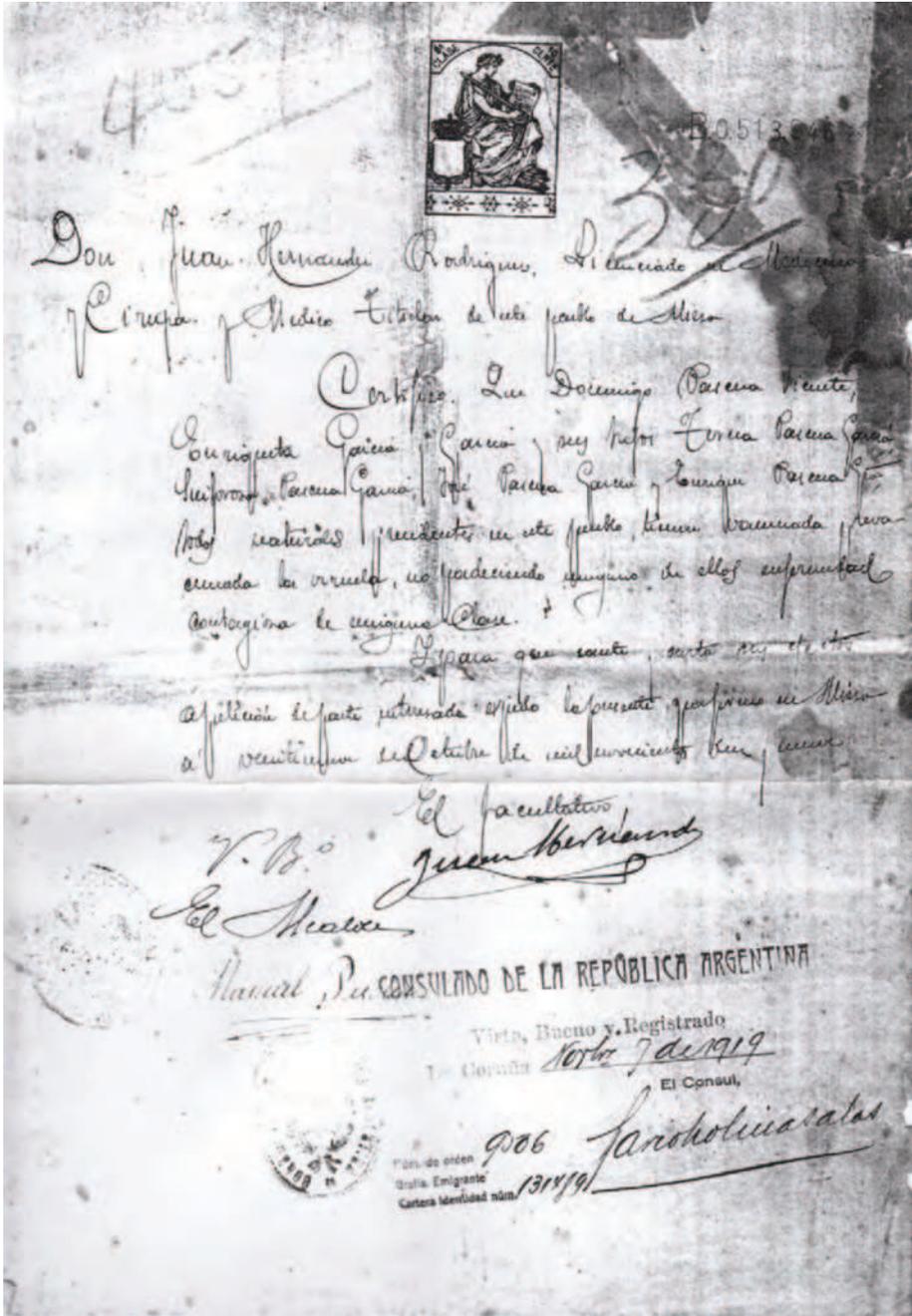
Visto, Bueno y Registrado
La Oliva, Nov 27 de 1919

El Consul,

Una de cinco
Gratia Emigrante
Cartera Identificación

950
131179 / Aristoluisa Salas

Los abuelos Matos, Silvia Nora



Relato sobre la familia Mateos García

Zulima Noemí Mateos

El 16 de junio de 1913, una familia de inmigrantes llegaba en el vapor Hespérides a Buenos Aires, Argentina, procedente del puerto español de Vigo. El matrimonio que cruzó tan osadamente los mares estaba formado por Encarnación García Hernández y Antonio Mateos García, los cuales treinta y tres años después serían mis abuelos. Era, por lo menos para los cánones actuales, una familia numerosa. Tenían ocho niños: seis mujeres y dos varones. Uno de esos varones sería mi padre y había nacido el 6 de septiembre 1908 en Sepulcro Hilario, provincia de Salamanca, lugar de residencia de la familia hasta que decidieron emigrar. Me llama la atención que semejante aventura fuera emprendida por una pareja de edad avanzada —ella tenía 46 y él, 48 años— y con tantos hijos pequeños, considerando que la edad de supervivencia promedio a inicios del siglo XX era mucho más baja que la actual. Evidentemente, en este caso concreto la necesidad se impuso sobre la prudencia.

Traían baúles llenos de esperanza y el corazón destrozado por haber tenido que dejar a la menor de sus hijas, Alicia, en la aldea donde habían residido. Nunca supe el motivo de tal desgarró, pero me imagino que debe haber sido una razón de mucho peso —como una repentina enfermedad de la pequeña— que sorprendió al matrimonio en la última etapa de los preparativos de semejante traslado y sin posibilidad ya de dar marcha atrás. Así mi padre, Benigno, pasó a ser el menor de los hijos que viajaron en el vapor. Tenía sólo cuatro años y diez meses.

Al arribar a la Argentina se establecieron en el interior de la provincia de Buenos Aires, una de las más grandes de la República, en un pueblo llamado Coronel Suárez.

Ésta era y es en la actualidad una zona agrícola ganadera por excelencia —parte de lo que se llama “pampa húmeda”— y aquélla era una época próspera para el país, ya que su economía creciente se basaba jus-



Postal de Coronel Suárez, parroquia y municipalidad. Año 1908.

tamente en la riqueza de las tierras. Mi abuelo Antonio se dedicó a tareas rurales y mi abuela Encarnación fue ama de casa, abocada a la crianza de sus numerosos hijos. Las escuelas rurales en ese entonces eran escasas en Argentina y consecuentemente los

niños recibieron una educación elemental y rudimentaria. Con los años y la independencia que otorga la vida adulta, no todos continuaron viviendo en el mismo sitio inicial, aunque posteriormente mantuvieron durante muchos años el contacto y el lazo familiar.

Contaré lo que sé de mis abuelos paternos. No llegué a conocerlos, ya que ambos murieron antes de mi nacimiento. Lo que sigue fue extraído de los documentos en mi poder y de los relatos familiares que recuerdo.

Encarnación García Hernández había nacido el 30 de mayo de 1867. Hija de Bruno García Sánchez, natural de Sepulcro Hilario, y de María Teresa Hernández, de la villa de Tamames. Sus abuelos maternos: Tomasa García, oriunda de Boada, y José M. Hernández, natural de Sepúlveda. Sus abuelos paternos: Sebastián García, procedente de Sanchiricones, y María del Pilar Sánchez, natural de Garcigalindo. El 2 de junio de 1867 fue bautizada en la parroquia de Tamames, según consta en la transcripción del acta de bautismo realizada por el Dr. Eleuterio Toribio Andrés el 7 de mayo de 1913. Este documento se expidió evidentemente a solicitud de mi abuela, antes de emprender el viaje hacia Argentina (adjunto foto del documento). No tengo datos sobre la fecha en que se casaron con Antonio, pero —teniendo en cuenta los hijos nacidos hasta

1913, fecha de la emigración a la República Argentina- tiene que haber sido poco tiempo después de que aquél obtuviera la baja del ejército en 1895.

Doña Encarnación, según los comentarios de mis padres y tíos, fue una persona de mucho carácter y muy querida por la familia y los amigos. Tuvo una pareja sólida y transmitió a sus hijos el amor por las costumbres y tradiciones de Castilla. Cuando quedó viuda, vivió con mis padres hasta su fallecimiento.

Antonio Mateos García: nació el 17 de abril de 1865 en Sepulcro Hilario, provincia de Salamanca (obispado de Ciudad Rodrigo). Era hijo de Santiago Mateos y de Felipa García, ambos naturales de Sepulcro Hilario. Abuelos maternos: Antonio García y Nicolasa Carpio, tal y como consta en el documento que adjunto. Abuelos paternos: Antonio Mateos y Antonia Montero. Los cuatro últimos también oriundos de Sepulcro Hilario. Según consta en la transcripción del acta de bautismo expedida el 9 de octubre de 1910, fue bautizado en la Parroquia de Sepulcro Hilario el mismo día de su nacimiento.

En su mocedad fue soldado afectado al Segundo Batallón del Regimiento de Infantería de María Cristina. Al final de este relato se pueden ver las fotos de dos certificados relacionados con su baja del ejército, fechados en Cienfuegos, Cuba, el 5 de abril de 1895. En uno de ellos se certifica que “durante su residencia en el servicio ha permanecido en estado de mozo, soltero y libre”.



Encarnación García Hernández.



Antonio Mateos García.

No tengo datos sobre la fecha de nacimiento de mis tíos, excepto de uno: Benigna. Sólo sé con certeza que la menor era Alicia y le seguía mi padre en orden ascendente. Todos ellos nacieron en España. Enumero los nombres de cada uno y relato lo relevante que recuerdo de ellos.

Luz Divina Mateos García: después de casarse fue a residir a la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, actualmente la segunda ciudad portuaria del país. La vi pocas veces, pero la recuerdo siempre alegre y con mucho sentido del humor. Ama de casa, tuvo dos hijas: Tomasa y Olga. Ambas hijas se casaron y tuvieron descendencia. Tomasa residió siempre en Coronel Suárez, mientras que Olga lo hizo en la ciudad de Rosario.

Castora Mateos García: una vez casada se trasladó a la ciudad de Buenos Aires, capital del país. Ama de casa, tuvo cinco hijos: Casimiro, Elena, Bruno, Clemente y Nora. Tres de ellos vivieron en la Capital Federal. Mientras que Bruno permaneció en Coronel Suárez y Clemente había adquirido tierras en Puan, provincia de Buenos Aires, dedicándose a la agricultura y ganadería. Todos ellos tuvieron a su vez descendientes.



Benigna con sus dos sobrinas: mis hermanas Alicia (bebé) y María Encarnación.

Isidra Mateos García: residió siempre en Coronel Suárez. Se casó con José Fraile, también español. Ama de casa. No tuvieron hijos.

Benigna Mateos García: Había nacido el 20 de octubre de 1902. Hasta la muerte de sus padres residió en Coronel Suárez y posteriormente se trasladó a trabajar a Buenos Aires. Permaneció soltera y sin descendencia.

Adelfa Mateos García: se casó con Claudio Techera, rico hacendado de la zona. El matrimonio vivía en Coronel Suárez. Pero tenían también vivienda en el campo (El Ancla), en Buenos Aires y en La Cumbre, provincia de Córdoba. En éste último lugar, una casa donde pasaban los veranos. No pudieron tener hijos y después de unos años adoptaron un niño, Claudio. Adelfa enviudó tempranamente. Luego de la muerte de su esposo, se fue a vivir a Buenos Aires donde se educó su hijo. Sin embargo,

pasaba algunas temporadas al año en la casa de Coronel Suárez. Recuerdo que a comienzos de la década de 1950, ya viuda, realizó un viaje a Europa con su hijo en el buque Giulio Cesare, de naviera italiana. En esa oportunidad, visitó a su hermana Alicia en Sepulcro Hilario. Bien se puede decir que no se conocían. A su regreso, quiso llevar a su hermana a Argentina para reunirla con el resto de la familia, pero no tuvo éxito en su propuesta. Nadie más de la familia vio a Alicia.

José Mateos García: falleció siendo un joven adolescente.

Benigno Mateos García: es muy poco lo que sé de su infancia y adolescencia. Cursó sólo la escuela primaria. Era de carácter alegre y



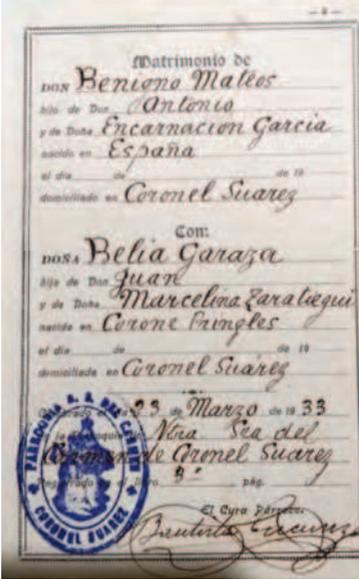
Adelfa (sillón), Isidra y sus dos sobrinas (mis hermanas): Alicia y María Encarnación. 1938.



Benigno, mi padre.



Por jugar al fútbol. Arrodillado, el primero de la izquierda.



Libro de Familia Cristiana. Parroquia Ntra. Sra. del Carmen.



Belia y Benigno. 1933.



Arando en el campo.

vial, de trato fácil y amable. Tenía pasión por los automóviles y fue así que en su juventud trabajó como mecánico. También fue amante de los deportes. En sus años mozos practicó el fútbol y posteriormente, la pelota-paleta. Éste es un juego en cancha cerrada que en Ar-

gentina —debido a la influencia de la inmigración— derivó de la pelota vasca. En sus inicios, a comienzo del siglo XX, se jugaba con las paletas (omóplatos) de las vacas, reemplazándose posteriormente por “paletas” de madera. Mi padre fue, hasta su muerte, un gran aficionado a este deporte.

El 23 de marzo de 1933 Benigno contrajo enlace en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen con María Belia Garaza Zaratiegui. La elegida para compartir alegrías, mesetas y penas —esto es, la vida— era hija de inmigrantes españoles. Sus padres eran Juan Garaza Zaratiegui y Marcelina Zaratiegui Rey, nacidos en Beire, pequeño municipio cercano a Olite en la provincia de Navarra, a cuarenta y cinco kilómetros de Pamplona. Mis abuelos maternos se casaron en España y llegaron a la Argentina en 1904. Sus ocho hijos nacieron en este país. Mi madre era la mayor de ellos.

Belia trabajó como costurera en una sastrería hasta que se casaron; después se dedicó a su hogar y a sus hijas, que fueron tres. El 15 de agosto de 1934 nació la primera de ellas. La llamaron María Encarnación. El 30 de noviembre de 1937 nació la segunda, Alicia Ester, nombre puesto en recuerdo de la hermana que permanecía en España. La esperanza de un hijo varón no había desaparecido y nueve años después mi madre quedó embarazada. No era la de entonces una época de ecografías. Esperaban a Carlos Antonio, pero igual me recibieron con los brazos abiertos y me llamaron Zulma Noemí. Era el 25 de junio de 1946.



Benigno en El Ancla.



Claudio y yo en La Cumbre, provincia de Córdoba. 1951.

Cuando se casó y hasta unos años después, mi padre trabajaba en su taller mecánico y también en la compra y venta de automóviles. Ya dije antes que Adelfa enviudó tempranamente. A partir de ese momento y a pedido de su hermana, Benigno se hizo cargo de la administración de la estancia El Ancla. Así fue como Adelfa y su hijo Claudio se radicaron en Buenos Aires, mientras que mi padre se ocupaba de la explotación y administración del campo que poseía más de 1000 hectáreas. Es un territorio inmenso aún para Argentina, que es muy extensa. Me imagino cómo puede sonar para

los oídos de un europeo. Se criaba ganado vacuno y se sembraba avena, girasol y, especialmente, trigo. El trigo era la soja del momento, era el cereal más buscado. Mi padre pronto se adecuó a las nuevas tareas agrícolas y a pesar de mi corta edad, recuerdo que él era feliz cuando estábamos en el campo. Mis hermanas y yo nos acostumbramos a la vida silenciosa y pacífica de ese vasto lugar al que íbamos asiduamente acompañando a nuestros padres.

En el verano, íbamos a la casa de Adelfa en las sierras de Córdoba. Mis hermanas me llevaban unos cuantos años: Encarnación, doce y Alicia, nueve. Por lo tanto, mi compinche de juegos era mi primo Claudio, al cual no veía mucho el resto del año porque vivía en la Capital Federal. Mi padre tuvo una excelente relación con todas sus hermanas, aunque por razones de lugar de residencia Isidra, Benigna y Adelfa fueron siempre las más cercanas. A pesar de ser el menor de los hermanos que habían llegado desde España, siempre fue el varón protector. Esto era normal y debe entenderse en el contexto de la época y el rol que la



Benigno con Alicia y María Encarnación. 1938.



Adelfa y Benigno en El Ancla.

mujer tenía en aquella sociedad. Años después, a mediados de los años cincuenta, se produjo un distanciamiento entre Adelfa y Benigno. Esto se debió a que su hermana comenzó una relación sentimental con un hombre veinte años menor que ella, con el cual finalmente terminó casándose. Mi padre nunca aprobó esa relación. Un año después, Adelfa falleció. En ese momento, Benigno estuvo a su lado.

Fue un jefe de familia tradicional. Muy buen compañero de mi madre; no recuerdo haber escuchado una discusión entre ellos. Un padre afectuoso, pero con autoridad. Bastaba una palabra o una mirada, para que yo y mis hermanas supiéramos qué teníamos que hacer. Fue celoso del cuidado de sus hijas. Esto produjo un problema con Alicia cuando terminó la escuela secundaria. Ella tenía vocación por la medicina, pero Coronel Suárez era una ciudad pequeña. Para estudiar esa carrera universitaria tendría que haberse trasladado a Buenos Aires, a 550 km de distancia. Era aún menor de edad y mi padre no le concedió el permiso para hacerlo. Estoy hablando del año 1955, época en la que la independencia de la mujer era relativa. La imposibilidad de cumplir con su vocación generó frustración en Alicia y originó un cierto roce en la relación entre ellos. Vivir en una ciudad pequeña, entonces y ahora, tiene sus ventajas y sus desventajas. La vida diaria es más tranquila y relajada, las cosas son más asequibles, como el contacto personal con familiares y amigos o la práctica de un deporte. Pero hay que resignar otras. Las posibilidades culturales, educativas y laborales son menores, por ejemplo. Mis dos hermanas, que ciertamente tenían inquietudes, padecieron esas dificultades. María Encarnación —le decíamos Encarna,



Foto familiar: Alicia (izquierda.), María (derecha). 1952.

por supuesto- estudió piano. A ese profesorado le sumó estudios de secretariado, dactilografía y taquigrafía. Eso le permitió ser profesora de música en el Jardín de Infantes de la ciudad y desempeñarse como secretaria del Concejo Deliberante de la Municipalidad. Alicia se había recibido de maestra y ante la imposibilidad de seguir estudios universitarios, ejerció la docencia primaria en diversas escuelas rurales y en la ciudad. Sentía amor por el teatro y participaba de un grupo aficionado independiente. Intelectual y laboralmente hablando, no era mucho más lo que podían hacer en una ciudad del interior como Coronel Suárez.

Mi suerte fue distinta. Haber nacido unos cuantos años después que ellas me favoreció. También estudié magisterio y cuando terminé mis estudios secundarios, quise seguir Filosofía. Para eso tenía que trasladarme a Buenos Aires, pero ya mi padre no puso objeciones porque no lo haría sola. María Encarnación tenía la oportunidad de tomar un trabajo en la Capital Federal, de manera que nos trasladamos las dos a la gran ciudad. Esto fue en febrero de 1964. La separación del grupo familiar era inevitable. Al principio extrañé mucho todo lo que dejé en mi pueblo natal: familia, amigos, la tranquilidad de la ciudad pequeña. Pero



Alicia y Claudio, nuestro primo. 1948.



Con mis hermanas, Alicia (izquierda) y María Encarnación (derecha). 1955.

tenía objetivos de estudio muy claros.

Para dolor de todas nosotras, el 18 de abril de 1965 mi padre falleció sorpresivamente por un problema cardíaco. Tenía sólo cincuenta y cinco años. Con la desaparición de Benigno, no tenía sentido que la familia siguiera separada. Poco ataba ya a Coronel Suárez a mi madre y a mi hermana Alicia, de manera que se trasladaron también a Buenos Aires. Para esa época, de todos los hermanos arribados de España en 1913 vivían solamente Isidra y Benigna. Adelfa, José, Luz Divina y Castora ya habían fallecido.

BREVE EPÍLOGO PARA ESTE RELATO

La Argentina recibió una gran ola inmigratoria a partir de 1870, sobre todo italiana y española. El que aquí presento es un ejemplo. El de mi familia materna es otro. Por mis cuatro abuelos y más cercanamente por mi padre, yo desciendo de españoles. Y estoy muy orgullosa de lo que todos ellos lograron en este país. Lamento no estar en relación en la actualidad con

ninguno de los descendientes de mis tíos paternos. No sólo porque disfrutaría de una relación familiar de la cual hoy carezco, sino porque podría haber aportado más datos. Pero estábamos dispersos en diferentes ciudades, éste es un país muy extenso y fuimos perdiendo el contacto, sobre todo después de la muerte de mi padre. Por lo dicho en el párrafo anterior, de las dos últimas generaciones de este árbol familiar yo sólo puedo contar algo sobre mí y mi hijo.

En la actualidad tengo setenta y tres años. Pude cumplir con mi ya mencionada vocación juvenil. Soy doctora en Filosofía y me dediqué a la investigación y a la docencia universitaria en la Universidad Nacional del Sur, en la ciudad de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Sobre mi carrera profesional en relación con España, puedo referir que en el año 2007 obtuve una estada académica financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia de España. En aquella oportunidad, tuve el honor y el gusto de trabajar un trimestre en la Universidad de Salamanca con el catedrático Dr. Mariano Álvarez Gómez, al cual había conocido durante un Congreso en octubre de 2001 en la ciudad de Leipzig, Alemania.

Curiosa por conocer más de mis raíces, he visitado los lugares de origen de mis antepasados. En febrero del año 2004 estuvimos con mi esposo en Sepulcro Hilario. Ahí nos enteramos que Alicia Mateos, la hermana menor de mi padre que quedó en España, ya había fallecido y que no se había casado. En el año 2018 visitamos Beire en Navarra, de donde procedían mis abuelos maternos. Fue muy grato para mí recorrer brevemente los sitios y paisajes que fueron el contexto cotidiano mis abuelos en su juventud y de mi padre en su infancia.

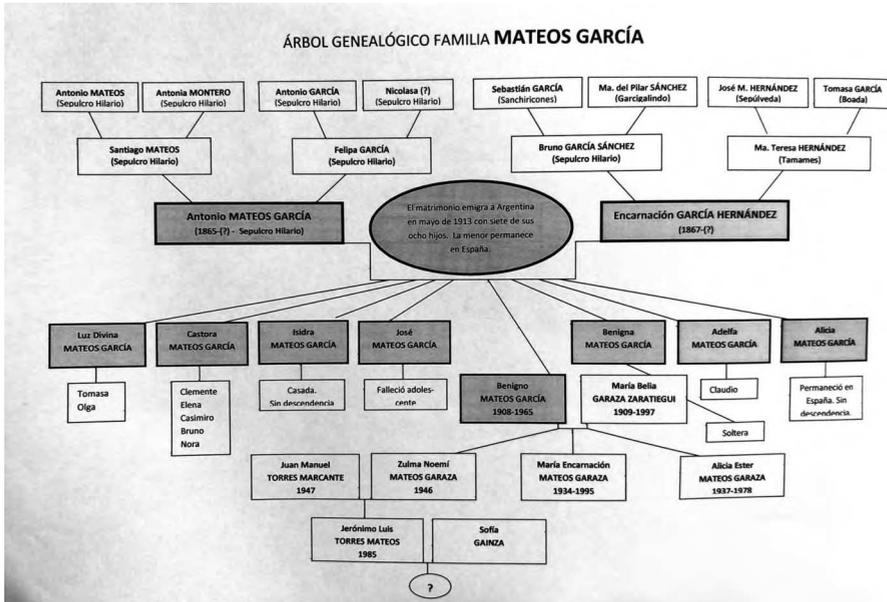
Estoy casada con Juan Manuel Torres desde el año 1972, el cual es también investigador y docente universitario ya retirado. En este momento residimos en la ciudad de Mendoza. Tenemos un único hijo que nació el 17 de mayo de 1985, Jerónimo Luis Torres Mateos. El nombre de pila fue elegido por Jerónimo Luis de Cabrera y Toledo, conquistador y adelantado español fundador de la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía en 1573 en el que hoy es territorio argentino. La razón de la elección fue que por su ascendencia paterna nuestro hijo descende del mencionado conquistador. Respecto al apellido agregó lo siguiente: Be-



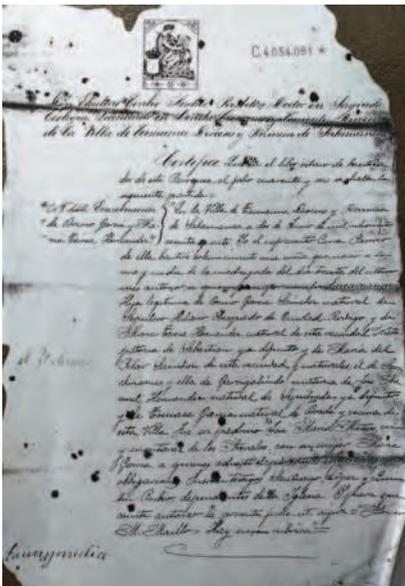
Mi familia: mi esposo Juan Manuel, mi nuera Sofía y mi hijo Jerónimo.

nigno — aquel niño de cuatro años que llegó a la Argentina en 1913- era el único hijo varón de la familia para perpetuar el apellido, pero tuvo tres hijas mujeres. Mis hermanas, ambas ya fallecidas, no tuvieron descendencia. Por lo tanto, Jerónimo es el único nieto de Benigno Mateos García. A esto debo agregar que la costumbre en Argentina es anotar a los hijos sólo con el apellido paterno. Para evitar, al menos por una generación, la pérdida del nombre “Mateos”, rompimos ese hábito argentino y lo anotamos en el registro como Torres Mateos. Jerónimo tiene treinta y cuatro años y es psicólogo. Ejerce su profesión y es docente en la Universidad del Aconcagua de la ciudad de Mendoza. Está casado desde hace tres años y medio con Sofía Gainza y aún no tienen hijos.

Fue una acción del azar la que me permitió descubrir este certamen sobre la emigración castellana y leonesa. De inmediato sentí la necesidad de aportar la historia de mis ancestros. Es una manera de honrar la valentía de aquel matrimonio que, con siete niños, mucho coraje y escasos medios, emprendió un verdadero “viaje a lo desconocido”. Lo considero también un homenaje a mi padre, que siempre quiso volver a España a buscar a su hermana Alicia y nunca pudo cumplir ese deseo. Él conservó siempre su nacionalidad de origen, razón por la cual yo soy ciudadana española, ciudadanía que transmití también a mi hijo.



Árbol genealógico de la familia.



Certificado de bautismo de Encarnación García Hernández. Anverso.



Certificado de bautismo de Antonio Mateos García.

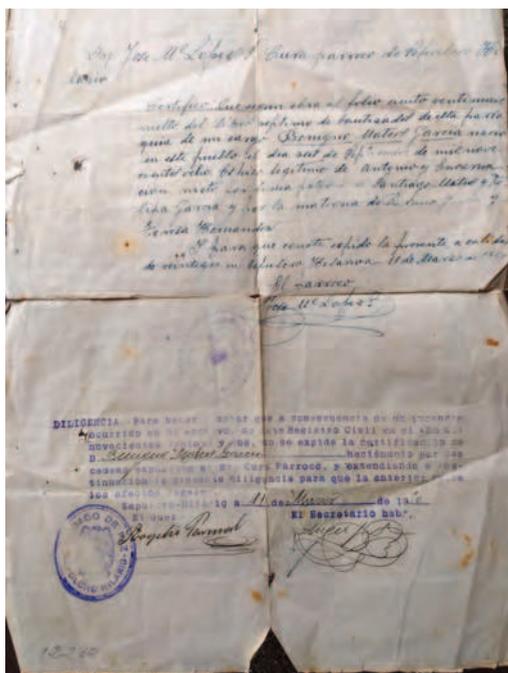
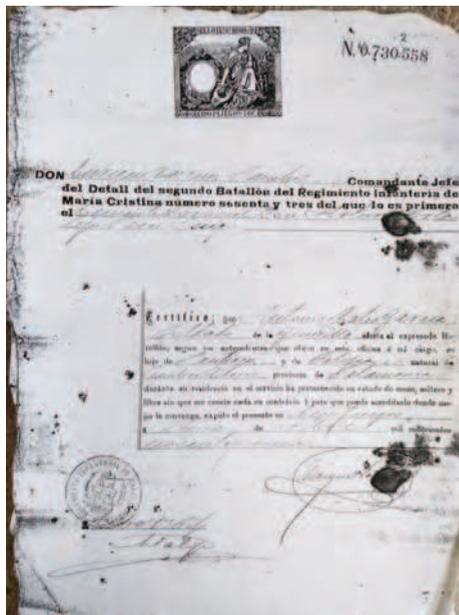


Certificación de identidad expedida por el Ayuntamiento de Sepulcro Hilario.

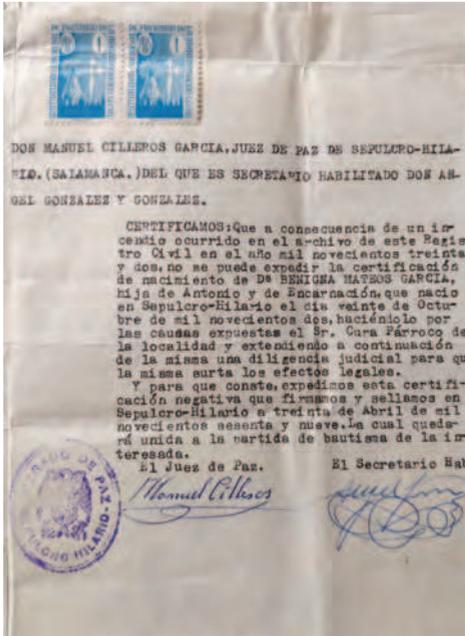


Certificación de baja del ejército de Antonio Mateos García.

Certificado de residencia de Antonio Mateos García en el servicio militar.



Certificado de nacimiento de Benigno Mateos García.



Certificado de nacimiento de Benigna Mateos García.



Partida de bautismo de Benigna Mateos García.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
 DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES
 DIVISION CERTIFICACIONES

Nº 172174
5

LA DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES certifica:

Que bajo el número de orden 22 de la lista general de pasajeros, clase 3ª del Ycra. "Hos Perales" llegado al país el día 16 de Junio de 1953 procedente de Uruguay está inscripto el nombre de BENIGNO MATEO GARCIA con los siguientes datos personales: Nacionalidad Española sexo masculino edad 3 años estado civil Soltero en la cual figuró clasificado como Immigrante

El presente certificado es válido únicamente para Carta de Ciudadanía y se extiende a pedido del interesado Benigno Mateo Garcia Cédula de Identidad N° 780 812

Expedida por la Policía de PRV. de Bs. Aires

Observaciones: _____

Dado en Buenos Aires, a los 3 días del mes de Octubre de mil novecientos 53

INFORMO: [Firma]
 VERIFICO: [Firma]

ANTONIO PIETRAFESA
 JEFE DIVISION DE CERTIFICACIONES
 DIRECCION NACIONAL DE MIGRACIONES



Relato sobre la familia Mateos García. Última Noemí Mateos

Constancia de la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina.

CARTAS Y EPISTOLARIOS

Primer Premio

Antonia de Frutos García y Lady Sancho García: un epistolario hispano-argentino

Milagros González de Frutos

Ficha técnica:

Unidades: 142 cartas. Correspondencia entre una familia en España y sus parientes en Argentina a través de 142 cartas intercambiadas entre Antonia de Frutos y su prima Lady. De esta son 69 cartas originales, mientras que 73 son copias de las escritas y enviadas por Antonia. El conjunto incluye los sobres de las cartas recibidas y algunas tarjetas de felicitación navideña, así como cinco cartas correspondientes a comunicaciones entre Antonia desde Benavente y su madre en Madrid.

Destinatarios principales: En los sobres remitidos por Lady figura como destinatario Manuel González, esposo de Antonia, hasta el fallecimiento de este en 1994. No obstante, ambas primas se dirigen a las respectivas familias, pues tanto las noticias como las mismas cartas circulaban entre la red de parientes. Además hay una carta dirigida a Catalina, hermana de Lady, pues esta había cambiado de domicilio.

Remitentes: Lady Sancho García y Antonia de Frutos García.

Orígenes: San Rafael (Mendoza, Argentina) y Benavente (Zamora, España).

Fechas extremas: 1986-2012.

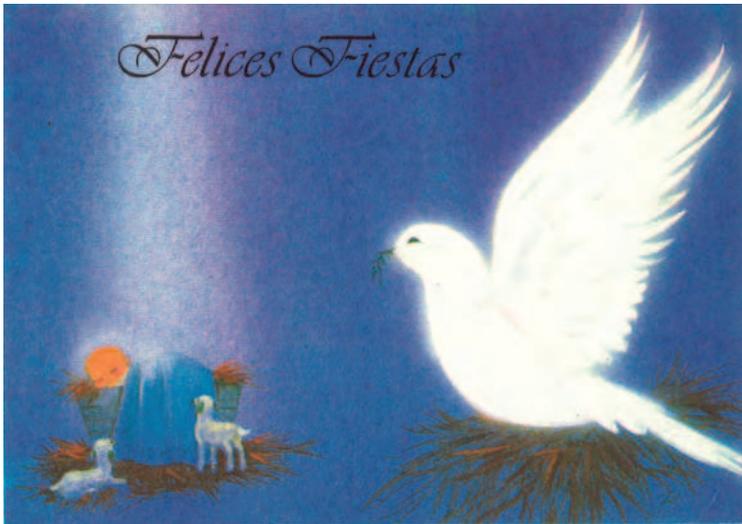
Conservación: Excelente. Los sobres no conservan los sellos, pero presentan escritos de mano de Antonia con información sobre recepción y respuesta de las cartas. Las copias de las cartas de Antonia están escritas sobre papeles reutilizados: quinielas, recetas médicas, publicidad, notificaciones bancarias, etc. Cuando puede, aprovecha el espacio en blanco de la carta recibida para copiar la respuesta.

Asuntos: Continuación de un epistolario anterior, que abarcaba los años 1967 a 1986. Contiene información muy detallada de la vida de dos familias de clase trabajadora con importante presencia femenina, contex-

tualizada en las circunstancias por las que atraviesan España y Argentina en esos años: asentamiento del régimen democrático en ambos países, crisis argentina del 2001, la mundial del 2009... Las cartas muestran el interés por mantener el contacto y la utilidad del intercambio epistolar para animarse mutuamente antes las dificultades, así como el enorme esfuerzo para que Lady pudiera viajar para conocer sus parientes españoles y su frustrado intento por conseguir la nacionalidad española. En su conjunto, es una excepcional fuente documental sobre la comunicación por carta entre dos ramas familiares separadas por la emigración transoceánica.

las mismas, lo suai parrotte y que payamos
 sus a lo de Cota y la otra figu con algunos
 de la flia, Pepe o Juan junto con sus ge
 veranos; Buenos Tenian, sus cabos de 35 e
 Llego el tiempo de ponerse fortada y Linas de
 Poper, Buenos con algunos más la suada
 de la tierra unida ^{para} con sus otros los digo que
 precipitao por la memoria sus acciones de
 todas unidas, tambien lo llovo en unta tra
 cepa y a Carminia te pido por se la unida
 de que no se pi en tiene la unida de
 cion por otra unida, cuando sus hijos
 y nietos con la esperanza de la felicidad
 me despias hasta el fin que me en
 Dios quiere toda la flia que es y fuere

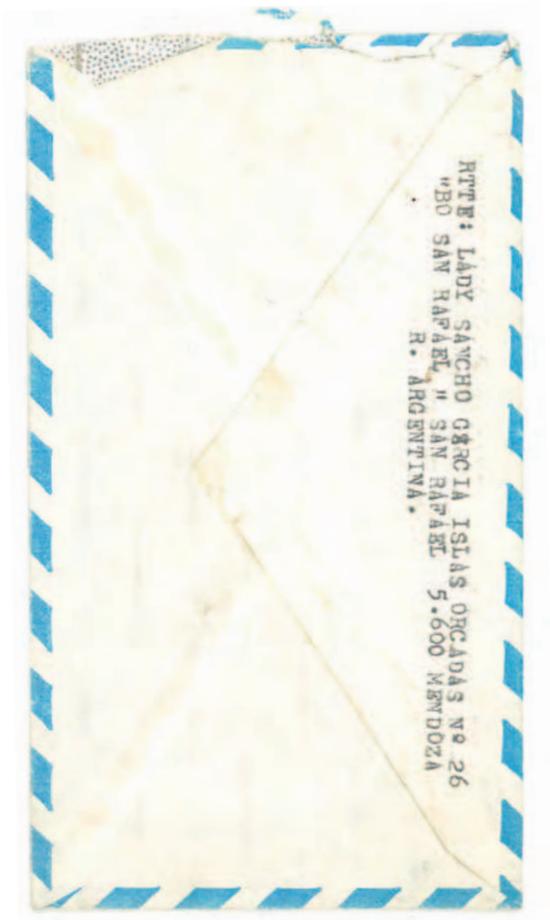
Jucacy



- Tarjeta navideña de la U103.

Sobre de la U113.





Antonia de Frutos García y Lady Sancho García: un epistolario hispano-argentino. *Milagros González de Frutos*

San Rafael 1 de mayo 1998 (Día del trabajador)

Querida Toñita. Como no tengo contestación a mis cartas te vuelvo a escribir, no sabemos qué les pasa a toda la flia, parece una psicopsis colectiva, pero bueno, basta que estéis bien y que la salud les acompañe lo demás se arregla con comprensión y entendimiento; No te parece?

Desde noviembre del año pasado que te escribí contándote de que mi sobrino Juan Carlos (el hijo de mi hermano Juan) se iba a trabajar a AIZORRA, ya que es mecánico de las maquinas pisenieves; Además te mandé para las Navidades una tarjeta, bueno, les mandé a toda la flia en general y como te digo, no tengo razón de ninguno; Es que se habrán perdido todas las cartas?....;Pues vaya correo! Espero que ésta tenga mejor suerte!

Juan Carlos ha escrito pocas cartas, y entre esas pocas solo a su flia, y entre "esas" no dice nada de que se haya comunicado con algunos de vosotros;Ooh tanta ilusión que tiene! Aún no ha vuelto.

;Bueno, les tengo una noticia! para el 16 de mayo se les casa el hijo mayor de Naty, harán una buena fiesta en uno de los Club más importantes de S. Rafael, tanto él como su novia están muy bien y con ilusiones "cargas", tal es así, que los patronos como regalo de bodas les han obsequiado dos pasaje al exterior y, fijate, que han pensado viajar a España! Ellos saldrán de aquí el 18 y una ilusión que no te digo. Ya tienen apuntado todas las direcciones y teléfonos y yo les he puesto al tanto como llegar. Tienen muchas ganas de conocer y verles a todos, creo que en dos meses lo podrán hacer. Esto es una sorpresa , pero ya ves, te lo estoy contando a ti; Parece ser que los Argentinos tenemos más valor que vosotros ;Porqué no os animáis?

Inés tampoco me ha contestado, le escribí dándole el pésame por Miguel Q/P/D cuando yo estuve allí ya no estaba bien de su corazón, pero, hije cada uno tiene su día y hay que conformarse.

Bueno veremos que cuentan los novios a la vuelta, ellos quisieran que yo viajere también, pero , sería de mal gusto interrumpirles la luna de miel. Como ves te escribo a máquina para que se entienda mejor y sin embargo siempre habrá errores.

Carta mecanografiada de Lady 1 de mayo de 1998, con copia respuesta en el espacio restante, carta 87, U152.

San Rafael 3-1-2002.

Querida Julia Antonia y primas, ¡Felicitades a Sus 98 años!
 Que Dios le de salud y paz para disputar unos cuantos más.
 Querida Tami, envío a vuelta de correo para que salga
 pronto y no se le trasquen, para que no tengamos malos lentes
 dider. Mira, creo que ya te habrás enterado por Calminia,
 que hablo por teléfono, pero a ti te hablo primero y se
 ve que el número no es el correcto, entonces me comunico
 con la casa de Servicios, también estaban Maribel y
 Lita chica que con mucha emoción y sorpresa estaban
 contactas lo mismo Calminia a la cual le pedí tu número
 teléfono, tal vez te hablo antes de que llegue la carta
 (Pues Dios que así sea. Estamos pasando por la ma-
 yor Crisis política y Social. ya que no nos pagan con-
 sidera, ha aumentado todo, el pueblo está combalao-
 do, Roba, mata, hacen disturbios y more jueve andar
 por las calles, menator a Dios gracias estamos lejos de
 los grandes Ciudadanos. Tenemos mi libertad de an-
 dar trabajo no hay la gente se muere de hambre y
 Roba. Yo tengo mi jubilación de 150 dolares (unas 15-
 Pesetas) el trabajo que tenía anda como la mona
 el turismo no se mueve y la gente no baja, para
 como todavía no nos pagan hacen 2 meses.
 nos arreglamos como podemos pero si esto tenga
 Solución pronto, está todo que pide. Me vas mal
 que ando bien de salud ya que nos han

Carta de Lady de enero de 2002, manuscrita, sobre cómo le afecta la grave crisis en Argentina, carta 98, U157.

Contado todos los años (social, no tenemos ni
Militamientos, Y D hace 2 meses que fueche que hace
me los controla, Reglamentarios, No, no Actual
Yo lo digo menos me p a Dios Sacar, Esy bien y
Paulera, la pta, Como otra Malgor, las no cuenta
parte, pues, hay no tiene más? Ague. Pues se
y 2 Ues, diambros, o ha que Meue en estados.
La parte no para de tener más, A mundo, Et mundo
que de miles de hoy de Et, Comé, no pague
la parte, leman, Et con control de facto no
se mandado a nadie, pero si voy al pararamiento
de lo haber por ellos, de charo hoy de ha
A otros también. Buenos prius, de no todos a todos
los tuyos y nos. Resucitados empujados de sus pa
me o de aha, la cultura y que no mis oraciones,
feto para de 500 mundo el día 7 marzo 12 años, que
Maurq, 20 que -1.500. Buenos a parante bien y muy
buenos, San e para pite 2002. Soledad y muy bien
De bane cuando lo aces, a que con fue por
los COROS, lo incuente por 500 pite la puzo a
los maus de Dios, ay menta de Rosos de foto
la foto, los que es mucho. Buenos locally

Nota me o indaba de decir que también de Heblakay
de Saldaraca, muy control y yo también, ya que re los pto
el puzo, que habia de los otros (me los la bucaes Sa puzo)

nos juntaremos todos como de costumbre en Navidad
 Yo sigo con mis actividades, aunque en estos días
 nos damos las vacaciones, como los niños de la
 escuela, pero antes quien tenemos de mandos
 las cosas que ya me han escrito, las nuevas cosas
 que viene en los viajes y me estoy haciendo muy
 peregrino para escribir, por eso me cuesta más
 pero, pues repito unos deseos para ti y demás
 de pasar una Feliz Pascua y Venturoso Año
 2009. Muchos besos de tu prima Tosita

En cumplimiento del artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999, se informa que los datos de la misma van a ser incorporados al fichero "Cartera de la Prescripción Farmacéutica" para la gestión y control de la receta, cuyo titular responsable es la GERENCIA REGIONAL DE SALUD de Castilla y León. La posibilidad de ejercer los derechos de acceso, modificación, cancelación y supresión podrá realizarse a través de las Gerencias de Atención Primaria de la Gerencia Regional de Salud de Castilla y León.

La Tarjeta de Pascua

Ms. Feiga
 Ant. Barriosol

Buenaventura NAVIDAD del día 2008

Querida prima Lady y demás familia,
 Con esta tarjeta de una Asociación para
 recaudar fondos, os deseo una Feliz Pascua
 Navideña y Prospero año 2009. Que el NIÑO
 Jesús os colme de bendiciones y sea portador
 de SALUD, PAZ y AMOR, para todo el mundo.
 Un beso muy fuerte de tu prima Tosita

Escritura la carta el lunes 15 Diciembre 2008

Asociación de la Junta de Castilla y León

Sacyl

ENFERMEDAD COMUN O ACCIDENTE NO LABORAL

Sistema Nacional de Salud

RECETA ORDINARIA / PENSIONISTAS

Cartas desde Brasil

Marcelina Cuella Peña

Ficha técnica:

Unidades: 20 cartas.

Destinatarios: Mateo Hidalgo, su padre; sus hermanos Evelio y Eulalia Hidalgo, y las hijas de estos, en Bustillo del Oro (Zamora, España).

Remitente: Domingo Hidalgo Álvarez, desde distintas localidades de Brasil.

Orígenes: Pará, Pernambuco, Río de Janeiro, São Paulo, Jurema, Taquaritinga, Dois Corregos, todos en Brasil.

Fechas extremas: 1915-1928.

Conservación: Originales presumiblemente perdidos. Escaneados de calidad. Las cartas contienen anotaciones marginales del destinatario.

Asuntos: Dificultades de comunicación por varios motivos (Primera Guerra Mundial, tardanza del correo ultramarino, itinerancia del remitente); infortunios no explicados; preocupación por la herencia; problemas para retornar a pesar del ofrecimiento de ayuda de sus parientes.

Pará 13 de Abril de 1916

Queridos hermanos.

Recibi las dos cartas que me mandastis, cuando recibis estas me alegrate que esteis bueno de salud yo estoy mejorado, grato te quedare siempre por la prontitud con que acudiste a mi pedido de dinero pues estaba en situacion verdaderamente enbarazada cuando recibas esta estare muy lejos del Pará por lo tanto no quiero contestacion a esta, no se para donde ire pero

Carta 2, Pará, 13 de abril de 1916. 3 pp.

para España de ningun
modo, pues ~~pues~~ con la
guerra Europea hay me-
jor peligro, pues todos los dias
estan diendo vapores a p[ro]
por lo tanto no quiero
exponer la vida sin ne-
cesidad yo que estube
con la muerte al ojo en
el País y ahora estoy fuera
de peligro,

para otra medidas como
estan las cosas por aqui y de
la muerte de Sr. Fran-
cisco Alvarez descanse en
paz.

N. Eulalia que no se
aflija por nada pues
la vida es así

Recibe el afecto de tu
hermano, tí, Eulalia, e
hijos

Domingo Hidalgo



P.D. creo ya abras compré
dido que recibí la letra

Domingo

CD. se contestó
a esta por no
mandar las
cartas

San Paulo - 6 de Marzo 1918
A mis queridos hermanos
Eulio y Eulalia -
Me alegrare que al recibo de
esta estais buenos ya estoy bien
por la presente
A escribo por que sepaís de
mi pues ya por hasta no puedo
saber de vosotros pues no quiero
contestacion de esta pero ya
he de hacer por estas estable,
en alguna parte y entonces
y podre contestacion, ya
tengo gana de dar una vuelta
por esa pero pierdo las espe
ranzas pues con esta guerra
Europea el embarcarse es
un peligro y ella no tiene

Carta 5, São Paulo, 6 de marzo de 1918, 3. pp.

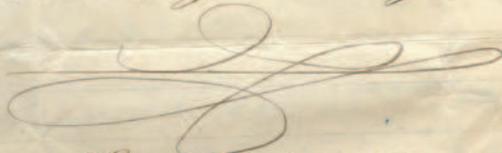
abrupto de acabar, en fin
poco tengo que decir pues
yo teniendo salud para
mi es lo unico que tengo, que
mis negocios son pocos y yo
ya estoy convencido que no
naci para hacer fortuna
en cambio tu creo que
si no prosperas habra que
tu familia es pequena y gasta
poca na volveras a encontrar
otra ocasion en la vida para
siendo en pais como es pro-
ductor de trigo creo que estara
alcanzando un precio nunca
visto pues por toda parte del
mundo yo solo siento hablar
que el trigo esta caro que no

se puede comer mas pan

En fin te deseo salud y presto
peridade en compañía de
toda la familia.

Vuestro hermano que no
os olvida

Domingo Hidalgo



Se recibió el 6 de Junio
tardó 3 meses y no se contactó por no man-
dar las señas

Alberque Lins 4 de
 Agosto de 1921

A mis queridos hermanos
 Eulalia y Eulio

Me alegrare que al reci-
 bo de esta estéis gozando
 la mas perfecta salud
 cual para mi deseo la
 mia es buena por lo
 presente

hoy cumpla (49) años
 estoy viejo tengo el cabello
 blanco esta mañana
 estube en la barberia
 y al contatar al espejo
 vi con calma que
 el tiempo no pasa
 sin dejar rastro, en
 fin te escribo esta para
 que sepais que estoy vivo

Carta 9, Alberque Lins, 4 de agosto de 1921, 2 pp.

no caso mas no quiere
contestacion por lo tanto
recibir el mas querido
abrazo y el mas afectuoso
afecto de vuestro her-
mano que vos vos olvida

Domingo Hidalgo

esto se pudo contestar
por que no la pedian y
no habia las cartas

Jurema, de de 1924

Ilmo. Snr. _____

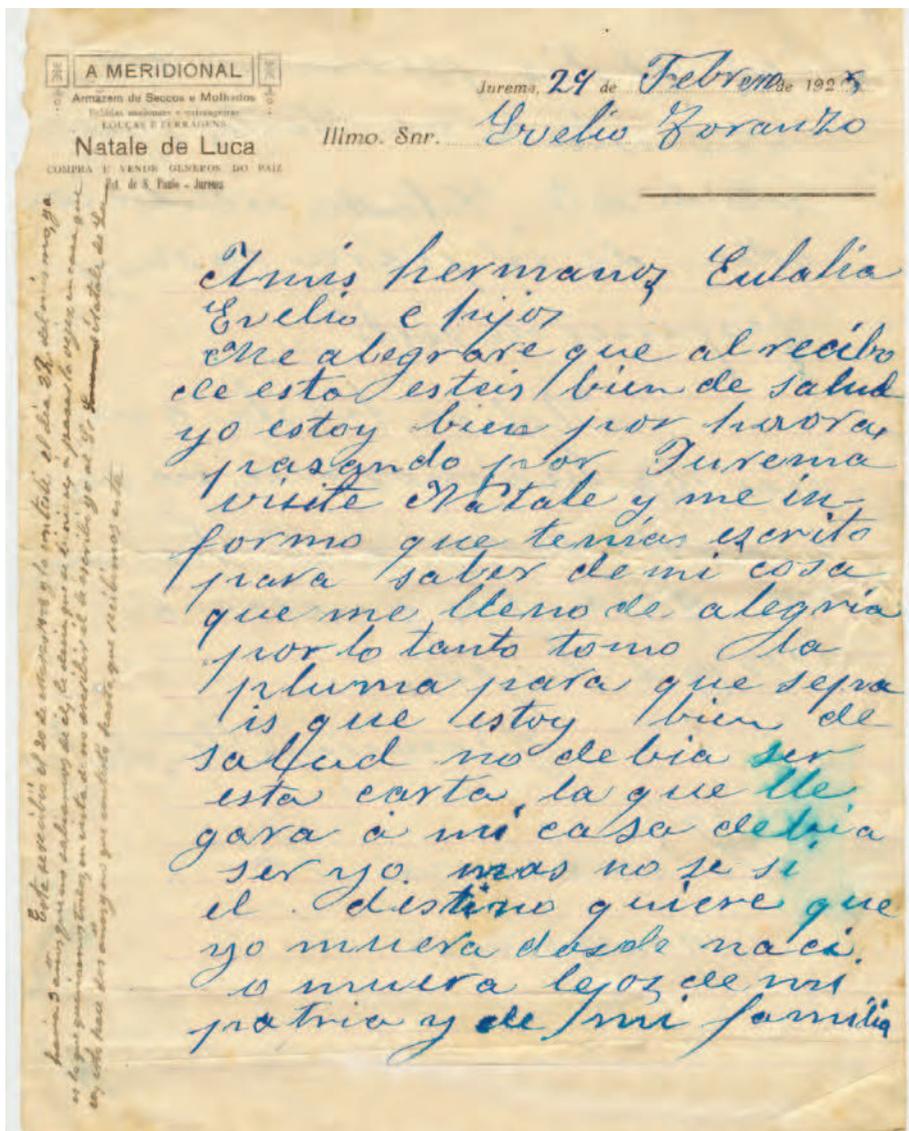
Jurema 18 Abril
de 1924
A mis Queridos herman
nos Sulpicia y Evelio
me alegro, que al
recibo de esto estéis gozand
do la mas perfecta salud
yo estoy bueno por la pre
sente, hoy 18 de Abril es
viernes santo ya hace
24 años que no paso este
dia con la familia y
creo nunca mas la pasare
Evelio ya bastantes años
que nuestro padre muri
y nada se de nuestros
intereses, me diras, como
estan si hicistes inven
tario de lo que habia
en casa, o esta todo en
nombre de Mateo, Fidelat

Carta 11, Jurema, 18 de abril de 1924, 2 pp.

recubierta
el 11 de ella
y oyes se con
fento' el 15
del mismo

o el gobierno tomo cuenta
de lo que á pasado. Me diras
si han regresado muchos
de America tambien
me mandaras ~~por~~ la
derecion de nuestro primo
Modesto que quiero escribirte
Recuerdos á toda la
familia nuestro her
mano Domingo Hidalgo

Direcion, Brasil, Estado
S. Paulo, Jurema, Sr
Natal de Luca para entregar
á Domingo Hidalgo



Carta 18, Jurema, 29 de febrero de 1928, 2 pp.

1.º El día primero del
año estube en Gastor, pu-
erto de este Estado, estube con
idea de ir para casa, y
después de sisti'.

Adios hasta que
nos ~~de~~ veamos que no se
cuando sera a tu persona
no que soy quiere a
vos y e hijos,

Doningo, Hidalgo

Dirección la
misma

Cartas de la Familia Matos

Silvia Nou

Ficha técnica:

Unidades: 10 cartas.

Destinatarios: Parientes en Rufino y Fermoselle.

Remitentes: Antonio Matos (Santiago de Cuba, Puerto Rico), José Matos (Rufino, Argentina), Eusebio Serrano Matos y Teresa Matos (Fermoselle, España), Magalí Matos (Nueva York, EEUU), Emilio Nou (yerno de Antonio, desde Rufino).

Fechas extremas: 1939-1986

Conservación: Copias digitales de calidad muy irregular, algunos francamente deficientes, lo que dificulta la legibilidad.

Asuntos: De las seis primeras, fundamentalmente económicos: envío de ropa a España, situación en Cuba y Argentina, petición de poder para cobrar indemnización por la construcción de la presa de Bemposta (Portugal), emigración desde Cuba a Estados Unidos, dificultades para el regreso a España. De las cuatro últimas, pésames por fallecimientos y petición de contacto.

Santiago de Cuba 30 Agosto 1939
 Sr. José Matos y familia
 Queridos.

Mis queridos hermanos: hace tiempo que le escribí donde le abtaba de varios cosas y hoy de nuevo vuelvo a tomar la pluma, ya que no recibo contestacion de ustedes desabudo que al recibo de estas lineas todo se encuentran bien de salud, por esta tto sin novedad.

Queridos hermanos en estos dias recibimos carta de nuestros queridos padres y nos dicen que todo estan bien de salud por alla y que au recibido alguna ropa de ustedes, y tambien la que yo le mande y tal parece que con eso se van tapando los faltos nuestro inolvidable y queridissimos viejitos y nuestros hermanos y sobrinitos. yo por mi parte les doy mil gracias a es hermano a es hermana y a es sobrinos por que son de un corazon tan bueno como lo somos nosotros que jamos olvidaremos a nuestros seres queridos por muy lejos que estan.

José por esta las cosas siguen

Carta 1, Santiago de Cuba, 30 de agosto de 1939. 2 pp.

muy malos, apenas si se va ganando pe-
ra comer yo supongo que eso no está
tan malo dime algo con respecto a es-
to cuando me escribas.

Adjunto les envío el re-
trato del primer un varón de ocho
meses con el nombre de "Pedro" fijense
que ocho meses es un forrellino ^{Almano}
algo extraordinario hacen falta 1/2 docena
de personas para cuidarlo.

También le adjuntamos
la fotografía de nuestro matrimonio
vayan que bien está aunque algo tarde
pero en fin llegó el día porque no
había podido ser antes. con otra
del niño y la chica de matrimonio
se le envían a Pintado y a hijos muchas
gracias.

Por hoy un abrazo para
todos y un beso para los chicos y us-
tedes también el cariño de estos sus
hermanos que los quieren de cora-
zon y ver los desean.

Antonio Matos

Maria Rodriguez
y Pedrito Matos

Pedrito
Rodriguez
y Matos

Almacenes

"La Casa Grande"

TEJIDOS, SEGERIA
Y NOVEDADES

DEPARTAMENTO DE CONFECIONES

A. Matos y Cia.

16 Enero 1963

ASABANCINO 3488 TELEFONO 6-6888
BOULEVARD NO. 223 SANTIAGO DE CUBA
Calle 5 #202 Vista Alegre...

Sr. José Matos y Familia.

Miñino, B. Miras,

Mis queridos hermanos 3 Hijos y Nietos:-

Donde el pasado año que yo le escribí y que recibí contestación de, De Sara y Emilio, por ciertas unas Cartas escritas y muy alentadoras, tanto es que al haberlas de nos llenarón lo hojas de la grima, y en realidad, yo pienso que la misma es la conteste, pero no tengo la seguridad, ya que no hemos buuelto a tener noticias de ustedes, no habiende sido a si se les da mis disculpas, y deseo que al recibir de la misma todas se encuentren bien de salud, nosotros todos bien gracias a Dios.

Como sabrán, Magali esta en New York segun el pasado año y ya tienen Una Niña, que nació el día 6 del Corriente, se llama María Magali, como sabrán no pudo ir ella ni Javier su esposo seguir estudios de aquí ya que las dos materias que ellos estudiaban, desaparecieron de esta Universidad, y ambos decidieron salir de Cuba, el trabajo en Una Compañía que se dedica a la fabricación de Edificios en la confección de Planchas, ya que él estudiaba la carrera de Ingeniero, no gana mucho pero está muy bien considerado y le pagan mucho, Magali trabajo los primeros meses, pero despues quedó en estado y tubo mal embarazo y no apodido seguir trabajando, y ahora mucho menos con salida de tener que criar su hija, ella me dijo que le avia escrito y que se a recibido contestación de ustedes, a ella le gusta escribirse con todos los de la familia, y es muy cariñosa, con todos, yo le envío su dirección para que Sara y Emilio le hagan unas letras de esas que lleguen al alma como ellos saben hacerlo su dirección es la siguiente, Magali Matos de Casas, 3515-29, th. ST. ASTORIA, Long Island, NEW YORK.

Fedrito tambien me caso el pasado año ya tiene una Niña que se llama María Inabel, nació el día 13 de Diciembre pasado, estos viven, con nosotros en nuestra misma casa, no se querido marcharse de Cuba, lo mismo la madre que la niña estan muy bien de salud.

Para le ablarémos algo de nosotros y de nuestra vida en los momentos actuales, nos supusimos que por la prensa o por la radio estos enterados que el día 5 de Diciembre del pasado año el Gobierno Cubano nacionalizo todos los tiendas de Ropa Ferraterrias y Paletorias, y como nosotros estabamos incluidos en el ramo de Tejidos por nos toca caer, así que ya llevamos un mes y días de vacaciones permanentes, para lo unico que nos quedaba, y tambien se a perdido son que dicen que piensan pagarle en Diez Años, lo que si se que en estos momentos no nos queda nada, Una pequeña haberia que nos dan lo que ellos llaman como amortización de nuestras casas, no es alquiler sino amortización de Capital, nosotros pasabamos línea para New York y estar una temporada con Magali y su esposa, y despues María y yo irmos a vivir a España, con lo que mandaron nuestros padres, pero se el caso, que apenas de tener ya todo hecho e inclusive solicitada el permiso de salida, nos encontramos que del día 23 de Noviembre todo esta paralizado, y nosotros nos oijio aquí sin saber cuando podremos resolver nuestra situación, lo unico que tendremos que tener a calma y que calma haber si las cosas se arreglan, y podremos resolver nuestro futuro, lo malo son los 13 años que tenemos arriba, pero tenemos fe en Dios y en nuestra virgen de la bandera, la que nunca nos a abandonado.

En días pasados recibimos carta de Fernandette de Sanvivo y me decía que estaba esperando carta tuya con un poder, para cobrar la signitta del plejaro que según nos dice Susavio es tuya y que los portugueses un hecho un salto por la mañana o las dos aguas y eso lo invade si Magali, no dejes de enviarle ese documento para que lo cobren.

Queridos Sobrinos Emilio y Sara;-

Cómo les digo al principio de esta carta, no recuerdo si les conteste deseguida, a la saya que es del 30 de Enero del 62 yo creo que la conteste, de todas formas si no fue así asído que esta una medio trastornado con tantas cosas, vuestra carta para sus tíos de Cuba, es tan cariñosa y de tanto aliento y donde nos ofrecen todo, que desde el mismo momento de recibida y de ser leída por todos sus tíos la gravaron en su mente ya en su corazón, esas palabras de aliento y de ayuda nos dicen, de lo generoso de su corazón que late al unísono de los nuestros, esperamos que todos sigáis juntos y a pocas cuadras de nuestro querido Padre de ese hermano mío que tantos deseos tengo de ver y abrazar junto a todos los seres queridos, como les digo en otro párrafo de mi carta jamás perdere la esperanza tengo fe mucha fe en Dios, y en nuestra virgen en que muy pronto podre cumplir mis deseos de abrazarlos personalmente.

Con cuanto alegría recibí también la descripción de todos los hijos de mis sobrinas Argentinas, y cuanto celebramos que los niños estén ya casi todos estudiando, y sean tan buenos algunos, traten por todos los medios de que aprendan Inglés correctamente, Javier el esposo de Magali estudio su Bachillerato en un Colegio en Estado Unidos y habla y escribe correctamente al Inglés, eso agregado a que él es un gran muchacho esta ganando muy buen sueldo y es muy querido por sus jefes en la Cia. donde trabaja, por esto les digo a mis Sobrinas que traten de que los hijos aprendan inglés según me dice Magali y Javier sabiendo hablar inglés allí esta trabajando una al día siguiente de llegar y en buenos trabajos.

Reciban todos, pero todos nuestro abrazo sincero y de corazón, les pedimos su contestación a buelta de correo, y no dejan de hacerle cuatro letricos a Magali como un aliento de los primos de Argentina, abrazos de sus tíos que tanto los quieren y verlos desear sus propios.

Antonio Magali

JOSE MATOS

AVDA. COBO 402 - T.F. 8861

RUFINO
I.C.C.I.M.

Rufino, 1 Febrero

de 1965

Señor Antonio Matos
Madrid.

Mi querido hermano
entrecido tus cartas y entrecido de la
bombar que estan todas bien gracias a
Dios. pues no tealia escrito antes por
que no estabamos en la casa. pues
ademas ido anosos Buñes temallas
de algun estiente de te pesatiera de una
graduacion de 38 Grados a 50 Grados.
pasa el reumatismo mi señora sufre
de los Brazos y yo de las piernas como
por eso leendi el Hogueo hace un año
y medio por que yo no podia trabajar
por que sufre mucho del ygado y de las
piernas asi que leivimos con un
poco de Julitacion y otro poco con
el Alquitran de tres cosas que tenemos
osia la Alquitaros y en 1 Bilimos y
con eso nos arregramos bien -
pensamos de ir a España pero como
el dinero de este país no vale nada
asi que los peso. que si nuestro nataliamos
algustar en lojes por eso no vamos.

Bueno Hermano ay temado la cuenta
mea para el Director del Banco para
que saques Ocho Mil pesetas y.
Si necesitas mas puedes prender bendas
una Pinea de lo que yo te ay el
barrado Curubio tiene un poder para
llegar y dadas de lo que yo tengo ay
un poder que yo tomande Respeto a los
Hermanos yo a la Hermana Teresa sien
pre La quite mucho cuando estabamos
juntos y siempre me acuerdo de ella era la
consuelo cuando yo me fui a Cuba cuando
apenas un mes.
Bueno Hermano Mucha Saludo para
la bendita y a Hijos y Nietos de parte de
mimera y Hijos y Nietos y de parte
de tu Hermano que se quiere
Joa Matos

Hato Rey Puerto Rico 6 Febrero 1966

Sr. Dr. Emilio Nou

Refino

Mi queridos Sobrinos y Guñada:-

Acabamos de recibir la carta del 29 del pasado, por ella vemos como estan por alla, nosotros todos bien gracias a Dios. No sabiamos la sorpresa que nos cause esa carta; esta noticia nos dejó completamente desbaratado; ya que lle tenemos noticias de que mi querido hermano José sufriria tan mal de salud; por otra parte recibimos el consuelo al saber que no le falta nada y que su esposa e hijos todos nuestros y demas familiares, le dicen el amor al padre y abuelo bueno; yo llevo con mi hijo el dolor que por la tragedia de un hombre malo que nos despojó de todos nuestros bienes no puede realizar el sueño de toda mi vida y que hera visitar esa tierra para abrazos y conocer a los seres queridos.

Siento mucho que mis sobrinos me me ayen hecho esas letras, pero comprendo por el dolor que estan pasando; para todos en general recibian el mas sentido pesame de toda esta familia que esta al nuestro lado; en estos momentos de dolor.

Nosotros aqui con los hijos y dos nietos una del hijo y otra de la hija; vivimos en Magali, yo tengo ya cuatro meses de estar trabajando

Hato Rey, Puerto Rico, 6 de febrero de 1966. 2 pp.

en un Almacén de Tejidos y ropa hecha de señora y niño
también hacen, van al detalle, trabajo unos lo-
cos en el Almacén y otros en el detalle en el depar-
tamento Decoración que es escuela de Telas para cortinas
y para Tapizar muebles ganzo pros; pero con eso
ayudamos algo a la casa y disponiendo para nues-
tros gastos, pero nos sentimos contentos por que estamos
en un país libre, y hay comida, no estamos pasando aque-
llo como nos paso en Cuba; es lo tiempo de Fidel y
su régimen Comunista. Hay que vivir el Comunismo
para saber lo que es.

Puerto Rico es un estado asociado a los
Estados Unidos: esto es mitad Inglés y mitad Caste-
llano; es un Chapurro en el idioma; pero se oír-
se bien; y el Clima es muy bueno aunque
es bastante hace mucho calor.

Bueno sabríamos mucho valor para
fotos y copias que más sabríamos, me traigan
unos libros y demás está decirles que aquí
no tienen para lo que puedan ser de utilidad
reciben todo el alborazo y el cariño de sus
tios y primos que los quieren.

Curtis (Hato)
y familia

Nota

Cuando me escriban diganme cuanto hijo
tiose cada semana y como se llaman y a que
se dedican los niños, cual es su actividad.
vale

Miami, 21 de Enero 1986.

Dr. Emilio Nou.
Rufino.
Argentina.

Estimados primos:

Desde hace mucho tiempo he tratado de conocer vuestra dirección fija y hace justamente unos días se ha llegado carta del primo Eduardo de la Iglesia Matos en Madrid., en la cual me comunica la dirección actual de ustedes.

En primera deseo presentarme soy el hijo del Sr. Antonio Matos hermano de José Matos padre de Sara, y de otras hermanas más no sé cuánta son en total, en definitiva que somos primos y quiero tener comunicación con ustedes.

Deseo que al recibo de la presente ustedes se encuentren bien., nosotros por aquí todos bien gracias a Dios.

Haciendole una breve historia sobre nuestra vida, le diré que yo soy nativo de Cuba, y salimos de ella debido al comunismo que llegó a nuestra Patria. En el año 1964 salimos rumbo a España y después de permanecer 6 meses en ella, tramitando la documentación para venir para Estados Unidos, llegamos a estas tierras donde permanecimos por un período de 6 meses. Donde por motivos familiares nos trasladamos para Puerto Rico donde permanecemos 17 años en esa bendita tierra. Allí dejamos enterrados a nuestro padre Antonio y nuestra madre María. Tengo una hermana que reside en Puerto Rico que se llama Magaly y según me dice el primo Eduardo ustedes quieren saber la dirección de ella, la cual les envío.

Por estas tierras hay muchos Argentinos y cuando yo veo a algunos que entablo conversación enseguida le pregunto que si conocen el pueblo de Rufino, pero al parecer el pueblo de ustedes es tan bueno y acogedor que nadie lo quiere dejar ya que todavía no se encontrado una persona que me diga que es de Rufino?

Mi padre (Dios lo tenga en la Gloria al igual que el tío José) añoraba ir a la Argentina, y se nos fue con ese deseo en mente, y yo soy un amante de ese país y deseo visitarlo en un futuro próximo, desde aquí de Miami tenemos muchas facilidades para volar allí. Semanalmente nos visita Aerolíneas Argentinas y he visto varias veces llegar el avión desde Buenos Aires con nostalgia de no ser yo el que venga en él.

Mi esposa es Cubana pero de origen Español, los padres son de Islas Canarias y tenemos 2 niñas. Una que ya tiene 22 años y esta terminando la Universidad y otra pequeña que tiene 11 años y está en 6to. grado, si logramos comunicación en la próxima les envío foto de ambas.

Solo me resta despedirme y decirles que aquí estamos para lo que gustan a ustedes y el resto de la familia. Un abrazo de su primo.

ALBUMES Y COLECCIONES DE FOTOGRAFÍAS

Primer Premio

Colección de fotografías familia Matos-Pascua

Silvia Nou

Ficha técnica

Participante: Silvia Nou (nieta de los protagonistas).

Unidades: 24

Autor/es: Varios. No figuran.

Naturaleza: Copias digitales.

Tipología: B/N / Color.

Resolución digital: Baja.

Formatos de origen: JPG. Varios tamaños.

Conservación: Los originales escaneados por el participante presentan los problemas habituales. Las imágenes en B/N, presentan diversas manchas (problemas de revelado, fijado u oxidación de líquidos o emulsiones) y algunos doblesces. Las imágenes en color no presentan patologías aparentes.

Origen: Álbum familiar.

Protagonistas: Familia formada por José Matos y Teresa Pascua.

Localizaciones: Rufino (Santa Fe-Argentina). Mieza (Salamanca-España).

Fechas extremas: H. 1920-2019.

Asuntos/categorías: Familia. Trabajo. Retratos. Comercio. Sociedad Española de Rufino. Rufino. Mieza. Fotos familiares. Primera Comunión. Fiesta de 15 años. Boda.

Uso: Familiar. Correspondencia.

Orígenes de los protagonistas: Fermoselle (Zamora. España(/ Mieza (Salamanca. España).

Emigrados a: Rufino. Argentina.

Observaciones: Se trata de una selección del álbum familiar preparada

exprofeso para el certamen, por lo que no constituye una unidad documental (álbum completo), si bien parece proceder de un mismo álbum o álbumes familiares. Está formado por copias de originales digitalizados. Una buena parte de las imágenes en B/N proceden de estudios profesionales por lo que presentan una buena calidad técnica, el resto son fotos amateurs. La selección recoge diversos momentos de la vida familiar de los protagonistas y alguna imagen de la Sociedad Española de Rufino. La participante ha presentado además otros dos trabajos, uno a la categoría “Relatos autobiográficos” y otro a la de “Epistolarios y correspondencia”.



Fotografía de estudio de José Matos Serrano (Fermoselle 12-08-1896 - Rufino, Argentina 21-01-1966), s/f. Emigró con dos de sus hermanos a Cuba. Se separaron ya que uno se quedó en la isla y el otro en México. Nunca más volvieron a verse. Ni con ellos ni con los que permanecieron en España.



Fotografía de estudio ("Fotografía Veneciana", Rufino, Santa Fe), s/f. De izquierda a derecha: Antonio García Pérez, Teresa García, su hija Enriqueta, su nieta Teresa y su bisnieta Angélica.



Baile social en la Sociedad Española Rufino, Santa Fe, s/f. Entre los asistentes se encuentra José Matos (Abuelo de Silvia Nou, que presenta el epistolario), el primero sentado en el margen derecho.



Fotografía de estudio. En la parte inferior a la derecha Herminia Pascua (de blanco y con mantón) detrás Sara Matos, en la parte superior izquierda Aida Matos, s/f.



Silvia Nou Matos con su abuela Teresa Pascua y su abuelo José Matos en el día de su primera comunión. 8 de diciembre de 1959.

MATERIALES AUDIOVISUALES

Primer Premio

Mi(g)rando

Teresa González Sagredo

Ficha técnica

Participante: Teresa González Sagredo.

Autora: Teresa González Sagredo.

Duración: 06'06''

Formato digital: Mp4.

Formato imagen: 3/4

Sistema: PAL

Tipología: Color. Sonora.

Resolución digital: Buena.

Naturaleza: Documental.

Guión (narrador): Si.

Año: 2019.

Lugar: Vitoria.

Archivos: Imágenes específicas para el documental.

Protagonista: Familia de la autora.

Localizaciones: Reinoso de Bureba (Burgos).

Asuntos/categorías: Emigración. Emigrantes. Arqueología. Familia. Padres. Abuelos. Vida rural. Pueblo. Éxodo rural. Ciudades. Campo. Oficios tradicionales. Cultura popular. Vida urbana. América.

Orígenes de los protagonistas: Reinoso de Bureba (Burgos).

Emigrados a: Vitoria.

Observaciones: El documental cuenta la historia de una familia que deja el pueblo para buscarse la vida en la ciudad. Allí nace la autora, que

posteriormente emigra a América. El regreso al pueblo de sus ancestros cierra el círculo y abre la reflexión que motiva este trabajo sobre la recuperación de la memoria familiar y de su pueblo de origen en clave casi arqueológica.

Guión

Era un montón de piedras que llevaba toda la vida en lo alto del valle. Todos en el pueblo lo conocían, pero hace poco llegaron unos arqueólogos, a contarnos que se trata de un antiguo enterramiento que es más viejo, que los más viejos del pueblo. Nada menos que alrededor de 5000 años. Estaba lleno de cráneos, restos humanos, y algunas herramientas y “joyas” de la época del cobre.

El mismo año que el arqueólogo vino hablar sobre la historia de este lugar, fue el primer verano, de todos los veranos de mi vida, que mi abuela no pudo venir a la casa del pueblo. De su pueblo.

Ella ya no me puede contar más historias de cómo vivían y sobrevivían aquí, porque aunque ella y su cuerpo están, su cabeza ya viaja por otros lugares.

Así que aquel verano sentí, que gracias a la arqueología, podíamos recuperar la historia de hace miles de años, pero al mismo tiempo, se nos escapa la historia más reciente de este mismo lugar. La de hace solamente 60 años. Las historias de nuestros padres y abuelos.

En esta casa, vivieron mis abuelos, y aquí mismo, mi abuela dio a luz a todos sus hijos, incluida mi madre.

Yo no soy Arqueóloga, pero soy preguntona, y cada vez que vengo al pueblo, miles de preguntas llegan a mi cabeza:

¿Cómo vivían? ¿Cómo conservaban la comida sin un frigorífico? ¿A qué jugaban?

Haciendo preguntas, poco a poco, fui llenándome de información que se pierde con cada habitante que se va. Me enteré, que las pozas del pueblo, además del lugar donde se lavaba la ropa y la lana, era uno de los centros sociales.

Que la matanza del cerdo era toda una ceremonia donde unas familias ayudaban a otras a preparar lo que sería el alimento de una casa para todo el año.

Que el agua, no salía por el grifo, sino que había que ir a la fuente a recogerla. Aprendí cual es el cacareo de las gallinas antes de poner un huevo, y cuál es el de después de poner. Que hay un hueso del cordero, que le llaman tabas, que era uno de los juegos favoritos de los niños. Que las ovejas eran fuente de leche, queso, lana para colchones, y alimento. Que el trigo se sembraba, se segaba, se trillaba, y se beldaba a mano. Que un horno comunitario servía para que todas las familias del pueblo hicieran su pan, y sus intercambios. Que la cocina, se calentaba con leña, y por eso era el lugar de reunión de la casa, porque era el sitio más calentito. Que en la escuela, no había diferentes clases, porque solo había un maestro, y atendía a todos los niños de diferentes edades, a la vez. Y que las velas y los candiles iluminaban las casas, porque no había electricidad.

Pero hay un momento, en que las historias de este pueblo se cortan, se terminan.

Porque la llegada de las máquinas, trajo la migración a las ciudades, y esta, acabó con los juegos en las calles de este pueblo, la escuela cerró sus puertas, las campanas dejaron de sonar, la iglesia se derrumbó, y cada vez, el pueblo se fue quedando más y más vacío.

Los jóvenes se fueron a vivir a las ciudades con la promesa de una vida mejor. De mejor calidad de vida.

Allí les esperaban jornadas de trabajo en fábricas, pisos en edificios de varias plantas, comida comprada en el supermercado, ruido de coches y más vecinos de los que se podían llegar a conocer.

Mi madre migró a la ciudad en busca de una vida mejor. Y allí nació yo. Hija de emigrantes, de gente del campo.

Un tiempo después, como si la migración se llevara en los genes, yo me fui a América buscando trabajo y una vida diferente, esta vez, muy lejos del campo y la montaña. Pero cerca del mar.

Años más tarde, después de hacer el viaje de regreso, vuelvo al pueblo de mi familia y a mi cabeza llena de preguntas, le empiezan a faltar las respuestas.

Cada vez faltan más personas que guardan esa memoria. Y se nos escapa entre las manos, todo ese saber tan antiguo y fundamental, toda esa tra-

dición que se perdió entre las calles de las ciudades cuando los habitantes de los pueblos se marcharon.

Porque la migración no sólo deshabitó los pueblos, también dejó la memoria deshabitada.

Y esta historia no es exclusiva de mi pueblo, si algo ha estado presente en la humanidad a lo largo de los años es la migración.

Migrar nos enseña que buscar las raíces en un sólo lugar es imposible, porque todos tenemos las raíces extendidas a lo largo del mundo, estamos hechos de historias de viajes y migraciones. De inmigrantes y emigrantes, y nuestras raíces, cubren todos los lugares y rincones de la tierra. Hay muchas formas de migración.

Se puede migrar buscando una vida mejor, como mi madre, cuando los tiempos cambian. Se puede migrar buscando una vida diferente, como yo, cuando las necesidades cambian. Y se puede migrar a otros lugares y realidades, como mi abuela, cuando la cabeza/mente cambia.

Migrar enseña a mirar. Mirar lo que dejamos atrás y lo que tenemos delante. Pero no debería ser una venda en los ojos y un parche a la memoria que nos haga perder ese saber tan valioso que quedó en el pasado tan reciente.

No quiero imaginar un futuro cercano donde los arqueólogos, tengan que contarnos como vivieron nuestros abuelos, cuando todavía ellos están aquí sentados. Callados.

MI(g)RANDO

ISBN: 978-84-617-4492-3



9 788461 744923

